

DIPLOMA DO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 2

2. EL PERIODO FORMATIVO O PRECLÁSICO Y LA CULTURA OLMECA

2. 1 Historia

Las primeras sociedades mesoamericanas

LECTURA OBLIGATORIA:

GONZÁLEZ LAUCK, Rebeca B., “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”, en Manzanilla Linda y Leonardo López Luján (coord.), Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico, México, 1994-2000, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, pp. 363-406.

GARCÍA BÁRCENA, Joaquín, “Prehistoria, sedentarización y las primeras civilizaciones de Mesoamérica”, en Arizpe, Lourdes (coord.), Antropología breve de México, México, Academia de la investigación científica, 1993, pp. 13-55.

CLARK, John E., HANSEN, Richard D. y Pérez Suárez, Tomás, “La zona maya en el Preclásico”, en Manzanilla Linda y Leonardo López Luján (coordinadores), Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico, México, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, 1994-2000, pp. 436-510.

GONZÁLEZ LAUCK, Rebeca B., "La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca", en Manzanilla Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, 1994-2000, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, pp. 363-406.

Rebecca B. González Lauck*

Introducción

El estudio de sociedades complejas prehistóricas es importante, particularmente cuando se trata de expresiones autóctonas, las cuales se desarrollaron en diferentes partes del mundo y en diversas formas. La civilización olmeca es uno de los ejemplos más tempranos y de gran complejidad en la historia del México prehispánico. Dicha civilización ha sido objeto de múltiples clasificaciones, tales como: "cultura madre de Mesoamérica", "arcaica", "aldeana", "cacicazgo", "imperio", "estado primitivo" o "civilización prístina". Sin embargo, con base en los conocimientos que tenemos en la actualidad, dichas clasificaciones son demasiado simplistas para una adecuada caracterización de esta particular manifestación cultural del México antiguo.

Los "olmecas" conformaron una expresión cultural en la parte sur de la Costa del Golfo -que comprende la parte central y sur del estado de Veracruz y la parte oeste del estado de Tabasco- y que existió en el primer milenio y medio antes de Cristo. Esto incorpora la definición de lo "olmeca" como un estilo artístico, lo cual es una de sus características más reconocibles dentro y fuera de la Costa del Golfo.

La palabra "olmeca" significa "habitantes de la región de hule",¹ y fue utilizada genéricamente para llamar a los diferentes grupos étnicos, lingüísticos y culturales

* Arqueóloga, investigadora del Centro INAH-Tabasco, Villahermosa.

¹ Jiménez Moreno, "Relación entre los olmecas, toltecas y los mayas...", p. 19.

que ocuparon la región de Veracruz y Tabasco a través de los siglos.² Dada la amplia cobertura temporal y cultural de dicho término, se propuso que se le llamara "Cultura de La Venta" a la cultura arqueológica que nos concierne, ya que los materiales culturales descubiertos hasta ese entonces en La Venta, se consideraban como la expresión por excelencia de lo que se conocía como "olmeca".³ Esta propuesta nunca fue ampliamente utilizada por los estudiosos, ya que el nombre "olmeca" estaba demasiado arraigado, razón por la cual aquí nos referiremos a la misma por su nomenclatura tradicional, a pesar de los problemas que presenta.

El campo de investigación en torno a los olmecas arqueológicos es de reciente creación, comparado con otras áreas de especialización dentro de la arqueología mesoamericanista. Aunque existe una modesta bibliografía sobre diversos aspectos de la civilización olmeca,⁴ aún existe una buena cantidad de problemas por resolverse. Son pocos los trabajos de campo en la región olmeca, lo cual se refleja en nuestro conocimiento.

Este artículo pretende exponer el estado actual del conocimiento sobre los olmecas arqueológicos de la Costa del Golfo, al igual que las limitaciones que tiene esta información. En esta forma, el lector interesado podrá dilucidar los múltiples problemas arqueológicos que aún quedan por resolver. Esta reseña abarcará los siguientes temas: cronología, arte, arquitectura, patrón de asentamiento, agricultura y subsistencia, religión, abastecimiento de materias primas y la extensión de lo llamado "olmeca".

A modo de introducción se presenta un breve resumen del área geográfica y del medio ambiente en cuestión. Con la misma intención se ofrece al lector una historiografía de las investigaciones llevadas a cabo en la región, con el fin de que el lector interesado pueda fácilmente recurrir a las fuentes primarias de información.

² Caso, "Resumen de las discusiones sobre los olmecas históricos y sobre los informes lingüísticos", p. 39. ³ Vaillant, Caso, Jiménez Moreno, "Conclusiones", p.75.

⁴ Beverido, Bibliografía olmeca; Gutiérrez y Schávelzon, Corpus bibliográfico de la cultura olmeca; Heizer y Smith, "Olmec Sculpture and Stone Working. A Bibliography"; Jones, Bibliography of Olmec Sculpture.

Geografía y medio ambiente

La más amplia definición del área olmeca comprende geográficamente la zona delimitada al oeste por la Laguna de Alvarado, Veracruz, y al este por la Barra de Tupilco, Tabasco (véase figura1). El Golfo de México forma la barrera natural al norte, y al sur se extiende cerca de 100 km. La mayor parte de esta región queda a menos de 100 msnm, excepto el macizo montañoso de Los Tuxtlas. Estas montañas llegan a alcanzar una altura menor de 500 m y separan las dos cuencas principales de la región olmeca: la del río Papaloapan al oeste y la del río Coatzacoalcos al este.

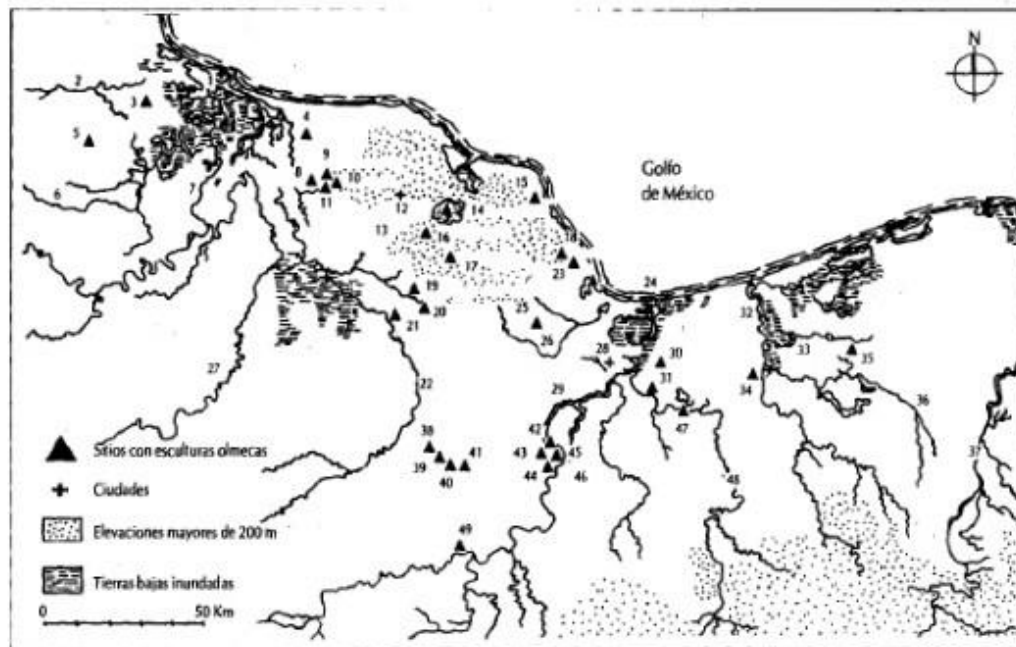


Figura 1. Sitios con escultura olmeca en la costa del Golfo de México (tomado de Bernal 1968; Coe 1966; De la Fuente 1977).

- | | | |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| 1. Alvarado | 18. San Martín Pajapan | 34. Los Soldados |
| 2. Río Blanco | 19. Laguna de los Cerros | 35. San Miguel |
| 3. Cerro de las Mesas | 20. Llano del Júcaro | 36. Río Zanapa |
| 4. El Mesón | 21. Cuauhtotolpan | 37. Río Grijalva |
| 5. Nopilda | 22. Río San Juan | 38. Cruz del Milagro |
| 6. Río Hondo | 23. Zapotitlán | 39. Medias Aguas |
| 7. Río Papaloapan | 24. Coatzacoalcos | 40. Estero Rabón |
| 8. Cerro Nestepe | 25. Sta. Rita | 41. Rancho los Ídolos |
| 9. Cerro El Vigía | 26. Loma Larga | 42. Tenochtitlán |
| 10. Tlapacoya | 27. Río Tesochoacan | 43. San Lorenzo |
| 11. Tres Zapotes | 28. Minatitlán | 44. Amzuzul |
| 12. San Andrés Tuxtla | 29. Río Coatzacoalcos | 45. Potrero Nuevo |
| 13. L. de Catemaco | 30. Ixhuatlán | 46. Marañí |
| 14. Isla de Tenaspi | 31. Antonio Plaza | 47. Arroyo Sonso |
| 15. Pilapan | 32. Río Tonala | 48. Río Uspanapa |
| 16. Matacanela | 33. La Venta | 49. Las Limas |
| 17. Los Mangos | | |

A través de esta región existe una extensa red hidrológica, formada por ríos, corrientes tributarias y arroyos, al igual que lagunas costeras, pantanos y manglares. Estas tierras bajas tropicales se definen como "tierra caliente" en la clasificación Koeppen de Am a Af, con temperaturas entre los 20° y los 35° C- la cual se caracteriza por su abundante precipitación pluvial (promedio de 2,000 mm anuales) y una breve época de secas. Hasta hace 30 años la región tenía una densa cubierta de bosque tropical húmedo, la cual ha sido destruida extensamente.

En esta región se han localizado más de treinta sitios de donde proceden esculturas de estilo olmeca, razón por la cual se les clasifica como pertenecientes a la civilización olmeca. Este artículo trata casi exclusivamente de los sitios de La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros, puesto que la información que existe sobre los demás es prácticamente nula.

Historia de las investigaciones arqueológicas

La más amplia historiografía de las investigaciones en torno a la cuestión olmeca es la publicada por Beatriz de la Fuente⁵ cubre el periodo desde el inicio de dichos estudios hasta finales de los años sesenta. Francisco Beverido Pereau⁶ y Ponciano Ortiz Ceballos⁷ amplían lo anterior con información más reciente, especialmente sobre las investigaciones realizadas en Veracruz. Se mencionan con el fin de que el lector pueda ampliar la siguiente síntesis, la cual se enfoca principalmente hacia las investigaciones de campo que se han realizado en la región olmeca de la Costa del Golfo.

Lo primero que se dio a conocer sobre los olmecas fue el arte, específicamente las esculturas monumentales de piedra. La primera cabeza colosal fue descubierta en 1862.⁸ Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX se

⁵ De la Fuente, Los hombres de piedra. Escultura olmeca, pp. 18-84.

⁶ Beverido, "Breve historia de la arqueología olmeca".

⁷ Ortiz Ceballos, "Las investigaciones arqueológicas en Veracruz".

⁸ Melgar, "Antigüedades mexicanas. Notable escultura antigua"; "Estudio sobre la antigüedad y el origen de la cabeza colosal de tipo etiópico que existe en Hueyapan, del Canton de los Tuxtlas".

publican otros hallazgos aislados y piezas de museo⁹ pero, aunque se reconoció cierta unidad artística entre los mismos, aún no se les denominaba "olmeca"; en algunos casos, se les llegó a confundir con vestigios mayas.¹⁰ Fue Beyer¹¹ quien bautizó como "olmeca" a este particular estilo artístico, y Saville¹² quien definió varias de sus características externas, y lo asoció a la zona de los Tuxtlas y regiones aledañas hacia el sur. George Vaillant¹³ es el primero en notar la similitud con materiales culturales tempranos del centro de México.

La era de exploraciones arqueológicas en Veracruz y Tabasco en torno a la cuestión olmeca comienza bajo los auspicios de la Smithsonian Institution y la National Geographic Society. Bajo la dirección de Matthew W. Stirling se realizan excavaciones en Tres Zapotes (1938-1940), La Venta (1940, 1942-1943), Cerro de las Mesas (1940-1941) y San Lorenzo-Potrero Nuevo-Tenochtitlan (1945-1946). Se descubrieron a lo largo de estas investigaciones un gran número de esculturas de piedra y ofrendas de piedra verde, y se propusieron cronologías relativas con base en los materiales cerámicos.¹⁴ Una de las controversias que resultó de estos trabajos fue la ubicación cronológica de la civilización olmeca, lo cual creó dos bandos: los que pensaban que se trataba de una civilización anterior a las del resto de Mesoamérica¹⁵ y, por otro lado, los que pensaban que era más tardía y contemporánea u otras civilizaciones de América Media.¹⁶

⁹ Chavero. Historia antigua y de la conquista. México a través de los siglos; Kunz, *Gems and Precious Stones of North America*; Saville. "A Votive Axe of Jadeite from México"; Seler, "Die Monumente von Huilocintla im Canton Tuxpan des Staates Veracruz"; Seler-Sachs, "Altetumer des Kanton Tuxtla in Staate Veracruz".

¹⁰ Blom y La Farge, *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, p. 90.

¹¹ Beyer, "Nota bibliográfica sobre -Tribes and Temples- de F. Blom y O. La Farge".

¹² Saville, "Votive Axes from Ancient Mexico, parts 1 and 2".

¹³ Vaillant, "A Precolumbian Jade".

¹⁴ Stirling, "Discovering the New World's Oldest Dated Work of Man"; "An Initial Series from Tres Zapotes, Veracruz, México"; "Great Stone Faces of the Mexican Jungle"; "Expedition Unearths Buried Masterpieces of Carved Jade"; "Recientes hallazgos en La Venta", "La Venta's Green Stone Tigers"; *Stone Monuments of Southern México*; "On the Trail of La Venta Man"; *Stone Monuments of Rio Chiquito, Veracruz, México: An Archaeological Reconnaissance in Southeastern México*; "Three Sandstone Monuments from La Venta Island"; Drucker, *Ceramic Sequence at Tres Zapotes, Veracruz, México*; *Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México*; "Some Implications of the Ceramic Complex at La Venta"; *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*; "Middle Tres Zapotes and the Preclassic Ceramic Sequence"; Wedel, "Structural Investigations in 1943"; Weiant, *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz*.

¹⁵ Covarrubias, "El arte «olmeca» o de La Venta"; Caso, "Definición y extensión del complejo «olmeca»", p. 46.

¹⁶ Stirling, "Recientes hallazgos...", p. 56; Thompson, "Dating of Certain Inscriptions on Non-Maya Origin"; Kubler, *The Art and Architecture of Ancient America*.

Una segunda ola de investigación de campo se lleva a cabo en los años cincuenta. Otra vez bajo los auspicios de las mismas instituciones, se realizan excavaciones en La Venta en 1955, bajo la dirección de Philip Drucker.¹⁷ Entre los resultados principales de dicho trabajo, se determinó, con base en fechas de radiocarbono, la ocupación de La Venta entre 800 y 400 a.C., y la propuesta de una secuencia arquitectónica de cuatro fases. Las aproximaciones radiométricas de La Venta sirvieron para disipar la controversia sobre el fechamiento de la cultura olmeca, mencionado anteriormente. En 1953 se realiza una prospección para determinar los límites al este y sur del área olmeca.¹⁸ Más tarde, en 1958, Román Piña Chan y Roberto Gallegos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, realizan una serie de trabajos de rescate arqueológico en La Venta.¹⁹

Durante los años sesenta, se realizaron investigaciones arqueológicas en San Lorenzo, La Venta y Laguna de los Cerros. En 1964, Robert Squier regresa para realizar excavaciones en La Venta, de lo cual lo único que se conoce son algunas fechas radiométricas reportadas por terceros.²⁰ Bajo la dirección de Michael D. Coe de la Universidad de Yale, se llevó a cabo el Proyecto Río Chiquito, el cual tuvo una duración de tres años, entre 1966 y 1968.²¹ Los trabajos en San Lorenzo continúan en 1969 bajo la dirección de Francisco Beverido²² con una prospección magnetométrica y excavación de monumentos. En la Venta, bajo la dirección de Robert F. Heizer de la Universidad de California-Berkeley, se realizaron investigaciones desde 1967 hasta 1969.²³ Entre los resultados principales de estos trabajos se encuentra un

¹⁷ Drucker, Heizer y Squier, *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*.

¹⁸ Drucker y Contreras, "Site Patterns in the Eastern Part of Olmec Territory".

¹⁹ Piña Chan, *Los olmecas antiguos*, pp. 127-133; *The Olmec, Mother Culture of Mesoamerica*, pp. 68-69; Piña Chan y Covarrubias, *El pueblo del jaguar. Los olmecas arqueológicos*, pp. 16-24.

²⁰ Drucker y Heizer, "Commentary on W.R. Coe and Robert Stuckemwirth's Review of -Excavations at La Venta, Tabasco, 1955-"; Berger, Graham y Heizer, "A Reconsideration of the Age of the La Venta Site".

²¹ Beverido, *San Lorenzo Tenochtitlan y la civilización olmeca*; Breiner y Coe, "Magnetic Explorations of the Olmec Civilization"; Cobean et al., "Obsidian Trade at San Lorenzo Tenochtitlan, México"; Coe, "Map of San Lorenzo, An Olmec Site in Veracruz, México", "San Lorenzo and the Olmec. Civilization"; "The Archaeological Sequence at San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, Mexico"; Coe y Diehl, *In the Land of the Olmec*.

²² San Lorenzo...

²³ Berger et al., "A Reconsideration..."; Heizer, "New Observations on La Venta"; "Commentary on: The Olmec Region-Oaxaca"; Heizer y Drucker, "The La Venta Huted Pyramid"; Heizer, Drucker y Graham, "Investigations at La Venta, 1967"; Heizer, Graham y Napton, "The 1968 Investigations at La Venta"; Morrison et al.,

levantamiento más completo de la traza arquitectónica, pero aún parcial del sitio; la localización de más esculturas de piedra, y la ubicación temporal de la ocupación principal de La Venta entre 1000 y 600 a.C. A principios de esta misma década, Alfonso Medellín Zenil, de la Universidad Veracruzana, lleva a cabo investigaciones en Laguna de los Cerros donde encuentra una veintena de esculturas de estilo olmeca tardío, además de realizar excavaciones y un levantamiento arquitectónico.²⁴ Edward Sisson, de la Universidad de Harvard, realiza trabajos en el área de La Chontalpa, Tabasco en 1968, donde ubica una serie de asentamientos prehispánicos que abarcan del 1350 al 300 a.C.²⁵

Los trabajos de magnetometría y excavación de monumentos en San Lorenzo continúan en 1970, bajo los auspicios del INAH.²⁶ Bajo la dirección de Squier y Beverido -de la Universidad de Kansas y Universidad Veracruzana, respectivamente- se lleva a cabo, entre 1970 y 1971, el Proyecto Olmeca de los Tuxtlas, dentro del cual se realizaron una serie de prospecciones para localizar sitios arqueológicos de filiación olmeca, muestreo de yacimientos de piedra y excavaciones en Tres Zapotes y en el Conjunto Dos Mangos.²⁷ Entre 1978 y 1984, bajo la dirección de Juan Yadeun del INAH, se inicia el Proyecto Sociedades Olmecas, con base en el sitio llamado Las Limas, de donde proviene un solo ejemplar de escultura olmeca.²⁸ Como parte de este proyecto se realizó un levantamiento topográfico de dicho sitio, una serie de excavaciones, al igual que prospección y levantamiento de algunos sitios aledaños.²⁹ Asimismo, en 1978, como resultado de la construcción de un gasoducto, el INAH y la Universidad Veracruzana coordinan un proyecto de

"Magnetometer Survey of the La Venta Pyramid, 1969"; Wyshak et al., "Possible Ball Court at La Venta, México".

²⁴ Medellín Zenil, "Monolitos inéditos olmecas"; Monolitos olmecas y otros en el Museo de la Universidad Veracruzana; Bove, "Laguna de los Cerros, An Olmec Central Place".

²⁵ Sisson, Survey and Excavations in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, Mexico.

²⁶ Brüggemann y Harris, "La aplicación del magnetómetro en trabajos arqueológicos en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz"; Brüggemann y Hers, "Exploraciones arqueológicas en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz".

²⁷ Beverido, "Breve historia de la...", pp. 184-190; Ortiz Ceballos, La cerámica de los Tuxtlas; "Las investigaciones arqueológicas en Veracruz", p. 81.

²⁸ Medellín Zenil, "La escultura de Las Limas, Veracruz".

²⁹ Boucher, "Estudio preliminar de la cerámica de recolección de superficie en Las Limas, Veracruz"; Gómez Rueda, Las Limas, Veracruz y otros asentamientos prehispánicos en la región olmeca; Yadeun, "Arqueología del tiempo y espacio de las notaciones de piedra"; Yadeun et al., "Arqueología prehistórica"; Yadeun y Pastrana, Proyecto Sociedades Olmecas.

rescate bajo la dirección de Ángel García Cook y Medellín Zenil. Dentro de este proyecto se realizan excavaciones en Tres Zapotes.³⁰

En 1984, la autora de este capítulo, bajo los auspicios de la Universidad de California-Berkeley, realiza un levantamiento topográfico de la zona arqueológica de La Venta y una serie de excavaciones estratigráficas para recuperar material cerámico con el fin de establecer una secuencia cronológica.³¹ Bajo los auspicios del Instituto de Cultura de Tabasco y el INAH entre 1985 y 1988 se da inicio al Proyecto Arqueológico La Venta, bajo la dirección de la misma arqueóloga. Este proyecto incluye, además de un programa de investigación, programas para la protección y restauración de dicho sitio.³² También en 1985, Barbara L. Stark de la Universidad de Arizona da inicio al Proyecto Arqueológico La Mixtequilla, con especial enfoque en Cerro de las Mesas, abarcando un programa de estudio de patrón de asentamiento en el área alrededor de dicho sitio.³³

En 1988, Ponciano Ortiz Ceballos y Carmen Rodríguez -de la Universidad Veracruzana y el Centro INAH Veracruz, respectivamente- inician investigaciones arqueológicas en El Manatí, Veracruz. La parte principal de dicho proyecto consistió en excavar una ofrenda única compuesta por bustos de humanos labrados en madera. Éstos fueron depositados cerca de un manantial; debido a que se encontraban sepultados en un ambiente anaerobio lograron conservarse -algunos aún con vestigios de pigmento- junto con pelotas de hule, hachas pulidas, cetros, cerámica, restos óseos de neonatos y una gran variedad de restos orgánicos. El fechamiento radiocarbónico de una de las esculturas arrojó la fecha de ca. 1040 aC.

³⁰ Myers, "Current Research, Gulf Coast Lowlands", p. 625; Millet, Rescate arqueológico en la región de Tres Zapotes, Veracruz.

³¹ González Lauck, The 1984 Archaeological Investigations at La Venta, Tabasco, Mexico.

³² Barba Pingarrón, "Trabajos de prospección realizados en el sitio arqueológico La Venta, Tabasco"; Gallegos Gómora, "Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco"; González Lauck, Informe general. Proyecto Arqueológico La Venta; "Recientes investigaciones en La Venta, Tabasco"; Jiménez Salas, "Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco, un sistema fluvio-lagunar-costero del Cuaternario"; Rojas Chávez, "Análisis preliminar de la industria de la lítica tallada en La Venta, Tabasco"; Rust, "Evidence of Maize Use at Early and Middle Preclassic La Venta Olmec Sites"; Rust y Sharer, "Olmec Settlement Data from La Venta, Tabasco, Mexico".

³³ Stark, Settlement Archaeology of Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico.

Asimismo, este proyecto contempla un estudio de patrón de asentamiento en el área aledaña a El Manatí, al igual que excavaciones de varios sitios.³⁴

En 1991 se inicia en el sitio de San Lorenzo una nueva etapa de investigación bajo la dirección de Ann Cyphers, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este proyecto ha proporcionado importantes datos acerca de la arquitectura olmeca - doméstica y de la élite-, la geomorfología de la región, el patrón de asentamiento en el área circunvecina e información sobre los contextos del labrado de piedra, además de aumentar el acervo escultórico olmeca.³⁵

Por otro lado, Susan Gillespie y David Grove, de la Universidad Estatal de Illinois, realizan excavaciones en Llano del Jícaro y La Isla. En el primer sitio se cree que posiblemente existió un taller de escultura correspondiente a la cultura olmeca.³⁶

Cronología

El problema principal de la arqueología olmeca de la Costa del Golfo es el de su cronología. Con base en aproximaciones radiométricas, se estableció en los años cincuenta que los olmecas ocuparon la Costa del Golfo durante el primer milenio y medio antes de nuestra era. Sin embargo, existen hoy en día serias deficiencias en torno a las cronologías internas de los principales sitios olmecas en la región.

Para el sitio de San Lorenzo, Veracruz, se ha publicado una secuencia cerámica que va desde la fase Ojochí (1500-1350 a.C.) hasta la fase Villa Alta (900-1100 d.C.).³⁷ La ocupación que se define como olmeca se concentra en la fase San Lorenzo (1150-900 a.C.) y se distingue por dos grupos cerámicos ausentes en las fases anteriores: el "Calzadas Excavado" y "Limón Excavado Inciso" (véase figura 2).

³⁴ Ortiz Ceballos y Schmidt, "El proyecto Manatí, temporada 1988. Informe preliminar": Ortiz Ceballos y Rodríguez, "Proyecto Manatí 1989"; "Los espacios sagrados olmecas: El manatí, un caso especial"; Rodríguez y Ortiz Ceballos, "Olmec ritual and Sacred Geography at Manatí".

³⁵ Cyphers, "San Lorenzo Tenochtitlán"; "Reconstructing Olmec Life at San Lorenzo", Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlán; "La arquitectura olmeca en San Lorenzo Tenochtitlán"; "El contexto social de monumentos en San Lorenzo"; Ortiz Pérez y Cyphers, "La geomorfología y las evidencias arqueológicas en la región de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz"; Symonds y Lunagómez, "El sistema de asentamiento y el desarrollo de poblaciones en San Lorenzo Tenochtitlán".

³⁶ Gillespie y Grove, comunicación personal. 1991.

³⁷ Coe y Diehl, In the Land...

La secuencia cerámica del sitio de San Lorenzo es la más utilizada para comparaciones con otros sitios y cubre desde el 1500 a.C. hasta el 1100 d.C., con un hiato entre el 1000 a.C. y el 900 d.C.³⁸ Aunque Coe y sus colaboradores realizaron un buen número de exploraciones en dicho sitio, para la secuencia cerámica sólo se utilizó el material proveniente de una sola excavación. En ésta, se encontró material en contexto primario únicamente para tres de sus fases: Bajío (1350-1250 a.C.), San

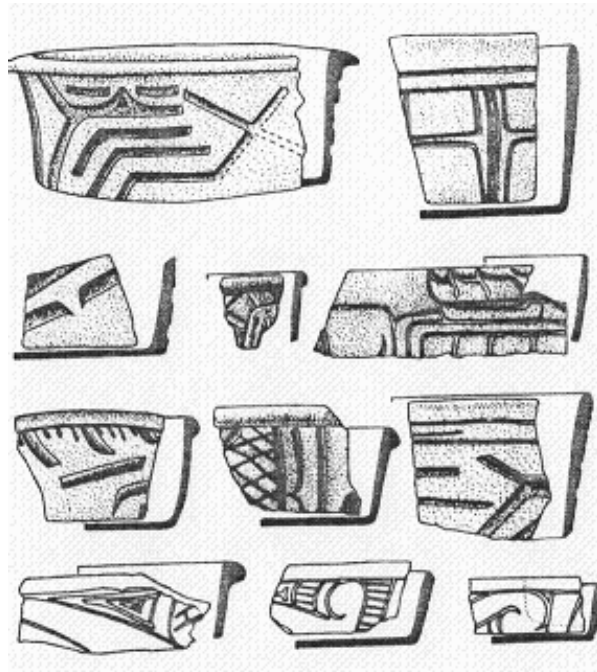


Figura 2. Ejemplos de cerámica fase San Lorenzo (1150-900 a.C.) San Lorenzo, Veracruz.

Lorenzo (1150-900 a.C.) y Nacaste (900-700 a.C.). Sin embargo, no es del todo claro cuáles son los criterios que utilizó para definir las otras cuatro fases: Ojochí (1500-1350 a.C.), Chicharras (1250-1150 a.C.), Palangana (600-400 a.C.) y Remplas (300-100 a.C.). Asimismo, Coe en su análisis del material cerámico, enfatiza las diferencias entre las diversas fases, principalmente entre lo que él considera como olmeca y no olmeca, cuando en realidad la evidencia que publica indica una continuidad en la tradición alfarera, particularmente en las fases del primer milenio y medio antes de Cristo. Esto implica cierta continuidad cultural desde las fases tempranas (Ojochí) hasta las más tardías (v. gr. Remplas), y no necesariamente cambios de un grupo cultural por otro. Los trabajos del proyecto en curso en San Lorenzo seguramente proporcionarán datos que clarifiquen los problemas existentes en la cronología de este sitio.

El problema de cronología para La Venta es aún más agudo. Con base en las excavaciones en el Complejo A, se establecieron cuatro fases arquitectónicas, de 100

³⁸ Coe y Diehl, *In the Land...*, pp. 131-222.

años cáela una, cubriendo el periodo entre 1000 y 600 a.C.³⁹ La validez de esta secuencia arquitectónica fue sujeta a una seria discusión.⁴⁰ Una reciente evaluación de las fechas radiométricas para La Venta señalan que la ocupación de La Venta fue de 1200 a 400 a.C., con una mayor concentración entre 1000 y 600 a.C.⁴¹

Para La Venta, aún está por establecerse una secuencia cerámica confiable. Las investigaciones arqueológicas previas a 1984, sólo lograron presentar lo que se puede considerar un inventario de cerámica sin mayor control cronológico, debido a las técnicas de excavación empleadas, el lugar donde: ubicaron sus excavaciones - usualmente dentro del relleno de edificios-y el tipo de análisis utilizado.⁴² Rescatando parte de la información de investigaciones previas y aunado a los resultados de los trabajos realizados en La Venta desde 1984, se cuenta con los esbozos de una secuencia cerámica, en parte ligada a la controvertida secuencia arquitectónica. ⁴³ Se espera mejorar esta situación con más investigaciones.

Las secuencias cronológicas para otros sitios olmecas importantes también son erráticas y debieran ser el enfoque fundamental de futuras investigaciones. En Tres Zapotes únicamente existe un inventario de cerámica, lo cual sólo permite comparaciones a grandes rasgos. Para Laguna de los Cerros, la información es menos abundante. A pesar de que Bove⁴⁴ examinó parte del material cerámico de este sitio excavado por Medellín Zenil y determinó la contemporaneidad de las fases tempranas de Laguna de los Cerros con las de San Lorenzo, el investigador no proporciona ni una sola ilustración del material para que el lector pueda llevar a cabo una evaluación independiente. La clasificación de Laguna de los Cerros como sitio olmeca se basa en un grupo esculturas ahí encontradas.

En la literatura tradicional sobre los olmecas es común la idea de que la primera "capital" olmeca fue San Lorenzo, en el Preclásico o Formativo temprano, siendo

³⁹ Drucker, Heizer y Squier, *Excavations at...*; Berger, Graham y Heizer, "A Reconsideration..."

⁴⁰ Coe y Stuckenwrath, "A Review of La Venta, Tabasco and its Relevance to the Olmec Problem"; Drucker y Heizer, "Commentary on W.R. Coe..."; Heizer, "Some Interim Remarks on the Coe-Stuckenwrath Review".

⁴¹ González Lauck, "The 1984 Archaeological..."p. 161.

⁴² González Lauck, "The 1984 Archaeological..."pp. 105-115.

⁴³ González Lauck, "The 1984 Archaeological..."pp. 116-154.

⁴⁴ Bove, "Laguna de los..."

reemplazada por La Venta, en el Preclásico o Formativo medio, finalmente cobró supremacía Tres Zapotes en el Preclásico o Formativo tardío.⁴⁵ Con base en los estudios arqueológicos realizados en las últimas décadas, poco a poco se ha reunido suficiente evidencia que indica que existieron civilizaciones contemporáneas en diversas partes de Mesoamérica. Las relaciones entre ellas no eran simplemente unidireccionales, lineales o evolutivas, sino que seguramente interactuaban en diversas formas y niveles a través del tiempo. El registro escultórico de los principales sitios olmecas (Laguna de los Cerros, La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes) indica relaciones similares a las propuestas por Demarest, lo cual implica cierta contemporaneidad. Sin embargo, aún es necesario consolidar esto, apoyándose en secuencias cerámicas con un mejor control cronológico.

Arte olmeca

Como se menciona en la primera sección de este artículo, los vestigios artísticos de la civilización olmeca -su escultura- permitieron definir inicialmente a dicha civilización como una unidad cultural. El mayor número de esculturas de estilo olmeca se ha encontrado en la Costa del Golfo, razón por la cual a esta región se le caracteriza como olmeca.

Las propiedades formales de la escultura olmeca son el manejo de volumen, el refinado sentido de la proporción, la simplificación de las estructuras y sus detalles, al igual que sus formas cerradas, lo cual en su conjunto les da una cualidad de

⁴⁵ En este artículo se hace el esfuerzo consciente de evitar el uso de la nomenclatura tradicional para designar el periodo del primer milenio y medio antes de nuestra era. Los términos Preclásico o Formativo están demasiado impregnados de connotaciones de índole sociocultural, ya que implican un desenvolvimiento cultural menos completo que en posteriores civilizaciones. La ubicación temporal, ya sea más antigua o más reciente, de diferentes sociedades no implica que sean más o menos "civilizadas" o "primitivas" una respecto de otras. La fijación por clasificar el grado de "desarrollo" de diferentes culturas es un residuo de la escuela evolucionista de tiempos pasados y es cuestionable su uso hoy en día. (Nota de los coordinadores: Como mencionamos en la introducción de esta obra, empleamos los términos Preclásico, Clásico y Posclásico como útil llave bibliográfica y sin atribuirles un sentido evolutivo unilineal, ni caracteres compartidos en un mismo momento por todas las sociedades de Mesoamérica. Por tal motivo y con fines de unidad de toda la obra, hemos modificado el título original del presente capítulo, incluyendo el término Preclásico).

monumentalidad.⁴⁶ Existe una confusión en la literatura, ya que es común definir esculturas olmecas a través de sus características externas: los rasgos "atigrados", las cejas "flamígeras", etcétera, lo cual es un error. Estas características externas en sí, sólo son parte de su iconología.



Figura 3. Ejemplos de escultura olmeca:
a) Figura humana (Monumento 23. La Venta Tabasco. Redibujado de Drucker *et al.*, *Excavations...*).
b) Figura de felino con serpiente (Monumento 80, La Venta, Tabasco. Redibujado de González Lauck, "Proyecto...").
c) Figura compuesta (Monumento 52. San Lorenzo, Veracruz. Redibujado de Coe y Diehl, *In the Land...*).
d) Bajorrelieve olmeca (Monumento 19, La Venta, Tabasco).

⁴⁶ De la Fuente, "Towards a Conception of Monumental Olmec Art"; Graham, "Abaj Takalik, The Olmec Style and its Antecedents in Pacific Guatemala". p. 164; "Olmec Diffusion, A Sculptural View from Pacific Guatemala", p. 230.

Se han escrito estudios sobre la iconología/iconografía olmeca, que cometen el error de suponer una continuidad de 2500 años en las creencias de las civilizaciones del México prehispánico.⁴⁷ Imágenes o símbolos que tengan parecido a otras de civilizaciones posteriores, como la mexica, son examinados con base en las interpretaciones que los no nativos han hecho de dichos símbolos. En el campo de la historia del arte, se ha establecido que no es posible interpretar con seguridad los temas o símbolos de obras de arte sin tener una tradición escrita u oral que las explique.⁴⁸ Para el arte olmeca no existe este tipo de tradición, razón por la cual los estudios iconográficos existentes son de precaria validez.

El hombre es el tema principal de la escultura olmeca. Es decir, ésta es una tradición artística homocéntrica. También, o además, se representan figuras de animales y figuras compuestas (véase figura 3). Estas últimas son figuras que combinan rasgos humanos, usualmente el cuerpo, con rasgos de animales reales o fantásticos.⁴⁹ Al igual que en el caso anterior, predomina en la literatura la fijación de que el jaguar es el tema principal del arte olmeca. Sin embargo, se ha documentado que más de la mitad de las esculturas olmecas de la Costa del Golfo representan al hombre y sólo una minoría tienen rasgos que puedan considerarse como de un jaguar o felino.⁵⁰

El origen y el desarrollo del arte escultórico olmeca ha sido enfocado desde diversos puntos de vista.⁵¹ La propuesta más coherente que se tiene hasta la fecha en cuanto al desarrollo del arte escultórico olmeca es la de J.A. Graham.⁵² En el sitio de Abaj Takalik, ubicado en la Costa del Pacífico en Guatemala, dicho investigador encontró un corpus escultórico que parece indicar una secuencia estilística para la escultura olmeca. Dicha secuencia, en sus fases tempranas, consiste en modificar mínimamente cantos rodados para representar figuras humanas o de animales, siempre enfatizando el volumen. Esta tradición se desenvuelve en modificaciones

⁴⁷ Coe, "The Olmec Heartland. Evolution of Ideology"; Covarrubias, "El arte -olmeca- o de la Venta; Joralemon, A Study of Olmec Iconography; "The Olmec Dragon, A Study in Pre-Columbian Iconography."

⁴⁸ Panofsky, Studies in Iconology; Pandora's Box...

⁴⁹ De la Fuente, "Towards a Conception...", p. 86.

⁵⁰ De la Fuente, "Towards a Conception...", p. 85.

⁵¹ Clewlow et al., Colossal Heads of the Olmec Culture; Milbrath, A study of Olmec Sculptural Chronology; Parsons, The Origins of Maya Art...

⁵² Graham, "Abaj Takalik..."; "Antecedents of Olmec Sculpture at Abaj Takalik"; "Olmec Diffusion..."; Graham y Benson, "Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik, su desarrollo e importancia".

mayores de las piedras para alcanzar sus representaciones, pero siempre respetando el volumen de la piedra. Éste es el caso del Monumento 15 de Abaj Takalik, el cual probablemente es un prototipo temático de los altares olmecas posteriores, hasta alcanzar la complejidad de la escultura en volumen que se encuentra en el cuerpo escultórico olmeca de la Costa del Golfo.⁵³

También ha sido superada la idea arraigada en la tradición evolucionista que se manejaba en el pasado, de que el arte escultórico olmeca apareció en la Costa del Golfo totalmente desarrollado y que éste más tarde se convirtió en el arte escultórico de Izapa, para después dar a luz al arte escultórico maya.⁵⁴ Esta idea surge de la tradición antropológica en que se consideraba lo olmeca como "cultura madre" de Mesoamérica. Ahora se ha demostrado con claridad que las tradiciones artísticas de los olmecas, con mayas y de Izapa tienen antecedentes independientes y que sus diversas formas de representación son contrastantes.⁵⁵ Esto no implica que no hubo contacto entre ellas, pues es claro que las esculturas olmecas en bajo relieve, como las Estelas 2, 3 y 5, los Monumentos 13 y 19 de La Venta, y obviamente la Estela C de Tres Zapotes, con su fecha maya en la parte posterior de la escultura, rompen con los cánones de la escultura clásica olmeca y claramente demuestran influencias contemporáneas foráneas.⁵⁶ El contacto entre las tradiciones artísticas, olmeca y maya produjo un "arte híbrido", donde se mezclan temas olmecas con formas de ejecución maya o viceversa.⁵⁷ Ejemplos son la Estela 11 de Kaminaljuyú, Guatemala, el Monumento C de Tres Zapotes y, a escala monumental, el Complejo H de Uaxactún en el Petén guatemalteco.⁵⁸

⁵³ Un interesante debate ha surgido en torno a la ubicación temporal del corpus escultórico olmeca (véase Coe y Diehl. "Reply to Hammond's -cultura hermana-, Reappraising the Olmec". Graham, "Through the Looking Glass, a Rejoinder to Coe and Diehl's -Reply to Hammond-".

⁵⁴ Coe. "The Olmec Style and its Distribution", pp. 773-774; Bernal, *El mundo olmeca*; Norman, *Izapa Sculpture*, p. 1.

⁵⁵ Graham, "Maya, olmecs, and Izapans at Abaj Takalik"; Graham y Benson "Escultura olmeca y maya..."; Lowe, Lee y Martínez, *Izapa. An Introduction to the Ruins and Monuments*; Smith, *Izapa Relief Carving*.

⁵⁶ Proskouriakoff, "Olmec and Maya Art, Problems of their Stylistic Relation", p. 121.

⁵⁷ Graham y Benson, "Maya Civilization of Cycles 6 and 7, Classic Maya in the Preclassic- Period", pp. 10-11.

⁵⁸ Valdés, "Los mascarones preclásicos de Uaxactún. el caso del Grupo H"; "El Grupo H de Uaxactún, Evidencias de un centro de poder durante el Preclásico".

Además de las bien conocidas esculturas olmecas como: las cabezas colosales, representaciones probablemente de sus líderes, y los famosos altares/tronos, representaciones de un tema con probables connotaciones míticas y de legitimación, al igual que las estelas con representaciones de sucesos históricos, los olmecas se distinguían por la elaboración de pequeñas esculturas de piedra verde (genéricamente llamado "jade" o "jadeíta"). Aparte de la Ofrenda 4 de La Venta, la mayor parte de estas piezas proceden de contextos desconocidos, obra del saqueo. Recientemente, en las excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan, se encontró una pequeña máscara olmeca, depositada como parte de una ofrenda.⁵⁹ El hecho que una escultura de este tipo haya sido depositada en un contexto ceremonial dos milenios después de su elaboración, habla del especial valor que se le asignó por civilizaciones posteriores.

Los olmecas también son conocidos por sus esculturas de madera. En Manatí, Veracruz, está en proceso de excavación un depósito, posiblemente ritual, de esculturas de madera. Representan la cabeza y torso de hombres en estilo clásico olmeca; algunas de ellas aún conservan pigmento en sus rasgos faciales. Este fortuito y extraordinario hallazgo es sólo un ejemplo más del alto grado de calidad artística que los olmecas lograron alcanzar⁶⁰ El Monumento 4 de La Venta, una cabeza colosal, también tenía vestigios de pigmento rojo-púrpura sobre su superficie.

Un tema que ha estado sujeto a especulación es el hecho de que un gran número de esculturas olmecas se encuentran incompletas: rotas o con diversas mutilaciones. Las interpretaciones son diversas: que las esculturas fueron destruidas por grupos no olmecas,⁶¹ por los mismos olmecas en actos "revolucionarios"⁶² o, apoyándose en analogía etnográfica, cuando los personajes representados en las esculturas morían, éstas eran mutiladas con el fin de neutralizar la energía o fuerza sobrenatural que podía emitir su representación de piedra.⁶³ Recientemente, estas ideas se han visto

⁵⁹ Matos Moctezuma, "Una máscara olmeca en el Templo Mayor de Tenochtitlan".

⁶⁰ Ortiz et. al., "El Proyecto Manatí..."; Ortiz y Rodríguez. "Proyecto Manatí..."

⁶¹ Stirling, "An Initial Series...", p. 334; Drucker, Heizer y Squier, Excavations at La Venta, p. 230

⁶² Coe, "Solving a Monumental Mystery", p. 25; Heizer, "Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southern México", p. 220.

⁶³ Grove. "Olmec Monuments, Mutilation as a Clue to Meaning". p. 67.

seriamente cuestionadas, al comprobar que la "destrucción" o "mutilación" de esculturas olmecas en realidad son las huellas de su anterior forma o del proceso de esculpido o reesculpido.⁶⁴

Arquitectura olmeca

Se supone que un edificio típico olmeca consistía de una construcción de materiales perecederos: postes de madera, paredes de carrizo repelladas con lodo, techos de palma y pisos de tierra apisonada, con o sin una subestructura.⁶⁵ Las subestructuras o basamentos eran de tierra compactada, ya sea arcillas o arenas de origen local. En algunos casos, se utilizaron piedras como recubrimiento. Las subestructuras pueden tener forma piramidal, como los edificios C1 y D1 de La Venta, o pueden ser plataformas de planta rectangular u ovalada.

Es difícil de conocer la traza arquitectónica de los asentamientos prehispánicos correspondientes a los periodos más tempranos de Mesoamérica, ya que en la gran mayoría están cubiertos por ocupaciones posteriores. El caso de la antigua ciudad olmeca de La Venta es único, puesto que conserva el trazo arquitectónico original: nunca tuvo una ocupación significativa en tiempos posteriores (véase figura 4). Aunque se ha realizado un levantamiento detallado de San Lorenzo, la arquitectura que se aprecia en superficie corresponde a una ocupación posterior a lo que se considera su auge olmeca.⁶⁶ Sin embargo, Richard Diehl ⁶⁷ hace una excelente comparación entre la arquitectura de San Lorenzo y la de La Venta.

Los asentamientos olmecas de Tres Zapotes y Laguna de los Cerros aún no han sido objeto de levantamientos detallados; sólo se les conoce en croquis que

⁶⁴ Porter, "Las cabezas colosales como altares reesculpidos, -mutilación-, revolución y reesculpido".

⁶⁵ Diehl, "Olmec Architecture, a Comparison of San Lorenzo and La Venta", p. 69.

⁶⁶ Coe y Diehl, In the Land of the Olmec, sostienen que el auge olmeca en San Lorenzo corresponde a su fase San Lorenzo, cronológicamente ubicada entre 1150-900 aC. La mayor parte de la arquitectura que se aprecia en la superficie de la meseta de San Lorenzo (la cual tiene una extensión terca de 60 ha) fue fechada hacia la fase Palangana (600-400 aC). Estos investigadores describen a los moradores de San Lorenzo en la fase Palangana como "quizá un pequeño grupo de practicantes religiosos, acampados en el centro ceremonial por demás abandonado" (p. 202). Dan a entender, con base en el análisis de la cerámica, que la fase Palangana rompe completamente con las tradiciones anteriores puramente olmecas

⁶⁷ Diehl, "Olmec architecture..."

únicamente proporcionan aproximaciones de su disposición arquitectónica. De los demás sitios identificados como olmecas, con base en hallazgos de escultura de estilo olmeca, no se tienen levantamientos topográficos, con excepción de Las Limas, Veracruz.⁶⁸ En el caso de Cerro de las Mesas, recientes investigaciones indican que existió una "modesta comunidad" entre 1000 y 400 a.C., mientras que hubo un gran crecimiento, concentrado en el sector norte del sitio, entre 400 y 100 d.C.⁶⁹ Estas

afirmaciones se basan principalmente en materiales de superficie, los cuales aún no han sido publicados ampliamente.

La traza arquitectónica de La Venta exhibe un patrón que requirió planeación y organización. Con base en fechas radiométricas y material cerámico, se asume que la traza arquitectónica corresponde al periodo comprendido entre el 600 y el 400 a.C. Aún no se define si esta organización arquitectónica rigió su traza en siglos anteriores a los mencionados. El arreglo de los edificios de La Venta obedece a alineaciones en ejes norte-sur, formando espacios (¿plazas?) alargados entre cada alineación. En La

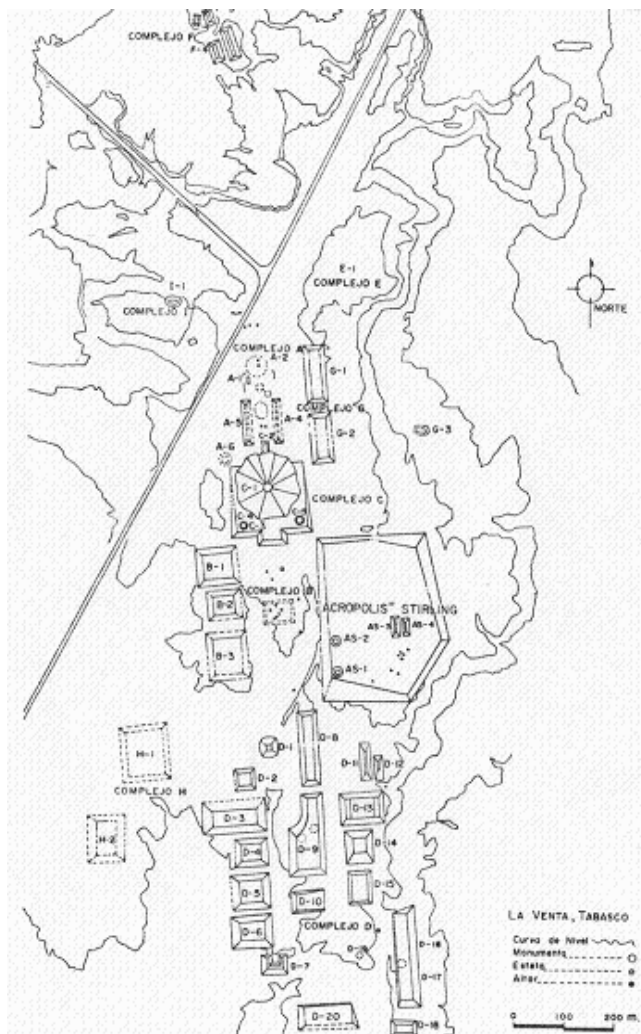


Figura 4. Traza arquitectónica de La Venta, Tabasco.

⁶⁸ Recientemente se ha dado a conocer un excelente levantamiento topográfico de Las Limas, Veracruz (Gómez Rueda, *Las Limas, Veracruz, y otros asentamientos prehispánicos en la región olmeca, mapa 1). Sin embargo, la arquitectura que se aprecia en la superficie corresponde a la fase Villa Alta (900-1100 dC, p. 89). El autor sostiene que existió una ocupación olmeca extensa durante el primer milenio antes de Cristo en Las Limas; desgraciadamente no presenta evidencia que apoye sus afirmaciones. El problema de {echamiento de Las Limas es similar al de Laguna de los Cerros (Bove, "Laguna de los Cerros..."), pero en este último sitio sí existe un conjunto de esculturas que indica una clara ocupación olmeca.

⁶⁹ Stark, *Settlement Archaeology of Cerro de las Mesas, Veracruz, México*, p. 22

Venta se han definido 10 complejos arquitectónicos: A, B, C, D, E, F, G, H, I y la Acrópolis Stirling. Se estima que la extensión máxima de esta antigua ciudad cubrió 200 ha; desgraciadamente poco más de la mitad de sus vestigios arquitectónicos han sido destruidos desde los años cincuenta.

El Complejo A es el grupo arquitectónico más pequeño de La Venta y es considerado el recinto ceremonial del sitio. Se distingue por la simetría bilateral de sus construcciones alrededor de dos patios, uno de ellos delimitado por una barda de columnas de basalto. En esta unidad arquitectónica se descubrieron más de 20 ofrendas pequeñas, las cuales tenían vasijas de cerámica, cuentas y figurillas de piedra, hachas votivas y otros

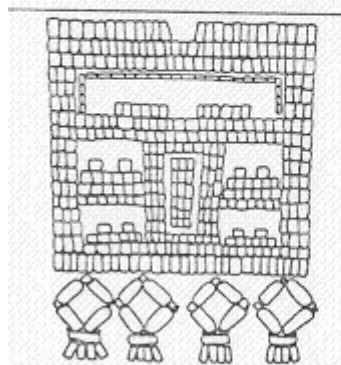
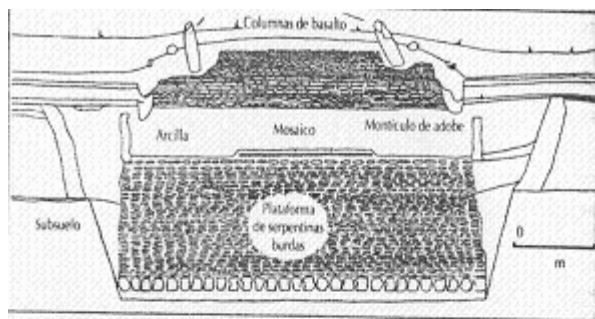


Figura 5. Ofrendas masivas de La Venta, Tabasco.
a) Perfil de una ofrenda masiva de La Venta (redibujado de Drucker *et al.*, *Excavations...*).
b) Planta de mosaico de ofrenda masiva de La Venta (redibujada de Drucker *et al.*, *Excavations...*).

objetos portátiles. Asimismo, en este conjunto arquitectónico se encontraron "ofrendas masivas". Se trata de construcciones subterráneas, de cerca de 8 m de profundidad y aproximadamente 20 m por lado, dentro de las cuales se depositaron bloques de serpentina formando un diseño abstracto -imaginativamente llamados "máscaras de jaguar".⁷⁰ Estos mosaicos fueron inmediatamente tapados con arenas de diferentes colores, sobre las cuales se construyó un montículo de adobe circundado por columnas de basalto (véase figura 5). Por otro lado, los "pavimentos" son también depósitos subterráneos a menor profundidad que los anteriores, donde también se dispusieron toneladas de bloques de serpentina en forma de pavimento, sin formar un diseño abstracto como los primeros.⁷¹ La función

⁷⁰ Wedel, "Structural Investigations in 1943", p. 56; Drucker, Heizer y Squier, *Excavations at....* p. 93.

⁷¹ Drucker, Heizer y Squier, *Excavations at....* p. 130.

y simbolismo de estas singulares construcciones es desconocida, pero se deduce que su importancia es ritual y que posiblemente están asociados a la Madre Tierra.⁷²

Dentro de la estructura A2, se encontró una tumba. Ésta consistió de un recinto con paredes y techo formado por columnas de basalto. Dicho depósito funerario contenía restos óseos deteriorados e incompletos de dos individuos jóvenes sobre una capa de pigmento rojo. Asimismo, se encontraron otros depósitos menos elaborados clasificados también como "tumbas", sin restos óseos, pero que por la disposición de los materiales asociados se interpretaron de esta forma.

El Complejo C es el conjunto central y más sobresaliente en la zona arqueológica de La Venta. Éste consiste de una plataforma basal sobre la cual se levantó un edificio piramidal (C1) con una altura de 30 m; en su momento ésta fue una de las estructuras de mayor tamaño en Mesoamérica. Excavaciones recientes en su costado sur han dado como resultado el hallazgo de seis esculturas distribuidas en forma equidistante al pie del edificio, cuatro de las cuales son representaciones en bajo relieve de seres fantásticos, mientras que la quinta tiene una escena histórico-mitológica y la sexta es una estela lisa.

Por otro lado, dichas investigaciones han proporcionado información sobre la técnica de construcción, la forma original y la antigüedad del edificio. Este basamento piramidal fue construido con tierra arcillo-arenosa apisonada y sumamente compactada. En intervalos irregulares se clavarón lajas de piedra caliza, las cuales sobresalen mínimamente en la superficie del edificio; servían como contrafuertes internos para mantener en su lugar el talud de tierra apisonada la forma del edificio aún no es del todo clara, pero se puede decir que en su costado sur existía una rampa o escalinata central. La planta del edificio es irregular y se logra apreciar esquinas remetidas. Una sección quemada de la superficie de la última fase de ocupación brindó la fecha de ca. 400 aC.⁷³ Este conjunto de información concuerda más con la propuesta de Graham y Johnson,⁷⁴ quienes sostienen que el

⁷² Marcus, "Zapotec Chiefdoms and the Nature of Formative Religions", p. 173

⁷³ González Lauck, "Acerca de pirámides de tierra y seres sobrenaturales: observaciones preliminares en torno al edificio C-1, La Venta., Tabasco".

⁷⁴ Graham y Johnson, "The Great Mound of La Venta"

edificio C-I de La Venta tiene una forma más compleja que la de una efígie de volcán, hipótesis propuesta por Robert Heizer.⁷⁵

Los Complejos B, D, G y H consisten en las alineaciones de edificios mencionadas en la primera parte de esta sección. Una de estas alineaciones, la cual va desde D7 hacia el norte, parece haber tenido una extensión de poco más de 1,000 m.⁷⁶ La función de estas estructuras no se ha definido, pero por su tamaño y extensión puede suponerse que formaban parte del complejo cívico-administrativo de la antigua ciudad. Dentro de esta misma categoría de edificios se encuentra la Acrópolis Stirling. Esta estructura es la plataforma más grande de esta urbe, con 324 m de frente. Encima de ella se construyó una serie de pequeños edificios y se han encontrado los remanentes de sistemas de distribución de agua, contruidos con piedras labradas en forma de "U" y unidas con chapopote.

Entre los hallazgos importantes de las recientes investigaciones en La Venta se encuentra una zona con estructuras domésticas. Ésta se localiza al norte del Complejo A, en el llamado Complejo E; posiblemente se extendió hacia el Complejo I.

Existen diversas definiciones de lo que puede considerarse una ciudad prehispánica. En su extenso estudio de ciudades precolombinas, Hardoy⁷⁷ propone 10 criterios de definición, todos los cuales se cumplen en el asentamiento prehispánico de La Venta. Asimismo, es interesante la observación de Proskouriakoff:⁷⁸ Teotihuacan "conserva un vestigio de las plazas alargadas tempranas en las hileras de templos de baja altura y plazuelas interrumpidos por las grandes pirámides". Este patrón es mucho más claro ahora con el más reciente mapa de La Venta; y parece ser un posible antecedente de la traza arquitectónica y urbanismo de Teotihuacan.

⁷⁵ Heizer, "New Observations of La Venta".

⁷⁶ González Lauck, *The 1984...*, p. 174.

⁷⁷ Hardoy, *Precolumbian Cities*, pp. xxi-xxii.

⁷⁸ Proskouriakoff "Early Architecture and Sculpture in Mesoamerica", p. 142.

Patrón de asentamiento

El estudio del patrón de asentamiento correspondiente al siglo xv a.C. en la Costa del Golfo, presenta el mismo problema que el estudio de su arquitectura. Muchos de los asentamientos de este periodo están cubiertos por ocupaciones posteriores, que sólo se pueden investigar sistemáticamente a través de excavaciones extensivas. Sin embargo, el problema fundamental es el hecho de que pocos proyectos incorporan el estudio de patrón de asentamiento a sus objetivos. Los proyectos en curso están corrigiendo este vacío de información y se espera que otros, en el futuro, hagan lo mismo.

Un primer intento de estudio a nivel regional en la región olmeca fue el realizado por Stirling en 1943, con el propósito de determinar la frontera oriental de la civilización olmeca. Stirling sólo reporta el sitio de San Miguel, al sureste de La Venta, como de filiación olmeca, mientras que sus excavaciones en un conchero cerca de Paraíso, Tabasco, ilustran material posiblemente correspondiente a la cultura olmeca.⁷⁹

Drucker y Contreras, diez años después, realizan otro reconocimiento regional como continuación del trabajo de Stirling. Recorren principalmente el territorio entre los ríos Grijalva y Coatzacoalcos. En este trayecto se detectan 80 sitios; sin embargo no se publica su localización exacta ni su cronología. En cuanto al posible patrón de asentamiento olmeca, señalan que éste usualmente consiste de sitios con montículos, algunos con y otros sin complejos arquitectónicos planificados; existen a la vez muchas localidades sin montículos. En una primera interpretación, los investigadores sugieren que "...los olmecas deberían haber tenido un sistema ceremonial extremadamente complicado, con jerarquías de centros ceremoniales, ¿sirviendo? y apoyándose en comunidades subsidiarias".⁸⁰

Sin embargo, cinco años después, al analizar los materiales de superficie recolectados durante el recorrido de 1953, se retractan al afirmar que muchos de los

⁷⁹ Stirling, *An Archaeological Reconnaissance in Southeastern México*.

⁸⁰ Drucker y Contreras, "Site Patterns in the Eastern Part of Olmec Territory", p. 395.

sitios localizados no son contemporáneos a la ocupación de La Venta o Tres Zapotes Medio, ni al periodo pre-La Venta, sino más tardíos.⁸¹ Squier⁸² presenta la ubicación de los sitios visitados por Drucker y Contreras.

En 1968, Sisson realiza un trabajo intensivo en la parte noroccidental de La Chontalpa, área vecina a la de La Venta. Enfoca su estudio principalmente hacia asentamientos correspondientes al primer milenio y medio antes de Cristo, En esta área ubicó más de 120 sitios, asociados usualmente con cauces de ríos, los cuales en su mayoría eran agrupamientos de estructuras domésticas.⁸³ Para su fase Puente (900-500 a.C.) se encuentran grupos planificados de edificios de mayor tamaño.

En recientes trabajos alrededor de Cerro de las Mesas, Stark señala que para el Preclásico son distinguibles pequeños agrupamientos de vestigios, probablemente aldeas.⁸⁴ Como parte del Proyecto Arqueológico La Venta se llevaron a cabo investigaciones en las zonas aledañas al sitio donde se ubicó una veintena de asentamientos contemporáneos con la ocupación de La Venta. Estos asentamientos se pueden dividir en dos grupos: aquéllos sin estructuras, pero con ocupación doméstica, y aquellos que tienen además un pequeño montículo central.⁸⁵ Al igual que en la zona que Sisson estudió, la gran mayoría de estos sitios están asociados a cauces antiguos y actuales de ríos y arroyos que circundan la zona.

Utilizando la extremadamente limitada y precaria información que existe sobre sitios olmecas y su distribución espacial en la Costa del Golfo, se han aplicado distintos modelos para elucubrar sobre la organización político- social de los olmecas, proponer cifras de población, estimaciones del territorio controlado por cada sitio principal, jerarquías entre sitios y temas por el estilo.⁸⁶ Hasta que exista un mayor control de la información que se maneja y exista más evidencia arqueológica, este tipo de trabajos quedan meramente a nivel especulativo.

⁸¹ Drucker, Heizer y Squier, *Excavations at...*, p. 300.

⁸² Squier, *A Reappraisal of Olmec Chronology*.

⁸³ Sisson, *Survey and Excavations...*

⁸⁴ Stark, *Settlement Archaeology...*, p. 57.

⁸⁵ Rust y Sharer, "Olmec Settlement Data from La Venta, Tabasco, Mexico".

⁸⁶ Earle "A Nearest-Neighbor Analysis of Two Formative Settlement Systems"; Gómez Rueda, *Las Limas, Veracruz...*; "Territorios y asentamientos en la región olmeca, hacia un modelo de distribución de población".

Agricultura y subsistencia

Una de las falacias que limitó por décadas el estudio de civilizaciones en tierras bajas tropicales, como la olmeca y la maya, fue la creencia de que el trópico húmedo -su supuesta homogeneidad y el uso exclusivo de la agricultura de quema y roza como método agrícola- limitaba el desenvolvimiento de los diversos grupos culturales que lo habitaban.⁸⁷ En el caso de los olmecas, se infería que sólo alcanzaron la categoría de cacicazgo en el tradicional esquema de evolución social puesto que se suponía que únicamente utilizaban el sistema quema y roza.⁸⁸ Esta situación ha cambiado; ahora se reconoce la existencia de ciudades, grandes centros de población, y diversos métodos de agricultura y subsistencia para los mayas y otros grupos. En el caso de los olmecas de la Costa del Golfo, estamos atrasados en este campo de investigación, pero se espera que con mayores investigaciones se corrija esta situación.

La Venta está ubicada en un promontorio de unos 20 m sobre el nivel de las tierras bajas inundables que la circundan. Estas tierras bajas están conformadas por una compleja y dinámica red fluvio-lagunar que incluye ríos, arroyos, lagunas costeras, pantanos, manglares y lagunas de agua dulce.⁸⁹ Hasta hace poco, éste se consideraba como un medio ambiente "inhóspito", pero en realidad consiste de ricos y variados ecosistemas que en gran medida fueron aprovechados por los antiguos habitantes del área.⁹⁰

San Andrés, uno de los asentamientos ubicado al borde del cauce antiguo del río Palma, en los alrededores de La Venta, fue objeto de excavación y proporcionó una interesante secuencia de cambios ambientales. Estas investigaciones, combinando los vestigios biológicos y culturales, muestran la presencia de maíz (*Zea* sp.) alrededor de 2250-1750 a.C., asociado a la presencia del hombre detectada a través de una cerámica burda y huesos de pescado. Más tarde, se encuentran las semillas

⁸⁷ Meggers, "Environmental Limitations on the Growth of Culture."

⁸⁸ Sanders y Price, *Mesoamerica...*, o. 127.

⁸⁹ Jiménez Salas, "Geomorfología..."

⁹⁰ González y Jiménez, "Un acercamiento al medio ambiente del área de La Venta, Tabasco y el uso de sus recursos por la población durante el auge olmeca".

carbonizadas de maíz y plantas leguminosas asociadas a almejas de agua dulce y diversas especies de peces de río y estero. Entre 1760 y 1390 a.C., esta zona parece azolverse, hasta que entre 1500 y 1400 a.C. se aprecia de nuevo la presencia de granos de maíz acompañados por un incremento de artefactos. En esta época se desechan en los basureros de unidades domésticas huesos de venado, perro y cocodrilo. Rust⁹¹ sugiere que la población dependía de la combinación de recursos locales acuáticos y el uso de plantas domesticadas. Estas investigaciones aún no han sido publicadas en detalle

Durante las excavaciones del Proyecto Río Chiquito no se recuperaron evidencias de los cultivos antiguos en San Lorenzo. Por la presencia de manos y metates se infiere que procesaban maíz, y se sugiere que los tecomates probablemente fueron utilizados para cocinar tamales. Por la presencia de pequeños pedazos amorfos de obsidiana se cree que también procesaban tubérculos.⁹² En cuanto a la explotación de recursos acuáticos se identificaron restos de robalo, tarpón, mojarra, bagre y una gran variedad de tortugas. El perro doméstico fue una de las fuentes principales de proteína, mientras que en menos cantidad se encontraron restos de conejo, pécari, venado cola blanca, mapache, tuza y diversos patos.⁹³

La Venta y San Lorenzo están ubicados en ambientes similares, y seguramente las investigaciones en curso brindarán resultados comparables. No se tiene información sobre los modos de subsistencia y agricultura de otros sitios olmecas de la Costa del Golfo. Ya que las condiciones ambientales son diferentes en Tres Zapotes, Laguna de los Cerros y Cerro de las Mesas, sería una gran contribución el entender la forma en que se sostuvieron sus poblaciones.

⁹¹ Rust, "Evidence of Maize Use at Early and Middle Preclassic La Venta Olmec Sites", p. 6.

⁹² Coe y Diehl, *In the Land...*, II, p. 144.

⁹³ Wing y Coe, "Faunal Remains from San Lorenzo", pp. 375-386.

Religión

El problema principal en el estudio de las religiones de los diferentes grupos culturales que habitaron Mesoamérica antes de la llegada del hombre europeo, es que la mayor parte de nuestra información está basada en las crónicas de los frailes e historiadores de los siglos XVI y XVII. Ellos, aunque bien documentados sobre sus respectivas religiones, poco conocían de religiones no cristianas y, por lo tanto, interpretaban lo esotérico con base en su limitada perspectiva. Aunado a esto, persistía la convicción de que las imágenes indígenas eran obra del diablo o, en el mejor de los casos, reflejo de sus religiones politeístas.

Lo que principalmente se aborda cuando se habla de religión olmeca es la interpretación de algunos símbolos o imágenes en el arte olmeca que supuestamente son representaciones de dioses y probables antecedentes de los dioses de culturas posteriores. Saville⁹⁴ propone que las figuras de las hachas votivas que él estudió representan a un dios jaguar olmeca y sugiere que fue el antecedente de Tezcatlipoca. Después, Covarrubias⁹⁵ presenta un diagrama donde pretende explicar la derivación del Dios de la Lluvia de culturas posteriores (genéricamente conocido como Tláloc) de imágenes representadas en el arte olmeca. A su vez, Coe⁹⁶ sugiere que las figuras incisas en la escultura de Las Limas eran los prototipos de dioses del Posclásico como el Dios del Fuego, Xipe Tótec y el Dios de la Muerte. Posteriormente, Joralemon⁹⁷ elabora una lista de dioses olmecas que van del I al X. Todas estas teorías tienen como común denominador, la suposición de que las creencias de los pobladores del México antiguo fueron similares a través de por lo menos 3000 años de historia. Como se mencionó anteriormente, hay que reconocer que símbolos que persisten en el tiempo no siempre guardan el mismo significado, al igual que cosas con el mismo significado son representadas de muy diferente forma con el paso del tiempo.⁹⁸

⁹⁴ Saville, "Votive Axes from Ancient Mexico...".

⁹⁵ Covarrubias, "El arte «olmeca»...".

⁹⁶ Coe, America's First Civilization.

⁹⁷ Joralemon, A Study of Olmec Iconography; "The Olmec Dragon, A Study in Pre-Columbian Iconography"

⁹⁸ Panofsky, Studies in Iconology; Meaning in the Visual Arts.

Afortunadamente, existen otros puntos de vista que rompen con el esquema tradicional y proponen nuevas formas de acercamiento al problema de la religión olmeca. Pohorilenko⁹⁹ propone que las representaciones olmecas, las cuales son identificadas como "dioses" o "deidades" por otros investigadores, son en realidad un sistema estructurado de comunicación visual. Los variados elementos que conforman las imágenes podían ser "leídas" y entendidas por las personas que tenían que ver con ellas. Asimismo, propone que los símbolos o atributos que forman parte de las imágenes del arte olmeca posiblemente estaban asociados con una fuerza natural y sus correspondientes mitos. Pohorilenko además señala que el atributo o los atributos de los "dioses" olmecas que Joralemon propone, son, en la mayoría de los casos, compartidos entre todos ellos, lo cual causa gran confusión en tratar de distinguir los supuestos "dioses" olmecas.

Por otro lado, Proskouriakoff¹⁰⁰ coincide en cierta forma con lo anterior al sugerir que la representación de figuras zoomorfas compuestas y caras grotescas del arte olmeca y maya, pueden ser interpretadas como una composición de símbolos. En el caso de las figuras incisas en la escultura de Lis Limas, sugiere que están relacionadas a cuatro tribus. Asimismo, menciona que posiblemente las hendiduras en forma de V que se aprecian en ciertas figuras olmecas, puede ser una metáfora visual indicando una "rama" de un tronco familiar.

Estudios hechos en otras partes de Mesoamérica, sobre las religiones/ideologías contemporáneas a la civilización olmeca, pueden brindarnos acercamientos hacia la religión olmeca. Partiendo del entendido de que desde el siglo XV aC hasta la Conquista, la religión zapoteca fue animista (veneraban a los espíritus de los muertos, especialmente los de linaje noble) y no tenían un grupo de deidades o dioses jerarquizados, Marcus¹⁰¹ sugiere que las culturas precolombinas de Mesoamérica posiblemente tenían un sistema de creencias común. Éstas incluyen la creencia de un mundo dividido en cuatro espacios, cada uno asociado a un color y con otros atributos; un grupo de términos basados en el camino este-oeste del Sol;

⁹⁹ Pohorilenko, "On the Question of Olmec Deities"

¹⁰⁰ Proskouriakoff, "Olmec Gods and Maya God-Glyphs"

¹⁰¹ Marcus, "Zapotec Chiefdoms and the Nature of Formative Religions".

el concepto de "fuerza vital"; una serie de fuerzas sobrenaturales que animaban el universo; un mundo donde el hombre es sólo una de muchas criaturas animadas, igual o inferior a ellas, y el concepto de la vida después de la muerte de tal forma que los ancestros podían participar en los asuntos de las personas vivas,

En un análisis detallado de los materiales encontrados en San José Mogote, Oaxaca, correspondientes a la fase San José (1150-850 a.C.), Marcus propone que símbolos identificados en algunos círculos olmequistas como "fuego-serpiente" y "monstruo-jaguar", son representaciones de rayos y tierra respectivamente. Sugiere que estas dos entidades sobrenaturales estaban, asimismo, asociadas a dos distintos y amplios linajes de los antiguos habitantes de San José Mogote.

Abastecimiento de materiales pétreos

Uno de los temas de investigación sobre los olmecas de la Costa del Golfo es el origen de los materiales para sus obras escultóricas y la manera en que los transportaban a su lugar de exhibición (véase figura 6). El caso de La Venta es particularmente interesante, ya que no existen yacimientos de piedra a 60 km a la redonda y hay algunas esculturas que llegan a pesar hasta 36 toneladas, como el Altar 1.

Al parecer, cada sitio explotaba diferentes yacimientos de piedra. El material de las esculturas de Tres Zapotes (la mayoría tardías en términos estilísticos) procede del Cerro El Vigía, en la zona de las montañas de Los Tuxtlas, Tres Zapotes en sí está ubicada en las faldas occidentales de dicho cerro. En este cerro se encuentran basaltos de olivino,¹⁰² columnas de basalto¹⁰³ y posibles talleres de escultura.¹⁰⁴

En el costado sur de Los Tuxtlas, se encuentra el Cerro Cintépec donde se localizan basaltos porfíricos. De allí procede la gran mayoría del material utilizado para las esculturas de San Lorenzo.¹⁰⁵ En San Lorenzo se utilizó también bentonita, tal vez de

¹⁰² Williams y Heizer, "Sources of Rock Used in Olmec Monuments", p. 4.

¹⁰³ Jiménez Salas y Sánchez, comunicación personal, 1991.

¹⁰⁴ Jiménez Salas y Sánchez, comunicación personal, 1991.

¹⁰⁵ Williams y Heizer, "Sources of..."; Fernández y Coe. "Petrographic Analysis of Rock Samples from San

origen local. Cyphers Gillén ha encontrado recientemente que los pisos de las unidades habitacionales en San Lorenzo estaban compuestos de bentonita.¹⁰⁶

Sobre el origen del material pétreo de las esculturas de Laguna de los Cerros sólo

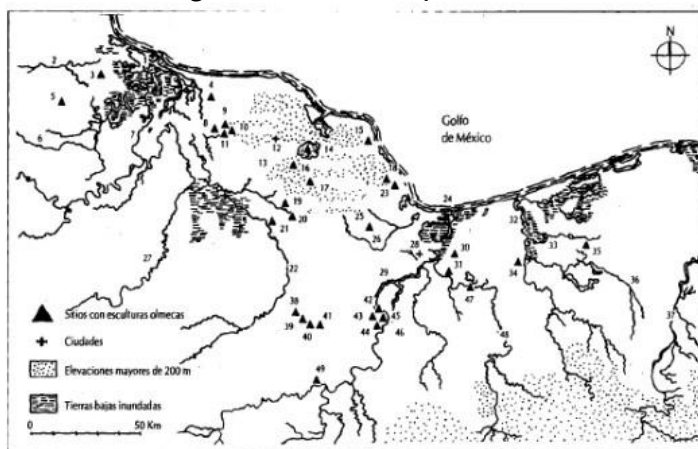


Figura 1. Sitios con escultura olmeca en la costa del Golfo de México (tomado de Bernal 1968; Coe 1966; De la Fuente 1977).

- | | | |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| 1. Alvarado | 18. San Martín Pajapan | 34. Los Soldados |
| 2. Río Blanco | 19. Laguna de los Cerros | 35. San Miguel |
| 3. Cerro de las Mesas | 20. Llano del Jicaro | 36. Río Zanapa |
| 4. El Mesón | 21. Cuauhtototlan | 37. Río Gripalva |
| 5. Nopitla | 22. Río San Juan | 38. Cruz del Milagro |
| 6. Río Hondo | 23. Zapotitlán | 39. Medias Aguas |
| 7. Río Papaloapan | 24. Coatzacoalcos | 40. Estero Rabón |
| 8. Cerro Nustepe | 25. Sta. Rita | 41. Rancho los Idolos |
| 9. Cerro El Vigía | 26. Loma Larga | 42. Tenochtitlán |
| 10. Tlapacoya | 27. Río Tesochoacan | 43. San Lorenzo |
| 11. Tres Zapotes | 28. Minatitlán | 44. Azuzul |
| 12. San Andrés Tuxtla | 29. Río Coatzacoalcos | 45. Potrero Nuevo |
| 13. L. de Catemaco | 30. Ixhuatlán | 46. Minatit |
| 14. Isla de Tenaspi | 31. Antonio Plaza | 47. Arroyo Sonso |
| 15. Pilapan | 32. Río Tonala | 48. Río Uxpanapa |
| 16. Matancela | 33. La Venta | 49. Las Limas |
| 17. Los Mangos | | |

se sabe que son de basalto o andesita.¹⁰⁷ No se conocen estudios petrográficos de las mismas que podrían proporcionar una idea de su procedencia. Las esculturas de Cerros de las Mesas son de andesita y aunque no se ha encontrado su procedencia exacta, se supone que son de los alrededores del sitio.¹⁰⁸

Las esculturas de La Venta fueron elaboradas con

materiales de gran diversidad. Los escultores y arquitectos de La Venta utilizaron piedras de origen volcánico procedentes del Cerro Cintépec, columnas de basalto procedentes posiblemente de una isleta cerca de Punta Roca Partida, Veracruz, y andesita de la zona del volcán Chichonal, Chiapas.¹⁰⁹ Piedras metamórficas, como esquitos, gneiss, serpentina y "jadeíta", proceden de la Sierra Madre Sur, a unos 100 km en línea recta de La Venta.¹¹⁰ Las lajas de piedra caliza utilizadas como recubrimiento arquitectónico en algunos edificios, provienen de Chinameca, Veracruz, mientras que los bloques de arenisca utilizados en ciertas esculturas eran extraídas posiblemente de la sierra de Huimanguillo, a 95 km al sur de La Venta.

Lorezo".

¹⁰⁶ Comunicación personal, 1992.

¹⁰⁷ Medellín Zenil, "Monolitos inéditos olmecas"; Monolitos olmecas y otros en el Museo de la Universidad Veracruzana.

¹⁰⁸ Williams y Heizer, "Sources of Rock...", p. 10.

¹⁰⁹ Williams y Heizer, "Sources of Rock...", p. 10.

¹¹⁰ Curtis, "The Petrology of Artifacts and Architectural Stone at La Venta", p. 284; Williams y Heizer, "Sources of Rock...", p. 12.

Aún no se sabe con exactitud el procedimiento que se utilizaba para extraer la piedra y su forma de traslado a los diversos sitios donde eran talladas. Es de suponerse que la piedra se extraía, y se labraba una preforma en el mismo lugar. En Llano del Jícaro, Veracruz, donde se han localizado afloramientos de basalto, se encuentra, por ejemplo, un altar olmeca en proceso de talla. Esto parece indicar que, una vez obtenida la preforma de la escultura, esta se transportaba a su lugar definitivo donde se le daba su acabado final. Aunque se han reportado en La Venta y en San Lorenzo fragmentos de piedra -astillas del proceso de talla- aún no se han encontrado áreas que se puedan considerar propiamente como talleres escultóricos. En San Lorenzo y en La Venta se han hallado discos de ilmenita, magnetita y hematita, que se han encontrado usualmente formando parte de ofrendas; se cree que pudieron haber sido utilizados como pectorales. La procedencia de estos materiales parece ser diversa: Williams y Heizer¹¹¹ sugieren que provienen del Cerro Pietro en Niltépec en la parte sur del Istmo de Tehuantepec, mientras que Curtis¹¹² sugiere que probablemente se hicieron de cantos rodados encontrados cerca de La Venta, pero procedentes de la región metamórfica al sur del sitio; es decir de las tierras altas de Oaxaca y la Costa del Pacífico. Pires-Ferreira¹¹³ encontró 54 localidades de donde posiblemente podría haberse extraído este material en el Valle de Oaxaca, el Istmo de Tehuantepec, los Altos de Chiapas y Morelos. En San José Mogote, Oaxaca, se encontraron posibles talleres con desecho de talla donde probablemente se elaboraron estos pectorales. Estos talleres formaban parte de unidades habitacionales fechadas hacia el 1150-850 a.C.¹¹⁴

La obsidiana y el pedernal fueron otros materiales ampliamente utilizados por los olmecas para sus instrumentos de trabajo y, en algunos casos, objetos ceremoniales. Ninguno de estos materiales se encuentran dentro de la región olmeca de la Costa del Golfo; tuvieron que ser extraídos de lugares más distantes. La procedencia exacta del pedernal no es clara, ya que sólo se dice que provienen de la Sierra

¹¹¹ Williams y Heizer, "Sources of Rock...", p. 12.

¹¹² Curtis, "The Petrology...", p. 287.

¹¹³ Pires-Ferreira, *Formative Mesoamerican Exchange Networks with Special References to the Valley of Oaxaca*.

¹¹⁴ Flannery, "The Olmec and the Valley of Oaxaca, A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times", p. 85.

Madre del Sur. En un reciente artículo sintético, Robert Cobean et al.¹¹⁵ afirman, con base en análisis de elementos traza, que en los sitios olmecas de la Costa del Golfo se ha encontrado obsidiana procedente del Pico de Orizaba y Altotonga, Veracruz; Guadalupe Victoria y Zaragoza en Puebla, y la Sierra de Pachuca, Hidalgo, al igual que de El Chayal e Ixtepeque en Guatemala. En no todos estos yacimientos se han localizado minas del Siglo xv aC, como es el caso de Guadalupe Victoria, Puebla.¹¹⁶

Tampoco se han encontrado talleres para la elaboración de instrumentos líticos en los sitios olmecas de la Costa del Golfo. En un análisis preliminar de una pequeña muestra de litica de La Venta, se llega a la conclusión de que la obsidiana debería haber llegado en forma bruta al sitio, donde se elaboraban los diferentes instrumentos, ya que se encuentran desechos de todo el proceso de manufactura de los diferentes instrumentos. Asimismo, se han encontrado pocos y diminutos núcleos agotados, lo que implica una utilización al máximo de esta materia prima importada.¹¹⁷

Clark,¹¹⁸ al igual que Jackson y Love,¹¹⁹ coinciden en que la introducción de navajas prismáticas de obsidiana en el primer milenio antes de nuestra era (en el Preclásico medio) refleja la introducción de un sistema de intercambio a nivel regional y una sociedad con mayor grado de diferenciación social. Al mismo tiempo, la aparición de navajas prismáticas en la Costa del Pacífico coincide con el establecimiento de centros regionales.

¹¹⁵ Cobean et al., "Obsidian Trade..."

¹¹⁶ Pastrana, "Datos sobre la distribución de obsidiana en el área olmeca".

¹¹⁷ Rojas Chávez, "Análisis preliminar de la industria de la litica tallada en La Venta, Tabasco"

¹¹⁸ Clark, "Politics, Prismatic Blades, and Mesoamerican Civilization".

¹¹⁹ Jackson y Love, "Blade Running, Middle Preclassic Obsidian Exchange and the Introduction of Prismatic Blades at La Blanca, Guatemala".

Lo olmeca más allá de la Costa del Golfo

Al principio de este trabajo se menciona la extensión de lo olmeca desde el centro de México hasta el norte de Costa Rica. Su presencia se distingue principalmente a través de escultura de estilo olmeca o artefactos portátiles: figurillas esculpidas de piedra verde o de cerámica y motivos "olmecas" en vasijas de cerámica. Las explicaciones sobre este fenómeno son igual de variadas que el número de investigadores que escriben sobre el tema.

Es importante señalar que existe una vertiente entre los arqueólogos que cuestiona la denominación "olmeca" para ciertos motivos que aparecen en la cerámica fuera de la Costa del Golfo y de algunos tipos de figurillas; prefieren utilizar un término neutral como Complejo X para referirse a ellos.¹²⁰ Esta idea se basa en que no se tiene hasta la fecha la seguridad de que lo que llamamos motivos "olmecas" realmente sean originarios de los olmecas de la Costa del Golfo¹²¹ o siquiera si aparecen en la Costa del Golfo, como las famosas figurillas huecas baby face de Las Bocas, Puebla.

En términos generales, se han identificado dos momentos principales de la presencia olmeca fuera de la Costa del Golfo (véase figura 7). Uno de ellos, entre 1200 y 900 aC, se manifiesta en sitios como Tlatilco, en donde se ha encontrado cerámica "olmeca" en entierros. Sin embargo, éstos forman un pequeño porcentaje del menaje mortuario de los entierros de Tlatilco.¹²² Por otro lado, en su trabajo sobre la Cuenca de México, Niederberger¹²³ hace énfasis en que la presencia "olmeca" no tuvo un efecto "civilizador" como los proponentes de la idea de los olmecas como "cultura madre" quisieran suponer.

El segundo momento coincide con el auge de la Venta, y evidencia de ello se encuentra en sitios como Chalcatzingo, Morelos; Teopantecuanitlán, Guerrero; Xoc, Pijijiapan y Tzuzuculi, Chiapas, hasta Chalchuapa en el Salvador. En este periodo, la

¹²⁰ Grove, "Olmec, what's in a name?", p. 10.

¹²¹ Love, "La Blanca y el Preclásico medio en la Costa del Pacífico".

¹²² Tolstoy, "Western Mesoamerica and Olmec".

¹²³ Niederberger, *Paléopaysages et Archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*.

presencia olmeca coincide con el desarrollo de centros regionales planificados y arquitectura pública impresionante. Como bien lo señala Demarest,¹²⁴ esto no significa que la influencia irradia de la Costa del Golfo hacia otras regiones sino más bien fue un periodo de gran innovación cultural con múltiples orígenes, lo cual formó complejas interacciones o influencias mutuas.

Tradicionalmente se ha explicado la extensión de lo olmeca más allá de la Costa del Golfo como el producto de un imperio con sus implicaciones sobre el control territorial, político, militar, económico y religioso.¹²⁵ Sin embargo, recientes investigaciones en Chalcatzingo definen al sitio como una ciudad aliada a los

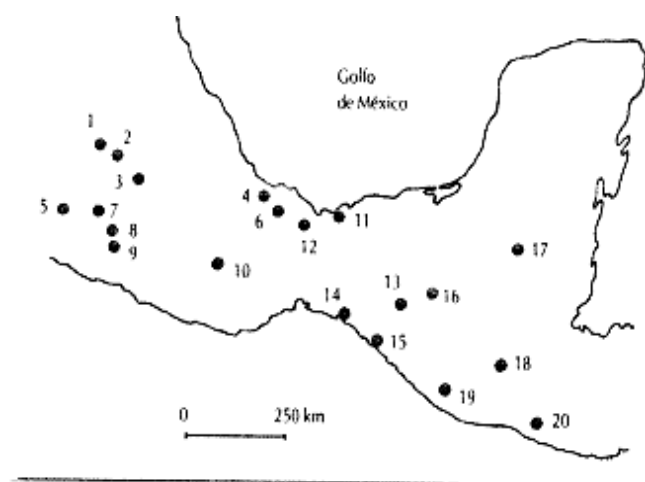


Figura 7. Algunos sitios con influencia olmeca (basado en Bernal, *El mundo...*; Martínez Donjuán, "El sitio..."; Paradis, "Revisión...").

- | | |
|-------------------------|------------------|
| 1. Tlaticco | 11. La Venta |
| 2. Tlapacoya | 12. San Lorenzo |
| 3. Chalcatzingo | 13. Padre Piedra |
| 4. Tres Zapotes | 14. Tzutzuculi |
| 5. San Miguel Amuco | 15. Pijijiapan |
| 6. Laguna de los Cerros | 16. Xoc |
| 7. Teopantecuanitlán | 17. Uaxactún |
| 8. Ocotitlán | 18. Kaminaljuyu |
| 9. Juxtlahuaca | 19. Abaj Takalik |
| 10. San José Mogote | 20. Chalchuapa |

olmecas de la Costa del Golfo, y que, por su situación geográfica, jugaba un papel estratégico en el movimiento de recursos del Altiplano hacia la Costa del Golfo.¹²⁶ Sitios como Chalchuapa en El Salvador han sido interpretados como puestos fronterizos enfocados posiblemente hacia actividades ceremoniales y comerciales, al igual que la fuente de las influencias "olmecas" hacia otros puntos de América Central.¹²⁷ Por otro lado, Paradis¹²⁸ interpreta lo olmeca de Guerrero como "el principio de una religión, una forma

¹²⁴ Demarest, "The Olmec ante rise of civilization in eastern Mesoamerica".

¹²⁵ Caso, "¿Existió un imperio olmeca?"; Heizer, "Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southern México".

¹²⁶ Grove, "Chalcatzingo and its Olmec Connection", p. 146.

¹²⁷ Sharer, "The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica".

¹²⁸ Paradis, "Revisión del fenómeno olmeca"

de pensar y de ver el mundo",¹²⁹ el cual tomó diversos tintes al combinarse con diferentes sociedades locales

Resumen y conclusiones

En esta reseña se proporciona una idea general de la información que existe hasta al momento sobre los olmecas de la Costa del Golfo de México. No cubre todos los temas que pudieran ser tratados y sólo se habla de aquellos para los que tenemos una base de información adecuada. Es importante estar conscientes que nuestra información proviene casi exclusivamente de cuatro o cinco sitios que han sido mínimamente investigados. Por esta razón, nuestra visión de lo olmeca es evidentemente incompleta, pero a la vez esto mismo hace de la arqueología olmeca un campo de investigación con muchos retos y con un enorme potencial.

La sección sobre las investigaciones en la región olmeca de la Costa del Golfo es larga. Sin embargo, tiene el propósito de proporcionar al lector las fuentes primarias de información de las cuales pueden derivarse otras líneas de investigación. En el caso de La Venta, por ejemplo, fue Stirling¹³⁰ quien menciona la presencia de un cauce antiguo de río que corría al norte de La Venta, pero no fue hasta cuarenta años más tarde que se investigó más a fondo y nos presentó resultados que cambian nuestra concepción de la zona que circunda esta antigua ciudad olmeca. Otro ejemplo es el de la traza arquitectónica de La Venta. Drucker¹³¹ describe los vestigios arquitectónicos del sitio pero el levantamiento topográfico no se realiza sino hasta treinta años más tarde, brindando resultados que cambiaron nuestra concepción de un centro ceremonial a una ciudad planificada.

En dos simposios llevados a cabo en la década de los ochenta sobre diversos aspectos de la civilización olmeca, los comentaristas resaltan el hecho de que estamos en un momento en el cual deseamos los puntos de vista tradicionales y reevaluamos -con una visión más madura- el conjunto. Este artículo no pretende imponer un solo punto de vista sino reunir opiniones adecuadamente

¹²⁹ Paradis, "Revisión del fenómeno olmeca", p. 38.

¹³⁰ Stirling, *Stone moments of Southern Mexico*, p. 50

¹³¹ Drucker, *La Venta, Tabasco...*, pp. 8-10.

fundamentadas. Sería muy fácil repetir lo que tradicionalmente se escribe sobre los olmecas, pero lo que se pretende aquí es brindar nuevas perspectivas sobre el tema e incitar al lector a profundizar éstas o buscar otras soluciones.

Las líneas de evidencia cubiertas en este artículo apuntan hacia considerar que la civilización olmeca fue una manifestación cultural compleja en el primer milenio y medio de nuestra era, aunque no la única. Sus esculturas, su arquitectura, su forma de subsistencia, los lugares distantes con que tuvieron alguna forma de contacto para abastecerse de materias primas indican que la civilización olmeca necesariamente tuvo que estar conformada por diferentes especialistas: agricultores, pescadores, cazadores, recolectores, alfareros, escultores, arquitectos, comerciantes, especialistas en la elaboración de instrumentos de piedra, en la elaboración de esculturas portátiles de piedra verde, al igual que aquellos que se encargaban del manejo de sus símbolos y rituales, los gobernantes, sin decir nada de quienes aportaban la mano de obra necesaria para los diversos trabajos, especialmente los de tamaño monumental. Cómo estaba organizada esta sociedad es lo que no podemos, hasta el momento, dilucidar con seguridad. Propuestas hay muchas; sin embargo, lo importante es examinar, en primer lugar, las suposiciones ("hipótesis") en que se basan y, en segundo lugar, la fundamentación de las mismas. En esta reseña, se ha evitado a propósito encajonar a la civilización olmeca en los esquemas de organización social, política o económica de moda en la disciplina de la antropología, ya que en su gran mayoría contienen implícitamente connotaciones de la escuela evolucionista y, por otro lado, existe insuficiente evidencia arqueológica que apoye tales modelos.

Para los actuales y futuros investigadores de la civilización olmeca existe un sinnúmero de rompecabezas que se pueden empezar a resolver. Diehl¹³² presenta un listado de casi veinte preguntas que se deben afrontar; cada olmequista podría elaborar una lista similar. Lo que hace falta, sin embargo, son más trabajos serios y sistemáticos en todas las facetas de esta sobresaliente expresión cultural.

¹³² Diehl, "Olmec archaeology", *What We Know and What We Wish We Knew*.

II. El periodo Formativo o Preclásico

GARCÍA Bárcena, Joaquín, “Prehistoria, sedentarización y las primeras civilizaciones de Mesoamérica”, en Arizpe, Lourdes (coord.), *Antropología breve de México* , México, Academia de la investigación científica, 1993, pp. 13-55.

El establecimiento de Mesoamérica y las primeras ciudades. Estado (Preclásico medio y superior)

Durante esta etapa se desarrolló una diferenciación en el tamaño de los poblados, ya que, independientemente de que continuaron en uso las aldeas, a las que ya nos hemos referido, comenzaron a desarrollarse poblaciones mayores, en las que también se advierte una diferenciación en la magnitud y complejidad de los edificios, algunos de los cuales, de mayor tamaño y elaboración, empiezan a cumplir funciones distintas de las de habitación; al principio estos edificios especializados parecen ser de carácter religioso, pero más adelante se desarrollaron otros que tenían funciones residenciales de la élite, gubernamentales o relacionadas con el intercambio.

En estos poblados mayores apareció también la planificación urbana, que durante la etapa que nos ocupa fue de carácter disperso, o sea que la parte central de los poblados está planificada y en ella se concentran los edificios con funciones especializadas, en los que habitaba sólo una parte de la población, mientras que la mayoría de ésta ocupaba casas aisladas,

o que formaban pequeños grupos, distribuidas sin orden aparente en torno a la porción central, que se ha denominado *centro ceremonial*.

No fue sino más adelante, durante el Clásico, cuando se desarrollaron poblaciones de carácter concentrado, en las que no sólo el centro sino la totalidad de la ciudad está planificada; el ejemplo más notable es Teotihuacan.

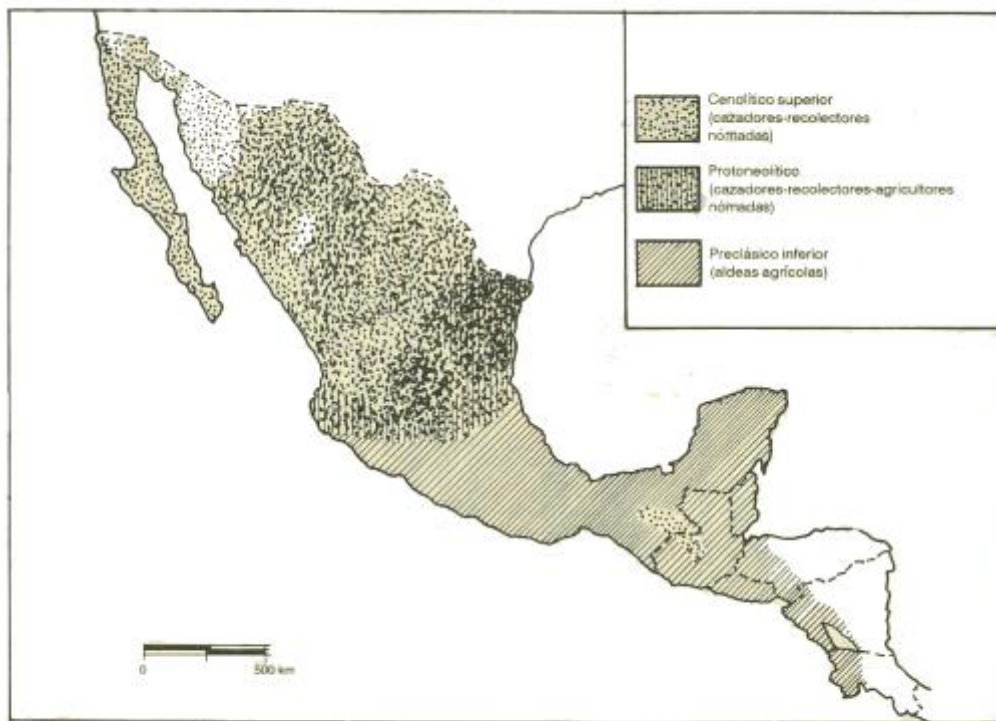


Figura 10. Las aldeas hacia 1200 a. C. (Preclásico inferior).

Las nuevas formas de organización de los poblados fueron acompañadas por un incremento en la población, así como por cambios de importancia en la organización social y económica.

En cuanto a la primera, encontramos evidencias de la aparición de la estratificación social con por lo menos dos estratos: uno especializado en las funciones de gobierno, sin que se observe aún claramente una diferenciación entre sus aspectos religiosos y civiles, y otro mucho más numeroso, dedicado a las funciones de producción, sobre todo las de carácter agrícola, cuyos excedentes permitían mantener al grupo dirigente y, posiblemente, a grupos especializados de carácter urbano, como pueden ser artesanos de tiempo completo y especialistas en el intercambio a grandes distancias, cuyas actividades están ligadas fundamentalmente con el grupo dirigente. Aunque hay evidencias claras de intercambio a grandes distancias de materias primas y manufacturas de carácter suntuario, no

sabemos cuál fue el grado de especialización en esta etapa de los grupos encargados de estas actividades.

A partir de las redes de intercambio que existían anteriormente, en esta etapa se estableció un sistema de rutas que prevalecería hasta el final de la época prehispánica. Una de las rutas centrales era la que partía del centro de México y, por la región limítrofe entre los actuales estados de Veracruz y Oaxaca, alcanzaba el sur de Veracruz para de allí, cruzando el istmo de Tehuantepec, continuar por la costa de Chiapas hasta alcanzar los Altos de Guatemala. En Tabasco y en la costa del Pacífico de Guatemala esta ruta y sus ramales entraban en contacto con el sistema de intercambio del sureste, que comunicaba la costa de Guatemala con Yucatán, por medio de dos rutas principales, una a lo largo del río Usumacinta y otra que, por el río Motagua, conducía hacia Belice.

Estas rutas terrestres parecen haber estado complementadas por rutas marítimas costeras, una que rodeaba la península de Yucatán y otra que seguía la costa del Pacífico; no sabemos bien cuál era la importancia de estas rutas marítimas durante esta etapa.

Dentro de este sistema de intercambio se transferían dos clases de bienes: unos de valor comparativamente bajo en relación con su peso o volumen, que se llevaban a distancias cortas, y otros, de mayor valor y generalmente usados por la élite, que se transportaban a grandes distancias. La coexistencia de estos dos tipos de intercambio dentro del mismo sistema puede atribuirse, por lo menos en parte, al desarrollo de la tecnología del transporte de ese entonces. Al carecerse de animales de carga y tiro, el único medio de transporte terrestre era el hombre mismo, que debía recorrer caminos no mejorados.

El transporte acuático, en canoas de una pieza o balsas, era más eficiente, pero estaba limitado fundamentalmente a las costas y a los grandes lagos del México central.

La creciente complejidad social y económica que hemos mencionado estuvo acompañada por un considerable incremento en la población, el cual a su vez

requirió una ampliación de las tierras cultivables, adicionales a las tierras de humedad, aquellas que naturalmente presentan la dotación de agua suficiente para garantizar las cosechas, y a las tierras de temporal, con pendientes no excesivas, en regiones cuyo régimen de lluvias permite, en la mayoría de los años, cosechas adecuadas.

Este incremento en las tierras se logró, en lo que respecta a las tierras de temporal, mediante el aprovechamiento de las laderas, construyendo sistemas de terrazas que evitasen la erosión. Para aumentar la dotación de tierras de humedad, en regiones de humedad escasa se establecieron sistemas de riego a partir del Preclásico medio, para los cuales encontramos evidencias en el valle de Tehuacán, Puebla, y en Teopantecuanitlán, Guerrero, entre otros lugares. En regiones con humedad excesiva, como son pantanos y lagunas de aguas someras, se desarrolló la construcción de camellones, mediante la extracción de cieno y plantas del fondo, para formar con ellos campos alargados, separados por canales; los sistemas de camellones más conocidos son las chinampas del México central y los campos levantados de las planicies costeras tropicales.

El incremento poblacional y el desarrollo de sociedades estratificadas más complejas propiciaron la introducción de diversos sistemas relacionados con los mecanismos de control social, entre los que destacan la numeración, el calendario y la escritura, que fueron comunes a los pueblos agrícolas y sedentarios con sociedades estratificadas del centro y sur de México y el occidente de Centroamérica.

La numeración era de carácter vigesimal, y los números del 1 al 19 se representaban por combinaciones de puntos, con valor de la unidad, y barras, equivalentes a cinco unidades; al final de la etapa parece haberse comenzado a introducir el concepto de una numeración posicional, pero ésta habría de desarrollarse completamente durante el Clásico maya, con la introducción del cero.

El calendario comprende dos ciclos relacionados entre sí, que se conocen como el calendario ritual y el calendario solar. El primero constaba de 260 días, agrupados

en 13 meses de 20 días cada uno, mientras que el segundo constaba de 18 meses de 20 días, lo que, al agregar los cinco días aciagos, conocidos en náhuatl como nemontemi y que de alguna manera se encontraban fuera del cómputo del tiempo, da un total de 365 días, para ajustar su duración a la del año solar verdadero, que es aproximadamente de 365 1/4 días. Dentro de este sistema, cada fecha tenía una designación doble, formada por el día y el mes que le correspondía dentro de cada ciclo; las designaciones de los días volvían a repetirse después de transcurridos 52 años solares. El calendario no sólo fue una herramienta para medir el transcurso del tiempo, sino que también tuvo una gran importancia ritual.

A lo largo de la historia se han utilizado diversos tipos de escritura; la más sencilla es la pictográfica, en la que se emplean dibujos simplificados de los objetos que se desea representar; hay también escrituras ideográficas, en las que cada símbolo representa una idea completa, y escrituras fonéticas, en las que los símbolos representan sonidos. Las escrituras del México prehispánico presentan elementos jeroglíficos, ideográficos y fonéticos, y contamos con indicios de que el desarrollo de la escritura comenzó hacia finales del Preclásico medio.

Kirchhoff analizó la distribución geográfica de los rasgos culturales que hemos mencionado, y otros, como son los basamentos escalonados sobre los que se asentaban los templos, el juego de pelota y numerosos elementos relacionados con la religión. Este análisis le permitió definir y establecer los límites para el siglo XVI de un área cultural, a la que denominó Mesoamérica, que podemos decir que se genera a partir del establecimiento de las primeras sociedades estratificadas, de carácter por lo menos semiurbano (figura 11).

Los olmecas

Cuando hablamos de la civilización olmeca nos referimos propiamente a un estilo de escultura y cerámica que tuvo una amplia distribución en el centro y sur de México entre 1200 y 600 a. C., periodo que se ha designado como Preclásico medio. Es característico el empleo de materiales como el cinabrio, sulfuro de

mercurio de color rojo brillante; la hematita, usada para fabricar espejos y también como pigmento, y diversas piedras verdes de gran dureza, conocidas genéricamente como jade, y que fueron utilizadas para hacer pequeñas esculturas y hachas votivas;

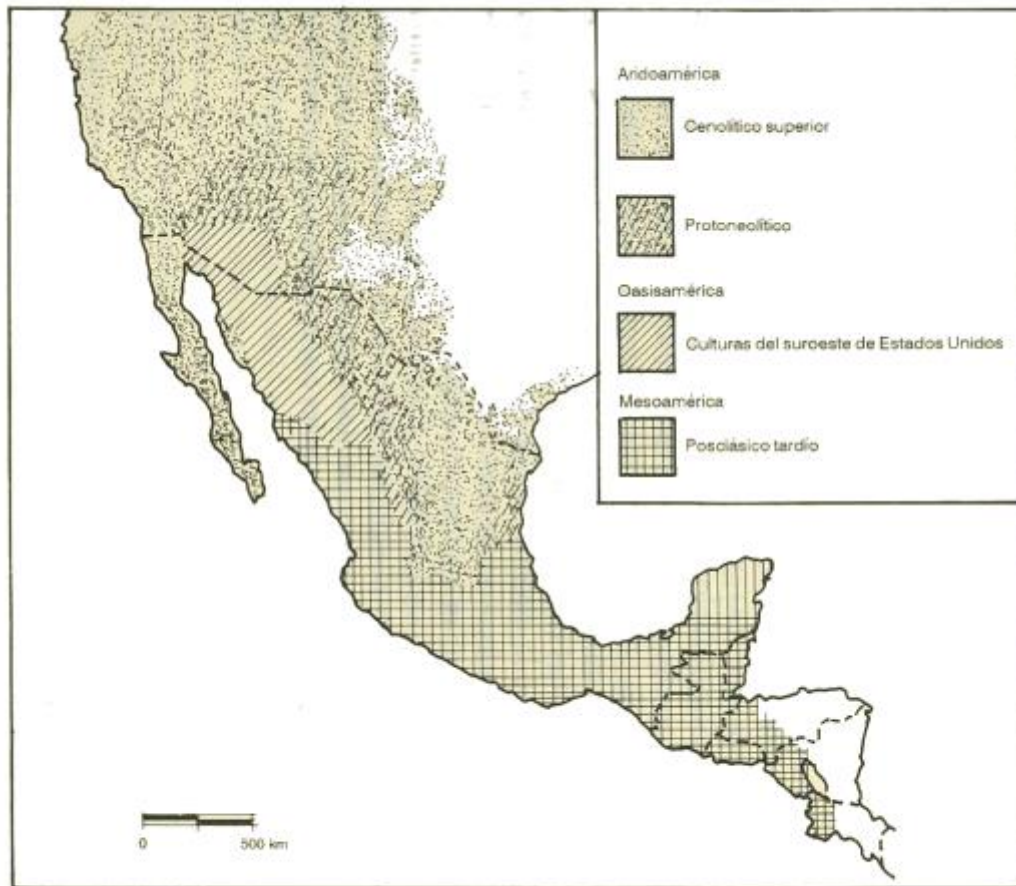


Figura 11. México en el siglo XVI (modificado de Kirchhoff).

Los yacimientos de estos materiales son escasos, y su empleo presupone la existencia de amplios sistemas de intercambio a grandes distancias (figura 12).

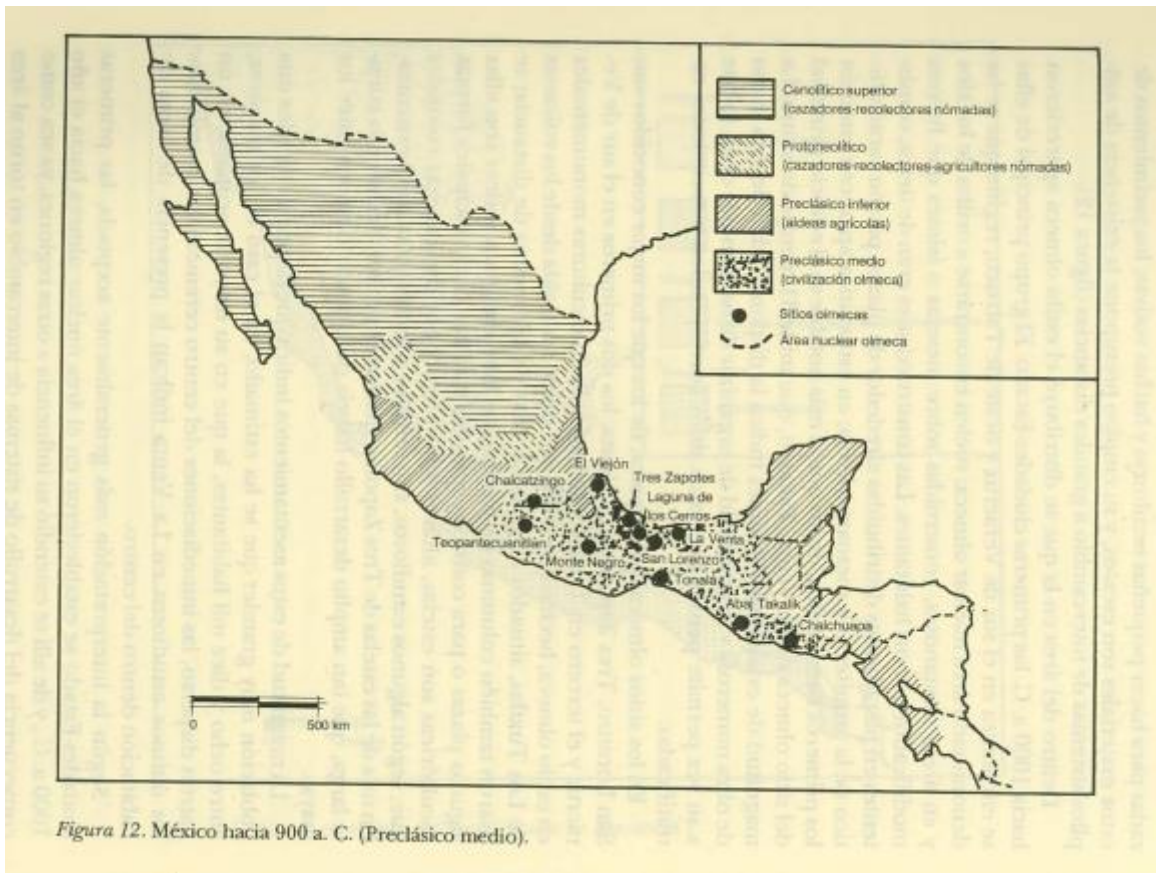
Dentro del área en la que se distribuyó el estilo olmeca aparecieron hacia 1000 a. C. las primeras ciudades-Estado. El grupo principal de ellas se encuentra en el sur de Veracruz y oeste de Tabasco, región que se ha denominado área nuclear olmeca; suelen encontrarse a orillas de los ríos y en áreas pantanosas, construidas sobre mesetas o islotes que fueron modificados por sus habitantes. Las construcciones eran

de tierra, consistentes en plataformas distribuidas alrededor de plazas, patrón característico de la arquitectura mesoamericana; en estos sitios aparecen también los primeros basamentos, de los que el más notable es el edificio principal del sitio olmeca de La Venta, Tabasco, que mide 31 metros de altura. La magnitud de estas construcciones indica la disponibilidad de una mano de obra numerosa y la capacidad de organizar dicha mano de obra, lo que a su vez permite pensar que estos sitios corresponden a sociedades estratificadas.

En los sitios olmecas principales, de los que los mejor conocidos son San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta, los dos primeros en el sur de Veracruz y el tercero en Tabasco, se han hallado esculturas monumentales en estilo olmeca, hechas en piedra que debió ser traída desde los volcanes de Los Tuxtlas, situados a varias decenas de kilómetros de distancia; se usaron también columnas de basalto, no labradas, para rodear con ellas algunas plazas o para construir grandes tumbas. Las principales formas escultóricas son estelas, altares y las bien conocidas cabezas colosales que, según algunos estudiosos, son retratos y representan a gobernantes. En una de las estelas de Tres Zapotes aparece la primera fecha en la cuenta larga, que tan amplio desarrollo habría de alcanzar después entre los mayas.

La magnitud de estos asentamientos indica que dependía de ellos una población muy grande, que se ha estimado, en el caso de los mayores, entre ocho y diez mil habitantes, la que en su mayoría ocupaba, en un patrón disperso, las inmediaciones del centro ceremonial; sin embargo, los últimos estudiosos en La Venta indican la presencia de áreas de habitación dentro del centro.

Según la interpretación más generalmente aceptada, las primeras ciudades-Estado se establecieron en el área nuclear olmeca hacia el año 1000 a.C., y de allí se extendió su influencia a otras regiones, ya sea como consecuencia del desarrollo de sistemas de intercambio en torno al área nuclear, de la difusión de una religión o, incluso, del uso de la fuerza. La penetración olmeca ocurrió sobre todo a lo largo de la actual frontera entre los estados de Veracruz y Tabasco, el sur de Puebla y Morelos, hasta alcanzar la cuenca del río Balsas, al igual que hacia la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, atravesando el istmo de Tehuantepec.



Sin embargo, hay escultura monumental olmeca en sitios localizados fuera del área nuclear y, sobre todo, en el sitio de Teopantecuanitlán, localizado recientemente en la confluencia de los ríos Mezcala y Amacuzac, en Guerrero; este sitio ocupa al parecer un área de varios kilómetros cuadrados, y cuenta con escultura monumental y cerámica de estilo Olmeca, basamentos piramidales escalonados hechos de piedra, posiblemente dos juegos de pelota, que serían entonces los más tempranas de Mesoamérica, y un sistema hidráulico que consta de una represa de tierra y canales subterráneos cerrados, con las paredes y cubierta hechas con grandes lajas de piedra. El sitio se ha fechado entre 1400 y 600 a.C., lo cual lo hace contemporáneo de los sitios del área nuclear, hecho que permite proponer que la civilización olmeca no se estableció en el área nuclear y se expandió a partir de ésta, sino que cristalizó en varios lugares simultáneamente, entre los que pueden por lo menos mencionarse los del área nuclear y otros localizados en el sur de Puebla, Morelos y Guerrero, a partir de grupos aldeanos con elementos culturales comunes y relacionados entre sí

a través de sistemas de intercambio.

Como quiera que sea, hacia 600 a. C. la civilización olmeca desapareció y fue reemplazada por diversas civilizaciones regionales, algunas de las cuales muestran raíces olmecas, mientras que otras parecen tener un origen distinto.

Civilizaciones regionales

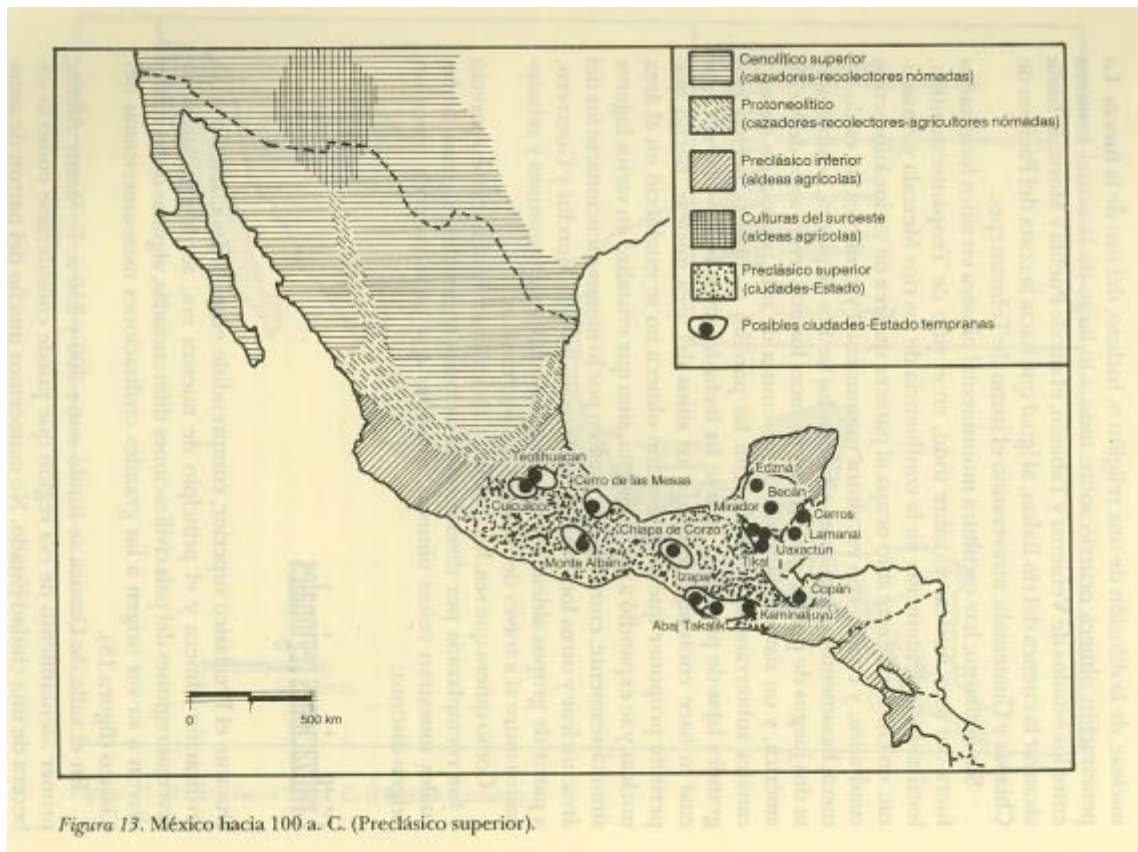
Durante el Preclásico superior, comprendido entre la desaparición de la civilización olmeca y el principio de nuestra era, se desarrollaron en diversas regiones del país civilizaciones diferenciadas, algunas de las cuales dieron a su vez origen a las grandes civilizaciones mesoamericanas del Clásico (figura 13).

En el valle de Oaxaca se fundó entre 500 y 350 a.C. Monte Albán, primer asentamiento de esa región que puede considerarse como la cabecera de una ciudad-Estado. No conocemos mucho del patrón de asentamiento del poblado de esa época, ya que Monte Albán continuó siendo ocupado durante el Clásico, y la mayoría de los edificios que conocemos corresponden a esa etapa. Sin embargo, se conocen algunos edificios del Preclásico, entre los que destacan el Templo de los Danzantes, de la primera ocupación del sitio, y el Edificio J, posterior en unos siglos.

El Templo de los Danzantes es una plataforma recubierta de grandes losas irregulares de piedra, que presentan, labradas en bajorrelieve, figuras humanas desnudas que muestran gran movimiento, como si estuviesen danzando o nadando; asociados con ellas aparecen glifos y numerales de barras y puntos, de los más tempranos que conocemos. Bajorrelieves e inscripciones exhiben ciertos rasgos que los asocian con la cultura olmeca.

El Edificio J fue construido al final de la etapa, cuando los rasgos olmecas ya habían desaparecido; es de planta pentagonal, con cámaras interiores, y se cree que fue usado como observatorio. El edificio está recubierto con grandes losas de piedra, en las que, en bajorrelieve, aparecen glifos que representan "montaña" o "lugar", bajo

los cuales se encuentran cabezas invertidas, con tocado y con los ojos cerrados, mientras que arriba se representan los nombres de los lugares; se cree que estas inscripciones se refieren a los lugares conquistados por Monte Albán, que tenía entonces de 10 a 20 mil habitantes.



En la cuenca de México había, hacia 600 a. C., unos cinco asentamientos mayores, todos ellos en la porción austral. Uno de éstos, Cuicuilco, se había convertido tres siglos después en lo que pudiera ser la cabecera de una ciudad-Estado; aunque en Cuicuilco aparecen basamentos escalonados de planta rectangular o cuadrada, de carácter mesoamericano, los edificios principales son grandes basamentos escalonados, de planta circular, patrón arquitectónico afiliable más bien al Occidente de México.

Por 100 a. C. Teotihuacan, localizado en la porción boreal de la cuenca de México, había alcanzado un rango comparable al de Cuicuilco; muestra rasgos de

carácter mesoamericano, que según algunos estudiosos lo asocian sobre todo con la región de Puebla-Tlaxcala.

A principios de nuestra era la erupción del volcán Xitle destruyó Cuicuilco, con lo que Teotihuacan pasó a ser el principal asentamiento de la cuenca de México.

En la antigua área nuclear olmeca, durante esta etapa, continuaron existiendo poblados cuyos rasgos indican una derivación de la civilización olmeca, y de los cuales sabemos poco, mientras que en el centro y norte de Veracruz no se encuentran posibles cabeceras de ciudades-Estado hasta 200 a. C. o aún después; la principal es El Tajín.

El Occidente de México, que comprende la porción de la Mesoamérica del siglo XVI situada al noroeste del río Balsas y su afluente el Cutzamala, no adopta los patrones de esta área cultural hasta el año 900 d. C. aproximadamente.

Pasando ahora a revisar lo que ocurría durante el Preclásico superior en Chiapas, los Altos de Guatemala y la costa del Pacífico de dicho país, encontramos asentamientos que por su tamaño y complejidad pudieron ser cabeceras de ciudades-Estado; entre ellos destacan Chiapa de Corzo, en la depresión central de Chiapas, Kaminaljuyú, cercano a la ciudad de Guatemala, e Izapa, en la costa de Pacífico. Cada uno de ellos presenta características propias, aun cuando participan del patrón mesoamericano. Izapa en particular, según algunos autores, podría ser el puente entre la civilización olmeca y la civilización maya del Clásico, ya que las estelas de este sitio, labradas claramente en un estilo derivado del olmeca, muestran composiciones muy complejas, con numerosos personajes que han sido interpretados como dioses y que parecen ser el antecedente de las deidades mayas. Las estelas se encuentran en las plazas, frente a altares, asociación que también será característica de la escultura monumental maya.

En la región maya, que comprende el norte de Chiapas y de Guatemala, el este de Tabasco, el noroeste de Honduras, Belice y la península de Yucatán, existen varios asentamientos en los últimos siglos antes de nuestra era que pudieron ser cabeceras de ciudades-Estado tempranas; entre ellos pueden mencionarse las etapas tempranas de Tikal, en Guatemala, Copán, en Honduras, y Lamanai, en Belice,

cuyo patrón en esta etapa no nos es bien conocido, porque el crecimiento de estos sitios continuó durante el Clásico.

Sin embargo, tenemos algunos sitios que corresponden principalmente al Preclásico superior, entre los que puede mencionarse Edzná, en Campeche, con un gran complejo hidráulico formado por un foso que rodea el conjunto central de edificios, del que parten varios canales, uno de los cuales, de 12 km de largo, comunica al conjunto con el río Champotón; este complejo fue construido entre 200 a. C. y 100 d. C. Poco después, en Becán, en el sureste de Campeche, se construyó un gran foso, de 2 km. de circunferencia, que rodea la porción central del sitio y que se cree tuvo propósitos defensivos.

Hay también una gran ciudad que fue construida entre 150 a. C. y los primeros años de nuestra era y que quedó prácticamente abandonada a partir de entonces. Se trata de El Mirador, situada en el norte de El Petén guatemalteco, a unos cuantos kilómetros de la frontera con México. Las exploraciones de este sitio se iniciaron apenas hace unos años, por lo que no conocemos aún el total de su extensión, aunque parece tener un patrón urbano de carácter disperso, semejante al que presentan las grandes ciudades del Clásico maya. Conocemos mejor la porción central, en la que se conservan los templos y otros edificios públicos, que forman dos grupos. El oriental, llamado Danta, es el conjunto de edificios más grande de El Mirador y, quizá, de toda la historia maya; el conjunto occidental, que ocupa un área de 1 000 por 800 m, es una verdadera acrópolis, que será característica de las ciudades mayas del Clásico.

Vemos, pues, que en esta etapa en el área maya había ya sociedades complejas, aunque no aparezca todavía el complejo cultural maya totalmente desarrollado; en particular, aún no se encuentran inscripciones, que comenzarán a aparecer hacia 250 d. C.

En resumen, puede decirse que durante el Preclásico superior ocurrió una diversificación en las civilizaciones de Mesoamérica, que al final de la etapa ocupaba en buena medida el área geográfica correspondiente al siglo XVI; la excepción principal era el Occidente de México, que tardaría aún casi un milenio en

incorporarse a dicha área cultural. Estas civilizaciones, en unos casos, dieron origen a las civilizaciones mesoamericanas del Clásico, mientras que, en otros, fueron sustituidas.

CLARK, John E., HANSEN, Richard D. y PÉREZ SUÁREZ, Tomás, “La zona maya en el Preclásico”, en Manzanilla Linda y Leonardo López Luján (coordinadores), *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, INAH-CONACULTA.UNAM-IIA, 1994-2000, pp. 436-510.

La zona maya en el Preclásico¹

John E. Clark^{*}

Richard D. Hansen^{**}

Tomás Pérez Suárez^{***}

Introducción

En términos simplemente de números y longevidad, los mayas fueron el pueblo más exitoso que habitó en Mesoamérica. Los datos lingüísticos históricos indican que en el sur de Mesoamérica se hablaba maya desde hace por lo menos 3500-4000 años (c. 2000-1500 a.C), y que lo hablan hasta la fecha entre tres y cinco millones de habitantes en las regiones tradicionales cuya lengua madre es el maya.² Para la época de la conquista española, los territorios mayas cubrían más o menos la mitad de Mesoamérica, desde la franja oriental del Istmo de Tehuantepec hasta la parte

¹ Apreciamos enormemente los comentarios a borradores anteriores de este trabajo por parte de David T. Cheetham, Ray T. Matheny y Gareth W. Lowe. Sus sustanciales observaciones han moderado algunas de nuestras especulaciones más erráticas. En especial, agradecemos a David Cheetham su ayuda verificando información sobre la ocupación en los sitios y dibujando los mapas y la tabla cronológica. [Nota de los coordinadores: Este capítulo fue traducido por Juan Tovar.]

² Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica*

^{*} Arqueólogo, investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Brigham Young, Provo.

^{**} Arqueólogo, investigador asociado del instituto de Geofísica y Física Planetaria de la Universidad de California, Los Ángeles.

^{***} Arqueólogo, investigador del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México.

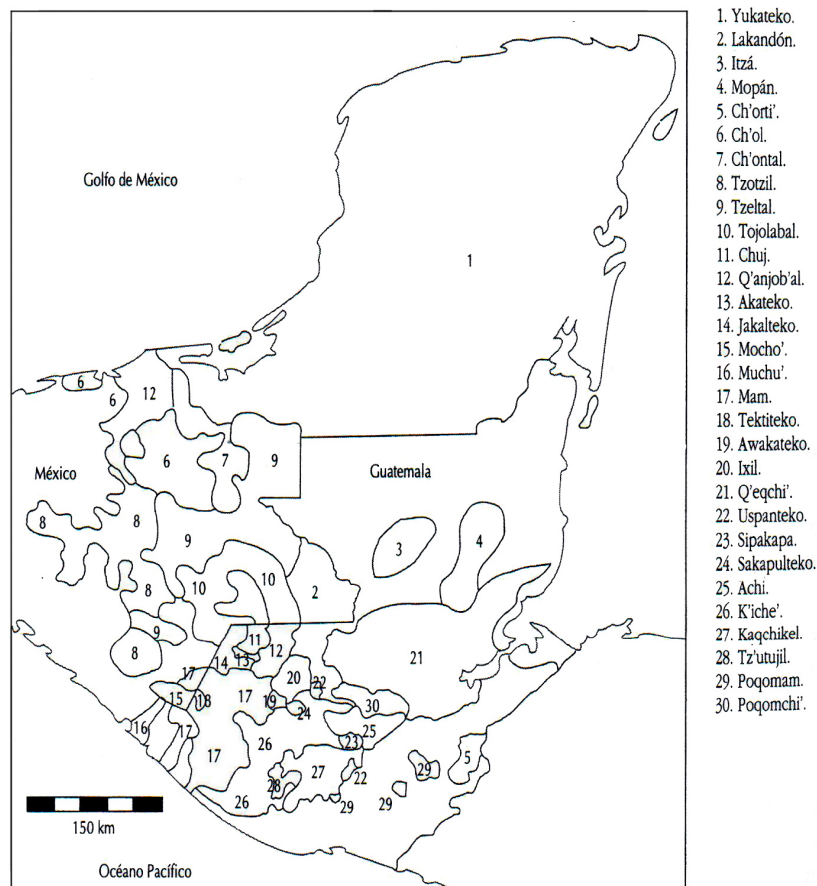


Figura 1. Distribución moderna de las lenguas mayas. Redibujado de England Elliot, *Lecturas...*, p. XIX

occidental de Honduras y el oeste de El Salvador. Para entonces, el maya se había diversificado en 31 idiomas y dialectos (véanse figuras 1 y 2).

En la imaginación popular, el término "maya" evoca imágenes de las selvas tropicales de las tierras bajas de México y Guatemala. Ciertamente es casi irresistible el encanto de los resplandecientes templos de piedra cuyas cresterías asoman entre la bóveda de la selva, de las tumbas reales aderezadas con tesoros de jade o de los textos jeroglíficos delicadamente tallados en piedra con imágenes de reyes, reinas y cautivos. Retrutada en la prensa popular como la cultura más compleja de Mesoamérica, a los mayas se les atribuye el mérito de la invención de un calendario y un sistema de escritura precisos, una escultura espléndida, una impresionante arquitectura en piedra y una variedad de arte portátil de calidad excepcional, que va desde los detallados jarrones policromos y mosaicos de jade, hasta las exquisitas imágenes de dioses talladas en excéntricos de pedernal. Para la mayoría de los eruditos, la civilización maya clásica de las tierras bajas fue la esencia de las civilizaciones mesoamericanas y, por lo general, se le relaciona con las cuestiones sobre los orígenes de los maya. Este enfoque resulta irónico puesto que hoy en día la mayoría de las personas que hablan maya viven fuera de las tierras bajas donde

los desarrollos del Clásico son más pronunciados, y éste fue el caso también en la época de la conquista española (véase figura 1).

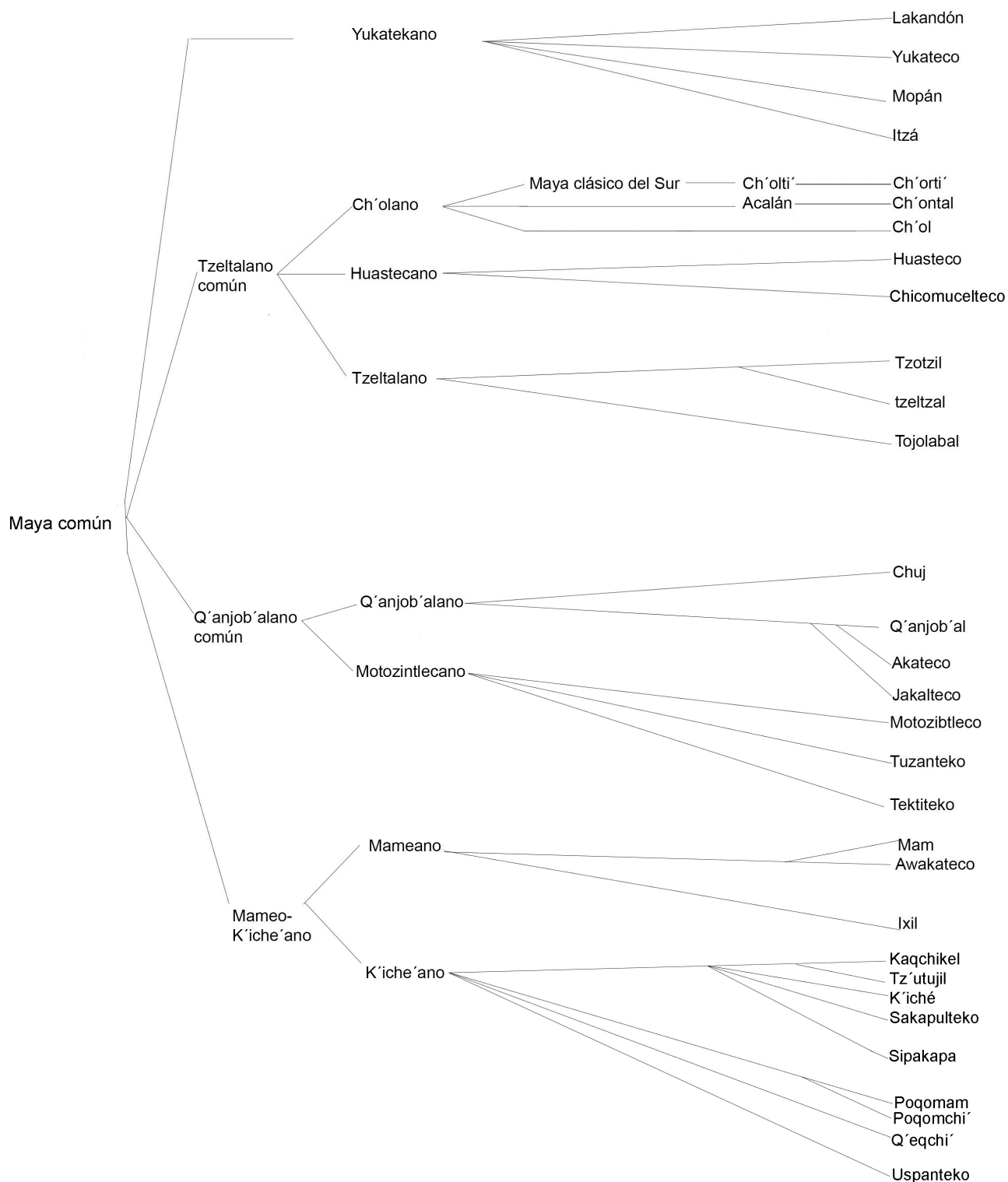


Figura 2. Árbol lingüístico del maya común y sus derivados. Tomado de Houston et al., “The Language...”

Aún no se puede narrar la historia completa de los orígenes de los mayas, puesto que no se sabe lo suficiente sobre los pueblos más antiguos que habitaron cada uno de los territorios mayas. Por el momento, sólo podemos acercarnos a una explicación de los orígenes de la civilización maya esbozándolos contornos generales de la historia maya más antigua, según lo que se sabe, en la actualidad. Nuestro propósito en este ensayo es doble. Primero consideramos los datos de la prehistoria maya antigua y argumentamos el nacimiento de un sistema estatal en la región central del Petén hacia el 300 a.C. Posteriormente discutimos los posibles factores que llevaron a la formación de un estado, según sugieren estos datos. Sin embargo, antes de hacerlo, aclararemos las preguntas que guiaron nuestra investigación y las suposiciones que nos guiaron.

La cuestión de la génesis

En este ensayo estamos interesados en la génesis de la civilización maya. ¿Dónde, cuándo y cómo se desarrolló? Para nosotros, "génesis" implica conocer los orígenes y los procesos evolutivos e implica investigar a las sociedades mayas más tempranas y su desarrollo histórico. "Civilización" es un término, ambiguo que puede significar "cultura", "sociedad estatal" o "sociedad estratificada"; aquí nos referimos a un sistema de estratificación social con las prácticas político-económicas y la tradición artística que la acompañan. ¿Cuándo y dónde detectamos las primeras señales claras de estratificación social y el estado entre los mayas? Aquí argumentamos que éstas se hicieron evidentes por primera vez en la cuenca de El Mirador en la región central de Petén, Guatemala.

"Maya" es el término más problemático en nuestro tema. Si se considera la existencia de 31 lenguas mayas, por lo menos en el momento de la Conquista (divididas en muchos más grupos étnicos), hay al menos otras tantas historias de génesis por narrarse. El punto aquí es que "maya" no denota una entidad homogénea y unitaria, sino una pluralidad de pueblos pertenecientes a una macro-familia lingüística. Los especialistas hacen una distinción arqueológica y etnográfica

entre los grupos mayas de las regiones montañosas y de las tierras bajas, pero cada división de esta dicotomía vertical también representa una pluralidad de pueblos y prácticas. La mayor parte de la divergencia en el lenguaje maya ocurrió después del Clásico; sin embargo, aun si limitamos nuestra atención a las épocas pre-"clásicas", encontramos que había diferencias importantes de lenguaje entre las personas que hablaban maya. Desde luego que si retrocedemos lo suficiente, eventualmente llegaremos a una época en la que se cree que todos los mayas hablaban la misma forma de proto-maya o "maya común", como lo denotan los lingüistas (véase figura 2). Los lingüistas históricos estiman que este periodo de habla común data de hace unos 3500-4000 años.³ Sabemos que en esta época (c. 2000 a.C.) había pueblos establecidos en las regiones montañosas y en las tierras bajas; pero sus estilos de vida y cultura material eran tan simples que identificarlos como mayas resulta más una cuestión de fe que de inferencia científica. Para tratar cualquier génesis maya, debemos delimitar, en tiempo y espacio, al grupo maya en cuestión.

¿Cuándo vivieron los mayas?

El esquema cronológico general que se aplica a toda Mesoamérica se tomó prestado de las cronologías académicas del mundo mediterráneo y se aplicó a las primeras interpretaciones de la civilización maya. El "Clásico" (c. 250-900 d.C.) se refiere a la época que se cree representó la mayor población en las tierras bajas mayas, con el florecimiento cultural y artístico correspondiente (siguiendo la lógica de la designación del periodo "Clásico" griego). Las demás épocas se refieren a este supuesto pináculo de la cultura maya. Así, la época anterior se considera el "pre-Clásico" (en lo sucesivo, "Preclásico"), y la época posterior el "post-Clásico". El Clásico se designa técnicamente como la época en que se edificaron los monumentos de piedra con textos calendáricos en el sistema maya de Cuenta Larga. Los monumentos fechados más antiguos de los mayas de las tierras bajas datan de cerca del 250 d.C., y los más recientes, fechados en Cuenta Larga, fueron edificados

³ Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica*

cerca del 900 d.C. No hay duda alguna de que los pueblos de las tierras bajas del Clásico hablaban maya porque dejaron numerosas evidencias de su lenguaje y su identidad étnica en textos escritos, tallados en piedra, hueso y madera o pintados en vasijas de cerámica.

El Preclásico, como se definió originalmente, representa los desarrollos iniciales que fueron ascendiendo hasta llegar al climax del "Clásico". Por definición, esta época es anterior a la popularidad de los monumentos de piedra con textos escritos. En consecuencia, carecemos de un testimonio escrito directo del idioma de estos pueblos preclásicos. En términos prácticos esto significa que mientras más distantes en el tiempo se encuentren los vestigios arqueológicos del Clásico maya, más difícil será atribuirlos a los pueblos mayas. Pero al considerar el estilo de su arte y arquitectura, estamos seguros de que los orígenes de la cultura maya pueden seguirse hasta cerca del 1000 a.C., tanto en la región montañosa de Guatemala como en las tierras bajas de Guatemala y Belize.⁴ La evidencia de épocas anteriores sigue siendo oscura.⁵ Los periodos y fases de interés en este trabajo se muestran en la figura 3.

⁴ Para un buen resumen véase Andrews. "Early Ceramic History of the Lowland Maya".

⁵ Hemos argumentado que los pueblos que utilizaban cerámica habitaban Belize alrededor del 900-1000 a.C. Las primeras evidencias de lo anterior se encuentran en el sitio de Cahal Pech. Al hacer esta afirmación rechazamos forzosamente varias afirmaciones debatibles en lo que se refiere a la antigüedad de las aldeas mayas. Norman Hammond ha discutido que el complejo y aldea de Swasey, en Cuello, Belize, fue la primera en las tierras bajas mayas. En cierto momento, consideró que esta ocupación databa de alrededor del 2500 a.C., y muchas de las fuentes secundarias referentes a los mayas suelen citar esta información. Sin embargo, recientemente Hammond ha reconsiderado los problemas de sus fechas de radiocarbono y secuencias cerámicas, y ha ajustado las fechas. Actualmente afirma que la fase Swasey data de alrededor del 1200 a.C. (Andrews y Hammond. "Redefinition of the Swasey Phase at Cuello, Belize"; Hammond, *Cuello: An Early Maya Community In Belize*. Ésta es una revisión sana, pero aún no puede respaldarse esa fecha tan antigua para esta ocupación. En el sitio de Cahal Pech, los restos de Swasey cubren materiales de la fase Cunil. que data de alrededor del 950 a.C. Esto concuerda bien con la revisión que hace Andrews ("Early Ceramic History...", p. 6, n5) del sitio de Swasey, situándolo del 800 al 500 a.C. Es importante señalar, sin embargo, que Swasey es más antiguo que los primeros materiales de cerámica en la Cuenca de El Mirador.

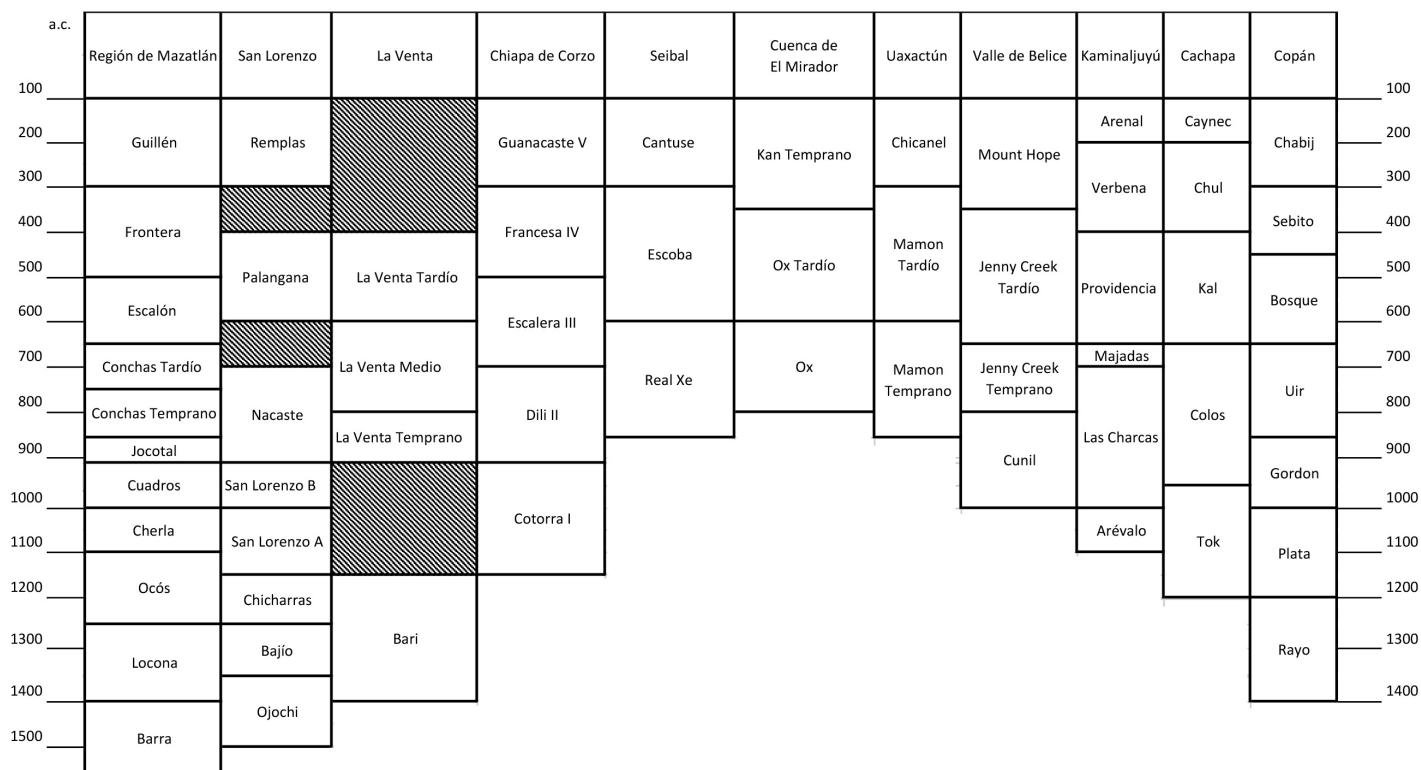


Figura 3. Cronología preclásica para Mesoamérica oriental. Basado en Hatch, *Kaminaljuyú...*, p.8, fig. 5; Blake *et al.*, “Radiocarbon...”; Bryanta y Clark, *Ceramic...*; Lowe, “The Heartland”, e información de Información RAINPEG (nota 5). sobre Copán cortesía René Viel.

¿Dónde vivieron los mayas?

Por medio de antiguos documentos y descripciones de viajeros sabemos qué territorios estaban habitados por personas que hablaban maya al momento de la conquista española, y también sabemos en dónde viven hoy. ¿Pero siempre han ocupado esos territorios? Las historias nativas de los pueblos indígenas de Mesoamérica sugieren importantes desplazamientos de los pueblos en el pasado precolombino, como también lo sugiere la distribución moderna de los grupos étnicos y los aislamientos lingüísticos, como el de los huastecos que hablan maya al norte de Veracruz. En el pasado, los territorios de estados e imperios se modificaban de acuerdo con la fortuna política de sus gobernantes. En términos realistas, esto significa que no podemos estar seguros de la extensión territorial precisa de los

grupos étnicos en un momento determinado; aunque esto se aplica más bien a los límites de los territorios que a su parte central. Como resulta obvio en la figura 1, los mayas ocuparon históricamente un territorio amplio. Su territorio creció y se contrajo en las fronteras este y oeste con el paso del tiempo, pero no hay ninguna evidencia convincente de que el área central haya estado ocupada por pueblos que no fueran mayas. Las tierras bajas mayas, por ejemplo, probablemente han estado pobladas por pueblos de habla maya desde hace 4000 años. Aún está por verse si algún otro pueblo se asentó en esta región.⁶

En contraste, la ocupación maya en Chiapas, la frontera occidental de los mayas, cambió a través del tiempo conforme los pueblos mayas de las tierras bajas se expandieron hacia el oeste. Durante gran parte de su historia antigua, Chiapas estuvo ocupada probablemente por pueblos que hablaban mixe-zoque o zoque (véase más adelante). Vale la pena señalar que, durante este antiguo periodo,

⁶ En la nota anterior señalamos que no existe evidencia cerámica firme en las tierras bajas mayas anterior al 950 aC. ¿De qué manera, podemos argumentar la presencia de pueblos que hablaban maya antes de esta fecha? Se conoce una ocupación del Arcaico tardío en el sitio de Colhá, Belize, a través del estudio que llevan a cabo Thomas R. Hester, Harry J. Shafer y sus colegas. Uno de sus alumnos, Harry Iceland (*The Preceramic Origins of the Maya...*) ha reconstruido algunas de las tecnologías líticas antiguas asociadas con este sitio, donde se producían instrumentos de piedra. La técnica para hacer hachas unifaciales con mango durante el Arcaico tardío es única, y un claro antecedente de las técnicas empleadas después, en el Preclásico medio. En pocas palabras, existe una clara continuidad en algunas técnicas un tanto inusitadas de producción de instrumentos de piedra en la misma área, de Belize. La primera atribución que podemos hacer de dichas técnicas un pueblo real, es a los mayas. No existe ninguna razón para creer que los pueblos más antiguos no eran parte del mismo grupo. La información proporcionada por los lingüistas históricos nos sugiere que la divergencia del maya común debe haber comenzado hace aproximadamente 4,000(XX) años, por lo que parece razonable que los pueblos que hablaban maya estuvieran presentes en Belize en épocas precerámicas.

La mejor evidencia que existe del asentamiento en las tierras bajas mayas data aproximadamente del 800 aC, y consiste en fragmentos de vasijas de cerámica. La cerámica más antigua que se conoce de las aldeas del límite occidental de las tierras bajas, de los sitios de Seibal y Altar de Sacrificios, es de un estilo más cercano a los artículos de cerámica utilizados por los grupos que hablaban mixe-zoque y que habitaron la región central de Chiapas más al occidente, de manera que es probable que los pueblos mixe-zoques de esta región se hayan asentado en el límite occidental del norte de Petén (Andrews, "Early Ceramic History..."). Ésta es una hipótesis razonable, pero no hemos tenido la oportunidad de evaluarla personalmente y de manera independiente, mediante el examen de todas las colecciones de cerámica antigua involucradas. Mientras tanto, aceptamos la evaluación que hace Andrews de esta cuestión. Si él está en lo correcto, entonces la historia antigua de la cerámica de las tierras bajas implica múltiples fuentes para las primeras aldeas, con la llegada de agricultores sedentarios del oeste (Chiapas), del este (Belize) y quizá del sur (región montañosa de Guatemala). Una de las implicaciones de esta historia de ocupación es un proceso social complicado en siglos posteriores, debido a que no todos los pueblos habrían hablado maya originalmente o el mismo dialecto maya. Hablar lenguas múltiples era, muy probablemente, algo común. Sea cual fuere el caso, la información conocida sobre la cerámica para periodos posteriores en estos mismos sitios, indica una convergencia de estilos, o un proceso de homogeneización en la cultura material que sugiere que todos estos aldeanos antiguos se convirtieron en parte de la misma cultura maya central, sin importar qué raíces tuvieran.

⁷ Véase Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos de la cuenca superior del río Grijalva"; Lowe, "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya".

algunas regiones de Mesoamérica permanecieron deshabitadas o con escasa población. Al momento de la conquista española, la frontera entre los hablantes de maya y los de zoque cruzaba por el centro de Chiapas (véase figura 1). Esta línea de demarcación se estableció apenas alrededor del 200 a.C. cuando los mayas de las tierras bajas se asentaron en la región montañosa de Chiapas, escasamente poblada, e incorporaron a los zoques de la región superior de los tributarios del valle del río Grijalva.⁷ Como discutimos más adelante, creemos que este fenómeno específico fue parte de las políticas expansionistas de uno de los principales (y quizás el primero) estados mayas, centrado en El Mirador, Guatemala.

¿Qué es lo maya?

Las porciones centrales del territorio maya parecen haber estado ocupadas siempre por pueblos de habla maya. En la parte central de las tierras bajas, se puede rastrear a los mayas hasta cerca del 1000 a.C. ¿Pero cómo sabemos que estos primeros aldeanos sedentarios de los territorios mayas tradicionales fueron en efecto mayas? Aquí dependemos de la historia y la evidencia de prácticas culturales. Tanto en la región montañosa como en las tierras bajas, los especialistas han demostrado una continuidad histórica en las prácticas culturales y estilos artísticos del Clásico desde un milenio atrás.⁸ El arte y la arquitectura más antiguos en estas áreas parecen ser prototipos de las formas mayas posteriores, y haber evolucionado en éstas. Así, los especialistas asignan la misma autoría étnica a los prototipos y a las formas evolucionadas.

Las conexiones demostrables entre los mayas del Preclásico y el Clásico han borrado la mayoría de las distinciones originales que se utilizaron para establecer un marco cronológico. Tradicionalmente, el Clásico maya se ha considerado el de mayores logros en casi todos los frentes culturales, incluyendo la arquitectura, la escultura, el arte lapidario y la política. Sin embargo, la investigación de los mayas del Preclásico ha demostrado de manera convincente que muchos logros

⁸ Andrews y Hammond, "Redefinition of the Swasey Phase...".

importantes datan de mucho antes. Estos incluyen grandes ciudades, importantes plataformas y pirámides, construcción monumental en tierra, y un complejo arte escultórico y arquitectónico que datan aproximadamente del 300 a.C. y quizá de antes.⁹ Creemos que los mayas de este periodo ya estaban organizados en una sociedad estatal.¹⁰ Nuestro propósito aquí es describir brevemente los desarrollos que llevaron a su surgimiento y sus posibles consecuencias.

De entrada, es útil reconocer las irregularidades de los datos disponibles. Hay mucho que aún se desconoce. En consecuencia, cualquier relato de los orígenes de los mayas deberá ser, en diversos grados, especulativo. Este ejercicio es un intento preliminar de mancomunar nuestros conocimientos y los datos de las tierras bajas mayas y áreas adyacentes, con la esperanza de que al incrementar los datos podamos percibir la historia maya antigua con mayor claridad. Sin embargo, aún después de reunir estos recursos, siguen siendo posibles muchas explicaciones alternativas. A diferencia de lo que opina Hansen, los olmecas antiguos son para Clark y Pérez clave en la explicación de los orígenes de la civilización maya. En la parte final de este ensayo discutiremos algunas de nuestras diferencias.

¿Qué es génesis?

Existen muchas narraciones de la génesis maya. Algunas han sido conservadas entre los pueblos mayas vivos, pero la mayoría son descripciones confeccionadas por los arqueólogos para explicar el registro arqueológico.¹¹ Por razones obvias, las similitudes entre estos dos tipos de narrativa rara vez se hacen explícitas. Por ejemplo, la narración del *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas quichés de la región montañosa de Guatemala, es obviamente mítica; pero las interpretaciones igualmente míticas de los arqueólogos de campo se expresan en lenguaje científico y "objetivo". En todo momento estamos limitados por los artefactos disponibles, por

⁹ Cheetham, *Interregional Interaction...*; "ATerminiGroup..."; Hansen, *Excavations on Structure 34 and the Tigre Área...*; *Excavations in the Tigre Complex...*; Matheny, "Investigations at El Mirador..."; "Early States in the Maya Lowlands..."; Sharer, "The Preclassic Origin of Lowland Maya States"; *Daily Life in Maya Civilization*.

¹⁰ Hansen, *Excavations on Structure 34...*; *Excavations in the Tigre Complex...*; *The Archaeology of Ideology...*; Matheny, "Investigations at El Mirador..."; "Early States...".

¹¹ Véase Adams. *The Origin of Maya Civilization*

las deducciones de lo que dichos artefactos posiblemente representen y signifiquen, y los procesos sociales evolutivos que puedan indicar. Estas historias cambian conforme se tiene acceso a una evidencia mayor y mejor.

La narración más antigua que tenemos de una génesis maya proviene del sitio maya Clásico de Palenque, Chiapas, y fue registrada en el siglo VII de nuestra era. Al igual que su padre Pakal el Grande, Kan Balam II, penúltimo rey de Palenque, hizo que la genealogía de su poder regio se tallara en monumentos que rastreaban su linaje real hasta las deidades originales masculina y femenina, en el amanecer de esta creación. Se dice que el primer rey mortal de esta lista de reyes, Kix Chan, ascendió al trono el 28 de marzo de 967 aC a la edad de 26 años.¹² Esta fecha corresponde de manera notable con los inicios de las comunidades agricultoras mayas en las tierras bajas y el surgimiento de la monarquía divina entre los olmecas, de quienes los mayas heredaron esta institución.¹³ ¿La inscripción de Palenque es simplemente un mito o es historia legendaria? ¿Qué nos puede decir el registro arqueológico sobre el desarrollo de la monarquía entre los mayas? Esta fecha sobre el rey más antiguo resulta especialmente notable debido a que Palenque tenía una ocupación mínima o nula en el periodo Preclásico.¹⁴

En la siguiente discusión exploraremos estos temas y otros relacionados. Nuestra narración está organizada en orden cronológico, empezando con el Preclásico temprano hasta el establecimiento de las comunidades principales en la cuenca de El Mirador, en el Petén, al norte de Guatemala, en el periodo que va aproximadamente del 850 al 300 aC. Sólo presentamos un breve bosquejo de los desarrollos generales, como lo ilustran ciertos rasgos particulares de los sitios involucrados, y en las secciones finales describimos la cuenca de El Mirador con mayor detalle.

¹² Schele y Freidel, *A Forest of Kings...*, p. 219.

¹³ Clark y Blake, "The Problematic Evolution of Maya Lords".

¹⁴ Rands, "The Rise of Classic Maya Civilization in the Northwestern Zone...".

El amanecer de Mesoamérica (2000-1000 a.C.)

Aunque todavía se conoce de manera muy deficiente, se puede argumentar que el segundo milenio a.C. fue el más trascendental de la prehistoria mesoamericana. Este periodo de mil años presenció desarrollos revolucionarios en la tecnología, las prácticas de subsistencia, la economía, la organización social y política, y los ritos y creencias religiosas. Al principio del milenio, la parte central de América se hallaba escasamente poblada por pequeños grupos seminómadas de cazadores, pescadores y horticultores; para el final, la civilización agraria había florecido completamente entre los olmecas de las tierras bajas de la costa del Golfo. Aunque aún están por definirse los detalles de estos desarrollos dinámicos, parece ser que los mayas de las tierras bajas tuvieron poco que ver. Dicho con más cautela, actualmente no existe ninguna evidencia que indique que los mayas participaran de modo significativo en estos primeros desarrollos de la civilización mesoamericana.¹⁵

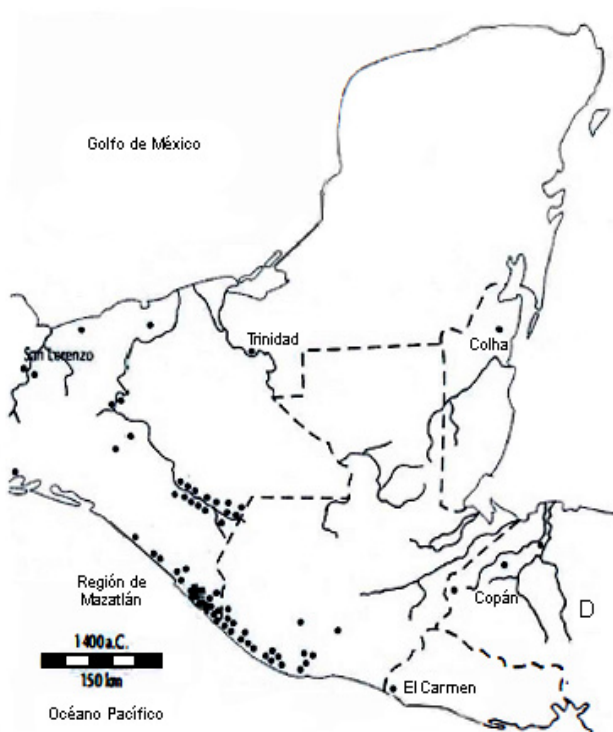


Figura 4. Distribución de aldeas en la proto-Mesoamérica oriental alrededor del 1400 a.C.

La figura 4 muestra la distribución de los sitios aldeanos hacia el 1400 a.C.¹⁶ Es notoria la ausencia de cualquier tipo de asentamiento maya en las tierras bajas; los asentamientos conocidos prácticamente rodeaban la región que eventualmente llegó a ser el hogar primario de los mayas de las tierras bajas. Sin embargo, dada la evidencia de polen, parece que ciertos sectores de las tierras bajas eran visitados o estaban ocupados, por lo menos desde el 2200 a. C., por horticultores semisedentarios que talaron y quemaron secciones del

¹⁵ Véase Adams y Culbert, "The Origins of Civilization in the Maya Lowlands"; Willey, "The Rise of Maya Civilization: A Summary View".

¹⁶ Todas las fechas se dan en años de radiocarbono.

bosque para plantar maíz.¹⁷ Pero aún no se han encontrado restos claros de artefactos pertenecientes a este periodo.

Las mejores evidencias de los antiguos desarrollos durante este periodo provienen de la región de la costa del Pacífico de Chiapas. Para el 2000 a.C., la región estaba ocupada por cazadores-pescadores-recolectores seminómadas. Durante parte del año cosechaban pescado y mejillón -y quizás camarón- de las lagunas estiladas. El resto del año cazaban y cultivaban tierra adentro.¹⁸ Para el final del Arcaico tardío, los concheros del estero se utilizaban exclusivamente durante la temporada de lluvias; antes se les visitaba todo el año.¹⁹

Para el periodo que comienza alrededor del 1600 a. C., encontramos evidencias de la adopción de la tecnología cerámica y un cambio del seminomadismo a la residencia permanente en grandes aldeas. La primera cerámica consistía en formas elaboradas (véase figura 5) que pudieron ser utilizadas en rituales públicos en los



Figura 5. Ilustración reconstruktiva de la antigua alfarería de la fase Barra de la costa del Pacífico de Chiapas.

que se bebía chocolate o cerveza de maíz. En esta época, también son notorias las desigualdades en cuanto al tamaño y la elaboración de las residencias y en el consumo de bienes importados, como la obsidiana y el jade.²⁰ En el sitio llamado Paso de la Amada, en la costa chiapaneca, se descubrió una cancha grande para el juego de pelota que también data de este periodo.²¹

¹⁷ Brenner, Leyden y Binford, "Recent Sedimentary Histories..."; Deevey *et al.*, "Mayan Urbanism..."; Pohl *et al.*, "Early Agriculture in the Maya Lowlands".

¹⁸ Voorhies, "The Transformation from Foraging to Farming..."; Voorhies *et al.*, "Ancient Shrimp Fishery".

¹⁹ Kennett y Voorhies, "Oxygen Isotopic Analysis...".

²⁰ Clark y Blake, "The Power of Prestige...".

²¹ Hill *et al.*, "Mesoamerica's Earliest Ballcourt".

De especial importancia resultan las evidencias de un cambio significativo en la organización social y política a lo largo de la costa del Pacífico. Suponemos que al principio del milenio, los pequeños grupos móviles de cazadores y pescadores estaban organizados de manera igualitaria, y las responsabilidades de liderazgo del grupo se rotaban entre aquellos individuos con mayor habilidad y experiencia. Sin embargo, para el 1400 a.C., vemos en Chiapas evidencias del surgimiento de la desigualdad hereditaria.²² En ese entonces la gente vivía junta, en aldeas más grandes, permanentes y gobernadas por caciques hereditarios. Vale la pena subrayar que la sociedad aldeana y la tecnología cerámica se propagaron ampliamente en las tierras bajas de Mesoamérica más o menos en el mismo periodo;²³ parte de esta propagación e interacción estrecha entre vecinos hubiera involucrado el conocimiento de la jerarquización social y la distinción hereditaria de rango.

Los desarrollos más espectaculares del segundo milenio a.C. ocurrieron en las tierras bajas de la costa del Golfo, en lo que hoy en día son Tabasco y Veracruz, con el surgimiento de la civilización olmeca. La comprensión de los desarrollos antiguos de esta región es aún deficiente, pero para el 1400 a.C. existían pequeñas comunidades aldeanas en esta región, con arte cerámico, juego de pelota y rituales complejos.²⁴ Estas sociedades antiguas tenían lazos muy cercanos con los pueblos de la costa del Pacífico de Chiapas.²⁵ Sospechamos, por lo tanto, que también las sociedades antiguas de la costa del Golfo pudieran haber estado basadas en un sistema hereditario de distinciones de rango durante esta época.

Aun no se han podido determinar plenamente los procesos involucrados en el surgimiento de la civilización olmeca,²⁶ pero resultan periféricos a nuestra historia sobre la génesis maya. Es suficiente señalar que para el 1100-1000 a.C., San Lorenzo era una comunidad bulliciosa que probablemente servía como centro de intercambio comercial y de culto. Al ser la primera ciudad verdadera de Mesoamérica, su prosperidad hubiera resultado evidente hasta para un visitante

²² Clark, *The Development of Early Formative Rank Societies...*

²³ Clark y Gosser, "Reinventing Mesoamerica's First Pottery".

²⁴ Ortiz y Rodríguez, "Los espacios sagrados olmecas...".

²⁵ Clark, "The Arts of Government in Early Mesoamerica".

²⁶ Véase González Lauck, en este mismo volumen.

fortuito del 1000 a.C. La ciudad cubría cerca de 7 km² y estaba ornada con elaboradas construcciones de tierra, residencias para la élite, y asombrosas esculturas monumentales de reyes guerreros y dioses.²⁷

Los olmecas de San Lorenzo estaban visiblemente más adelantados que cualquiera de sus vecinos. Inventaron un sistema político y elevaron el ejercicio del poder a nuevas culturas. Ahora, las poblaciones de miles vivían organizadas de acuerdo con los principios de estratificación social y eran gobernadas por reyes y otros funcionarios nobles. Los olmecas también formalizaron gran parte del panteón de dioses mesoamericanos y los protocolos de gobierno real, incluyendo el atuendo y

la parafernalia reales.²⁸

Como sucede con la mayoría de las innovaciones importantes, los adelantos de los olmecas en tecnología, organización social, gobierno, rituales políticos y cosmología pronto fueron conocidos por sus vecinos. La influencia olmeca se extendió rápidamente a través de la proto-Mesoamérica al final del segundo milenio a.C. y en el milenio siguiente, como resulta obvio por la amplia distribución de cerámica, figurillas y motivos olmecas.²⁹ La figura 6 muestra

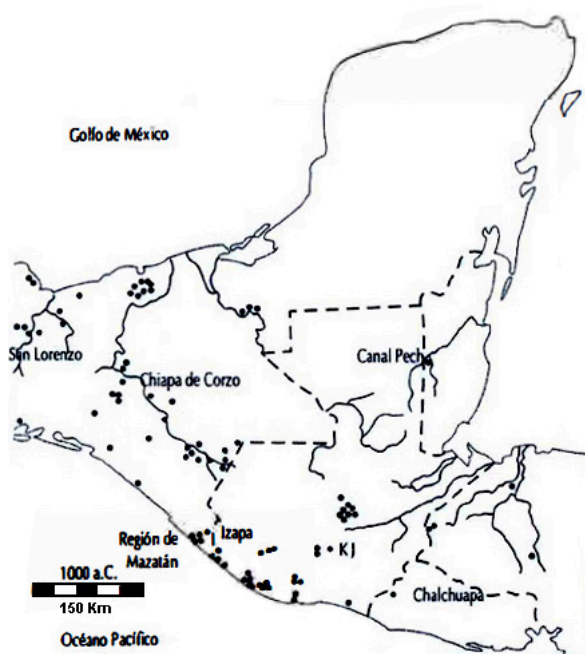


Figura 6. Distribución de la localidad en Mesoamérica oriental alrededor del 1000 a.C.

sitios del periodo temprano de los olmecas. De especial importancia sigue siendo la continua ausencia de aldeas permanentes conocidas en la región central de las tierras bajas mayas. Los asentamientos conocidos permanecen en las mismas áreas que antes (compárense las figuras 4 y 6).³⁰

²⁷ Cyphers, *Reconstructing Olmec Life at San Lorenzo*”.

²⁸ Véase Clark, “The Arts of Government...”

²⁹ Clark, “The Arts of Government...”

³⁰ Algunos de los asentamientos mostrados en la figura 6 están dentro de lo que se considera el área maya. El caso más notable es Copán, cuyas primeras ocupaciones datan del 1400 a.C. aproximadamente. Para algunos especialistas, la información temprana sobre Copán indica una profunda historia para los mayas. Sin embargo,

Se cree que tanto los olmecas antiguos como sus predecesores de la región de la costa del Pacífico hablaban lenguas que antecedieron al mixe y al zoque. Si tomamos la ubicación de los sitios de estas culturas antiguas como indicador de la distribución de la población durante esa época (véanse figuras 4 y 6), obtendremos un primer esquema lingüístico que aparece en la figura 7. Para el 1400 a. C., pequeños grupos de mayas habitaban Belize y regiones adyacentes,³¹ pero al parecer aún no habían adoptado la tecnología

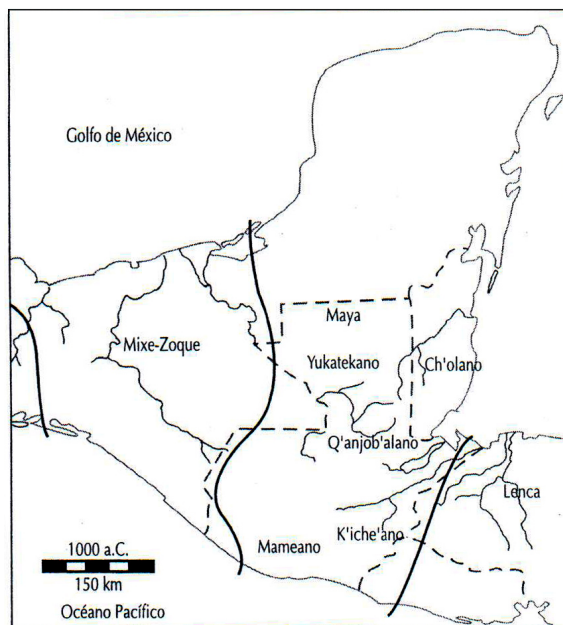


Figura 7. Distribución hipotética de los grupos de lenguas antiguas alrededor del 1000 a.C.

cerámica ni la vida sedentaria aldeana. Sólo se ha descubierto una aldea de este periodo, Cahal Pech, Belize, en toda la región de las tierras bajas mayas, y data de la parte final de este periodo (c. 950 a.C.).³² Sin embargo, las cosas cambiarían drásticamente en los siglos siguientes.

uno debe tener cuidado de evitar las suposiciones viciosas en lo que se refiere a la identidad étnica de los pueblos antiguos. Basados en las colecciones cerámicas y en las similitudes interregionales, la época temprana de Copán no parece ser, decididamente, maya. El complejo más temprano de cerámica en ese lugar -el complejo Rayo- (Viel, *Evolución de la cerámica de Copán, Honduras*) tiene similitudes cercanas con la alfarería contemporánea de la fase Locona del Soconusco (Clark, observación personal, 1997). De manera similar, el complejo Cordón se asemeja mucho al estilo olmeca temprano. En pocas palabras, los complejos más tempranos en Copán parecen más mixe-zoque que mayas. Del hecho que esta región se haya vuelto maya con transcurso del tiempo, no existe la menor duda. Pero si su historia temprana era en realidad mixe-zoque, de la presencia maya posterior, surge entonces una pregunta histórica que necesita ser respondida. ¿De qué manera pasó la región a estar bajo control maya? ¿Y cuándo? Para propósitos de la discusión actual, el punto fundamental es que la ocupación temprana en Copán, así como en las tierras altas de Guatemala, no contradice nuestra tesis de los principios de la civilización de las tierras bajas mayas provenientes de la región de Belize. Véase Andrews ("Early Ceramic History...") para los argumentos sobre la cerámica.

³¹ Iceland, *The Preceramic Origins of the Maya...*

³² Awe, *Dawn in the Land Between the Rivers...*; Awe et al., "Early Middle Formative Occupation..."; Cheetham, *Interregional Interaction...*; "A Termini Group..."

Diáspora, asentamiento y unificación (1000-600 a.C.)

El siglo IX a.C. fue uno de los periodos más agitados de la prehistoria mesoamericana. Siguiendo muy de cerca el desarrollo de la elevada cultura de los olmecas de San Lorenzo, vino el derrumbe de los sistemas económico y político de este importante centro, el cual se abandonó en atinas alrededor del 900 a.C.³³ La caída de esta poderosa ciudad dejó un vacío de poder en Mesoamérica, que permitió a muchos grupos menores competir por el dominio regional. También en este siglo

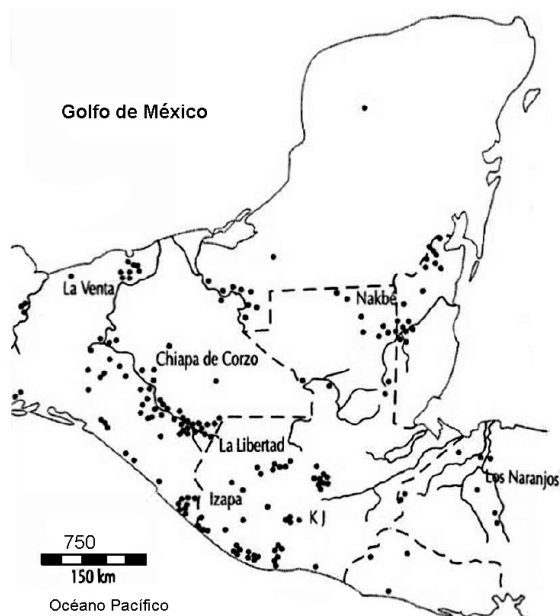


Figura 8. Distribución de sitios en Mesoamérica oriental alrededor del 750 a.C.

encontramos la primera evidencia de asentamientos permanentes y sociedad de rangos en las tierras bajas mayas (véase figura 8).³⁴

Es importante destacar la situación general en Mesoamérica hacia el 900-800 a.C., para apreciar los acontecimientos específicos que ocurrieron en sus diversas regiones. La entidad política más impresionante que se conocía hasta entonces se había derrumbado, y su sistema de gobierno real había sido decapitado, dejando así el campo libre a antiguos subalternos para buscar un gobierno real en sus propias regiones pequeñas. Las concepciones olmecas del poder, la riqueza, la sociedad, el gobierno, los dioses y el cosmos se conocían extensamente y se adoptaban localmente (es posible que muchos olmecas que habían ocupado las tierras bajas de la cosía del Golfo abandonaran esta región para asentarse en otro lugar, aunque por el momento no hay ninguna evidencia concreta de esto). La arqueología del oriente mesoamericano indica un movimiento significativo de pueblos tras el derrumbe de San Lorenzo. Se conocen asentamientos permanentes que datan del 900-800 a.C. en las regiones montañosas de Guatemala y el centro del Petén. Sin embargo, es

³³ Coe y Diehl, *In the Land of the Olmec...*

³⁴ Cheetham, *Interregional Interaction...*

importante señalar que ninguno de ellos parece haber sido fundado por olmecas desposeídos. Las comunidades parecen haber sido establecidas por pueblos mayas, probablemente los mismos pueblos que anteriormente habían utilizado estas regiones como territorios de caza.

La propagación de un modo de vida sedentario en la región central del Petén es bastante manifiesta en el patrón arqueológico de los asentamientos antiguos, durante lo que se conoce como el horizonte "pre-Mamom" (véase figura 8). Se han encontrado rastros de aldeas y cerámica antiguas en los sitios de Seibal,³⁵ Altar de Sacrificios,³⁶ Tikal,³⁷ Nakbé,³⁸ El Mirador,³⁹ Uaxactún,⁴⁰ Río Azul,⁴¹ Lagos Yaxhá-Sacnab,⁴² Cuello,⁴³ Colhá,⁴⁴ Barton Ramie,⁴⁵ Nohmul,⁴⁶ y Cahal Pech.⁴⁷ El panorama limitado que nos ofrecen estos datos es de asentamientos permanentes de agricultores sedentarios mayas provenientes de Belize, en las tierras bajas de Chiapas, cerca del 800-750 a.C.⁴⁸ Esto habría implicado un proceso dual de desplazamientos de algunos agricultores sedentarios, así como la incorporación de grupos más móviles que quizás ya habitaran en el Petén. Como señalamos, es probable que los mayas de Belize ya tuvieran rangos sociales en esta época.⁴⁹ A lo largo de los dos siglos siguientes se adoptaron ampliamente los mismos estilos de artefactos y prácticas culturales entre estos primeros agricultores sedentarios, y su consolidación bajo un sistema uniforme de producción cerámica, intercambio a larga distancia (obsidiana, concha y jade), estilos arquitectónicos y técnicas de

³⁵ Sabloff, *Excavations at Seibal...*; Smith, "Major Architecture and Caches"; Willey, "Type Descriptions...".

³⁶ Adams, *The Ceramics of Altar de Sacrificios*; Willey, "The Rise of Classic Maya Civilization...".

³⁷ Culbert, "Early Maya Development at Tikal, Guatemala".

³⁸ Forsyth, "The Ceramic Sequence at Nakbé, Guatemala"; Hansen "An Early Maya Text...".

³⁹ Forsyth, *The Ceramics of El Mirador...*; Hansen y Forsyth, "Late Preclassic Development of Unslipped Pottery..."; Matheny, "Investigations at El Mirador..."; "Early States in the Maya Lowlands...".

⁴⁰ Ricketson, "Part II: The Artifacts"

⁴¹ Valdez, "Religion and Iconography of the Preclassic Maya at Rio Azul...".

⁴² Rice, "Ceramic and Non-ceramic Artifacts of Lake Yaxha-Sacnab...".

⁴³ Andrews y Hammond, "Redefinition of the Swasey Phase at Cuello, Belize"; Hammond, *Cuello: An Early Maya Community in Belize*; Kosakowsky, *Prehistoric Pottery at Cuello, Belize*; Pring, *Illustrations for Preclassic Ceramic Complexes...*

⁴⁴ Adams y Valdez, "The Ceramics of Colhá..."; Valdez, "The Ceramics of Colhá...".

⁴⁵ Sharer, "The Jenney Creek Ceramic Complex at Barton Ramie"; Willey et al., *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*.

⁴⁶ Hammond, *Nohmul: A Prehistoric Maya Community In Belize...*

⁴⁷ Ball, *Cahal Pech...*; Cheetham y Awe, "The Early Formative Cunal Ceramic Complex...".

⁴⁸ Andrews, "Early Ceramic History of the Lowland Maya".

⁴⁹ Cheetham, *Interregional Interaction...*

construcción. Los pueblos en la región de Belize parecen haber iniciado este proceso un poco antes. Al parecer, el Petén central se encontraba ampliamente habitado por la gente de Belize, como una extensión lógica del sistema del río Belize hacia los lagos y bajos del interior. Concordamos en que estos primeros mayas probablemente hablaban lenguas cholanas.⁵⁰

Antes del periodo pre-Mamom, el Petén y la península de Yucatán eran territorios escasamente poblados -o así suponemos- por cazadores, forrajeros y horticultores móviles. Estos pueblos probablemente hubieran estado conscientes de los desarrollos en las regiones adyacentes (es decir, el uso de cerámica, el asentamiento en aldeas permanentes y el cultivo intensivo de maíz, mandioca, calabaza, camote, etcétera). La aparente resistencia de los mayas antiguos para adoptar estas prácticas debería verse con tolerancia: como una decisión consciente de su parte, más que como consecuencia de su ignorancia. Si esto es cierto, ¿por qué cambiaron sus prácticas algunos grupos mayas al principio del Preclásico medio? Parte de la explicación puede ser el ambiente de apertura social y política que siguió a la caída de San Lorenzo. Otro factor importante puede haber sido el mejoramiento de las circunstancias ecológicas y posibilidades viables de una agricultura de maíz basada en el temporal. Para el 900 a.C., los cambios genéticos del maíz dieron por resultado mazorcas más grandes y con una resistencia mayor, al grado que el maíz

⁵⁰ El argumento acerca de la identidad chalana o del periodo temprano de los mayas en Belize es algo complicado, y requiere la aceptación de muchas propuestas que no podemos detallar aquí. Aceptamos la propuesta de que los hablantes de maya estuvieron presentes en el área de Belize en épocas precerámicas (véase nota 6), y que las prácticas culturales de la cerámica y la vida en aldeas se extendió de allí al Petén central. También creemos que algunos de los pueblos de Belize también emigraron tierra adentro hacia la Cuenca de El Mirador. Las tradiciones de la cerámica en las tierras bajas centrales mayas parecen haberse desarrollado a partir de las de Belize; como resultado, le concedemos a esta área el privilegio de ser el probable cimiento del principal grupo étnico de las tierras bajas mayas. Inferimos su identidad al observar épocas posteriores. Nuestra otra suposición principal es que el maya clásico hablaba y escribía en choltí, como argumentan Houston, Robertson y Stuart (véase también Macleod y Reents-Budet, "The Art of Calligraphy..."; "The Language of Classic Maya Inscriptions"). Como se discute aquí, creemos en el surgimiento de un estado chicanel en la cuenca de El Mirador para el 300 a.C., y que posteriormente, la civilización maya clásica se basó en este sistema antiguo. La evidencia de préstamos tempranos de palabras del maya a otros dialectos del maya sugiere que la lengua donante fue el choltí (véase Justeson *et al.*, *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*). Tenemos la sospecha de que muchos de estos préstamos sucedieron como parte de los procesos sociales y políticos que se dieron con la extensión inicial del estado (o estados) chicanel durante el Preclásico tardío. En pocas palabras, suponemos por tanto que las sociedades de la cuenca de El Mirador eran descendientes directas de los primeros pueblos en utilizar la cerámica en Belize, y que la primera sociedad estatal en la cuenca de El Mirador fue choltí; por ende, nuestra asignación de los primeros mayas en Belize a este grupo lingüístico. Posteriormente, este grupo incorporó otros grupos de diferentes antecedentes lingüísticos o culturales (véase nota 6).

se volvió una cosecha viable en climas más secos que dependían exclusivamente de las lluvias.⁵¹ El maíz se convirtió en el cultivo preferido durante el periodo Preclásico medio y quizás se le haya promovido activamente como producto alimenticio, como parte del culto al gobernante.⁵² Resulta importante que el simbolismo del maíz se hizo popular en Mesoamérica en esta época.⁵³

La distribución general de sitios, centros y bienes de comercio en el Preclásico medio sugiere una política comercial y una economía política más abiertas. La Venta⁵⁴ era el centro dominante de una extensa red de centros. Es significativo que las principales capitales regionales del interior de Chiapas adoptaran la misma distribución de sitio de La Venta.⁵⁵ Los artículos de jade se volvieron mercancías particularmente valoradas en esta época.

El conjunto de esculturas conmemorativas de piedra del centro olmeca de La Venta sugiere que la población local estaba organizada como un reino dirigido por reyes divinos. A diferencia de los gobernantes olmecas más antiguos de San Lorenzo que se hacían retratar como guerreros o jugadores de pelota, los reyes de La Venta se disfrazaban como deidades del maíz (véase figura 9) y se representaban a sí mismos como intermediarios de los dioses.⁵⁶ Esta práctica también fue seguida por los gobernantes de reinos adyacentes. Como representantes de las deidades distantes, los reyes eran responsables de la lluvia, la fertilidad y la abundancia agrícola en general. La práctica del reinado divino llegaría a las tierras bajas mayas varios siglos después. Los mejores datos

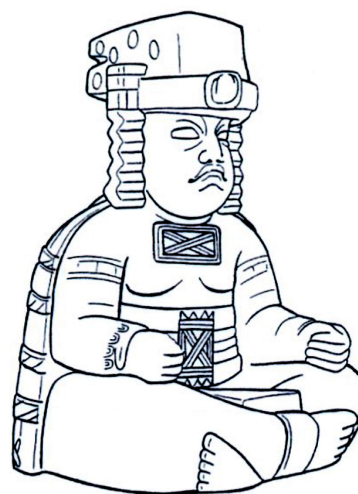


Figura 9. Monumento 77 de La Venta, Tabasco, ilustrando a un rey divino olmeca con el atuendo de un dios del maíz

⁵¹ Cf. Kirkby, *The Use of Land and Water Resources...*; Nichols, "Land Use in Prehispanic Oaxaca".

⁵² Véase Taube, "The Olmec Maize God...".

⁵³ Pérez, "Los olmecas y los dioses del maíz en Mesoamérica".

⁵⁴ Véase González Lauck, en este mismo volumen.

⁵⁵ Clark et al., "The Zoque Identity of the La Venta Olmecs".

⁵⁶ Clark, "The Arts of Government..."; Reilly, *Visions of Another World*.

disponibles actualmente indican que es probable que el reinado surgiera por primera vez en la cuenca de El Mirador, en la región del Petén guatemalteco.

El predominio de los señores mayas (600-300 a.C.)

En los tres siglos siguientes al establecimiento de las complejas sociedades cacicales en las tierras bajas mayas (c. 600 a.C.) ocurrieron profundos cambios a todo lo largo de la porción oriental de Mesoamérica. La mayoría de las versiones coinciden en afirmar que la cultura olmeca se derrumbó, y su típico estilo artístico fue reemplazado por los estilos narrativos de Izapa y maya. El poderoso centro olmeca de La Venta fue abandonado aproximadamente en el 400 a.C., y para el 200 a.C. ocurrían en Tres Zapotes muy pocas cosas de trascendencia que pudieran ser consideradas como olmecas por la mayoría de los estudiosos.⁵⁷ Otros centros importantes del Preclásico medio en Chiapas también fueron abandonados para el 300 a.C. (véase más adelante). En contraste, la civilización en las tierras bajas mayas florecía plenamente. La relación entre la desaparición de las ciudades-estado olmecas y el surgimiento del (los) estado(s) mayas aún no se ha determinado, pero parece ser significativa y compleja.

Durante la segunda mitad del periodo Preclásico medio (600-300 a.C.), las comunidades de las tierras bajas mayas se habían integrado en una extensa red de cacicazgos de diversa complejidad (quizás incluyendo estados incipientes), que se extendían por gran parte de Mesoamérica oriental. La Venta ya había pasado su momento de mayor esplendor (c. 800-600 a.C.), aunque seguía siendo una de las principales capitales. El trueque a larga distancia de obsidiana, jade y conchas marinas también estaba en su mayor apogeo. La distribución de los principales centros, y su organización interna y arquitectura dan la impresión de una era de prosperidad y de creciente interacción socioeconómica. Cada una de las comunidades principales construía grandes plataformas de templos y pirámides de tierra o piedra, plazas planificadas y residencias de élite. La joyería de jade se encuentra

⁵⁷ Pool, "From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes".

comúnmente en las tumbas de la élite de este periodo, y los símbolos olmeca en hachas, cetros y máscaras de jade parecen haber sido especialmente importantes en ciertas áreas. Cada asentamiento principal era el centro de un sinnúmero de comunidades menores, que eran satélites dependientes del centro regional y de los gobernantes que vivían allí. Algunas de las capitales más espectaculares, como La Venta, siguieron exhibiendo monumentos de piedra en forma de lajas de piedra (estelas) talladas con escenas narrativas. La defensa parece haber sido de poca importancia al elegir la ubicación de las capitales, lo cual sugiere una consecuente despreocupación por la guerra y por los ataques de agresores de comunidades vecinas. La mayoría de los centros estaban situados en lugares abiertos que hubieran sido en extremo difíciles de defender adecuadamente.

Sin embargo, para el final del Preclásico medio (c. 350 a.C.), muchos de los centros regionales en Chiapas sufrieron una transformación. En especial, los principales proyectos de construcción parecen haberse frenado considerablemente en Chiapa de Corzo; La Libertad, sitio ubicado en la cabecera del valle del Río Grijalva, fue abandonado. En la parte central de Chiapas, otros centros cacicales distribuidos a lo largo del río Grijalva fueron abandonados aproximadamente entre el 400 y el 300 a.C. Poco después se fundaron sitios pequeños (c. 200-100 a.C.) en emplazamientos diferentes y más fáciles de defender. Como se discute a continuación, es posible que los grupos mayas que se extendían hacia Chiapas, provenientes de las tierras bajas mayas, hayan causado el derrumbe de las capitales zoques a lo largo del río Grijalva.⁵⁸

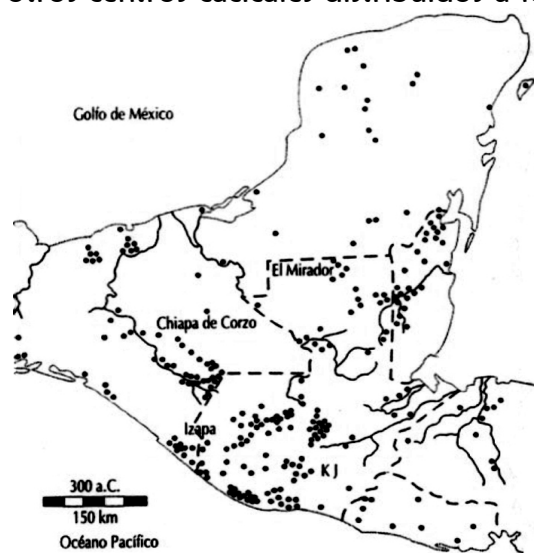


Figura 10. Distribución de sitios en Mesoamérica oriental alrededor del 300 a.C.

⁵⁸ Véase Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos...".

Aproximadamente para el 200 a.C., los grupos mayas habían colonizado las regiones montañosas escasamente pobladas de Chiapas⁵⁹ y habían reemplazado o incorporado a muchos de los pueblos zoques de la parte superior del valle del Río Grijalva.⁶⁰ Aunada a la información del norte del Petén sobre el crecimiento de grandes ciudades en la cuenca de El Mirador, interpretamos la intrusión maya en Chiapas como evidencia de un sistema de estado expansionista en las tierras bajas mayas para el 300 a.C. La intrusión maya puede haber seguido a una conquista o simplemente a una amenaza de conquista. Como se muestra en la figura 10, la parte central del área maya estaba densamente poblada en esta época. Los análisis estilísticos de la cerámica, la arquitectura pública y los bienes de intercambio sugieren una uniformidad sorprendente en artefactos y prácticas culturales que nosotros atribuimos a una comunidad de lenguaje y prácticas culturales afines.⁶¹ De ser así, éste era un enorme sistema con tendencias expansionistas, lo cual sugeriría una organización estatal. En la siguiente discusión consideramos la génesis y forma de operación de este antiguo sistema.

La formación de la civilización maya

Una de las principales hipótesis de nuestro ensayo es que un importante estado o civilización maya surgió en la cuenca de El Mirador en el Petén, al norte de Guatemala, cerca del 300 a.C.⁶² Tal afirmación presenta una serie de problemas. En primer lugar, tenemos la cuestión, siempre problemática, de la identificación correcta: ¿Cuál es la evidencia material de que el sistema político de El Mirador fuera en efecto estatal? Si los pueblos de la cuenca de El Mirador desarrollaron una sociedad estatal, ¿cómo y por qué sucedió?⁶³ Empezando con un repaso de la

⁵⁹ Bryant, *Excavations at House 1, Yerba Buena...*

⁶⁰ Lowe, "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya."

⁶¹ Ball, *The Rise of the Northern Maya Chiefdoms*.

⁶² Véase Hansen, *Excavations on Structure 34...*; *Excavations in the Tigre Complex...*; "The Maya Rediscovered..."; *The Archaeology of Ideology...*; "Proyecto regional de investigaciones arqueológicas..."; "Investigaciones arqueológicas..."; "Continuity and Disjunction..."; Matheny, "Investigations at El Mirador..."; Sharer, "The Preclassic Origin of Lowland Maya States".

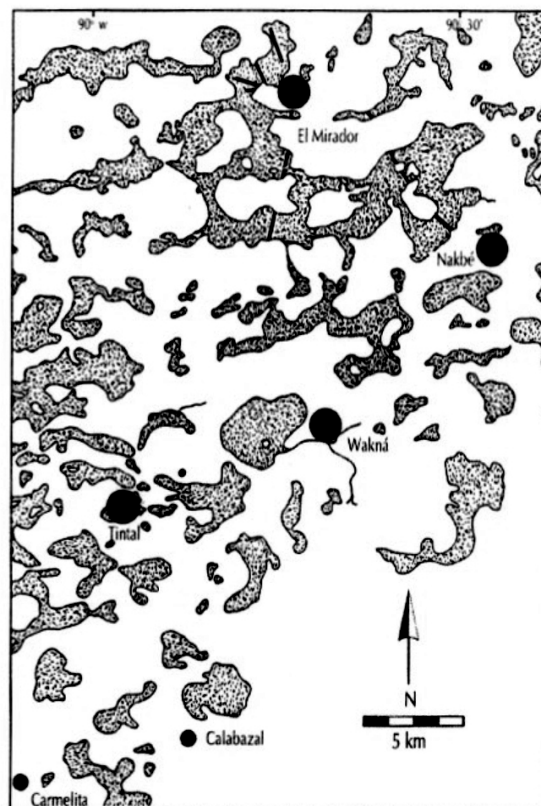
⁶³ Las investigaciones de Richard D. Hansen se han enfocado en preguntas relacionadas con la evolución temprana del estado maya antiguo, y conservan este énfasis. ¿Por qué y cómo se desarrolló en el lugar y en el momento en que lo hizo? Su proyecto permanente es el Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas en el Norte del Petén. Guatemala (PRIANPEG).

situación del medio ambiente local, revisaremos la secuencia de desarrollos significativos en la cuenca durante el periodo del 850 al 200 a.C. y los de las regiones aledañas que interactuaron con el sistema político de El Mirador. Después, resumiremos las evidencias actuales y los argumentos para proponer que El Mirador era la capital de un estado. En la sección final exploramos varias explicaciones posibles del desarrollo del estado maya.

La situación ambiental

Como se muestra en las figuras 10 y 11, la cuenca de El Mirador goza de una ubicación céntrica en la región del Petén y, en general, en la parte oriental de Mesoamérica. Al norte yace la seca península de Yucatán, donde es notable la ausencia de arroyos o lagos en la superficie. Al sur se encuentra la región boscosa de las montañas del norte de Guatemala; al este (con Belize) y al oeste (con Chiapas) también colinda con regiones montañosas con abundante agua en la superficie.

La cuenca de El Mirador se define geográficamente como una hondonada poco profunda, en el extremo nor-central del Petén, que drena hacia el noroeste como parte del sistema del río Candelaria. El área está rodeada por escarpadas formaciones de piedra caliza al este, sur y oeste, formando así un escabroso triángulo aproximadamente



de 1000 km² (véase figura 11). La mayor parte del área contenida en este triángulo (c. 70 por ciento) está cubierta por bajos o pantanos de temporada, lo cual deja relativamente poco terreno elevado, en comparación con las extensas tierras bajas. Estos pantanos de temporada debieron

Figura 11. Mapa detallado de sitios en la cuenca de El Mirador, mostrando las ubicaciones de los bajos (áreas punteadas), sacbés (líneas negras gruesas) y sitios principales del Preclásico.

haber sido especialmente atractivos para los primeros pueblos que se asentaron en la región, debido a la gran variedad de recursos animales y vegetales de estos hábitats pantanosos y a la mayor disponibilidad de agua en la superficie durante casi todo el año, en un medio ambiente por demás seco. La región era y es geográfica, geológica y botánicamente distinta a otras áreas del Petén.⁶⁴

***Una breve historia de los desarrollos
en la cuenca de El Mirador (850-200 a.C.)***

Los paralelos entre las más antiguas vasijas de cerámica y figurillas de barro de Nakbé y aquéllas de las regiones vecinas y sub-regiones de las tierras bajas mayas, indican que los primeros agricultores sedentarios que utilizaban cerámica colonizaron la cuenca de El Mirador aproximadamente en el 850-800 a.C., probablemente provenientes de Belize. Esta fecha está respaldada por una larga serie de fechamientos radiocarbónicos de contextos culturales estratificados en Nakbé.⁶⁵ La secuencia cronológica local se presenta en la figura 3; aquí sólo nos conciernen los periodos Preclásico medio y tardío, designados como las fases Ox temprano (1000-800 a.C.), Ox medio (800-500 a.C.), Ox tardío (500-350 a.C.) y Kan (350 a.C. a 150 d.C.). La mayor parte de la evidencia de ocupación antigua en la cuenca de El Mirador proviene de excavaciones extensivas en el sitio de El Mirador dirigidas por Bruce Dahlin y Ray T. Matheny, y las subsecuentes excavaciones en El Mirador y su sitio hermano, Nakbé, por Richard D. Hansen y sus compañeros en el proyecto PRIANPEG. Existen otros fragmentos de evidencia corroborativa provenientes de las excavaciones y observación del botín de saqueadores de los sitios de Tintal y Wakná (véase figura 11 para la ubicación de los sitios). Aunque todas estas comunidades fueron contemporáneas, la mejor evidencia para el periodo Preclásico medio proviene de las excavaciones en Nakbé, y los mejores datos para los desarrollos del Preclásico tardío provienen de El Mirador.

⁶⁴ Hansen, "Investigaciones arqueológicas en el norte del Petén..."; Jacob, "Evidencias para cambio ambiental...".

⁶⁵ Véase el apéndice al final del capítulo.

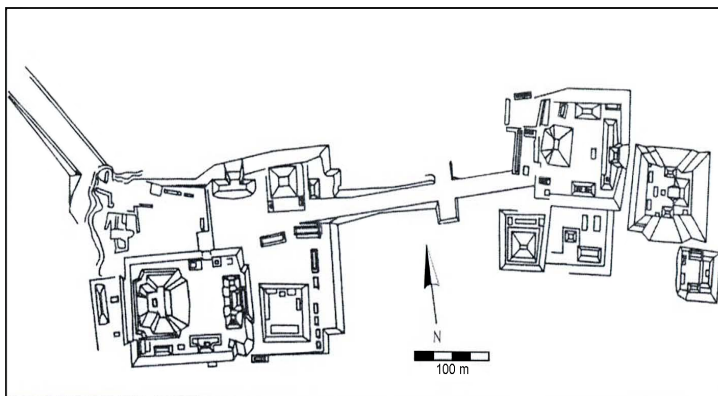
Las evidencias sobre las cuales basamos nuestra reconstrucción de la secuencia de acontecimientos provienen de las excavaciones extensivas y exploraciones de los principales edificios, calzadas, plazas, viviendas y estercoleros asociados, y constan de artefactos domésticos y alóctonos, así como de detalles arquitectónicos. Los datos disponibles actualmente permiten determinar cambios secuenciales en los programas arquitectónicos, materiales de construcción, técnicas constructivas, escala y extensión de las obras públicas, contenido del intercambio a larga distancia, y relaciones económicas y políticas. Aquí revisamos brevemente parte de esta evidencia y su posible significado para entender el desarrollo de la civilización maya en las tierras bajas.

La ocupación más antigua en Nakbé puede datar del 850 a.C., pero con mayor certeza del 800 a.C., y es evidente sobre todo en los desechos domésticos recuperados. Los fragmentos cerámicos de vasijas antiguas son escasos, pero indican el uso de tazones opacos monocromos rojos o negros, tecomates (ocasionalmente sin franja decorativa, pero por lo regular con el borde pintado en rojo opaco), tazones con el borde ligeramente evertido decorado con motivos de "línea doble trozada" y cántaros de barro. También se han recuperado figurillas humanas de barro cocido. Los vestigios de las casas antiguas incluyen rastros de pisos de tierra apisonada con agujeros para postes tallados en el lecho de roca, lo cual indica muros perecederos y techos de paja. Otras viviendas eran construcciones de armazón de juncos y argamasa (muros de barro aplicado sobre una celosía de postes delgados). Las paredes verticales bajas de piedra (de entre tres y cuatro hiladas), construidas con piedras delgadas y rectangulares, fueron una innovación ligeramente posterior. La evidencia limitada en Nakbé indica un pequeño caserío o aldea de agricultores. Estos antiguos aldeanos hicieron y utilizaron el rango estándar de alfarería doméstica elaborada con destreza, y también parecen haber empleado pequeñas figurillas de terracota (incluyendo desnudos masculinos y femeninos) en rituales domésticos, práctica que compartían con sus vecinos.

Para el 700-600 a.C., la comunidad de Nakbé había crecido hasta convertirse en una gran aldea o centro de por lo menos 50 hectáreas. La arquitectura domestica

básica consistía en paredes verticales de piedra, todavía construidas con piedras de forma tosca, aunque ahora con un recubrimiento delgado de cal. La evidencia más antigua de la construcción de plataformas (con "contrafuertes" salientes) y plazas también data de esta época. Se han encontrado depósitos llenos de desechos asociados con los numerosos edificios, los cuales permitieron a Hansen y sus compañeros situar estas antiguas construcciones en la fase Ox medio (que equivale a Mamom temprano; véase figura 3)- Este periodo es notable por la amplia variedad de decoraciones de superficie en las vasijas cerámicas. También aparecen figurillas, tanto sólidas como huecas, en los depósitos de la fase Ox medio. El contexto y patrón de fractura de una amplia variedad de figurillas antropomorfas sugieren que se les daba un uso ritual. También aparecieron figurillas zoomorfas, sobre todo aves, además de silbatos y ocarinas en forma de ave, y criaturas mixtas.

Queda claro que una jerarquía social y económica se desarrolló de manera relativamente rápida durante la fase Ox medio (800-600 a.C.). Parte de este desarrollo es evidente en la distribución de mercancías alóctonas importadas, la variación en el tamaño de las residencias y su elaboración relativa, y la primera aparición de símbolos que más tarde



llegarían a representar autoridad política y religiosa en la sociedad maya.⁶⁶ Para entonces, también el intercambio comercial a larga distancia estaba bien afianzado e incluía una variedad de bienes duraderos tales como la obsidiana, la hematita y las conchas marinas -y probablemente una variedad mayor de bienes perecederos, si bien aún no corroborados, como textiles, chocolate, hule, sal y especias.

Para el 500 a.C., Nakbé se había convertido en una impresionante capital (véase figura 12) que rivalizaba con los centros más grandes de las tierras bajas de la costa

⁶⁶ Hansen, "Las dinámicas culturales y ambientales de los orígenes mayas".

del Golfo, el interior de Chiapas y la planicie de la costa del Pacífico en Chiapas y Guatemala. Para esta época se construían pirámides recubiertas de piedra, templos, calzadas elevadas, plazas públicas, edificios públicos y residencias para la élite dispuestas de manera planificada. Bloques de piedra caliza cuidadosamente tallados se utilizaban para cubrir los edificios importantes; eran recubiertos con estuco y pintados de rojo para darles un espectacular acabado liso. Las técnicas de construcción típicas de los mayas, como el moldeado de guarniciones, ya se utilizaban en el 400 a.C. Nakbé sería un centro impresionante en cualquier época. El hecho de que haya sido construido en el Preclásico medio lo hace aún más significativo. Muchas de las técnicas de albañilería pueden haber sido innovaciones locales; la mayoría de los vecinos de El Mirador seguían construyendo plataformas y plazas de tierra en esta época (cf. La Venta, Chiapa de Corzo y Kaminaljuyú).

Nakbé no fue el único centro en la cuenca de El Mirador durante el Preclásico medio. Algunas áreas de El Mirador datan de este periodo, y es probable que Tintal, Wakná y otros centros fueran ya comunidades florecientes en aquella época. Algunas comunidades en la cuenca de El Mirador se conectaban con El Mirador mediante calzadas elevadas. Algunas de estas calzadas ya estaban construidas para el 400 a.C.; su presencia indica una antigua red de interacción y la integración regional de por lo menos cuatro capitales. La evidencia actual sugiere que Nakbé fue el primero de estos centros que se ocupó en proyectos de obras públicas a gran escala y construcción de pirámides. Pero ésta puede ser una impresión errónea debida a la exploración insuficiente de los otros centros. Las

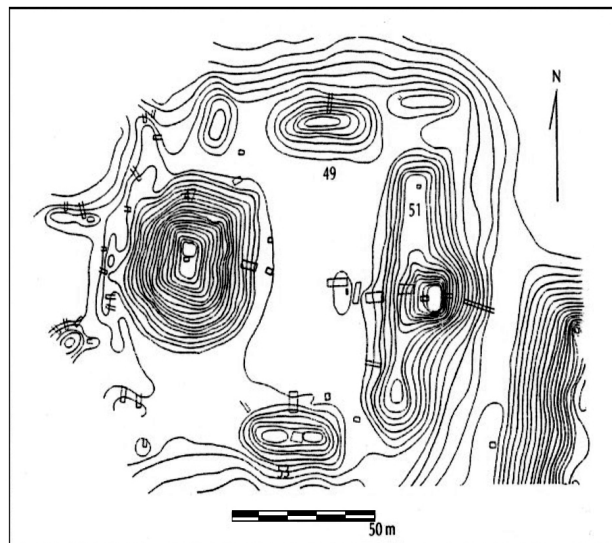


Figura 13. Mapa del grupo "E" de Nakbé, Grupo Este

estructuras colosales de El Mirador, por ejemplo, bien podrían cubrir estructuras más antiguas del mismo tamaño de las que fueron descubiertas en Nakbé. También se

sabe de construcciones-arquitectura de gran tamaño del Preclásico medio en Tikal, Uaxactún, Río Azul y Yaxuná, sitios ubicados fuera de la cuenca de El Mirador.

Es importante reiterar que para el periodo Preclásico medio tardío, muchas de las convenciones arquitectónicas mayas clásicas ya eran del conocimiento general en los principales centros de la cuenca de El Mirador.⁶⁷ Los espacios públicos se planificaban, y se construyó el patrón de arquitectura ritual más antiguo: el antiguo "Grupo E" del Grupo Este en Nakbé. Estos enormes conjuntos planificados constan de una plataforma alargada que corre de norte a sur cubriendo todo el lado este de una pequeña plaza, y una gran estructura dominante (a menudo con cuatro escaleras) del lado oeste de la plaza (véase figura 13). Los conjuntos del Grupo E del Preclásico medio se presentan en las tierras bajas mayas en Tikal, Uaxactún, Nakbé y posiblemente Wakná. La disposición del Grupo E se deriva claramente del conjunto mucho más antiguo que se aprecia en La Venta, Chiapa de Corzo y otros centros en Chiapas.⁶⁸ En el Nakbé del Preclásico medio, la arquitectura formalizada, la disposición planificada de los edificios, la estandarización de técnicas de albañilería (tanto para cortar los bloques de piedra como para preparar y aplicar el estuco), y la enorme escala de actividades de construcción son un claro testimonio de una economía pública dirigida, por lo menos, a nivel de un cacicazgo complejo. En este sentido, Nakbé y sus contemporáneos en la cuenca de El Mirador se encontraban en un grado de complejidad comparable al de la mayoría de sus vecinos en las regiones contiguas. Sin embargo, en un sentido importante, la intensa inversión de trabajo en las gruesas fachadas de piedra y estructuras rellenas de grava en Nakbé, representó una diferencia significativa con respecto a prácticas mesoamericanas más antiguas.

⁶⁷ Hansen, *Excavations in the Tigre Complex...; The Archaeology of Ideology...*; "Continuity and Disjunction..."

⁶⁸ Clark *et al.*, "The Zoque Identity...". Los "Grupos E" recibieron ese nombre debido a la disposición relativa de montículos observada por primera vez en el Grupo E de Uaxactún. Creemos que esta disposición espacial se derivó de La Venta. Chiapa de Corzo, así como la mayoría de los grandes centros de Chiapas del Preclásico medio, siguió el patrón de La Venta. Como se observa de manera evidente en la figura 17, la zona más sureña de Chiapa de Corzo es lo que se llamaría una disposición de 'Grupo E'. Aquí, el punto importante es que la disposición de un montículo largo y de una pirámide es apenas una pequeña fracción de un complejo mayor de montículos distribuidos a lo largo del eje longitudinal del sitio. Los Grupos E mayas copiaron sólo una porción de esta distribución más alargada. El significado de que los mayas hayan lomado prestada esta idea de montículos dispuestos a lo largo de un eje no es claro ahora pero, al menos, debemos reconocer que los ejemplos más tempranos de la arquitectura formal ritual en las tierras bajas mayas deben su inspiración a la disposición más temprana y compleja de estructuras encontradas entre mis vecinos occidentales.

De especial interés resulta la primera aparición de los altares de piedra y las estelas, que son lajas talladas con retratos de hombres prestigiados que lucen una vestimenta especial. Los primeros monumentos en Nakbé provenientes de contextos fechados con certeza, consisten en grandes altares erigidos con lajas, colocados en los ejes centrales de importantes estructuras colosales.

A menudo, estos monumentos también presentaban curiosas tallas en los bordes. Las primeras estelas en Nakbé, Tintal y Pedernal eran lajas colosales que llegaban a pesar hasta 8 toneladas; por lo menos una de éstas (Estela 1 de Tintal) fue transportada desde un lugar situado a 110 km de distancia.⁶⁹ La edificación de monumentos tallados de gran tamaño igualaba las prácticas de La Venta y algunos otros centros poderosos. Al igual que las costumbres olmecas contemporáneas (y mayas posteriores), los individuos representados en las estelas de Nakbé y Tintal aparecen con atuendos reales o divinos. Los dos individuos retratados a cada lado de la Estela 1 de Nakbé (véase figura 14), por ejemplo, pudieron haber representado a los heroicos gemelos míticos (Hunahpú y Xbalanqué) descritos en el *Popol Vuh* y retratados frecuentemente durante el Clásico en vasijas policromas mayas.



Figura 14. Estela 1 de Nakbé. Muestra a dos individuos que quizás representan a los héroes gemelos.

A diferencia de los desarrollos en la esfera pública, las actividades domésticas parecen haber permanecido bastante iguales, utilizando tipos similares de vasijas de cerámica, figurillas, instrumentos de piedra e implementos agrícolas. La amplia distribución de los mismos estilos básicos de alfarería, a todo lo largo de las tierras bajas mayas, indica que para entonces había una red mucho mayor de comunidades conectadas de manera estrecha. Esta zona de prácticas domésticas compartidas habría de volverse aún más extensa en el Preclásico tardío, mismo que fue testigo de

⁶⁹ Hansen, “Ideología y arquitectura...”.

la impresionante construcción y expansión de El Mirador y los centros asociados, en su ascenso hacia la preeminencia en las tierras bajas mayas.

Durante el periodo Preclásico tardío (c. 300 a.C.-150 d.C.), la cerámica en la cuenca de El Mirador (y en realidad en la mayoría de las tierras bajas mayas) se volvió aún más uniforme, siendo los tipos más frecuentes los rojos monocromos pulidos.⁷⁰ La elaboración y uso de figurillas también terminó o disminuyó drásticamente en toda esta área. La cuenca de El Mirador se volvió una región de construcciones arquitectónicas colosales sin precedentes, con los edificios de piedra más grandes jamás erigidos en el área maya. Por ejemplo, la pirámide Danta se construyó sobre dos plataformas sobrepuestas; su cima se hallaba a unos 70 m sobre "la base de la primera plataforma".⁷¹ Todo indica que el grado de centralización política en la cuenca de

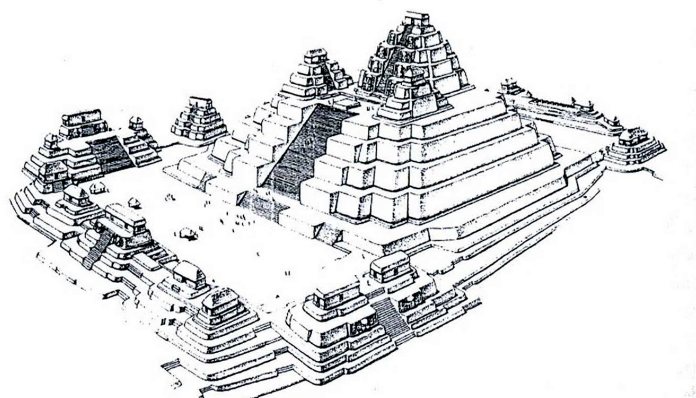


Figura 15. Reconstrucción de un templo trino, conocido como "El Tigre", El Mirador.

El Mirador estaba en su climax, con obras públicas cuyo tamaño y escala jamás serían igualados. También en esta época apareció por primera vez la forma arquitectónica trina (véase figura 15). A ambos lados de las escaleras en las fachadas de las pirámides, se construyó arte arquitectónico de gran escala, con imágenes de máscaras de deidades de varios metros de alto (véase figura 16). Tanto la forma trina como las grandes fachadas se desarrollaron y diseminaron a lo largo de una extensa área, como resulta evidente por su aparición en otros centros de las tierras bajas durante el Preclásico tardío. Estas innovadoras formas arquitectónicas son claves valiosas del importante papel que jugaban los conceptos religiosos en el impulso de los programas constructivos. En este sentido, la formalización de las creencias religiosas por parte de las élites locales pudo haber sido uno de los

⁷⁰ Ball, "The Rise of the Northern Maya Chiefdoms".

⁷¹ Matheny, "Early States in the Maya Lowlands...", p. 20.

catalizadores primarios en la formación de una sociedad estatal en las tierras bajas.⁷² La desaparición de las figurillas de barro probablemente deba verse como algo relacionado con este fenómeno.

Aproximadamente en el 300 a.C., el despliegue del trabajo comunal llegó a su máxima extensión. En los edificios públicos normales, por ejemplo, los grandes bloques de piedra caliza (90 x 45 x 45 cm.) se colocaban con un lado corto hacia el exterior y el eje largo empotrado en la grava de la construcción. Este uso extravagante de los bloques de piedra duplicaba, por lo menos, el número de piedras talladas requeridas para cubrir cada edificio, y era un "consumo muy conspicuo" de las superficies recubiertas de piedra.⁷³ Los recursos necesarios para financiar y controlar la labor de extracción acabado y transporte de estas piedras, y para construir las fachadas de los edificios, requería una capacidad política y económica extraordinaria.

La producción especializada de estuco fue otra innovación de este periodo y se convirtió en el principal medio para el arte monumental. Los pisos de estuco se hicieron más gruesos en esta época (con un espesor hasta de 12 cm.)

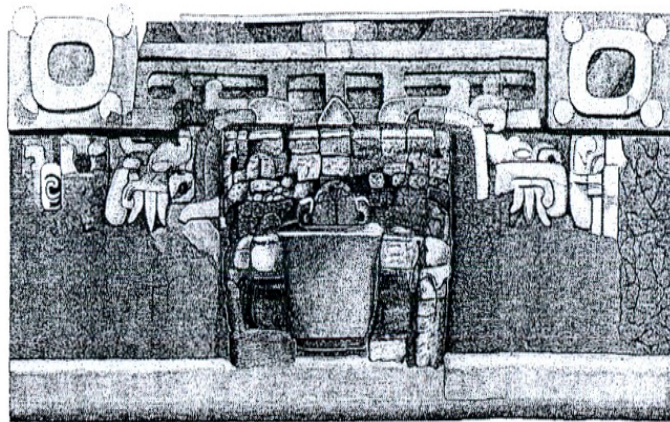


Figura 16. Máscara grande de estuco, Estructura 1, Nakbé que durante cualquier otro periodo, lo cual requería de mayores esfuerzos de movilización de recursos para procurar la madera necesaria para quemar la piedra caliza a fin de obtener la cal. Como en el caso de los bloques de piedra, la producción de cal parece haber sido deliberadamente costosa y derrochadora de recursos; el estuco que se obtenía era empleado en forma casi caprichosa -o por lo menos ostentosa-; sin embargo, visto de otra manera, todas estas actividades contribuyeron al esplendor comunal de los edificios construidos en estas ciudades mayas de las tierras bajas.

⁷² Hansen, *Excavations in the Tigre Complex...; The Archaeology of Ideology...*

⁷³ Hansen et al.; "Incipient Maya Lime Technology..."

Mientras que el tamaño y complejidad de la arquitectura pública se incrementaban en la cuenca de El Mirador, el tamaño de los monumentos de piedra se redujo considerablemente. Quizá las fachadas colosales de estuco que adornaban los principales templos piramidales fueron parcialmente responsables de la disminución del énfasis e importancia de las estelas. Sin embargo, una innovación importante surgió entonces: la escritura en columnas aisladas de algunos de estos monumentos del Preclásico tardío.⁷⁴ La mayor parte de los textos fueron borrados más adelante, al parecer deliberadamente. Aún no se cuenta con ningún texto extenso ni el desciframiento correspondiente.⁷⁵

Otro desarrollo significativo en las obras públicas durante esta época fue la intensificación de la actividad agrícola. En Nakbé, se transportó lodo de pantano a terrazas muy elaboradas en terrenos más altos, formando así una especie de campos elevados. Cabe suponer que estas parcelas agrícolas eran parte de un intento por producir más alimento para las grandes poblaciones que ya entonces ocupaban la cuenca. Resulta de interés que en esta época se practicaran técnicas agrícolas intensivas en sitios vecinos de Belize.⁷⁶

Aunque la evidencia del esplendor de El Mirador es ubicua en los edificios públicos, no se han encontrado fácilmente datos paralelos en las tumbas individuales. Se han hallado tumbas del Preclásico tardío en las tierras bajas, pero la única que se conoce actualmente en la cuenca de El Mirador es la de Wakná (véase figura 11). Los 10.4 Kg. de joyería de jade (cuentas, pendientes, etcétera) que, según se reporta, fueron robados de esta tumba antigua, sugieren que el individuo enterrado era un rey prestigiado.⁷⁷ Las vasijas de cerámica desechadas por los saqueadores de la tumba indican que data de aproximadamente el 50 a.C. Anticipamos que con el tiempo serán exhumadas tumbas similares en otros sitios de la cuenca.

⁷⁴ Hansen, "An Early Maya Text...".

⁷⁵ Cfr. Sharer y Sedat, *Archaeological Investigations in The Northern Maya Highlands...*

⁷⁶ Véase un resumen en Hammond, "Preclassic Maya Civilization".

⁷⁷ Hansen, *The Archaeology of Ideology...*

Los vecinos de El Mirador

Antes de examinar los detalles para argumentar la existencia de un estado maya antiguo, será útil documentar los desarrollos similares de las capitales rivales más cercanas a El Mirador al oeste y al sur. De los datos de su importante interacción con sus rivales de mayor tamaño, proviene una evidencia decisiva para inferir la existencia de un estado en El Mirador. Aquí consideramos brevemente los acontecimientos de La Venta, Chiapa de Corzo y La Libertad a lo largo del límite occidental de la zona maya; del territorio del sur consideramos la región de Verapaz y la región montañosa de Guatemala, sobre todo Kaminaljuyú.

La frontera occidental. Rebecca González Lauck resume en este mismo volumen la breve historia de La Venta. Las investigaciones recientes en este sitio siguen indicando que fue abandonado aproximadamente en el 400 a.C. Los datos sugieren que gran parte de su extensa actividad ceremonial ocurrió en una fase antigua de su historia, aproximadamente en el 850-600 a.C., y que posteriormente hubo una menor actividad constructiva. Las espectaculares tumbas de columnas de basalto y los sarcófagos de piedra que se conocen en el Grupo A, al norte de la pirámide principal, datan del último periodo de ocupación.⁷⁸ Nos parece notable que el gran centro de La Libertad⁷⁹ también fuera abandonado aproximadamente en la misma época que La Venta. Éstos eran los centros no mayas más cercanos al territorio maya; probablemente ambos fueron capitales zoques.⁸⁰ La Libertad estaba ubicado en la cabecera del valle del Río Grijalva. Vale la pena mencionar que este amplio valle no se desocupó por completo cuando fue abandonada La Libertad; la mayoría de los viejos sitios fueron desocupados, pero se establecieron nuevos en otros lugares. Después del abandono o caída de La Libertad, el extremo oriental de la región fue poblado por comunidades mucho más pequeñas, por lo general situadas en lugares fáciles de defender y construidas en un estilo maya. El pequeño sitio de El Cerrito tipifica el nuevo patrón.⁸¹ En vez de situarse en las márgenes de un río

⁷⁸ Drucker et al., *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*.

⁷⁹ Clark, *The Lithic Artifacts of La Libertad...*

⁸⁰ Véase Clark, et al., "The Zoque Identity..."

⁸¹ Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos..."

importante (el viejo patrón del Preclásico medio). El Cerrito estaba ubicado en lo alto, en un pequeño espolón al pie de los cerros. La colina tenía extensas terrazas, una innovación en esa época, y contaba con una pequeña pirámide construida con relleno de grava de caliza y recubierta con bloques también de caliza.

Estos dramáticos cambios en la construcción de plataformas seguían las normas mayas. La transformación en la cerámica es especialmente notable. Toda la alfarería de lujo encontrada en El Cerrito es definitivamente de estilo maya, pero las ánforas de almacenamiento y los incensarios (o braseros) siguen el viejo estilo zoque encontrado en La Libertad. Los entierros recuperados en El Cerrito muestran individuos con la típica deformación craneal maya, otro rasgo novedoso en esta región. Todos estos cambios indican la importante presencia de pueblos de las tierras bajas mayas en la parte superior del valle del Río Grijalva para el 200 a.C.⁸² Es importante señalar que las evidencias indican una fusión de las poblaciones zoque y maya, o de la adopción masiva de las normas mayas por parte de los zoques. En todos los indicadores externos los habitantes señalaban su identidad maya, pero muchos mantenían rastros de su identidad zoque en la alfarería simple que utilizaban en la prevacía de sus hogares. Posteriormente, en estos mismos sitios, todos los artefactos indican una identidad maya, incluyendo la alfarería utilitaria. Creemos que esto indica una intrusión significativa de los pueblos de tierras bajas mayas en el valle del Río Grijalva, y la incorporación y asimilación cultural de algunos de los habitantes zoques a las comunidades mayas recién fundadas. Para aquel entonces, también la meseta adyacente de Comitán y la región montañosa de San Cristóbal estaban ocupadas por mayas.⁸³ Antes de la colonización maya, habían sido territorios escasamente poblados. Gran parte de la población zoque local pudo haberse quedado en el lugar y asimilado la cultura maya.

La capital zoque de Chiapa de Corzo estaba situada en el punto medio de la ruta de comunicación e intercambio que conectaba La Venta y La Libertad. Chiapa de

⁸² Bryant y Clark, "Los primeros mayas precolombinos...".

⁸³ Álvarez, "La arqueología de los valles de Las Margaritas..."; Bryant, *Excavations at House 1, Yerba Buena...*

Corzo estaba un poco mejor protegido por barreras naturales que La Venta y La Libertad, y tuvo un destino distinto. Aproximadamente en el 300 a.C. (la fase Chiapa V o Guanacaste), Chiapa de Corzo sufrió una transformación significativa. La actividad constructiva se frenó considerablemente, y los habitantes zoques locales adoptaron la alfarería maya, principalmente para uso de la élite.⁸⁴ Como en el sitio de El Cerrito, es evidente que hubo una continuidad en la población local, puesto que los enseres utilitarios siguieron siendo zoques. Por ejemplo, en los entierros comunes en esta época se utilizaba solamente alfarería zoque como ofrenda mortuoria;⁸⁵ pero los nobles enterrados en el recién construido Montículo 1 fueron acompañados con elaborada alfarería maya, probablemente importada.⁸⁶ Sin

embargo, las ollas mayas eran sólo parte de las ollas y ofrendas extranjeras en estas tumbas; otras importaciones venían de Oaxaca, la costa del Golfo y El Salvador. Los acontecimientos históricos decisivos del periodo Protoclásico son un tanto ambiguos. Al final del Preclásico

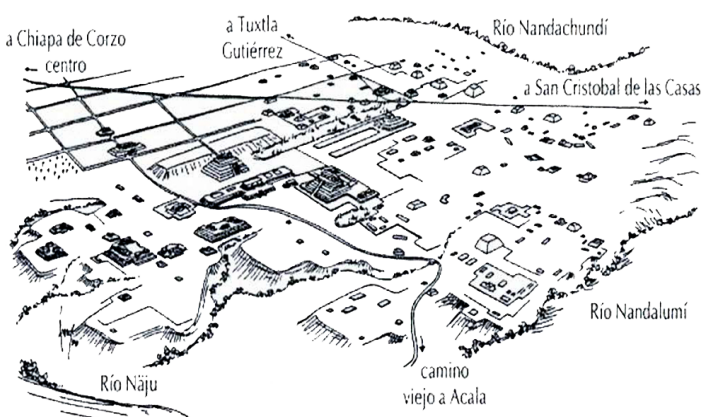


Figura 17. Vista de Chiapa de Corzo en su punto más elevado

tardío, el uso de la alfarería maya de élite había terminado, y los habitantes de Chiapa de Corzo volvieron a las normas zoques;⁸⁷ sin embargo, siguieron resaltando la arquitectura tipo maya que habían adoptado hacia el 150 a.C.

En el periodo Protoclásico (50 a.C.-150 d.C.), Chiapa de Corzo experimentó una especie de renacimiento cuando las viejas plataformas de barro y de adobe fueron recubiertas con bloques cortados de piedra caliza y elucidos de estuco,⁸⁸ técnicas arquitectónicas complejas, probablemente provenientes de las tierras bajas mayas

⁸⁴ Lowe, "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya", p. 230; "Presencia maya en la cerámica del Preclásico tardío en Chiapa de Corzo".

⁸⁵ Lowe, "The Mixe-Zoque...", p. 230; "Presencia maya...", p. 329.

⁸⁶ Lowe, "Presencia maya...", p. 324.

⁸⁷ Lowe, "The Mixe-Zoque...", p. 230; "Presencia maya...", p. 329.

⁸⁸ Lowe, "Brief Archaeological History of the Southwest Quadrant".

(véase figura 17).⁸⁹ En esta época se construyó un nuevo palacio (Montículo 5) en la parte sur de Chiapa de Corzo para acompañar el templo "trino" empezado anteriormente en el Montículo 1; ambos estuvieron claramente inspirados en prototipos mayas. Esta influencia maya fue más bien breve y terminó cerca del 100 d.C. Es significativo que el palacio del Montículo 5 haya sido arrasado más o menos en esta época.⁹⁰

La breve historia de Chiapa de Corzo nos lleva un poco más allá de la estricta cronología del Preclásico, que es nuestro principal interés; pero esta trayectoria histórica más larga indica claramente que los pueblos de Chiapa de Corzo adoptaron algunos elementos de la identidad y de la cultura de la élite maya durante los periodos Preclásico y Protoclásico. Creemos que es significativo que este episodio de identidad maya llegara a un final repentino más o menos en la misma época del derrumbe del sistema político de El Mirador en la región central del Petén. Como se puede apreciar a grandes rasgos, de tres regiones de su frontera occidental, la entidad política maya durante el periodo Preclásico tardío tenía una influencia de largo alcance. Centros grandes como La Venta y La Libertad fueron abandonados; otros centros, más pequeños y fáciles de defender, se establecieron nuevamente en las fortalezas tradicionales zoques, y otros centros como Chiapa de Corzo emularon algunas prácticas mayas y tuvieron su periodo de máximo

⁸⁹ La interpretación de la influencia maya en Chiapa de Corzo depende de la secuencia precisa de acontecimientos en diversos sitios y es, por tanto, conjetural. Gareth W. Lowe (comunicación personal, 1998) está en desacuerdo con las interpretaciones de Clark sobre las evidencias. Por el contrario, Lowe discute que nunca hubo pueblos o gobernantes mayas en Chiapa de Corzo. En cambio, este centro regional siguió siendo zoque a lo largo de los periodos Preclásico y Clásico temprano. Quizá fue así. Lo que es claro en ambas interpretaciones es que la presencia más fuerte de artefactos mayas en Chiapa de Corzo (y en la región inmediata río arriba correspondieron al periodo del apogeo de El Mirador. Es más, éste también fue un momento de prosperidad aparente para Chiapa de Corzo (y Kaminaljuyú), con una gran variedad de bienes importados de distintas regiones.

⁹⁰ Lowe, "Brief Archaeological History..."; *Mound 5*... El incendio del palacio denominado Montículo 5 de Chiapa de Corzo resulta de interés. Hemos sugerido que puede representar un cambio en el poder: una expulsión de los gobernantes vinculados fuertemente con las élites regidoras en El Mirador, y quizá en otros centros mayas, así como su sustitución por descendientes de las dinastías zoques más antiguas. Es claro que ésta es una hipótesis especulativa. Gareth W. Lowe (comunicación personal, 1998) interpreta el acontecimiento del incendio del palacio como una circunstancia estrictamente local: un ritual de renovación en la construcción. Los cientos de cazuelas abandonadas en el piso del palacio fueron colocadas cuidadosamente; el palacio se quemó hasta el piso. Otro palacio de mayor tamaño fue constando en el mismo lugar. Es importante enfatizar que no existe otra evidencia semejante de ceremonias de renovación en las construcciones de Chiapa de Corzo. Por esto aún vemos el acontecimiento y el momento en el que sucedió como un hecho de singular importancia en la historia de las posibles relaciones maya-zoques.

intercambio a larga distancia con las tierras bajas mayas. El impacto de los mayas de tierras bajas sobre su frontera sur es menos claro.

La frontera meridional. Los cambios de largo alcance en los conjuntos cerámicos que se observan en la frontera occidental de las tierras bajas mayas, no son evidentes en los sitios mayas de la región montañosa, ubicados al sur de la cuenca de El Mirador. En Kaminaljuyú, localizado en lo que hoy es la ciudad de Guatemala, hay evidencia clara de una interacción significativa con las tierras bajas; toda la obsidiana que se importaba a las tierras bajas provenía claramente de la región montañosa de Guatemala. De hecho, el intercambio de obsidiana pudo haber sido controlado por las élites de Kaminaljuyú. La historia antigua de Kaminaljuyú es paralela a la de los principales centros zoques de Chiapas y Tabasco. Sin embargo, hay claras muestras de diferencias importantes entre los centros; creemos que el Valle de Guatemala y la región montañosa adyacente ya estaban ocupados para esta época por grupos mayas de las tierras altas.

La primera evidencia clara de aldeas pequeñas en la región montañosa data aproximadamente del 1000 a.C. Entre el 800 y el 700 a.C. había una aldea importante en Kaminaljuyú. Entonces se construyeron pequeñas plataformas de barro y se llevaron a cabo actividades de planeación, despeje y nivelación de plazas.⁹¹ Los primeros entierros de élite en montículos datan aproximadamente del 650 a.C.⁹² Al igual que las capitales regionales de Chiapas, Kaminaljuyú experimentó un florecimiento durante el final del Preclásico medio. Se construyeron grandes montículos de barro en terraplén en torno a plazas formalizadas. Especialmente dignas de mencionarse son las obras del enorme canal Miraflores para propósitos agrícolas;⁹³ el inicio de un gran montículo efigie -en forma de serpiente- de varios kilómetros de longitud;⁹⁴ los inicios de la escultura en piedra, y la presencia de entierros de élite con joyería de jade, ollas y víctimas de sacrificio. Una mujer

⁹¹ Escobedo *et al.*, "Nuevas investigaciones en Kaminaljuyú..."; Román, "Hallazgo Preclásico medio en Kaminaljuyú".

⁹² López, "Un ensayo sobre patrones de enterramiento..."; Velásquez, "Replanteamiento de la Fase Majada...".

⁹³ Barrientos, "Evolución tecnológica y sistema de canales hidráulicos..."; Valdez y Hatch, "Evidencias de poder y control social en Kaminaljuyú...".

⁹⁴ Navarrete y Lujan, *El Gran Montículo de la Culebra...*; Ortega *et al.*, "El Montículo la Culebra...".

sacrificada fue enterrada con una ofrenda mortuoria que constaba de 33 cráneos humanos, 14 ollas, un silbato y algunas figurillas.⁹⁵ Aproximadamente en el 300-200 a.C. se construyó un canal mayor (San Jorge), en tanto que el canal Miraflores fue rellenado. El montículo efígie "La Culebra", también se siguió construyendo. Aunque en Kaminaljuyú no hay en apariencia cambios claros respecto al uso de artefactos locales como en Chiapa de Corzo, sí hay cierta evidencia de disturbios sociales hacia el 200 a.C. El complejo de pirámides de Mongay fue quemado en esta época, y en la subsiguiente expansión de la construcción que cubrió las evidencias del incendio se incorporaron víctimas de sacrificio.⁹⁶ Es posible que algunos de los elegantes monumentos de piedra tallada, tales como tronos y estelas, también hayan sido desfigurados o destruidos en esta época.⁹⁷ No hay suficientes evidencias para proponer generalizaciones amplias, pero sí parece que pudo haber entonces una guerra entre gobiernos. En la época subsiguiente a esta fase vemos en el sitio una reducida actividad constructiva. De especial interés resulta el hecho de que las tumbas más esplendorosas del Preclásico, que incluían ofrendas de cientos de ollas entre otras cosas, daten de este periodo⁹⁸ y sigan el patrón de Chiapa de Corzo. Vale la pena notar que de este mismo periodo data la tumba saqueada de Wakná.

Hay menos datos disponibles de Alta y Baja Verapaz, pero por el trabajo de Robert Sharer y David Sedat sabemos que alrededor del 1100 a.C. había pequeñas poblaciones aldeanas en la región.⁹⁹ Las plataformas de barro aparecen por primera vez hacia el 700 a.C., y fueron construidas en el mismo estilo y de la misma manera que las que se han descubierto en Kaminaljuyú. Del sitio de Los Mángales se conoce un entierro de élite del Preclásico medio; este individuo fue enterrado con ofrendas de jade, conchas, vasijas de cerámica y 12 víctimas de sacrificio que fueron parcialmente desmembradas para la ceremonia.¹⁰⁰ Paralelamente a la historia de Kaminaljuyú, hay evidencias de monumentos desfigurados y destruidos, quizás de

⁹⁵ López, "Un ensayo sobre patrones de enterramiento..."; Velásquez, "Un entierro dedicatorio...".

⁹⁶ Ohi et al., "Los resultados de las investigaciones arqueológicas en Kaminaljuyú".

⁹⁷ Kaplan, "El Trono Incienso...".

⁹⁸ Véase Shook y Kidder, *Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala*

⁹⁹ Sharer y Sedat, *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands...*

¹⁰⁰ Sharer y Sedat, *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands...*, p. 147.

cerca del 300-200 a.C. La actividad constructiva también se frenó considerablemente en esta época, y los principales sitios fueron abandonados por completo hacia el 200 d.C. Hatch y otros han argumentado que en esta misma época, la población de Kaminaljuyú fue reemplazada por pueblos provenientes de la parte occidental de la región montañosa de Guatemala.¹⁰¹

¹⁰¹ Hatch, *Kaminaljuyú/San Jorge...*

La información disponible acerca de los límites occidental y meridional de las tierras bajas mayas indica que la primera expansión de las poblaciones mayas de las tierras bajas fue hacia el oeste, a los territorios que hoy abarcan Chiapas y Tabasco, más que hacia el sur.¹⁰² También hay evidencias de una expansión hacia el norte, hacia Yucatán.¹⁰³ Las regiones ubicadas en Belize, al este de la cuenca de El Mirador, forman parte de las tierras bajas mayas centrales y del fenómeno que describimos aquí para la cuenca de El Mirador. Dados los cambios evidentes en la demografía y las filiaciones culturales hacia el 400-300 a.C., debemos considerar seriamente la posibilidad de que el abandono de La Libertad y La Venta, así como el cambio en la filiación étnica y cultural de otros centros, fueran un resultado directo de la expansión maya. Por el momento no podemos saber si esta expansión implicó guerra o conquista, o procesos más benignos. Sin embargo, resulta interesante observar que en



todas las regiones periféricas que discutimos existen claras evidencias de sacrificios humanos como un componente ritual de los entierros de élite y consagración de las construcciones. Datán de esta época las representaciones artísticas de sacrificios humanos frente a reyes y de despliegues de prisioneros (véase figura 18). Se conocen sepulturas del Preclásico medio con entierros de varios sacrificados en Los Mángales, Alta

Figura 18. Estela 21, Izapa, mostrando una escena del sacrificio frente a un rey.

¹⁰² Rands, "The Rise of Classic Maya Civilization..."; Sisson, "Settlement Patterns and Land Use..."; *Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa...*; Vargas, "Síntesis de la historia prehispánica...".

¹⁰³ Ball, "The Rise of the Northern Maya Chiefdoms".

Verapaz;¹⁰⁴ en Kaminaljuyú¹⁰⁵ y San Andrés Semetabaj en la región montañosa de Guatemala;¹⁰⁶ en La Libertad y Chiapa de Corzo (véase figura 19) en las márgenes del río Grijalva¹⁰⁷, y probablemente también se presentaran en La Venta. Generalmente, estas víctimas sacrificadas se han interpretado como servidores reales, pero también pueden haber sido prisioneros de guerra. En Chiapa de Corzo, donde tenemos evidencias de continuidad en la comunidad local, los sacrificios acompañan los entierros justo antes del periodo de influencia maya; las tumbas de la élite durante este periodo (fases Chiapa V y VI) carecen de acompañantes sacrificados. Si tomamos la



Figura 19. Sepultura 6, Montículo 17. Chiapa de Corzo mostrando víctimas de sacrificios.

presencia de sacrificados en los entierros de élite como posibles evidencias de guerras y prisioneros de guerra, resulta interesante que aparezcan inmediatamente antes de la ola maya que entró en esta área central de Chiapas. En pocas palabras, no podemos descartar la guerra como uno de los principales procesos en la expansión de los pueblos o cultura mayas de las tierras bajas y, en consecuencia, del ascenso de la misma civilización maya. La destrucción de monumentos antiguos, evidente en la región de Verapaz, Kaminaljuyú y la cuenca de El Mirador, también puede estar relacionada con una guerra entre gobiernos. El episodio de la quema de templos y el sacrificio humano múltiple descrito para Cuello, Belize, al final del Preclásico medio,¹⁰⁸ podrían deberse al mismo fenómeno.

En resumen, ambos extremos del periodo Protoclásico parecen marcar episodios especialmente críticos en la periferia sur como sucedió en el occidente. La quema de edificios y la destrucción de monumentos en Kaminaljuyú hacia el 200 a.C. pueden verse como evidencias de guerra. Sin embargo, en la periferia sur no hay indicios de

¹⁰⁴ Sharer y Sedat, *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands...*, p. 147.

¹⁰⁵ López, "Un ensayo sobre patrones de enterramiento..."; Velásquez, "Un entierro dedicatorio...".

¹⁰⁶ Shook et al., *Ruins of Semetabaj*. Department of Solola, Guatemala.

¹⁰⁷ Clark et al., "The Zoque Identity..."

¹⁰⁸ Hammond, "Preclassic Maya Civilization".

cambios drásticos en los inventarios cerámicos, ni en las prácticas culturales que se observan en los sitios chiapanecos. Los reemplazamientos masivos de las poblaciones y prácticas culturales, o de aculturación, no formaron parte del proceso. Bien podría ser que los intentos por conquistar estos lugares no tuvieran éxito o que los conflictos fueran internos más que externos. También es posible que sí haya habido una conquista externa, pero que las cuestiones de integración entre los grupos mayas de las tierras bajas con los de tierras altas hayan tenido diferencias importantes con respecto a los de su integración con los grupos zoques de Chiapas.

La época del 100 al 200 d.C. también es de grandes transformaciones puesto que representa la desaparición del sistema político de El Mirador y cambios profundos en todas las capitales regionales conectadas con este sistema. Un palacio de Chiapa de Corzo fue quemado y destruido intencionalmente, y sus habitantes dejaron de imitar los estilos mayas. Los pueblos de Kaminaljuyú también fueron sustituidos por otros pueblos de la región montañosa. Aún no se han definido las posibles conexiones causales entre todas estas regiones y capitales. Sin embargo, los cambios simultáneos señalan la probabilidad de que todas estas regiones y capitales se hayan unido de manera cercana durante el periodo Preclásico -quizás en la época del surgimiento del sistema político de El Mirador y de la extensión de su influencia-. Como se discute a continuación, creemos que las evidencias disponibles demuestran que este sistema político era de tipo estatal.

Un argumento a favor del estado maya

La identificación del sistema político de El Mirador como un estado y una civilización implica un enjambre de temas complejos relacionados con las categorías antropológicas, las evidencias arqueológicas y las inferencias científicas. ¿Qué es un estado? ¿Qué cuenta como evidencia? Y ¿qué inferencias pueden hacerse verosímilmente a partir de las evidencias? Éstas son cuestiones filosóficas que conciernen a la comprensión de los orígenes de la civilización maya. Aceptamos las definiciones normales de estado como una sociedad estratificada, organizada

políticamente y centralizada, una entidad jerárquica que toma decisiones y cuenta con poderes para el ejercicio legítimo de la fuerza. Los estados pueden reprimir, mientras que los sistemas políticos pre-estatales no pueden hacerlo. También seguimos las convenciones arqueológicas normales de evidencia e inferencia. La evidencia de un estado antiguo en El Mirador sigue siendo un tanto oscura; pero la explicación de un estado nos parece más verosímil que la alternativa obvia (es decir, que fuera un cacicazgo complejo más que un estado).

La principal razón por la cual la identificación de un estado en El Mirador sigue siendo oscura es la dificultad de recuperar evidencias claras del uso de la fuerza represiva y del control territorial. Como se mencionó anteriormente, podemos argumentar débilmente la posibilidad de la existencia de guerra basándonos en evidencias circunstanciales. Casi todas las demás manifestaciones esperadas de una sociedad estatal se encuentran en El Mirador, de manera discutible. La escala colosal de los edificios sagrados y la disposición planificada de los espacios, son evidencias de la planificación y de la toma centralizada de decisiones. El costo del trabajo invertido en obras públicas (como quiera que se mida) demuestra aún más el impresionante poder ejercido por la élite gobernante de El Mirador al compensar, motivar u obligar a los trabajadores a hacer tales obras.¹⁰⁹ Para el 200 a.C., El Mirador era el principal centro de la cuenca. Calakmul, Nakbé, Tintal y Wakná eran centros secundarios que seguían el patrón de esta capital central. A su vez, los centros más pequeños, las aldeas y los caseríos dependían de dichos centros secundarios. Esta jerarquía de asentamientos en cuatro niveles se manifiesta en los diferentes tamaños de los sitios, su ubicación relativa, el sistema de calzadas elevadas que los conectaba, y la presencia y magnitud de la disposición planificada de los edificios públicos, los monumentos de piedra tallada (estelas y altares) y las inmensas fachadas de estuco de los templos. Estos datos indican la presencia de una jerarquía administrativa de múltiples niveles. Al parecer, los gobernantes y quienes tomaban las decisiones finales residían en El Mirador.

¹⁰⁹ Matheny, "Investigations at El Mirador...", p. 351; "Early States..."; pp. 26-27.

Los programas arquitectónicos estandarizados de la cuenca de El Mirador, y la idea y simbolismo de las máscaras de dioses en las fachadas de los templos, también fueron incorporados por comunidades fuera de la cuenca, como Uaxactún, Tikal, Calakmul, Lamanai, Río Azul y Cerros. Si alguno de éstos fue un centro secundario de El Mirador, el sistema entero hubiera constituido un sistema político con una extensión de miles de kilómetros cuadrados. Como mencionamos, los pueblos de la mayor parte de las tierras bajas centrales compartían durante el Preclásico tardío un inventario común de artefactos domésticos, y los estilos de alfarería eran notablemente similares de un extremo al otro de la península de Yucatán. Una explicación de este patrón pan-regional es que El Mirador era un gran estado con influencia de largo alcance. Otra posible explicación es que El Mirador y otras ciudades de la cuenca constituían un estado clave en la esfera de interacción de las tierras bajas. Visto de esta manera, las comunidades vecinas de las tierras bajas hubieran seguido el patrón de El Mirador, pero sin estar subordinadas a sus gobernantes. Resulta claro que debemos aguardar a que se recuperen más evidencias, antes de poder resolver estas cuestiones. Sospechamos, sin embargo, que el dominio político o hegemonía directa de El Mirador se extendía más allá de su cuenca; por esta razón creemos que El Mirador era la capital de un estado antiguo.

Es justo que aclaremos otras alternativas. Los datos de la intrusión de los mayas de las tierras bajas en Chiapas hacia el 200 a.C. pueden interpretarse de varias maneras. Aunque creemos que la evidencia indica la expansión territorial hacia Chiapas por parte de los pueblos mayas de la región central del Petén, ésta es una de varias explicaciones verosímiles. La primera posibilidad es que las comunidades de Chiapas hayan sido conquistadas, colonizadas y reorganizadas por mayas de las tierras bajas dirigidos por sus gobernantes en El Mirador. Una segunda posibilidad es que los mayas de las tierras bajas de áreas adyacentes a Chiapas se hayan visto desplazados hacia el oeste por pueblos afiliados al sistema político de El Mirador que se asentaron en sus dominios, causando así un efecto clásico de dominó en el movimiento sincronizado de las poblaciones. En la tercera posibilidad, los pueblos mayas provenientes de las regiones adyacentes de las tierras bajas pudieron haber

colonizado una región vacía, recién desocupada por sus habitantes anteriores por motivos ajenos a la política de los mayas de las tierras bajas. Dada la continuidad en los implementos domésticos locales, esta posibilidad es menos creíble. Algunos de los habitantes zoques originales obviamente siguieron viviendo en la región. Una cuarta posibilidad implica la emulación de los mayas de las tierras bajas por parte de las élites locales, pero este planteamiento no explica la caída de La Libertad.

La evidencia directa de estratificación social en la cuenca de El Mirador aún no es convincente. La tumba saqueada del Preclásico tardío de Wakná indica diferencias de clase en la cuenca, en la parte final del Preclásico; pero hasta el momento no se ha descubierto ninguna otra tumba en los demás sitios antiguos del lugar. Se han encontrado evidencias de deformación craneal e incrustaciones dentales de jade que datan del Preclásico medio (Ox medio), pero éstas aún no se han recuperado en ningún entierro completo. De igual manera, los monumentos de piedra tallada de Nakbé, Tíntal y El Mirador no ofrecen ninguna evidencia clara de estratificación social, y su ubicación cronológica antigua es controvertida. En contraste con monumentos mayas posteriores, los monumentos antiguos de la cuenca de El Mirador pueden representar a gobernantes históricos, protagonistas mitológicos o ser glorificaciones propagandísticas del gobierno (véase figura 14). Sin embargo, la evidencia de estructuras domésticas y posibles palacios en Nakbé, Wakná y El Mirador indican diferencias en las inversiones de la arquitectura residencial. Estamos seguros de que las investigaciones futuras revelarán entierros de individuos de élite que demostrarán diferencias cualitativas en el consumo relativo de artículos suntuarios. Con respecto a la dificultad que plantea esta escasez de datos, es interesante recordar que también faltan evidencias claras con relación a entierros de gobernantes en el antiguo San Lorenzo¹¹⁰ y posteriormente en Teotihuacan¹¹¹ (probablemente por distintas razones en cada caso), así que la ausencia actual de evidencias funerarias no debe desviar nuestra evaluación sobre el poder de la élite y la formación de un estado en la cuenca de El Mirador.

¹¹⁰ Clark, "The Arts of Government in Early Mesoamerica".

¹¹¹ Cowgill, "State and Society at Teotihuacan, México"

En resumen, en El Mirador hay evidencias suficientes de la presencia anterior de una toma de decisiones centralizada y jerárquica, del despliegue de millones de días-hombre de trabajo invertidos en la construcción de obras públicas, del control de los rituales públicos y de los símbolos relacionados con los dioses, y del acceso a enormes reservas de alimento. También reconocemos la posibilidad de formaciones estatales simultáneas en las tierras bajas mayas del Preclásico tardío tales como Edzná.¹¹² La información disponible actualmente indica que muchas innovaciones arquitectónicas claves, como las pirámides de piedra y las máscaras de estuco, se desarrollaron por primera vez en la cuenca de El Mirador -o por lo menos allí llegaron a ser prominentes por primera vez-. La propagación subsecuente de estas innovaciones indica que la élite de la cuenca de El Mirador fue uno de los agentes culturales más importantes en las tierras bajas mayas en el Preclásico tardío, e incluso es posible que hayan dominado otras regiones. Finalmente, los datos de la frontera oeste (Chiapas y Tabasco) indican una expansión territorial de uno o más de los sistemas políticos mayas del Preclásico tardío. Para nosotros, una explicación verosímil de la evidencia es que El Mirador era la capital de un estado primigenio. El desarrollo y la distribución de las comunidades del Preclásico en la cuenca de El Mirador sugieren varias posibilidades para el desarrollo de la civilización maya que exploraremos en la siguiente sección.

El camino real a la civilización

Para lo que resta de este ensayo clamamos por hecho haber argumentado suficientemente la existencia de un estado maya antiguo, de modo que la discusión de las posibles razones de su desarrollo tenga algún mérito. De acuerdo con compromisos de carácter teórico que no podemos discutir en este espacio, evitamos las explicaciones deterministas de la evolución social. Dudamos que lleguen a darse las condiciones suficientes (de manera singular o en cualquier combinación) para la

¹¹² Cf. Matheny, "Early States in the Maya Lowland...".

evolución de sociedades simples a sociedades de estado. La evolución social no tiene que ocurrir, aun bajo las condiciones más favorables. En cuanto al "por qué" de la evolución de las sociedades estatales, creemos que el proceso general requiere de condiciones facilitadoras (condiciones necesarias pero insuficientes; es decir, condiciones que permiten pero que no pueden forzar que algo ocurra), aunadas a las situaciones históricas particulares en las que interviene gente real que toma decisiones reales que tienen un impacto en el desarrollo de sus hogares y comunidades. Los factores macroestructurales (la ecología local, la tecnología anterior, las circunstancias históricas precedentes, etcétera) son necesarios, al igual que los microfactores de los actores individuales que, por razones personales, toman decisiones de consecuencia. De ser cierto, el desarrollo de las sociedades estatales, en todo el mundo, ha dependido parcial y significativamente de circunstancias "históricas" únicas, que incluso pueden incluir el "azar", y no eran inevitables.

En términos de nuestro interés particular, en el estado de El Mirador, no podemos esperar reconstituir todas las contingencias históricas significativas ni determinar todos los participantes (actores sociales) cruciales que tomaron parte. Sin embargo, sostenemos que muchos de estos factores son detectables arqueológicamente; para su determinación se requiere un astuto diseño de investigación, métodos de campo rigurosos y análisis comprehensivos. Podemos iniciar la discusión de algunas de las condiciones necesarias pero insuficientes que pudieron haber entrado en juego. Los factores clave incluyeron: Las circunstancias ecológicas locales y regionales;

1. la demografía regional e interregional (tanto los aspectos de escala como los organizativos);
2. la interacción intrarregional e interregional (ya fuera cooperativa o competitiva) entre los gobernantes de cacicazgos complejos;
3. los caciques y reyes carismáticos y sus seguidores leales y desleales;
4. la memoria social de las sociedades civilizadas más antiguas, y
5. el compromiso con conceptos fundamentales religiosos y cosmológicos (que por lo general se denominan ambiguamente "ideología" en la mayor parte de las explicaciones).

Es importante recalcar que la mayoría de estas condiciones siguen siendo necesarias incluso en circunstancias que impliquen la "difusión", donde las sociedades que no son estatales entran en contacto directo y significativo con algún estado preexistente, como fue el caso de San Lorenzo y sus contemporáneos durante el periodo Preclásico temprano. Los beneficios completos del contacto sólo se realizan cuando las sociedades receptoras son capaces de asimilar lo que las sociedades donantes tienen que ofrecer. En la siguiente discusión comentamos estas condiciones generales en la medida en que se aplican al caso de El Mirador.

Interacción y la sociopsicología de la competencia

Desde nuestra perspectiva, el desarrollo del estado en la cuenca de El Mirador no era inevitable, así que tanto su gestación como el momento en que surgió deben ser explicados. Los desarrollos en El Mirador no eran primarios: El Mirador no evolucionó por sí mismo. La interacción en la región entre sistemas políticos similares (es decir, Nakbé, El Mirador, Wakná, Calakmul, Tintal, y quizás otros como Uaxactún durante el Preclásico medio) y entre sistemas políticos más distantes a escala interregional fue fundamental (las posibilidades incluyen La Venta en Tabasco; Komchén en Yucatán; El Mirador, San Isidro, Ocozocautla, Chiapa de Corzo, San Mateo, Santa Cruz, Laguna Francesa, Santa Rosa, La Libertad e Izapu en Chiapas; La Blanca, Abaj Takalik, Kaminaljuyú y El Portón, en Guatemala; Chalchuapa en El Salvador; Copán y Los Naranjos en Honduras, y Cahal Pech, Actún Kan y Blackman Eddy en Belize).

Aunque no comprendemos plenamente la profunda psicología social de la cuestión, hay algo apremiante y casi universal en seguirle el paso a los vecinos y creer que uno tiene una calidad de vida y acceso a oportunidades comparables (o mejores) que los demás. Durante el Preclásico medio, los indicadores de la riqueza de una comunidad, personificados en el rey o cacique máximo, se veían en el tamaño, elegancia, disposición y cantidad de edificios públicos; lo elaborado de la residencia del rey; la magnitud de su entorno doméstico; la producción y la

cantidad de reservas almacenadas de alimento (por ejemplo, graneros), y la riqueza personal del rey medida en bienes importados, tales como joyería de concha y jade, vestimenta, tocados y parafernalia ritual. El rango social elevado también se vería acrecentado por el control de la fuerza de trabajo para los proyectos de construcción. Una razón fundamental para la extracción periódica de tributo en bienes o servicios del rey hacia sus súbditos reales pudo haber sido la necesidad percibida de mejorar continuamente la imagen de la comunidad, o su nivel social, en comparación con los logros anunciados de sus vecinos. En este sentido, la cercanía de varios cacicazgos grandes en la cuenca de El Mirador fue poco común en Mesoamérica durante el Preclásico medio y pudo haber servido para acelerar el despliegue competitivo de excedentes sociales en rivalidades que se incrementaron hasta el surgimiento del estado de El Mirador.

Circunstancias ecológicas

La competencia social y la ostentación real no funcionan bien con el estómago vacío. Una condición fundamental para la evolución del estado fue, por tanto, la habilidad local de producir excedentes de alimentos. Este requerimiento introduce una contingencia histórica en el proceso evolutivo. Es sumamente improbable que los primeros colonizadores mayas se asentaran en la cuenca de El Mirador hacia el 850-800 a.C. con la expectativa futurista de desarrollar un sistema de estado medio milenio después. La región los atrajo por razones lógicas en términos de su tecnología agrícola simple (agua, tierras y recursos vegetales, animales favorables), sus prácticas culturales y el carácter distintivo de su comunidad, que probablemente para entonces ya estuviera basado en distinciones sociales hereditarias.¹¹³ Pero la historia habría de demostrar que su elección fue afortunada, con consecuencias a largo plazo para el desarrollo social. Un factor especialmente crítico fue la adaptabilidad de la región para incrementar la producción de alimentos a través del mejoramiento de las técnicas, los cultivos o la organización productiva. En Nakbé

¹¹³ Cheetham, *Interregional Interaction...*

esto implicó la construcción de terrazas utilizando lodo de pantano, incrementando así el número de hectáreas de tierra cultivable, al trasplantar tierra a un suelo por lo demás árido para imitar la productividad del pantano.¹¹⁴ De no haber tenido la habilidad de acrecentar la producción excedente, las comunidades de la cuenca no hubieran sido capaces de patrocinar las actividades que dieron gloria a sus gobernantes, a sus ciudades y a sí mismos. Un factor crítico de la cuenca de El Mirador fue, entonces, la "plasticidad"¹¹⁵ del medio ambiente y su respuesta a las manipulaciones técnicas diseñadas para incrementar la producción de alimentos.¹¹⁶ Como señalamos, estos recursos permitieron la organización de la fuerza de trabajo y la construcción de estructuras públicas que se encuentran entre las más elegantes y colosales jamás construidas en las tierras bajas mayas e, inclusive, en Mesoamérica.

Demografía y liderazgo carismático

Otro factor crítico fue la demografía: tanto el número de individuos como su organización en entidades mayores (es decir, linajes, clanes, comunidades y grandes aldeas). Una condición clave que facilitó la evolución del estado de El Mirador fue que la región permitiera que varios centros grandes se desarrollaran dentro de un área reducida. Nakbé, El Mirador, Tintal y Wakná parecen haberse desarrollado simultáneamente y haber constituido una cerrada red de interacción y, posiblemente en las etapas más antiguas, de competencia. Los deseos comunitarios de ser preeminentes entre estos centros promovieron una producción anual de excedentes aún mayor, así como grandes inversiones en arquitectura pública y proyectos relacionados. Muchos centros lejanos, fuera de la cuenca, experimentaron cambios similares; sus despliegues competitivos habrían proporcionado otros "modelos" sociales ante los cuales los pueblos de la cuenca pudieron medir, y quizás midieron, su valía y prestigio relativos. Sin embargo, en cierto momento, un líder de El

¹¹⁴ Martínez, *et al.*, "Cultivos intensivos..."

¹¹⁵ Véase Price, "Shifts in Production and Organization..."

¹¹⁶ Martínez, *et al.*, "Cultivos intensivos..."

Mirador fue capaz de convencer a los habitantes de los otros centros de la cuenca de brindarle su lealtad, quizás a través de alianzas matrimoniales o debido a la muerte de sus propios caciques/reyes, o disputas sobre la sucesión en sus sistemas políticos.

Las posturas imperialistas en la cuenca también pudieron haber aumentado debido a la creciente demanda de mano de obra, materiales para la construcción y comida para poder costear los despliegues sociales inflacionarios. La élite gobernante de El Mirador pudo haber promovido una *pax miradoriana* y ofrecer protección contra los ataques (incluyendo los propios) a cambio de servicio leal para aquéllos dispuestos a convenirse en nuevos súbditos. Actualmente no existen evidencias indiscutibles de estos ataques, pero es evidente que no dejan muchos rastros arqueológicos claros, aun en las mejores condiciones de preservación. En todo caso, el resultado final fue que todos los sistemas políticos de cacicazgo de la cuenca fueron absorbidos por un súper sistema político único; en aquella época, los despliegues competitivos entre centros iguales disminuyeron notablemente o cesaron, y los subsiguientes despliegues sociales se volcaron hacia afuera para compararse con las capitales en regiones distantes. El Mirador, Nakbé, Tintal y otros eran ahora parte de un sistema mayor y unificado que podía competir con los de La Venta, Chiapa de Corzo y Kaminaljuyú.

Un factor importante en este esquema habría sido la habilidad de los reyes o altos caciques de El Mirador para retener una población de servidores y reclutar nuevos súbditos entre sus rivales. La región montañosa que rodea la cuenca de El Mirador habría resultado bastante menos atractiva para los agricultores que las tierras alrededor de los bajos. En consecuencia, los costos sociales y económicos de trasladarse a otro sistema político fuera de la cuenca eran probablemente superiores de lo que hubieran sido en regiones aledañas con ambientes más abiertos. Por lo tanto, en cierto sentido, la ecología de la cuenca pudo haberse prestado a una especie de circunscripción ambiental.¹¹⁷ Con relación al modelo de Carneiro, sin embargo, dudamos que el estado de El Mirador haya surgido como consecuencia de

¹¹⁷ Cfr. Carneiro, "A Theory for the Origin of the State."

la presión de la población o de una necesidad administrativa de enfrentar problemas de sobrepoblación.¹¹⁸ Aún se está evaluando la densidad de los asentamientos de los sitios mayores del Preclásico en la cuenca, pero hasta ahora parece que las extensas áreas de la región montañosa podrían haber dado cabida a más asentamientos preclásicos. Es más, una de las metas políticas de la élite de la cuenca de El Mirador pudo haber sido atraer a la región tantos obreros como fuera posible. La avidez de mano de obra y los beneficios materiales resultantes pudieron haber sido un factor clave en el surgimiento de El Mirador. Pero esta útil táctica social pudo haber sido la causante de su propio derrumbe al provocar un desequilibrio artificial en los recursos de la población, el cual trajo como consecuencia la sobreexplotación de los recursos críticos, el deterioro en las condiciones ambientales, una espiral ascendente en la pobreza que no correspondía a las expectativas rituales y, finalmente, el colapso del estado de El Mirador tras un breve periodo de esplendor. Sin embargo, la desaparición del estado en El Mirador, y cómo fue reemplazado por Tikal, es una historia diferente que será mejor dejar para otra ocasión.

Conceptos cosmológicos y la observación del fiel

Hasta ahora hemos considerado los factores materiales, demográficos y socio-políticos como condiciones que posiblemente fueran relevantes para el surgimiento de una sociedad estatal en la cuenca de El Mirador. Creemos que ciertos factores menos tangibles relacionados con el conocimiento social también fueron condiciones necesarias, pero insuficientes, para el surgimiento del estado de El Mirador. Estos incluían las creencias fundamentales que normalmente son definidas como "ideología" y un conocimiento social generalizado de ciudades y civilizaciones pasadas.

¹¹⁸ Hansen, *Excavations on Structure 34...; The Archaeology of Ideology...*; "Proyecto Regional..."; *Investigaciones arqueológicas en el norte de Petén...*".

En El Mirador, la unión entre lo material y lo espiritual era tan flagrante como sus edificios sagrados, los cuales constituían la principal conexión entre ambos aspectos. Ya se ha descrito la evidencia del cambio radical en la habilidad arquitectónica, artística y económica en Nakbé y El Mirador.¹¹⁹ Los cambios en la magnitud de las construcciones ocurrieron en la primera parte del Preclásico tardío. Las manifestaciones de grandes volúmenes de materiales de construcción, la "repentina" aparición del patrón arquitectónico trino y los innovadores retratos de deidades en las fachadas de los edificios indican que las creencias religiosas fueron un estímulo importante en los procesos de formación de estos estados antiguos,¹²⁰ sobre todo cuando la complejidad puede haber sido el resultado de una organización teocrática. Nunca antes se había visto en Mesoamérica una ciudad ni un escenario de tal grandeza. La fama de sus santos y reyes habría atraído a curiosos y mendicantes de las regiones vecinas. Los ritos que se llevaban a cabo probablemente implicaban procesiones, quizás por las calzadas elevadas que conectaban a los centros, y el orgulloso ascenso a los templos sobre plataformas piramidales, donde los participantes del rito caminaban entre imágenes de los dioses mismos, según eran retratados en las fachadas de los templos.

Si las prácticas rituales posteriores de los mayas del Clásico empezaron en el Preclásico medio o tardío, se puede sugerir verosímilmente que estos rituales habrían incluido la intercesión del rey ante los dioses en nombre de "su pueblo". Los pueblos súbditos bien pudieron haber creído que su subsistencia diaria dependía de los ritos de estado que sólo podían ser oficiados por nobles o sacerdotes. El control de los ritos y de las interpretaciones públicas de los eventos que se alegaba derivaban de ellos, constituía una base sólida para la gobernabilidad local, y también puede haberse transformado en beneficios materiales.¹²¹ Parte de este cambio de énfasis de los ritos domésticos a los públicos controlados por élites, fue la desaparición de las figurillas de barro modeladas a mano. Es concebible que los

¹¹⁹ Hansen, *Excavations in the Tigre Complex...; The Archaeology of Ideology...*

¹²⁰ Hansen, *Excavations in the Tigre Complex...; The Archaeology of Ideology...*

¹²¹ Cheetham, "A Termini Group...".

nuevos líderes hayan desalentado el uso de estos objetos tradicionales, quizás en sus esfuerzos por controlar el ciclo ritual.

Nuestra sencilla aserción es que los ritos eran importantes, significativos, creíbles, emotivos y motivantes. Los ritos representaban los eventos cosmológicos básicos y, al hacerlo, reforzaban la creencia en un modelo del cosmos particular de El Mirador. Es razonable suponer que todos los involucrados (participantes y espectadores) compartían una creencia en la eficacia de sus acciones rituales y peticiones, y en las verdades fundamentales allí contenidas (es decir, no es forzoso que haya habido una falsa conciencia ni un engaño a los plebeyos). Esta fuerte creencia, revigorizada periódicamente por medio de la participación pasiva o activa en los ritos públicos, motivaba a los súbditos del rey a actuar con base en su compromiso fundamental con prácticas ontológicas. Por ejemplo, uno de los mensajes más claros de los ritos de estado era que el cosmos estaba poblado por diversos tipos de seres: dioses, ancestros deificados, mortales (los reyes y los sacerdotes) que podían comunicarse con los seres sobrenaturales, e individuos comunes y corrientes que habían cosechado bendiciones espirituales y materiales mediante la intercesión benévola de sus reyes ante los dioses. Como beneficiarios de los ritos de la realeza y del sacerdocio, los plebeyos tenían la obligación moral de aportar la comida y el trabajo requeridos por su soberano. Mientras los ritos para la preservación de la vida pudieran interpretarse como eficaces, y mientras los bienes y servicios exigidos por los funcionarios de los ritos no se volvieran onerosos, los plebeyos seguían cumpliendo con las peticiones reales. El peligro inherente en este sistema, sin embargo, era que las actividades y acciones del rey y los sacerdotes podían llegar a causar una crisis de fe; minar las creencias y compromisos emocionales de las masas, y hacer que todo el sistema se derrumbara como una casa de barajas (es decir, si no se obtenían los resultados prometidos en los ritos públicos). Esta posibilidad se vería acrecentada si el sistema jerárquico de gobierno y

estratificación social que constituía el estado de El Mirador hubiera sido incapaz de eliminar el sistema de poder anterior, basado en el parentesco.¹²²

Poder y fuerza espiritual y física

Hasta este punto, el lector cuidadoso podría acusarnos -y con razón- de una evidente contradicción en la descripción anterior. Hemos argumentado que los estados son entidades cuya estructura les permite el uso de la fuerza, aun en contra de sus propios súbditos. También hemos argumentado que probablemente El Mirador haya sido un estado antiguo. Por otro lado, hemos recalcado la suntuosidad, la ceremonia, el rito y las creencias, y la fuerza moral de acatar los deseos de una élite que tenía acceso exclusivo a los dioses. ¿Dónde encaja la fuerza?

En la discusión anterior hemos mencionado por lo menos dos formas: ataques y conquistas. Desde luego que no existen actualmente evidencias definitivas de ninguna de estas actividades en el Preclásico. Pero si la expansión maya hacia Chiapas y Tabasco hubiera sido mediante una conquista, debemos imaginar una entidad capaz de reclutar un ejército y equiparlo. Es probable que el rey haya tenido sus propios guardaespaldas y ejércitos reales que pudieran actuar como fuerza policial dentro de la cuenca de El Mirador. En pocas palabras, imaginamos incentivos y prerrogativas por parte del estado. Los ciudadanos tenían la opción de obedecer voluntariamente a través de sus creencias, pero las sanciones de fuerza siempre eran una opción para obtener obediencia de aquellos que no creían o eran insolentes en materia política.

En este sentido, vale la pena señalar que el poder sobrenatural tiene por lo menos dos aspectos. La habilidad de bendecir es *ipso facto* la habilidad de maldecir con ese mismo poder personal. Los sentimientos de asombro que la gente tenía ante el poderío real, hubieran estado coloreados por un respeto autoprotector, e incluso miedo, del lado oscuro de la fuerza real. La combinación de asombro y temor al

¹²² David Cheetham, comunicación personal, 1998.

poder sobrenatural y una evaluación pragmática de las capacidades policiales por medio de guardaespaldas, soldados y matones, hubieran sido una combinación muy convincente para asegurar la obediencia a los mandatos reales.

El funcionamiento pacífico del sistema político dependía del compromiso emocional hacia conceptos fundamentales, como la distinción de clases, los papeles sociales y las responsabilidades sociales de cada categoría de personas. Esto habría sido bien conocido por tocios y asumido comúnmente en una interacción normal. Cualquier cosa que los gobernantes y sus funcionarios pudieran hacer para reforzar tales creencias serviría para mantener el *statu quo*. De la misma manera, aquellas acciones que trajeran como resultado la pérdida de la fe básica y el compromiso, trabajarían en su contra. Para la cuenca de El Mirador, la necesidad de cimentar las creencias básicas y obtener fuertes vínculos emocionales, justificaba el gasto glorioso de mano de obra y el uso conspicuo de materiales nativos en la arquitectura y los ritos públicos.¹²³ En este sentido, el estado de El Mirador seguía el antiguo patrón olmeca observado por primera vez en San Lorenzo y posteriormente en La Venta. Los reyes eran esenciales en el sistema de gobierno olmeca;¹²⁴ sospechamos que también eran fundamentales para el estado de El Mirador. Las similitudes entre los sistemas olmeca tardío y maya antiguo en cuanto a construcciones (pirámides, plazas, canchas para el juego de pelota y fachadas con divinidades en los templos), el uso de grandes artefactos (monumentos de piedra, altares, estandartes y tronos), el atuendo real (capas largas, pieles de jaguar, tocados de plumas, bragueros, sandalias, collares y pendientes de jade) y el desempeño ritual (sacrificio, sangrado y procesiones) sugieren una conexión histórica directa entre ambos sistemas. Cuando menos, debemos explicar la transmisión de ciertos tipos de conocimiento especializado a través del tiempo y el espacio de los olmecas a los mayas.

¹²³ Hansen, *et al.*, "Incipient Maya Lime Technology...".

¹²⁴ Clark, "The Arts of Government..."; Cyphers, "Reconstructing Olmec Life at San Lorenzo".

El conocimiento de la historia

La proposición que queremos establecer sobre el conocimiento tradicional y la memoria histórica de civilizaciones o instituciones anteriores es un tanto técnica, pero importante. Una distinción clásica en la antropología política se hace entre los desarrollos de estados primarios y secundarios.¹²⁵ Los estados primarios son los primeros que se desarrollan en una región, como el estado de San Lorenzo que mencionamos anteriormente. En contraste, los estados secundarios se desarrollan a partir de sociedades que no son estatales, pero que entran en contacto con un estado preexistente. En este caso, los pueblos de la sociedad que no es estatal pueden enterarse de la forma en que opera una sociedad estatal e incluso pueden llegar a experimentarla en carne propia. Pero en los desarrollos primarios, tal conocimiento es una imposibilidad teórica ya que, por definición, nunca entran en contacto con un sistema más complejo ni llegan a saber de su existencia. Sólo unos cuantos estados en la historia del mundo pueden considerarse primarios: casi toda la evolución de estados ha sido secundaria.

El caso de El Mirador nos presenta una variante interesante en cuanto a esta distinción. Los mayas de la cuenca de El Mirador probablemente tuvieron algún contacto con el estado de La Venta aproximadamente entre el 700 y el 400 a.C. No se conoce ningún estado que existiera en Mesoamérica en la época en que surgió el estado de El Mirador. ¿Reinventaron los gobernantes de El Mirador el estado en Mesoamérica? Claro que no! Se preservó una memoria histórica del modo de gobierno olmeca, y de sus instituciones y ritos correspondientes; esta memoria social ofreció un modelo cognoscitivo claro de cómo debía organizarse y gobernarse un reino. Tal conocimiento hubiera sido un recurso vital para aquellos individuos selectos (por ejemplo caciques y reyes) que tuvieran la oportunidad de instituir tal sistema.

Consideramos que el estado de El Mirador es un ejemplo de un desarrollo secundario, aunque actualmente no se puede demostrar que el contacto con otro

¹²⁵ Fried, *The Evolution of Political Society*.

estado haya sido frecuente o significativo; no obstante, dadas las similitudes en los símbolos de poder que se observan en los sitios de La Venta y la cuenca de El Mirador, el contacto histórico probablemente sería tanto lo uno como lo otro. Sin embargo, el mecanismo empleado para transmitir la memoria social aún se desconoce. En una discusión anterior sugerimos una posible diáspora, aproximadamente en el 900 a.C., después del derrumbe de San Lorenzo, la cual pudo haber tenido un profundo efecto tanto en las subsecuentes poblaciones olmecas como en las sociedades de la cuenca de El Mirador. Se puede argumentar, y se ha sugerido un caso más sólido para una diáspora desde La Venta después de su colapso.¹²⁶ La ocupación olmeca de la cuenca de la parte media del Usumacinta parece remontarse



Figura 20. Ilustración del Monumento 1 de Pijijiapan, Chiapas, en un estilo olmeca medio que muestra una reunión de hombres y mujeres de la élite. Este monumento es evidencia posible de una unión matrimonial entre olmecas de la región del Golfo y pueblos, de la costa de Chiapas.

al periodo Preclásico medio tardío. Muchos de estos pueblos pueden haber tenido contacto con las comunidades mayas de las tierras bajas con las que colindaban o, inclusive, haber inmigrado a estas comunidades cercanas para así diseminar los conceptos básicos del gobierno real. Quizás algunos hayan llevado consigo reliquias sagradas, así como el conocimiento detallado de ritos antiguos. Y otros individuos de sangre real pudieron haber tratado de infiltrar la jerarquía gobernante y congraciarse con sus líderes, nuevamente, de acuerdo con el antiguo modelo olmeca de alianzas reales (véase figura 20). Dos puntos importantes sobre todas estas posibilidades de contacto histórico son que *a)* serían esencialmente invisibles en términos arqueológicos porque *b)* sólo habrían participado pequeños grupos de refugiados olmecas deseosos de integrarse en los sistemas políticos mayas.

Con estas especulaciones no pretendemos atribuir milagrosamente la civilización maya a los olmecas. Las relaciones entre olmecas y mayas siguen siendo

¹²⁶ Véase Ochoa, “Los olmecas y el Valle del Usumacinta”; “Hachas olmecas”; “El medio Usumacinta...”.

extremadamente problemáticas. Clark y Pérez creen que esta conexión histórica es innegable, pero aún falta por determinar exactamente cuál era la naturaleza de esta conexión y cuáles fueron los efectos específicos que tuvo entre los mayas. En contraste, Hansen considera que esta conexión fue más distante y tenue. El atribuye más independencia e innovación local a los desarrollos en la cuenca de El Mirador. Es importante señalar, sin embargo, que estas diferencias de opinión estriban en el énfasis relativo de los contactos e interacciones históricas. Todos estamos de acuerdo que para el 450 a.C., el sistema de El Mirador se encontraba por lo menos a la par de las sociedades vecinas más complejas, y su misma prosperidad hubiera resultado atractiva a personas de las regiones vecinas al atraer mano de obra y recursos materiales. Asegurar la lealtad de inmigrantes o comerciantes inteligentes habría sido un importante golpe competitivo en las rivalidades sociales entre sistemas políticos, ya que algunos recién llegados habrían sido una fuente importante de conocimientos antiguos y, en su momento, actuales, que resultaran de utilidad a la nobleza pujante de la sociedad maya. Sin embargo, para esta fecha, cualquier aportación olmeca (ya fuera de refugiados o clientes) habría servido solamente para auxiliar e instigar un proceso evolutivo que ya estaba en marcha y no habría sido la causa del surgimiento de un estado en El Mirador. No obstante, algunos olmecas especialistas en ritos pudieron ser los responsables de la forma y organización final de algunas representaciones reales, de ritos y de ciertos principios básicos de gobierno. Por ejemplo, la Estela 1 de Nakbé tiene una representación sobrenatural estilo olmeca en el tocado de uno de los protagonistas (véase figura 14). ¿Es posible que un artesano olmeca haya ayudado a concebir y tallar este monumento?

Observaciones finales

Como sucede con la mayoría de los ejercicios, nuestros intentos por definir los orígenes de la civilización maya se han visto limitados debido a la falta de datos y a la ambigüedad inherente en la noción misma de la génesis. En la imaginación popular, y en la mayor parte del trabajo académico, el origen de los mayas es

sinónimo del origen de la civilización maya misma. Como hemos tratado de demostrar en este trabajo, no es así. La civilización maya surgió después de que la cultura, las prácticas, el lenguaje y la etnicidad mayas habían existido por lo menos durante un milenio. Separar la génesis de los mayas *como pueblo* de la génesis de los mayas *como civilización* es crucial para poder comprenderlos a ambos. Aquí nos hemos ocupado de la génesis de la civilización, con lo cual nos referimos a un nivel específico de desarrollo social y político que generalmente se asocia con el estado.

Muchos mitos relatan la génesis del pueblo maya y su civilización como un acto divino de creación doble por parte de dioses benévolos. En contraste, aquí consideramos que ambos desarrollos fueron creados por el hombre y que no fue sino hasta después cuando fueron atribuidos a la intervención divina. Creemos que la civilización, como un conjunto de normas y prácticas culturales, surgió en Mesoamérica de manera independiente en una sola ocasión, y que en lo posterior fue transmitida a otras culturas que la fueron modificando. En términos específicos, la civilización parece haber evolucionado y haberse desarrollado entre los antiguos olmecas de la región de la costa del Golfo, hacia el 1200 a.C. -a través de un proceso que aún falta definir-, y posteriormente se extendió hacia otras áreas de Mesoamérica, incluyendo las tierras bajas mayas. De ser cierto, la cuestión de los orígenes de la civilización maya es necesariamente de carácter histórico, e implica saber cómo fueron transmitidas las prácticas culturales de la civilización de San Lorenzo a otras sociedades como La Venta, Chiapa de Corzo, Kaminaljuyú y El Mirador. En este trabajo nos hemos ocupado de la historia como una secuencia de acontecimientos que ocurren en el tiempo y el espacio, así como un proceso sociopolítico básico para la transmisión y modificación de las normas y prácticas culturales de una sociedad u otra. Hemos especulado en torno a algunos de los procesos históricos, pero los datos disponibles de la Mesoamérica antigua son aún demasiado escasos para sustentar la mayoría de los argumentos sobre procesos específicos.

Casi todas las ideas anteriores sobre el desarrollo de un estado son sumamente especulativas, pero la consideración de los orígenes y la génesis viene con una

licencia para plantear novedosas posibilidades que han de ser evaluadas en investigaciones futuras. El posible impacto, directo o indirecto, de los olmecas, de sus ideas o de la transmisión de conocimientos de instituciones olmecas a los mayas, habría dependido de la naturaleza de las relaciones, si es que las hubo, entre las ciudades de la cuenca de El Mirador y La Venta, y sus sistemas políticos hermanos. Debemos detenernos a considerar que ciertos sistemas políticos que llevaban mucho tiempo establecidos en la frontera creciente del territorio maya de las tierras bajas, empezaron a derrumbarse aproximadamente en el 400-300 a.C., la misma época en que el sistema político de El Mirador intentaba alcanzar el apogeo. ¿Fueron los centros de El Mirador causantes del derrumbe del estado de La Venta y otros cacicazgos principales establecidos en las márgenes del río Grijalva en la parte central de Chiapas? La cronología de los acontecimientos, según se sabe actualmente, sugiere que esta posibilidad debe considerarse con seriedad. ¿Hubo algún contacto directo o conquista? Tal interacción habría constituido una dinámica social distinta por completo del caso mencionado anteriormente de refugiados y comerciantes. Si en efecto se hubiera dado un contacto directo, la élite de la cuenca de El Mirador habría contado con numerosas oportunidades de rescatar especialistas en ritos y artesanos olmecas (quizás de manera análoga a la incorporación de los "toltecas" en la Cuenca de México durante el Posclásico). Muchas similitudes notables en la forma, el contenido y la estructura de las iconografías maya y olmeca, pueden verse como resultado de la aculturación y el sincretismo. También debe considerarse la posibilidad de una conquista directa de La Venta por otro sistema político maya diferente de El Mirador.

Los datos que existen actualmente indican que los mayas adoptaron muchas prácticas mesoamericanas después de los olmecas. La civilización olmeca ya estaba en su apogeo cuando los primeros aldeanos sedentarios se asentaron en la región montañosa de Guatemala y Belize. El asentamiento inicial de la parte central del Petén, sin embargo, se corresponde con la caída del Estado de San Lorenzo y el surgimiento del estado de La Venta. Las complejas sociedades de cacicazgo en las regiones adyacentes (Chiapas y la región montañosa de Guatemala) pueden haber

ejercido una influencia fundamental sobre los primeros desarrollos mayas. Sin embargo, aproximadamente en el 600-500 aC, los grandes centros de la cuenca de El Mirador estaban al mismo nivel que las sociedades vecinas más complejas de Chiapas o de la región montañosa de Guatemala. El paso final hacia la constitución de un estado, ocurrió en los dos siglos siguientes, cuando El Mirador absorbió e incorporó a sus antiguos rivales de la cuenca de El Mirador, y después se extendió hacia afuera. Hemos especulado que esta expansión externa pudo haberse iniciado anteriormente (para el 400 a.C.), y pudo haber sido un factor que contribuyera, o incluso un factor determinante, al colapso del sistema político olmeca de La Venta.

En esta narración hemos tomado los datos más recientes del oriente de Mesoamérica y hemos intentado construir una historia coherente de los orígenes de la civilización maya de las tierras bajas. Volvemos a subrayar que la mayor parte de esta historia sigue siendo una especulación, y como coautores no estamos de acuerdo en todos los puntos. El primer autor se responsabiliza de esta versión, pero todos hemos cooperado para cerciorarnos de que la presentación de los datos para cada región y periodo sea lo más exacta posible.

Nuestros esfuerzos en este ensayo demuestran, esperamos, la necesidad de una historia construida cuidadosamente para cada sitio y región, y la necesidad absoluta de alinear estas historias individuales en una perspectiva global y unificada. La mayor parte de nuestro esfuerzo en este trabajo ha sido lograr una visión global mediante la coordinación de varias historias regionales. Llegar a un acuerdo cronológico también ha sido el área donde hemos tenido, y tenemos, nuestros mayores y más serios desacuerdos. Es evidente que si fallamos en nuestra construcción de la secuencia de acontecimientos, será errónea cualquier inferencia que hagamos del proceso histórico. Los ejemplos más claros de este problema son las diversas visiones de la conexión entre los olmecas y los mayas. Algunos especialistas sostienen que las fechas más antiguas de la civilización olmeca carecen de respaldo,¹²⁷ y que los acontecimientos importantes en las zonas olmeca y maya

¹²⁷ Graham, "Olmec Diffusion..."; Hammod, "Cultura hermana...".

son contemporáneos, lo cual nos conduce lógicamente a la visión de un proceso mutuo de simbiosis en la formación de la civilización mesoamericana.¹²⁸

A pesar de estas críticas, los datos muestran claramente que la civilización olmeca se desarrolló siglos antes que la maya, y que la civilización maya era, en gran medida, una modificación de prácticas culturales más antiguas conocidas entre los olmecas. Las conexiones históricas son patentes en las múltiples similitudes entre las costumbres, las prácticas y el arte de los olmecas y de los mayas.

Aún hay mucho por hacer para descubrir la verdadera historia de la génesis maya. Esperamos que nuestros esfuerzos iniciales en este trabajo surgieran varias rutas para esfuerzos futuros, así como aspectos en que hay que tener precaución. En primer lugar, los orígenes de un pueblo como un grupo que habla el mismo idioma, una sociedad o una etnia, deben distinguirse de los orígenes de su vida civilizada. Ningún grupo mesoamericano empezó siendo una civilización. En consecuencia, la aparición de la sociedad civilizada en Mesoamérica exige una explicación para cada región donde se manifestó. En segundo lugar, es urgente que se obtengan más y mejores datos sobre los periodos antiguos de la prehistoria mesoamericana; éstos deben alinearse debidamente para determinar sus causas y efectos en el contexto histórico. Gran parte de la investigación en Mesoamérica debe seguirse dedicando al establecimiento de cronologías más precisas. La historia, sin una cronología adecuada y racional, es impensable. En tercer lugar, debemos distinguir entre la historia como secuencia y los acontecimientos como un proceso cultural básico.

Los datos disponibles actualmente sugieren que la raíz de todas las civilizaciones mesoamericanas se encuentra en los antiguos desarrollos olmecas en la costa del Golfo. Desafortunadamente, éstos se comprenden de manera deficiente. La vida civilizada olmeca se convirtió en un legado para todos los pueblos mesoamericanos que los siguieron en el tiempo. En el caso de los mayas, la genealogía precisa de su civilización parece haberse transmitido de San Lorenzo a La Venta, después a El Mirador, y finalmente a Tikal *et alia*. Para comprender las aportaciones de los mayas a la civilización mesoamericana, es necesario adoptar una perspectiva pan-

¹²⁸ Véase Demarest, "The Olmec and the Rise of Civilization in Eastern Mesoamerica".

regional, histórica e interactiva. El proceso de desarrollo debe verse desde una vasta perspectiva histórica, cubriendo una región amplia y también dar especial importancia a la evidencia de comunicación e interacción entre los grupos.

Este último requisito amerita un breve comentario para finalizar. El demostrar que múltiples sociedades hayan participado en el proceso evolutivo no significa que todas hayan desempeñado un papel semejante. Queda claro que ya había pueblos mayas en la región que habría de convertirse en Mesoamérica antes del advenimiento de la civilización hacia el 1200 a.C. Pero tenemos pocas evidencias de que los mayas antiguos estaban conscientes de los acontecimientos que ocurrían en tierra olmeca -y ciertamente no existe ninguna evidencia que señale que los mayas desempeñaron un papel importante en el surgimiento inicial de la civilización-. En contraste, los mayas de las tierras bajas sí parecen haber sido importantes en la interacción interregional durante el Preclásico medio, hacia el 600-350 a.C. Y para el inicio del Preclásico tardío, los mayas de las tierras bajas de la cuenca de El Mirador parecen haber sido actores fundamentales.

En este trabajo hemos argumentado que el intercambio a larga distancia, y quizás los ataques y la guerra, hayan sido parte de los procesos críticos que culminaron con el surgimiento del estado de El Mirador hacia el 300 a.C. Sin embargo, para poder demostrarlo, hacen falta muchos más datos. Al mismo tiempo, es interesante observar que el estado de El Mirador se derrumbó y fue sucedido por Tikal y muchas otras ciudades-estado del Clásico temprano. En las tierras bajas mayas existen claros rastros de fortificaciones de esta época, lo cual sugiere que las guerras y los ataques pueden, en efecto, haber sido una parte fundamental del proceso social. En tal caso, es muy posible que los mismos procesos que llevaron al surgimiento del estado de El Mirador para el 300 a.C. hayan llevado a su destrucción siglos después. Pero esa es otra historia. Según los tres criterios expuestos en este trabajo, la sucesión de ciudades-estado mayas durante el Clásico sólo podrá entenderse si se toman en cuenta los desarrollos anteriores en El Mirador y las regiones aledañas. El relato de dicha sucesión deberá prestar atención a la historia, los desarrollos pan-regionales y la interacción social.

Apéndice

A continuación aparecen las fechas de radiocarbono para las tres fases más antiguas de Nakbé. La mayor parte de nuestros desacuerdos como autores se refieren a las fechas de diversas fases. Las fechas enlistadas abajo para la fase Ox temprana son uno de estos casos, ya que, con excepción de las dos últimas, las demás son, claramente, demasiado antiguas. Sin embargo, las otras fechas son bastante consistentes; las fechas más antiguas pueden ser el resultado del uso de madera vieja durante el principio de la ocupación en Nakbé. En la figura 3 hemos enlistado la fase Ox temprana con una duración del 1000 al 800 a.C. Esto concuerda con las fechas de radiocarbono que se dan abajo. La cerámica de la fase Ox temprana, sin embargo, parece haberse iniciado alrededor del 800 a.C. En la actualidad, la cuestión está pendiente y será resuelta cuando se obtengan más fechas de sitios en la cuenca de El Mirador y de áreas circundantes. Clark se siente más cómodo con la idea de que Ox temprano comience en el 800 a.C., mientras que Hansen piensa que se inició mucho antes. En el texto, hemos llegado a un acuerdo, hablando de una ocupación Ox temprana en Nakbé para el 850 a.C. En nuestras consideraciones sobre los acontecimientos relacionados con esto en Mesoamérica, sin embargo, hemos dependido más de las similitudes en colecciones de cerámica que de las fechas reales de radiocarbono que pueden resultar, notoriamente, engañosas. Basándonos en información sobre la cerámica, es claro que las aldeas tempranas en Belize precedieron a aquellas de la cuenca de El Mirador. Los índices cronológicos para algunos de estos sitios más antiguos, no obstante, son ligeramente posteriores con respecto a los presentados a continuación para Nakbé, de allí la controversia. Las fechas para las fases media y tardía de Ox parecen aceptables. Dada la ocupación temprana limitada en Nakbé, uno debiera sospechar que apenas precedió a la fase media de Ox, en vez de prolongarse durante un largo periodo.

Apéndice

Número del laboratorio	Número de muestra	fecha ¹⁴ C	Sin corregir	Calibrada
<i>(Fase Ox temprano)</i>				
UCLA2831	51C.10.23	2900±45	950 aC±45	1212-1014 aC
UCLA2834	51C.29.122	3085±50	1135 aC±50	1433-1265 aC
UCLA2836	51G.09.43	3185±55	1235 aC±55	1519-1412 aC
UCLA2840	51G.15.36	3110±45	1160 aC±45	1436-1318 aC
UCLA2849D	51H.13.60	2980±100	1030 aC±100	1390-1051 aC
BETA31754	51C.1958	2950±80	1000 aC±80	1370-1051 aC
UCLA2849F	51J.16.77	2780±65	830 aC±65	1047-842 aC
UCLA2849K	51H.12.52	2790±40	840 aC±40	1005-842 aC
<i>(Fase Ox medio)</i>				
UCLA2830	51C.09.18	2740±85	790 aC±85	1004-816 aC
UCLA2832	51C.11.31	2650±55	700 aC±55	875-793 aC
UCLA2833	51C.26.97	2560±60	610 aC±60	802-595 aC
UCLA2835	52C.31.139	2620±95	670 aC±95	893-662 aC
UCLA2837	32F.16.34	2600±45	650 aC±45	806-789 aC
UCLA2838	32K.02.04	2555±60	605 aC±60	802-595 aC
BETA31755	51C.25.01	2580±50	630 aC±50	806-662 aC
BETA31756	51G.08.35	2600±100	650 aC±100	888-595 aC
BETA104283	51I.12.38	2490±60	540 aC±60	780-425 aC
BETA104284	51I.16.50	2460±40	510 aC±40	760-415 aC
<i>(Fase Ox tardío)</i>				
UCLA2839	35A.13.14	2370±110	420 aC±110	755-382 aC
UCLA2849G	26C.06.07	2340±140	390 aC±140	720-220 aC
UCLA2849I	27A.25.63	2340±50	390 aC±50	408-392 aC
UCLA2849J	27D.20.31	2320±50	370 aC±50	408-381 aC
BETA31751	32F.16.35	2400±80	450 aC±80	759-396 aC
UCLA2849R	75B.11.14	2350±210	400 aC±210	704-250 aC
BETA104282	51L.10.30	2480±50	490 aC±50	760-405 aC

DIPLOMA DO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 2

1. EL PERIODO FORMATIVO O PRECLÁSICO Y LA CULTURA OLMECA

2. 2 Arte

Arte olmeca: escultura y arquitectura

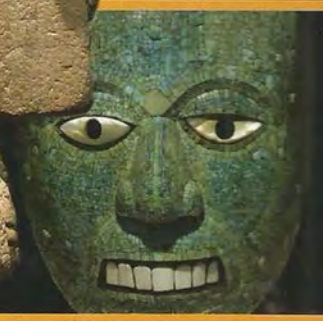
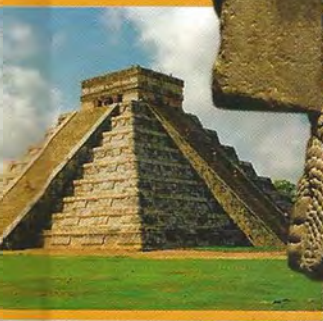
LECTURA OBLIGATORIA:

GENDROP, Paul, "Los Olmecas" en *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Editorial Trillas, 1990, pp. 27-44

COVARRUBIAS, Miguel, "El problema 'Olmeca'" en *Arte Indígena de México y Centroamérica*, México, UNAM, 1961, pp. 55-91-

FUENTE, Beatriz de la, "¿Puede un estilo definir una cultura?" en URIARTE, María Teresa y Rebecca B. GONZÁLEZ LAUCK (editoras), *Olmeca. Balance y perspectivas*. Memoria de la Primera Mesa Redonda, México, UNAM, IIE, INAH, CONACULTA, Universidad Brigham Young, 2008, pp. 25-39.

ARTE PREHISPÁNICO EN MESOAMÉRICA



Paul Gendrop

trillas

ÍNDICE GENERAL

Prefacio	v
Advertencia	xi
Introducción	3
Antecedentes	5
Horizonte preclásico	7
PRECLÁSICO INFERIOR 7	
Las primeras aldeas agrícolas y el nacimiento de la cerámica 7	
PRECLÁSICO MEDIO 9	
Las figurillas de barro y la transición olmeca 9	
EL OCCIDENTE DE MÉXICO 13	
Pueblos de ceramistas 13	
PRECLÁSICO SUPERIOR 26	
LOS OLMECAS 27	
Aparición del hombre jaguar 27	
Horizonte clásico	44
TEOTIHUACÁN 45	
La ciudad de los dioses 45	
ARTE DEL ÁREA CENTRAL MAYA 75	
Copán, ciudad de astrónomos 78	
Uaxactún 88	
Tikal 90	
Piedras Negras 100	
Yaxchilán 104	
Palenque 107	
LOS ZAPOTECAS 123	
Monte Albán, la ciudad de los muertos 123	
LAS CULTURAS DEL GOLFO 141	
El Totonacapan 141	
Remojadas, tierra de las figuras sonrientes 141	
El Tajín, la ciudad del dios de los truenos 150	
XOCHICALCO 157	
La casa de las flores 157	

Horizonte postclásico	165
TULA, LA LEGENDARIA TOLLAN	165
La ciudad de Quetzalcóatl	165
LA PENÍNSULA DE YUCATÁN	173
LA ZONA DEL PACÍFICO Y LOS ALTOS DE GUATEMALA	197
EL OCCIDENTE Y EL NORTE DE MESOAMÉRICA EN LA ÉPOCA POSTCLÁSICA	207
Los tarascos, constructores de “yácatas”	207
LOS MIXTECAS, PUEBLO DE ARTÍFICES	215
LOS HUASTECOS	225
Horizonte postclásico en Veracruz y en el altiplano central	231
CHOLULA	236
LOS AZTECAS, PUEBLO ELEGIDO DE HUITZILOPOCHTLI	245
Índice descriptivo	271
Bibliografía	277
Índice de abreviaturas	284
Índice de ilustraciones en blanco y negro	285
Índice de láminas a color	288
Índice alfabético	290

LOS OLMECAS

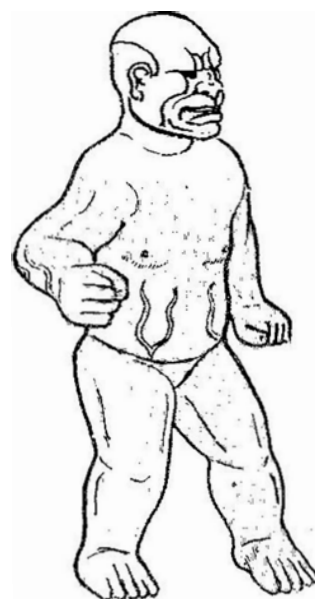
APARICION DEL HOMBRE-JAGUAR

Desde el periodo preclásico medio (1300-800 A. C.), las influencias olmecas empezaron a infiltrarse en diversas zonas de Mesoamérica¹⁹ como vimos en Tlatilco (pág. 11), y aunque existen todavía diferentes hipótesis respecto a las etapas formativas de esta cultura, tal parece que se originó con unos pueblos agrícolas, asentados quizá desde el preclásico inferior en la región²⁰ comprendida entre Laguna de los Cerros, Tres Zapotes y San Lorenzo Tenochtitlan en Veracruz, y La Venta²¹ en Tabasco (véase el mapa, pág. 43).

Recientes exploraciones en San Lorenzo Tenochtitlan²² parecen colocar el auge de esta zona²³ —incluyendo una incipiente planificación a base de montículos artificiales en barro²⁴ junto con una elaborada escultura monumental en piedra (fig. 38)— entre 900 y 800 A. C., periodo después del cual San Lorenzo sería abandonada²⁵ y La Venta pasaría a ser el centro supremo *olmeca* entre 800 y 400 A. C., para luego decaer y transmitir, quizá, el poder a Tres Zapotes. Algunos autores²⁶ suponen incluso que el arte *olmeca* siguió desarrollándose en esta zona hasta más allá del periodo clásico, o sea hasta el siglo XI ó XII. De esta suerte, San Lorenzo Tenochtitlan sería el más antiguo *centro ceremonial* conocido en Mesoamérica, mientras que La Venta coincidiría con el periodo de máxima expansión del arte *olmeca*; de aquí su primordial importancia cultural.²⁷



b



c

FIG. 33

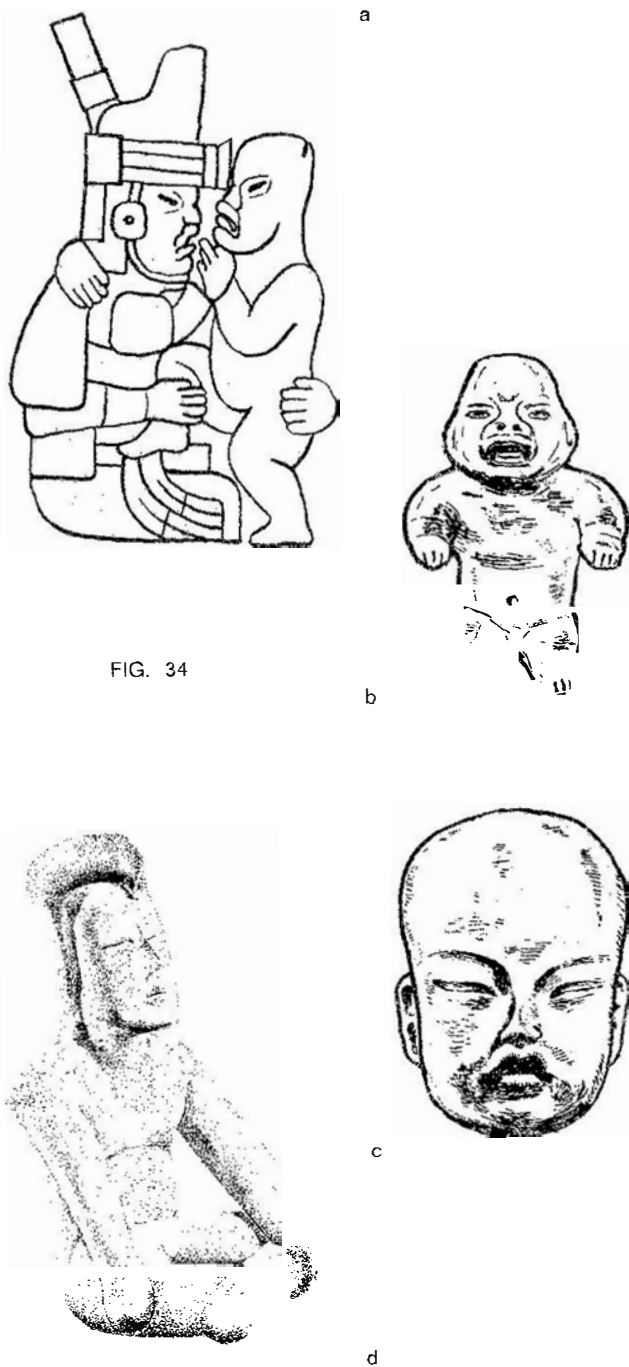


FIG. 34

28. Debe haber existido entre los olmecas la creencia en una raza divina de "hombres-jaguars", como lo sugieren numerosas esculturas de esta cultura, particularmente los llamados monumentos "1" de Río Chiquito, y "3" de Potrero Nuevo, Veracruz, que parecen representar el acoplamiento de un jaguar con una mujer [véase «La palabra y el hombre», Universidad Veracruzana, núm. 4, págs. 11, 12 y 23]. 29. Puede tratarse de divinos infantes de la raza "hombre-jaguar", como se sugirió anteriormente.

Ceramista en sus principios, el arte olmeca fue el creador en Mesoamérica de la escultura en piedra, tanto la de grandes dimensiones como el tallado y pulido de piedras finas, como el jade, la serpentina y la diorita. La cultura olmeca se caracterizó desde muy temprano por una fuerte obsesión felina, conectada al parecer con un culto al agua o la lluvia. Las representaciones más frecuentes en el arte olmeca son, en efecto, los diversos atributos del jaguar: cejas, encías, garras, manchas, etc., solos o en combinación con elementos humanos.²⁸ Las figuras humanas mismas, acentuando sus rasgos mongoloides o negroides, se felinizan: los ojos se vuelven más oblicuos, la nariz más ancha, las comisuras de los labios más caídas, etc.

Y por casi toda Mesoamérica, irradiando del foco La Venta-Los Tuxtlas fueron apareciendo huellas de ese nuevo culto: hombres disfrazados de jaguares, como en los bajorrelieves de Chalcatzingo, Morelos (fig. 33), *hachas* ceremoniales, mascarillas y estatuillas de piedra pulimentada ostentando los rasgos combinados del *hombre-jaguar* (fig. 33 y lám. iv); y las extrañas figuras de niños y enanos (figura 34), que tanta importancia parecen haber tenido en el ritual olmeca,²⁹ así como las numerosas estatuillas asexuadas con el cuerpo regordete, el cráneo a menudo deformado, los párpados hinchados, las encías desdentadas, y la expresión infantil que justifica el nombre de *baby face* o "cara de niño", bajo el cual se les conoce (fig. 34 y lám. iv).

FIG. 34. Esculturas olmecas en piedra y en barro, que ilustran algunos de los temas más frecuentes en el arte olmeca. a. Niño-hombre jaguar", quizá de estirpe divina, de acuerdo con las creencias olmecas (ver nota 28), que aparece aquí, en brazos de un hombre, en un bajorrelieve del "altar 5" de La Venta; según Miguel Covarrubias. b. Estatuilla en jade que representa un enano de expresión llorosa, posible invocación a un dios relacionado con la lluvia o el agua; nótese el cráneo deformado, los párpados hinchados y las comisuras caídas que contribuyen a dar esa expresión "atigrada" tan típicamente olmeca; M.N.A. c. Cabeza de una estatuilla hueca de barro hallada en Tlatilco, característica del "baby face" o "cara de niño" olmeca; C.F.F. d. Figurilla en barro de Las Bocas, Morelos, que ilustra, junto con la anterior, la penetración de las influencias olmecas en el altiplano central y la consecuente modificación de los temas y cánones artísticos (compárese con las estatuillas de la pág. 11) (dibujos de Paul Gendrop y Esperanza Arias Salum).

Durante el periodo preclásico superior (800-100 a. c.), las influencias olmecas se extendieron en una forma considerable a partir del foco inicial, principalmente alrededor de los focos Puebla-Morelos-Guerrero y Oaxaca-Chiapas, de donde llegaron hasta Costa Rica y Panamá en el extremo sur, y lugares como Teotihuacán, Valle de Bravo y Jalisco en el extremo norte de Mesoamérica.³⁰

No sin razón se ha optado por considerar la cultura olmeca como *cultura madre* de las posteriores culturas clásicas, pues a ella se atribuyen la mayoría de los adelantos técnicos, artísticos y sociorreligiosos que ocurrieron durante esta importante etapa de transición entre las primitivas aldeas agrícolas del preclásico medio y los grandes centros ceremoniales del periodo clásico.

Podemos mencionar, entre esos adelantos, la técnica del tallado y pulido de piedras duras; la aparición de la escultura colosal y del relieve en piedra; la cristalización de ciertos conceptos religiosos como el culto al *hombre-jaguar* que, evolucionando durante más de veinte siglos a través de diferentes culturas mesoamericanas, seguiría encarnando al dios de la lluvia, el numen más importante de las masas agrícolas (fig. 35).

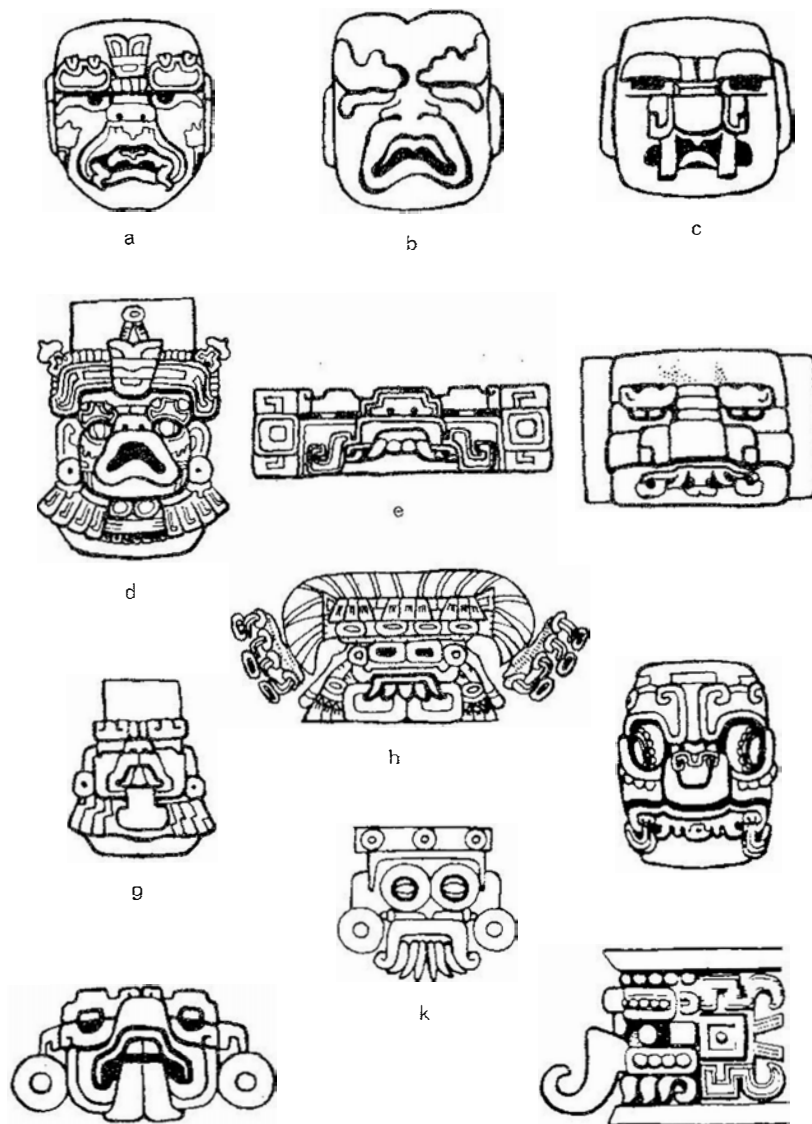
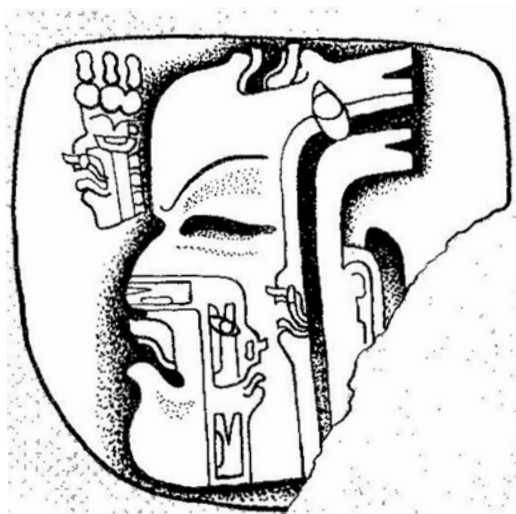


FIG. 35. Cuadro que muestra la evolución del tema del dios de la lluvia en diversas culturas mesoamericanas, a partir de las máscaras olmecas; a, b, c, máscaras olmecas procedentes de Oaxaca Veracruz y Tabasco; M.P.C. y M.A.H.N.; d, g, i, urnas zapotecas de Monte Albán I y III; M.N.A. y C.P.; e, Estela 8 de Cerro de las Mesas, Veracruz; h, representación de Tláloc en una vasija de Teotihuacán III; M.N.A.; k, Tláloc de la Mixteca-Puebla; Tehuantepec, Oaxaca; M.N.A.; f, mascarón de estuco de la pirámide E-VII-sub, Uaxactún, Guatemala; i, soporte de altar, de Piedras Negras, Guatemala; j, mascarón de Chac, palacio de Sayil, Yucatán (dibujos de Paul Gendrop, según Miguel Covarrubias).

FIG 35

30. Aparecen nuevos centros olmecas en Tierra Blanca, Remojadas, Cerro de las Mesas, San Andrés Tuxtla y Las Limas, en Veracruz; Cholula y Texmelucan, en Puebla; Taxco, Iguala, Mezcala, Chilpancingo, Juxtlahuaca, Oxtotitlán y San Jerónimo, en Guerrero; Monte Albán, Dainzú (véase la pág. 123), Cuilapan y Zimatlán, en Oaxaca; Palenque, Simojovel, Chiapa de Corzo, Tonalá e Izapa, en Chiapas; San Isidro Piedra Parada, Abaj Takalik, Kaminaljuyú, Santa Lucía Cotzumalhuapa (véase la pág. 199), Uaxactún y Tikal, en Guatemala (véanse las págs. 88 y 90); Chalchuapa, en Salvador; Guanacaste, en Costa Rica (véase el mapa, pág. 43).

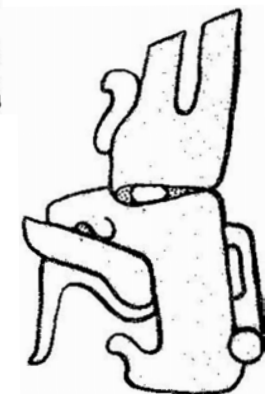
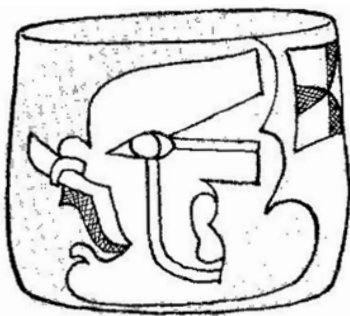


a



b

FIG 36



d

Otros elementos que suelen atribuirse a los olmecas son el afianzamiento de la clase sacerdotal, la práctica de la deformación craneana, de la mutilación dentaria,³¹ del sacrificio humano y del autosacrificio; atributos ceremoniales, así como adelantos tan decisivos para Mesoamérica como son el calendario ritual, el sistema de numeración vigesimal y de escritura glífica, el principio de los centros ceremoniales con la aparición de las construcciones de tierra y de las primeras pirámides como basamentos de los templos.

Todos los elementos culturales que acabamos de mencionar pasaron a formar un fondo común, un rico fermento que, interpretado posteriormente por otros pueblos de acuerdo con su sensibilidad y sus inclinaciones propias, daría origen a las grandes culturas clásicas tales como la teotihuacana, la maya, la zapoteca y las del Golfo. Los mismos estilos artísticos de estas culturas clásicas en sus inicios ostentaron algunos elementos formales olmecas. Así es como veremos más adelante, aparte de las representaciones del dios de la lluvia basados en el esquema *hombre-jaguar* olmeca (fig. 36), los bajos-relieves de *danzantes* del primer periodo de Monte Albán (pág. 123) que recuerdan el típico perfil olmeca (fig. 35); o la pirámide E-VII-sub de Uaxactún (pág. 88), una de las más antiguas del área maya, con sus grandes mascarones de estuco de marcada influencia olmeca.

La cerámica ritual olmeca, que llegó a influir la de otros centros como Tlatilco (pág. 9), se caracteriza por su decoración raspada o excavada, el principio de la pintura al temple³² y, sobre todo, por la frecuente aparición de atributos del *hombre-jaguar*: perfiles típicos (fig. 36), garras o manos (figura 37), etc.

31. Veremos otros ejemplos de deformación craneana en esculturas mayas (págs. 112 y 120) y en las "figuras sonrientes" de Veracruz (pág. 144); en cuanto a las mutilaciones dentarias, las hallamos en muy diversas modalidades en los entierros y las urnas de Monte Albán (véanse págs. 132 y 138). 32. Mencionemos los tipos cerámicos "gris fino" y "naranja sin desgrasante" que, según Alfonso Medellín Zenil, pertenecen a la cultura olmeca tardía clásica (siglo VI a IX d.c.).

Entre las estatuillas olmecas en barro encontradas en sitios como Nopiloo, han surgido interesantes figuras de perros y jaguares, provistas de ruedas a manera de juguetes (fig. 37). Éstas constituyen una de las paradojas culturales más grandes de Mesoamérica; tan grande, quizá, para el juicio occidental, como aquel famoso caso de la pólvora, inventada siglos atrás por los chinos sin más finalidad que la de hacer *cohetes* para las ceremonias religiosas. En efecto, no sólo no se han descubierto en Mesoamérica ulteriores objetos provistos de ruedas, sino que el invento de éstas, que pudo haber sido uno de los adelantos más decisivos en la tecnología de estos pueblos, nunca rebasó la escala del juguete. Notemos que los pueblos mesoamericanos tampoco idearon el torno.

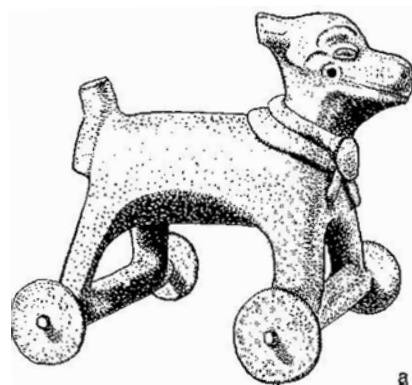
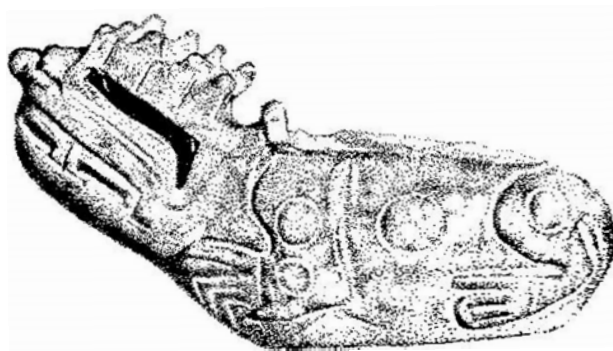


FIG. 37

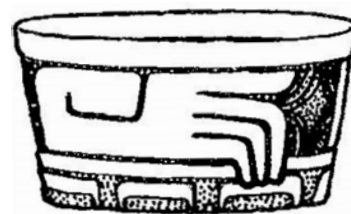
FIG. 36. Diversas representaciones del típico perfil de "hombre-jaguar" o de "dragón" olmeca. a. Cinco perfiles combinados —desde el más realista hasta el más estilizado— grabados en una placa de piedra. b. Estatuilla de barro procedente de Atlihuyán, Morelos. c. Perfil de un "dragón", según Miguel Covarrubias. d. Perfil grabado en una vasija olmeca de barro (dibujos de Margarita Gutiérrez Otero y Paul Gendrop). FIG. 37. Ejemplos de cerámico olmeca. a. Estatuilla de barro provista de ruedas. b. Recipiente en forma de "dragón" olmeca. c. Vasija trípode con decoración esgrafiada. d. Vasija esgrafiada y pintada, con representación de unas garras estilizadas (dibujos de Paul Gendrop, Enrique Sanabria Atilana y Socorro Velasco).



b



c



d

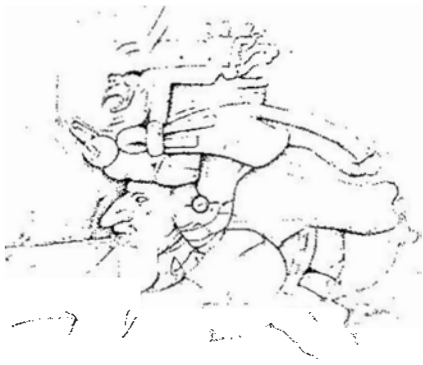
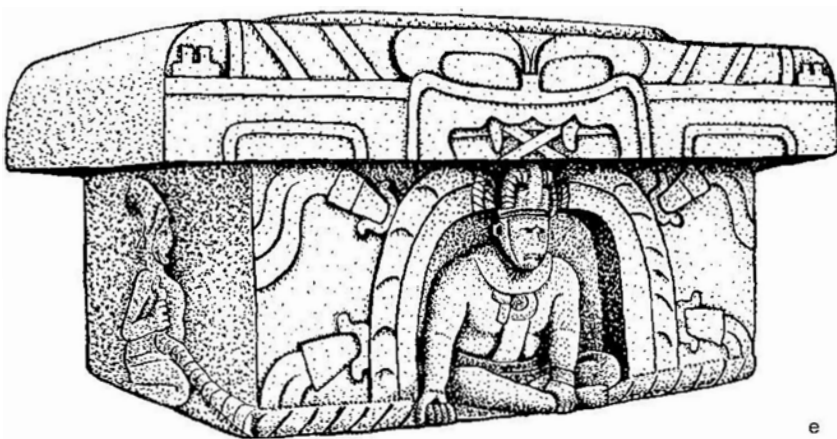


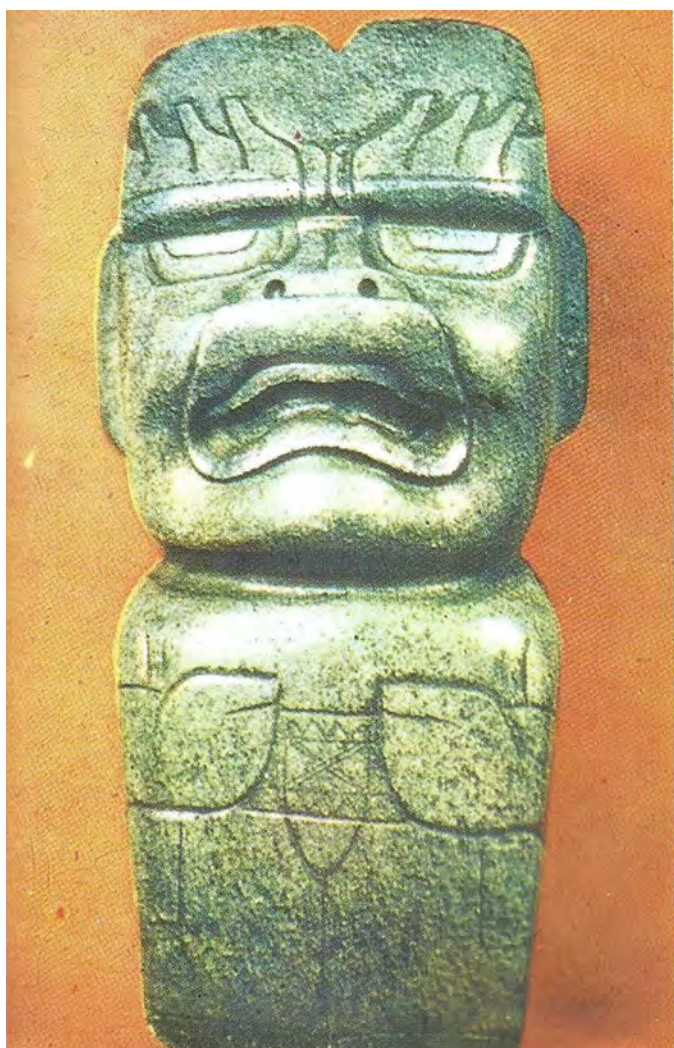
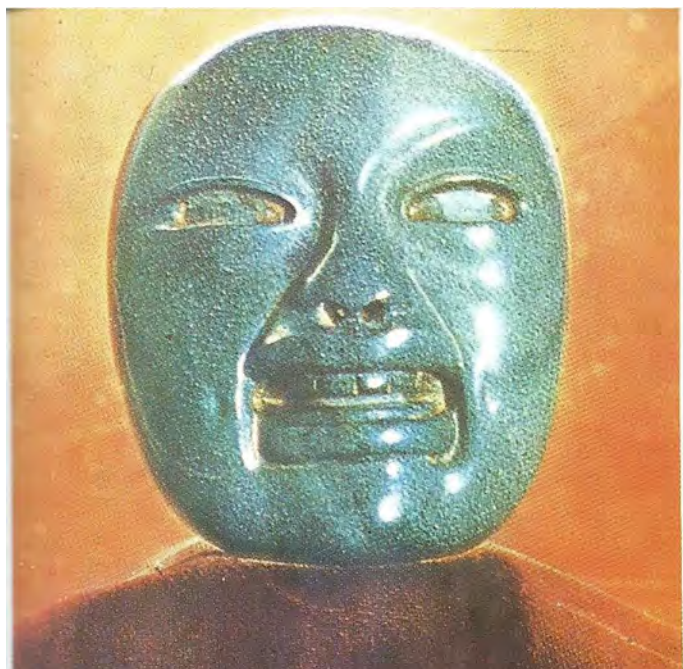
FIG. 38



Aparte de la cerámica, de las estatuillas y mascarillas de piedra finamente pulimentada y de los bajorrelieves sobre roca que señalan por diversos rumbos de Mesoamérica la penetración de influencias olmecas a través del periodo preclásico medio y superior, se concentran casi exclusivamente en la región *olmeca* del Golfo³³ —San Lorenzo Tenochtitlan, La Venta y Tres Zapotes, principalmente— importantes testimonios de una escultura colosal en piedra; lo cual, junto con una incipiente arquitectura en tierra, justifica en gran parte que esta zona se considere como el lugar donde la cultura olmeca alcanzó su máximo esplendor.

Destacan, ante todo, las grandes cabezas en piedra algunas de las cuales rebasan los 2.50 metros de altura y pesan hasta 14 toneladas (fig. 38). Estas cabezas colosales, comunes a los tres sitios mencionados, suelen ostentar una especie de yelmo. Sus rostros muestran, dentro de un mismo patrón estilístico, una cierta individualidad: se trata quizá de retratos de los gobernantes olmecas; de labios gruesos y nariz ancha, presentan rasgos marcadamente negroides, mientras que otras representaciones son más bien mongoloides, lo cual plantea otro dilema en el ya complejo panorama mesoamericano...³⁴ Una cualidad latente en casi toda escultura olmeca, y de modo muy especial en estas cabezas, es su *petricidad*, o sea la adecuación de la forma esculpi-

FIG. 38. Algunos ejemplos de la escultura colosal olmeca. a. y b. Dos de las más hermosas cabezas colosales: los llamados monumentos "1" de San Lorenzo, Veracruz (I.A.U.V.) y "1" de Cerro Nestepe, Tres Zapotes, Veracruz; nótese los labios finamente recortados, el ceño fruncido y, en general, la expresión de fuerte individualidad que se desprende de ellas. c. Detalle del llamado "personaje narigudo de La Venta" que aparece como motivo principal de la "Estela 2" de La Venta (véase la nota 37). d. "Estela 1" de La Venta, Tabasco (M.V.V.), que representa un personaje principal llevando un alto tocado típicamente olmeca, rodeado de seis personajes más pequeños que convergen hacia él; todos llevan en las manos un palo de extremo curvo, por lo que parecen tener algún simbolismo ritual relacionado con el juego de pelota. e. "Altar 1" de La Venta (M.V.V.), cuya parte superior ostenta hacia el frente una máscara de jaguar vigorosamente estilizada; abajo se ve un personaje tallado en fuerte relieve y desprendiéndose de un nicho; coge con sus manos un grueso cordón que corre en la parte inferior y cuyo extremo sostiene otro personaje labrado en bajorrelieve sobre la cara lateral del monólito (dibujos de Paul Gendrop, Alma Deloy e Ignacio Cabral).



d.



LAM. IV. Esculturas olmecas en piedras finas. a. Máscara humana de expresión “atigrada”; M.N.A. b. Estatuilla de jade blanco con restos de pintura roja y pequeño disco de pirita incrustado en el pecho; M.N.A. c. “Hacha” votiva; M.N.A. d. Estatua de Las Limas, Veracruz, uno de los hallazgos más recientes en arte olmeca; I.A.U.V. (fotografía archivo Editorial Trillas).

da al material pétreo, y viceversa. Paul Westheim, al referirse a ellas, comenta:

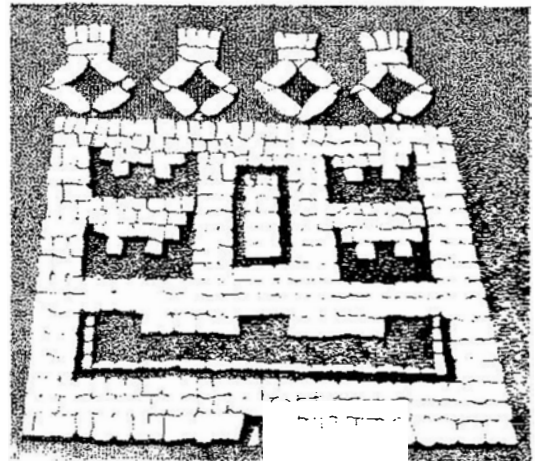
“El arte olmeca no crea cabezas: crea cabezas de piedra. Están concebidas desde la piedra y parecen brotar de la piedra.”³⁵ Semejantes cualidades, doblemente admirables en un pueblo que creó en Mesoamérica la primera escultura en piedra, no se volverán a encontrar con igual magnitud sino en la escultura azteca que constituye, a juicio de Miguel Covarrubias, “. . . la última y más espectacular llamada de la actividad artística indígena”.³⁶

Los olmecas, creadores de la escultura, no sólo se distinguieron por estas imponentes cabezas, sino también por sus estelas y altares (fig. 38). Este género de monolitos, que serían adoptados más adelante por pueblos como los mayas (véase la pág. 80 y sig.), suelen tener, esculpidas en alto y bajo relieve, estilizaciones de jaguares; escenas propiciatorias en que figuran *niños-jaguares* o *enanos-jaguares* (pág. 28 y lám. iv); escenas relacionadas con un incipiente juego de pelota o con un misterioso personaje narigudo, etc.³⁷

Aparecen en estos relieves, quizá por primera vez en Mesoamérica, glifos y numerales que ya nos hablan de la existencia de un calendario y de un sistema de numeración.³⁸ Mencionemos también, dentro de la *escultura del ceremonial*, unas *cajas de piedra* cubiertas de bajo relieve y unas vigorosas esculturas de bulto que representan, con mayor o menor estilización, a los *hombres-jaguares* típicos de la tradición olmeca (fig. 39). Destaca en esa estatuaria el famoso luchador olmeca, de una economía de formas y de un dinamismo poco comunes (figura 39).

FIG. 39. Otros ejemplos de la escultura olmeca. a. El famoso “luchador olmeca” procedente del sur de Veracruz; M.N.A. b. El “Príncipe de la Cruz del Milagro”, Veracruz (I.A.U.V.). c. Máscara colosal hecha de mosaico de serpentina, que apareció sepultada en uno de los recintos de columnas basálticas de La Venta (véase la fig. 40, pág. 34) (dibujos de Arnauld Schönbrunn, María del Rosario Morales Casas y José Luis Manzanilla S.).

FIG. 39



33. Otras esculturas colosales aparecen, junto con bajo relieves de aparente filiación olmeca, en varios lugares de la zona del Pacífico, que abarcan desde Chiapas hasta El Salvador (véase la pág. 199). 34. Si bien resultan más comprensibles los rasgos mongoloides, es difícil, en cambio, explicar la presencia en el continente americano, desde tiempos tan remotos, de grupos de raza negra. 35. Paul Westheim, «Ideas fundamentales del arte prehispánico en México», págs. 203-204. 36. Miguel Covarrubias, «Las raíces políticas del arte de Tenochtitlan», «México en el Arte», núm. 8. 37. Algunos autores ven en este “personaje narigudo” de “La Venta” (fig. 38, d.), el antecedente de otras entidades mitológicas, entre ellas el dios maya de la lluvia, Chac (véase «Esplendor del México Antiguo», pág. 546). 38. Notemos que las discutidas fechas que aparecen grabadas en la “Estela C” de Tres Zapotes y la “estatuilla de Tuxtla” (véase la obra citada de Ignacio Marquina, págs. 391 y 393), anteriores a las más antiguas fechas registradas en monumentos mayas, ya ostentan el sistema de datación que es característico de la cultura maya.

Todas las grandes civilizaciones de Mesoamérica se organizaron en torno a sus *centros ceremoniales* que, más que *ciudades* propiamente dichas, eran esencialmente centros religiosos y cívicos.³⁹ Agrupaban los templos y sus respectivas *pirámides*, las plazas y plataformas destinadas a las procesiones, danzas rituales y demás ceremonias religiosas. Contaban a veces con palacios y residencias para alojar a las autoridades religiosas y civiles; edificios para la administración, la enseñanza y el ejercicio de algunos oficios relacionados con el culto; canchas para el juego de pelota, y espacios abiertos para llevar al cabo el intercambio comercial: el *tianguis* indígena, que sigue siendo actualmente importante factor cultural.

Con los olmecas aparecieron los primeros *centros ceremoniales* planificados. Hasta donde llegan nuestros conocimientos actuales, la arquitectura religiosa se inició en San Lorenzo Tenochtitlan, que tuvo el primer centro ceremonial conocido, con unas características que vemos ya claramente definidas en La Venta (fig. 40).

Los edificios de La Venta eran simples construcciones en barro que parecen haber sido protegidas en su época por un recubrimiento de piedras pulidas y tierras compactadas y coloreadas. Tenían como elemento principal una gran pirámide de extraña forma,⁴⁰ dominando un conjunto arquitectónico orientado de norte a sur y limitado en el extremo opuesto por una pirámide escalonada.

Cerrándose alrededor de esas dos masas principales, se integraban plazas mediante la combinación simétrica de plataformas bajas, escaleras y unas extrañas empalizadas formadas por grandes columnas monolíticas de basalto empotradas verticalmente en el piso y muy próximas una de la otra. Estas empalizadas remataban, en medio de las dos plazas, con unos recintos totalmente cerrados formados por esas mismas columnas basálticas: receptáculos sagrados que escondían, entre numerosas capas de adobe y de piedras,⁴¹ unas enormes máscaras de jaguar constituidas por un mosaico de lajas de serpentina verde y cuya presencia oculta debió representar para los

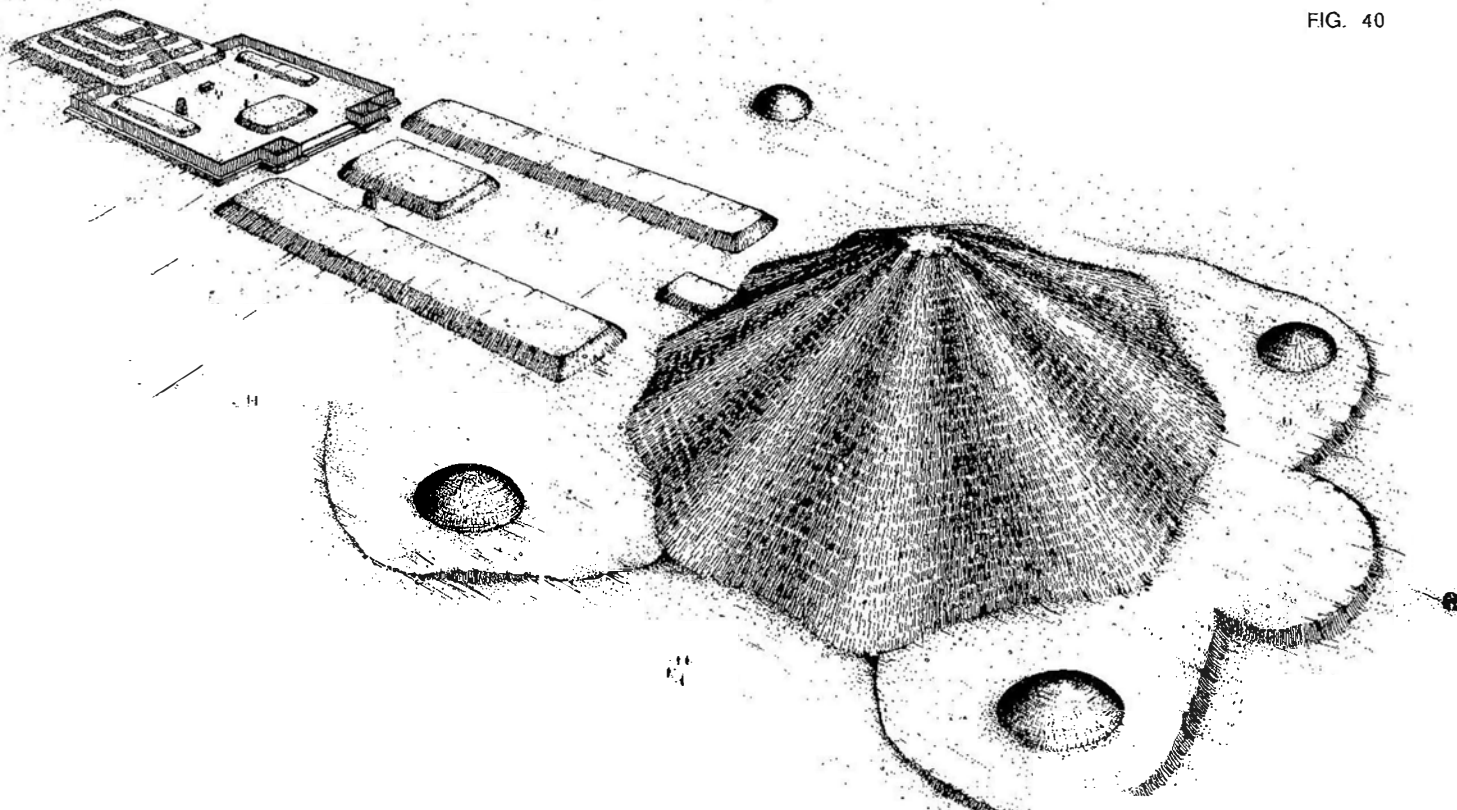


FIG. 40

olmecas un *contacto mágico* con las fuerzas del agua, de la tierra y del cielo.⁴² Dentro del montículo piramidal que limitaba el conjunto al norte, se han descubierto tres tumbas, una de ellas formada por columnas basálticas provenientes sin duda de las empalizadas mencionadas; otra que contenía el único sarcófago⁴³ conocido en Mesoamérica, aparte del que fue descubierto en la famosa cripta secreta de Palenque (pág. 110).

Finalmente, los principales monolitos esculpidos —cabezas, altares, estelas, etc.— se hallaban distribuidos en los principales ejes de los montículos y de las plazas, ejes que se orientaban sensiblemente de acuerdo con los cuatro puntos cardinales. Semejante costumbre de labrar monolitos tales como estelas y altares, integrándolos a los edificios y plazas, más adelante aparecería en varias culturas indígenas, la maya muy especialmente, junto con la tendencia a orientar las construcciones.⁴⁴

Con los centros ceremoniales de San Lorenzo y de La Venta vemos pues, asentadas por vez primera, algunas de las bases que seguirían imperando a través de más de veinte siglos en la arquitectura mesoamericana: el uso de la pirámide truncada como basamento para el templo, y la sabia disposición de plataformas y escalinatas que, junto con los templos, integraban las plazas. Esta particular capacidad para manejar los grandes espacios abiertos, de acuerdo con determinados ejes o según determinada orientación, y en combinación con las masas de los edificios, será siempre, por cierto, una constante cultural en la evolución de esta arquitectura.⁴⁵

Y si bien la arquitectura de La Venta todavía era de barro, pronto empezarían a surgir en otras regiones, durante el preclásico superior, los primeros intentos de arquitectura en piedra. Así es como encontramos, en el lugar llamado Cerro del Tepalcate, en el valle de México, los primeros basamentos de mampostería destinados a sustentar templos que aún siguen siendo de bajareque.⁴⁶ Constan de

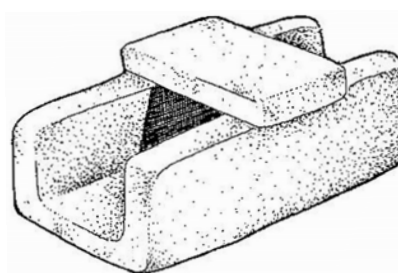
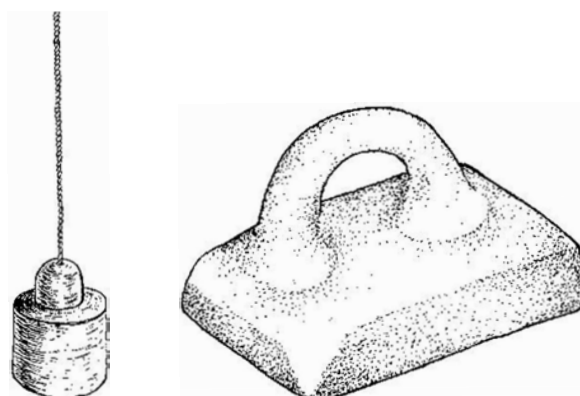


FIG. 41

FIG. 40. Panorámica aérea parcial del centro ceremonial de La Venta, Tabasco, que muestra los llamados "complejos C y A", que integran el principal conjunto arquitectónico de La Venta; 800 a.c. aproximadamente; vemos, orientados sensiblemente de norte a sur, la gran "pirámide" de barro de unos 130 metros de diámetro por 30 de alto, de una forma que se acerca más bien a la de un cono truncado y en cuyos costados van alternando diez lomos con diez depresiones simétricamente repartidos, forma que, a decir de los arqueólogos, puede haber sido inspirado en los erosionados conos tan abundantes en la región de los Tuxtlas; vemos después una plaza limitada por grandes plataformas alargadas, y el conjunto se cierra con otra plataforma cercada por grandes empalizadas de tierra, rematando al sur con una pirámide escalonada; nótese los montículos semiesféricos y la presencia de los grandes monolitos esculpidos que subrayan algunos ejes de la composición (dibujo de Gil López Corella, basado en el último levantamiento efectuado por Heizer, Druker y Graham en las temporadas 1967 y 1968, y que corrige los anteriores datos al respecto: véase el boletín núm. 33 del I.N.A.H.). FIG. 41. Plomada y llano de albañil, en piedra, y uno de los elementos que constituían grandes canales de desagüe en San Lorenzo, Veracruz, quizá la más antigua instalación hidráulica conocida hasta la fecha en Mesoamérica (dibujos de Ignacio Cabral).

39. Subsiste todavía un concepto similar en los núcleos de mayor concentración indígena de México y Centroamérica; piénsese, por ejemplo, en las comunidades "tzotziles" y "tzeltales" de Chiapas. 40. Las últimas exploraciones de Heizer y Druker, realizadas en 1967 y 1968, modificaron los datos aportados por los mismos arqueólogos desde 1955 y 1957. 41. La máscara se halla debajo de un piso de dos metros de profundidad, formado por adobes superpuestos y descansa, a su vez, sobre 28 capas de pavimentos de piedra, "tal vez en relación con el cielo lunar", como observa Raúl Flores Guerrero, «Arte mexicano, época prehispánica», pág. 29. 42. Semejante contacto mágico aparece en los bajorrelieves que cubren la parte inferior de numerosas esculturas aztecas, incluyendo obras de la magnitud de la Coatlicue colosal (véanse las págs. 258 y 265). 43. Véase la obra citada de Miguel Covarrubias, pág. 76. 44. Lo veremos muy claramente en el caso de Teotihuacán (págs. 45 y sig.). 45. Como puede verse en numerosos centros ceremoniales del periodo clásico (págs. 79, 93, 101, 106 y 125). 46. Al igual que las chozas, los primeros templos se construyeron a base de troncos, ramas, cañas, lodo, paja o palma.

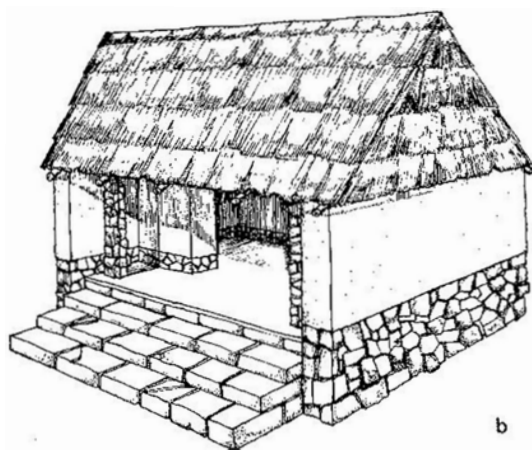
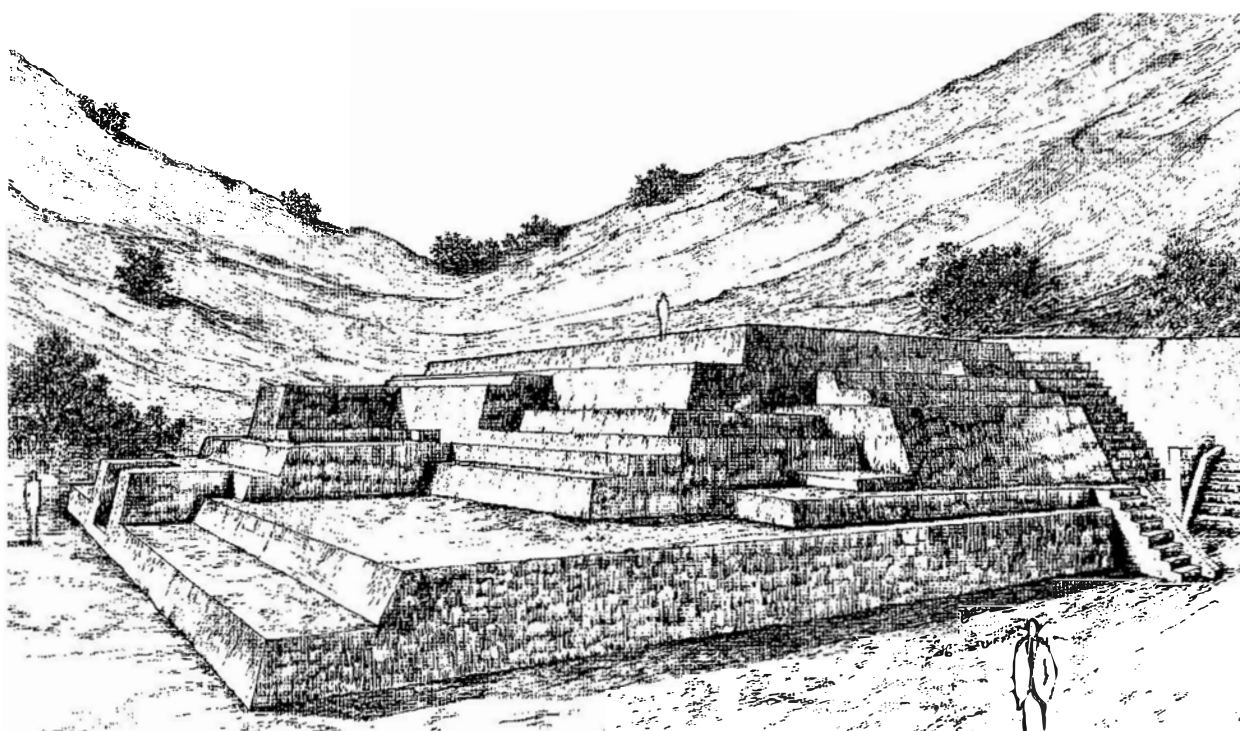


FIG. 42

una plataforma rectangular asentada sobre un elemento troncopiramidal, con sus aristas redondeadas y sus paramentos enjarrados con un estucado primitivo; y unos rudimentarios escalones dan acceso a la plataforma superior (fig. 42). Y mientras en la cuenca de México se ensayaban estos basamentos, la región de Oaxaca se significaría por una temprana vocación para la construcción en piedra, con edificios como el *montículo T* de Montenegro que, aparte de patios, ya contaba con basamentos, escaleras, muros y hasta pilares de mampostería (figura 42), o las construcciones de la primera época de Monte Albán, que ya presentaban templos edificadas sobre pirámides, así como un observatorio astronómico y tumbas incipientes en forma de cámaras subterráneas.⁴⁷

Por otra parte, en diferentes regiones del área maya aparecieron los primeros balbuceos de una arquitectura duradera. Kaminaljuyú construyó, entre 500 y 200 A. C., algunos montículos piramidales de barro compactado.⁴⁸ Lugares como Santa Rosa Xtampak y Chiapa de Corzo⁴⁹ también se lanzan a la edificación. En cuanto a Uaxactún y Tikal, compiten para echar las bases de lo que más adelante será la arquitectura maya clásica (véanse las pág. 88 y 90).



En aquella competencia en la que parece que se precipitaron diferentes sitios del preclásico superior para encontrar sus derroteros arquitectónicos, el valle de México marcó algunas de las etapas decisivas. Cuicuilco, situado al sur de la actual ciudad de México, se convirtió muy pronto, desde 600 A. C. o aun antes, en un importante centro ceremonial, levantando el primer basamento de piedra de grandes dimensiones conocido en Mesoamérica: la famosa *pirámide* troncocónica que consta de cuatro cuerpos escalonados⁵⁰ unidos mediante tramos de escaleras y rampas (fig. 43). Al hacer erupción el volcán Xitle hacia el siglo II A. C., la lava destruyó Cuicuilco, dispersando la población⁵¹ y sepultando parcial o totalmente este monumento, así como los demás edificios de la ciudad (fig. 43).

FIG. 42. Algunos de los antecedentes de la arquitectura mesoamericana en piedra, pertenecientes al periodo preclásico superior. **a.** Basamento troncopiramidal de Cerro del Tepalcate, México. **b.** Montículo T' de Montenegro, Tilantongo, Oaxaca, según Jorge Acosta; ya se advierten principios de escalones labrados, arranques de muros y hasta de pilares. **c.** Basamento escalonado y figurillas de barro de Tlapacoya, México (dibujos de Jaime Dávila Arratia, Miguel Gallo y Esperanza Arias Salum). **FIG. 43.** **a.** y **b.** Estatuilla de un jugador de pelota y brasero de barro de Cuicuilco, D. F.; este último antecede a los braseros que veremos esculpidos en piedra en el arte teotihuacano (véase la pág. 65). **c.** Basamento escalonado de Cuicuilco. Llegó a ser el más grande que se erigió en Mesoamérica hasta finales del periodo preclásico superior, antes de la construcción de la pirámide del Sol en Teotihuacán (véase la pág. 45); según planos de Ignacio Marquina. **d.** Dos de los basamentos recién descubiertos en Cuicuilco en 1967 al acondicionar este terreno para la edificación de la Villa Olímpica; nótese las incipientes alfardas de las escaleras, así como la silueta ya característica de los "pirámides" mesoamericanas (dibujos de Raúl Nieto Ortiz, Paul Gendrop, Sergio Corona C. y Javier Molina Riquelme).

47. Véanse las págs. 125 y 132. **48.** El "montículo E-III-3" de Kaminaljuyú es una plataforma ceremonial que, tras numerosas superposiciones, alcanzó una altura de 16 metros. **49.** Véase la pág. 200. **50.** La "pirámide" circular de Cuicuilco es en realidad el fruto de varias superposiciones. **51.** Quizá hacia el oriente de la cuenca de México, pues las etapas iniciales de Teotihuacán muestran algunas similitudes con Cuicuilco.

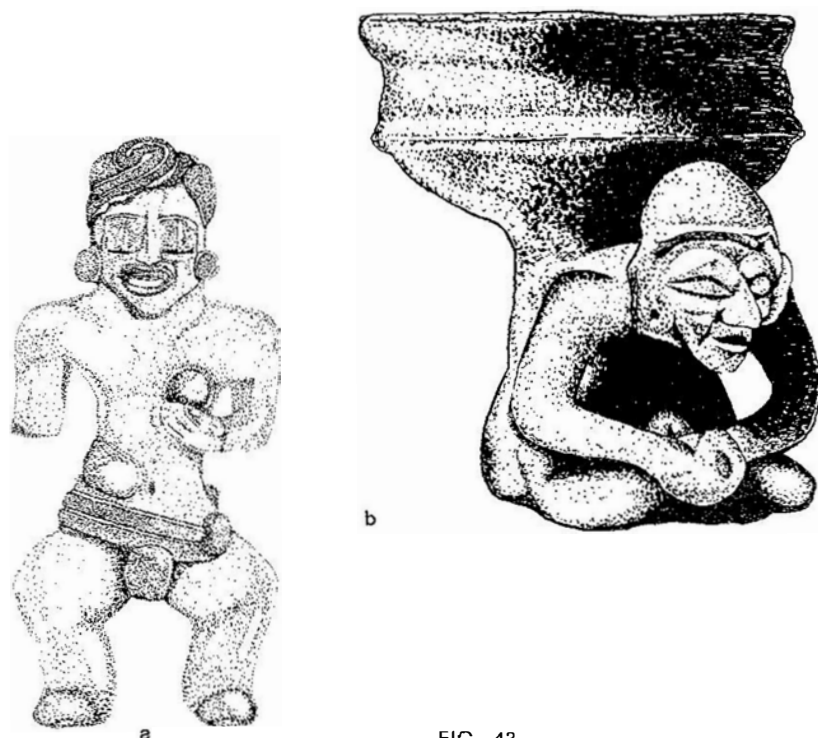
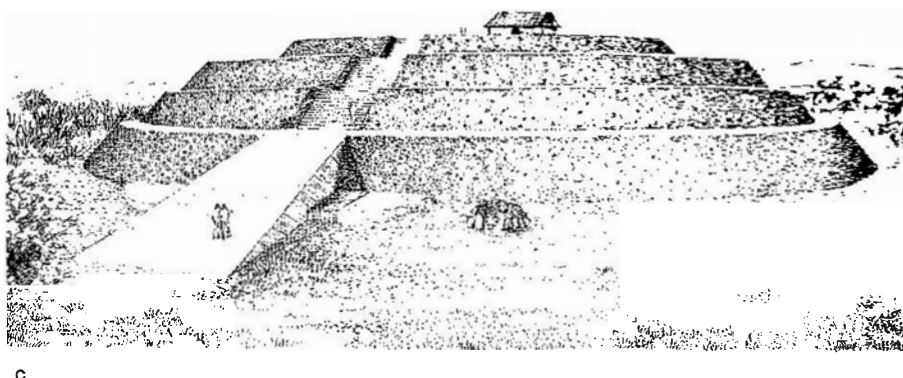
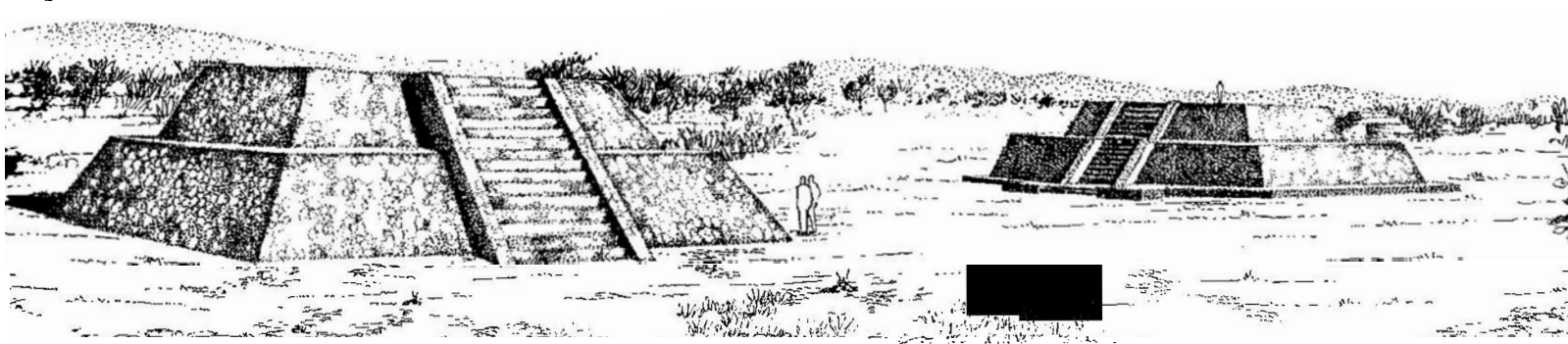


FIG. 43



c

d



LA PIRAMIDE
COMO BASAMENTO
DEL TEMPLO

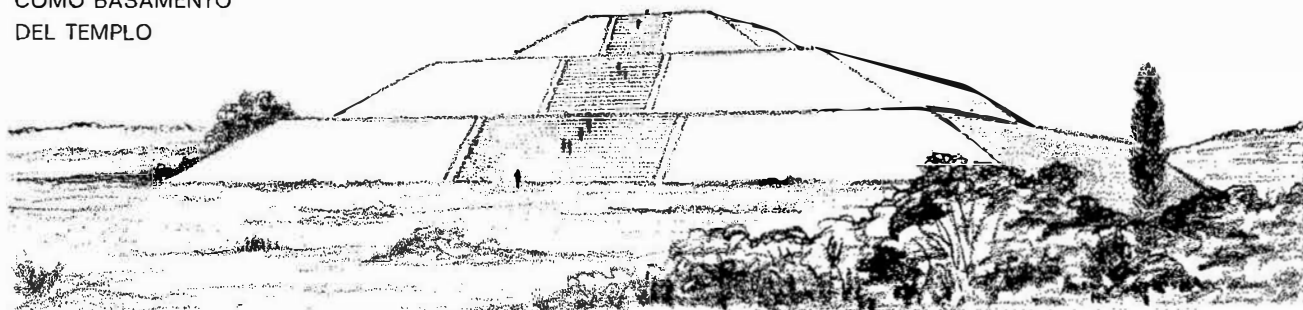
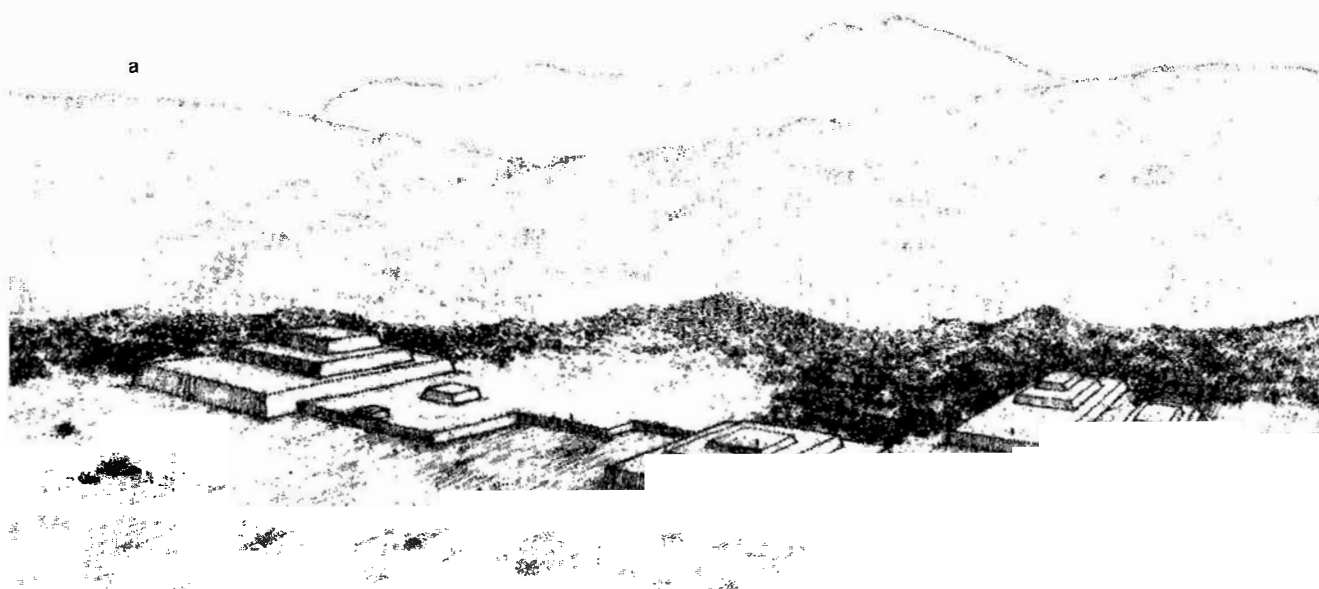


FIG. 44 b



Contemporáneo de Cuicuilco es el majestuoso basamento piramidal de Tlapacoya (pág. 36), santuario adosado a un cerro en lo que entonces era uno de los islotes del gran lago (véase la pág. 238). Consta de una sucesión de plataformas escalonadas, fruto de tres etapas de superposiciones y ampliaciones.⁵² Los diferentes niveles comunican entre sí mediante tramos de escaleras en que ya aparecen inicios de alfardas.⁵³ Además de la tendencia monumental que vimos en Cuicuilco, en este basamento de Tlapacoya tenemos el antecedente arquitectónico más directo de las grandes pirámides

de Teotihuacán que son casi contemporáneas (véase la pág. 45): ya hallamos en él, como observa Piña Chan, "...la tendencia a la expresión majestuosa que domina la altura y el panorama",⁵⁴ un elaborado juego de volúmenes que confiere monumentalidad a esa construcción de unos escasos cinco metros de alto; la aparición, al igual que en Cuicuilco (fig. 43), de algunos adelantos técnicos como la alfarda o protección lateral de la escalera; las piedras de recubrimiento, y el estucado que posteriormente vino a proteger los paramentos.

Otro antecedente de Teotihuacán puede ser el centro ceremonial de Totomihuacan, en el valle de Puebla. Este sitio se distingue por una gigantesca labor de edificación de plataformas troncopiramidales escalonadas, y por el hecho de que la mayor de ellas, *Tepalcayo 1*, que alcanza 150 metros de largo, ocultaba una serie de túneles que conducían a cámaras subterráneas (fig. 44).

El terreno parece, pues, estar propicio para que surja la grandiosa Teotihuacán (véase la pág. 45).

Hemos asistido de este modo, en el transcurso del periodo preclásico superior, a la evolución de los elementos arquitectónicos que rigieron en Mesoamérica, desde la aparición de nuevas técnicas de construcción: —compactación de los basamentos y plataformas de barro, elaboración de adobes secados al sol, extracción y corte de piedras, uso de argamasa como aglomerante, recubrimiento de piedras y estucado para protección de las construcciones, inicios de las escaleras, de los pilares, etc.—, hasta la concepción de los primeros centros ceremoniales, de los basamentos para templos y de las tumbas. Pues de la necesidad de una mayor protección para los muertos nació la construcción de tumbas más elaboradas. Las formas primitivas del culto, que se conformaban con chozas comunes en sus principios, se fueron haciendo más complejas y requirieron, por tanto, la edificación de templos propiciatorios. Pero, como observa acertadamente Piña Chan. "...si bien la choza fue el embrión arquitectónico, no sólo por su requerimiento estructural, sino porque asumía una importancia vital en la comunidad, los basamentos para templos representan los comienzos de la arquitectura monumental en piedra".^{54 bis} Mesoamérica, en efecto, al igual que todo complejo cultural importante, supo encontrar su propio lenguaje arquitectónico, creando la *pirámide escalonada* (fig. 45) que pronto se convertiría en un elemento inseparable de toda construcción religiosa.

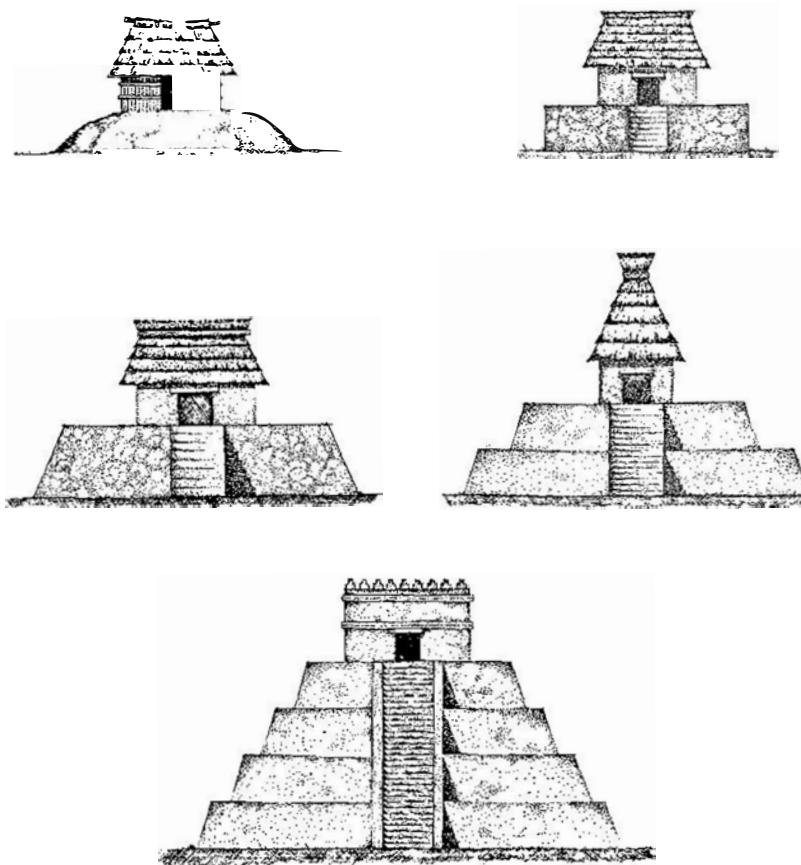


FIG. 45

FIG. 44. a. Panorámica aérea de Totomihuacan (hoy Totimehuacán), Puebla.

b. Reconstrucción parcial de la más grande pirámide de este sitio, conocida como "Tepalcayo 1", en cuyo interior se descubrieron túneles y cámaras subterráneas (dibujos de César Gallardo Mason, según Bodo Spranz).

FIG. 45. Cuadro que muestra la posible evolución del concepto de "pirámide escalonada" como basamento del templo, según Jorge R. Acosta (véase «Esplendor del México Antiguo», pág. 501). Dibujo de Víctor Esperón A.)

52. Como veremos, la costumbre de superponer construcciones es un factor cultural común a toda Mesoamérica. **53.** Elementos arquitectónicos que enmarcan y protegen los costados de una escalera. **54.** Román Piña Chan «Mesoamérica», pág. 72. **54-bis.** *Ibidem*

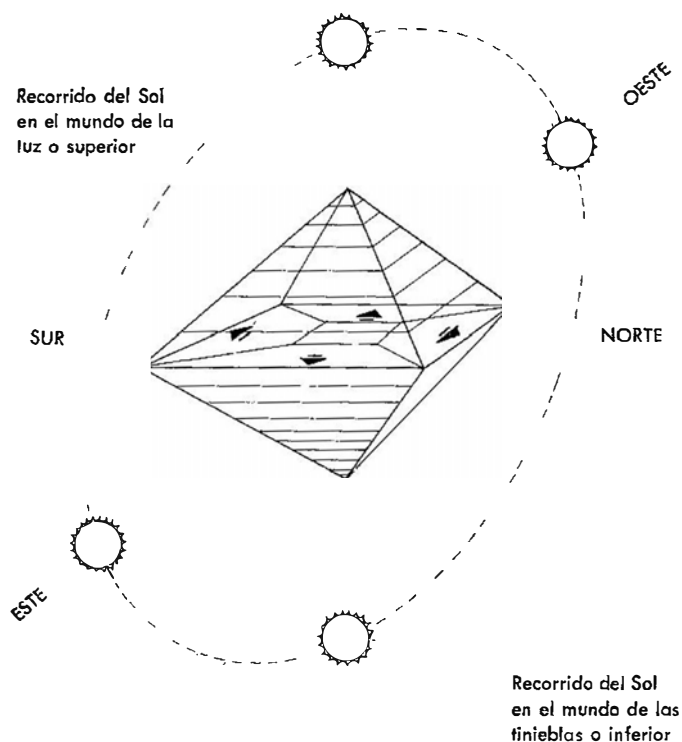
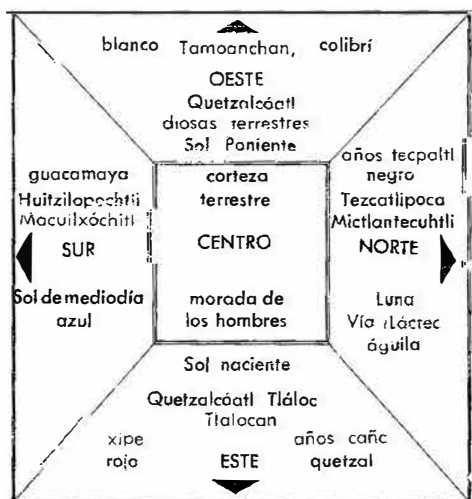


FIG. 46



Este peculiar modo de expresión no tiene de común con la pirámide egipcia o la pirámide en gradas de Sakkara, nada sino el nombre. Pues mientras que la pirámide del antiguo Egipto era destinada a perpetuar la memoria del faraón, a la vez que ocultar su tumba, no se ha encontrado, entre los centenares de pirámides exploradas en Mesoamérica, sino un solo caso⁵⁵ en que la *pirámide* recubre una tumba: el de la famosa *cripta secreta de Palenque* (pág. 110).

Por otra parte, la pirámide egipcia es, geométricamente hablando, una verdadera pirámide, en tanto que la del México antiguo —incorrectamente llamada pirámide— es más bien una superposición de elementos troncopiramidales, troncocónicos o variantes, sirviendo de basamento al templo propiamente dicho que se halla en la plataforma superior y al que se asciende mediante una o varias escaleras (figura 45).

¿A qué obedece semejante forma, que habría de perpetuarse durante más de veinticinco siglos? Su finalidad primordial es, evidentemente, realizar la efigie del dios, colocada en el interior del templo, donde sólo los sacerdotes tienen acceso, o en la plataforma del mismo, de donde resulta visible a la multitud de fieles congregados al pie de la pirámide.

Esta forma típicamente mesoamericana del culto a las alturas parece explicarse por la concepción indígena del universo: residiendo en las *capas* superiores, el dios no puede, por tanto, ser adorado al nivel del suelo, de donde surge la necesidad de elevarlo. En cuanto a las gradas en que suele subdividirse la *pirámide*, quizá simbolicen, de acuerdo con esta misma concepción del mundo, las *capas* o planos superpuestos, tanto superiores como inferiores, en donde moran los dioses, estando la tierra misma dividida en cinco regiones: un espacio central donde viven los hombres, y cuatro puntos cardinales, cada uno de ellos colocado bajo el influjo de uno o varios dioses, con su color má-

gico, su animal totémico, etc. (figs. 46 y 47). Y allá en lo alto del universo, cerrando nuestra pirámide ideal (fig. 46), reina la vieja pareja primordial, la Dualidad Suprema, que se encuentra al origen de los demás dioses y de los hombres, "allá donde el aire es muy frío, delicado y helado", según comenta la crónica indígena.⁵⁶ Jacques Soustelle define esta peculiar concepción cosmológica como "...un sistema de símbolos que se reflejan los unos a los otros, y donde colores, tiempos, espacios orientados, astros, dioses, fenómenos históricos se corresponden".⁵⁷

Nos hallamos en el umbral de las civilizaciones clásicas;⁵⁸ en el momento en que, apoyándose en estos elementos culturales comunes,⁵⁹ que delimitan el área cultural llamada por esta razón *Mesoamérica*, cada una de esas civilizaciones surgiría con su trayectoria y sus características propias. En este panorama artístico y cultural tan rico como variado, predomina siempre el arte ritual, expresión de una sociedad teocrática.

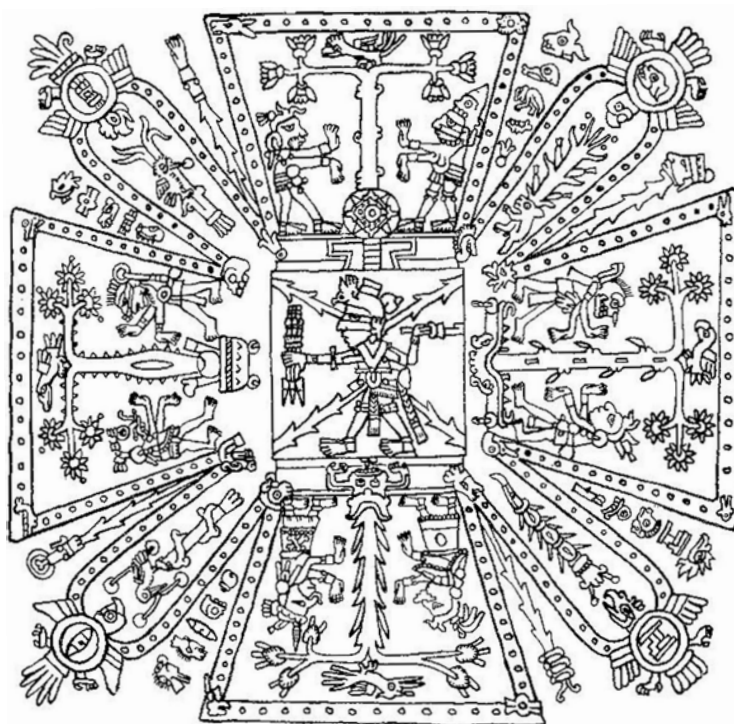


FIG. 47

FIG. 46. Concepción indígena del mundo expresada en forma gráfica: la tierra como espacio central rodeado de las cuatro regiones que marcan los puntos cardinales, y la sucesión de planos horizontales, superiores e inferiores, donde residen los dioses; en la cúspide ideal se halla la Dualidad Suprema; nótese los dioses, colores, animales totémicos, etc. (dibujo de Rubén Díaz). **FIG. 47.** Disco ciclográfico-astronómico en el que aparecen representadas las cinco regiones del universo, de acuerdo con la concepción indígena (dibujo de Paul Gendrop, según el códice Fejérvary-Mayer).

55. Véase Román Piña Chan «Mesoamérica», pág. 70. 56. Aunque en la actualidad se piensa que hubo otros casos similares. 57. Según Jacques Soustelle, «La pensée cosmologique des anciens Mexicains», pág. 9. 58. En el período conocido como "protoclásico" o "fase Ajalpan" y que abarca de 100 a.c. hasta 200 d.c. aproximadamente. 59. Kirkhoff, al enunciar en 1943 los

factores que caracterizan y delimitan el área cultural que él mismo nombra "Mesoamérica", menciona elementos tan diversos como la preponderancia de los centros ceremoniales, la existencia de basamentos escalonados para elevar los templos, la superposición de los edificios, la escritura glífica, el sistema de numeración vigesimal, el calendario ritual de 260 días y el solar de 365 días, las fiestas celebradas en fechas determinadas, las canchas provistas de anillos o marcadores y destinadas al juego de pelota, la existencia de varios dioses similares, el principio de dualidad, la concepción cosmológica y la creencia en otros mundos en el más allá, el sacrificio humano y el autosacrificio, el uso del bastón plantador o "coa", de la chía en la elaboración de aceites y bebidas, del maguey o agave para hacer papel y "pulque", el cultivo del cacao, la molienda del maíz y su cocimiento con cal y ceniza, el uso ritual del papel y del hule, los manuscritos o "códices" doblados en forma de biombos, los mercaderes especializados, el uso de espejos de pirita, de ornamentos como los "bezotes", etc.



Entonces se estructuró la sociedad a partir de una poderosa casta sacerdotal que dio forma a un complejo panteón de dioses,⁶⁰ perfeccionó el calendario ritual, el sistema de numeración y de escritura glífica, fijó las fechas y los ritos para las diversas ceremonias religiosas, organizó la planificación de los centros ceremoniales, promovió la erección de templos y la producción de las artes destinadas al culto, etc. Cada día se concentraba más el poder, tanto religioso como político, alrededor de los grandes centros ceremoniales que actuaban como *ciudades-estado* económicamente dependientes de importantes masas de población agrícola diseminadas en *rancherías*, pueblos o villas. La agricultura ya se había perfeccionado, enriqueciéndose con productos como el jitomate,⁶¹ el tomate⁶² y la chía,⁶³ con cultivos de elevado valor comercial como el algodón, el cacao, etc. . . . La herbolaria indígena contaba ya con numerosas plantas medicinales.⁶⁴ Ya existía una diversificación de las ocupaciones y una división social del trabajo. Un intenso intercambio comercial, en manos de mercaderes especializados, tejió una red compacta dentro y hasta más allá de Mesoamérica, mientras que una milicia custodiaba la autonomía de cada región.

Sin embargo, y a pesar de todos estos adelantos culturales, las grandes teocracias de la época clásica edificaron sus templos y labraron sus esculturas con primitivos utensilios de piedra y hueso (figura 48), pues los metales aparecieron hasta el periodo postclásico.⁶⁵

60. A finales del periodo preclásico, ya pueden identificarse, entre las deidades indígenas, dioses del fuego, de la tierra, de la lluvia y divinidades agrícolas o propiciatorias de fertilidad, lógica derivación del primitivo culto agrario de la fecundidad; en cambio, se nota la ausencia de dioses guerreros que sólo aparecieron hasta el periodo postclásico. 61. Del náhuatl "xitōmatl", conocido fuera de México como "tomate", una de las máximas contribuciones de México al mundo. 62. Del náhuatl "tōmatl", conocido también como "tomate verde". 63. La chí es semilla de una especie de salvia. 64. Véase la obra de Gustavo A. Pérez Trejo, «La medicina, esplendor del México antiguo», págs. 211-220. 65. Véase la página 170.



MAPA DE MESOAMÉRICA, señalando los principales sitios arqueológicos del periodo preclásico; nótese la importancia cultural que fueron adquiriendo desde entonces algunas zonas como la cuenca de México, la zona olmeca del Golfo de México, la región de Oaxaca y el área maya; no se han señalado límites, por encontrarse aún en pleno periodo de gestación las principales áreas culturales mesoamericanas (dibujo de Mieke Toshishigue).

MIGUEL COVARRUBIAS

Arte indígena de México
y Centroamérica



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, D. F.

Índice general

INTRODUCCIÓN: MESOAMÉRICA.	3
<i>HORIZONTE INFERIOR: CULTURAS PRECLÁSICAS</i>	
I. <i>Primeros agricultores</i>	15
II. <i>Problema 'olmeca'</i>	55
III. <i>Culturas artísticas del occidente de México</i>	92
<i>PERÍODO CLÁSICO: LAS GRANDES TEOCRACIAS</i>	
IV. <i>Teotihuacán, morada de los dioses</i>	135
V. <i>Valle de Oaxaca</i>	160
VI. <i>La 'Tierra del Hule': Costa del Golfo</i>	176
VII. <i>Los mayas</i>	226
<i>PERÍODO HISTÓRICO</i>	
VIII. <i>Renacimiento tolteca</i>	291
IX. <i>Mixtecos</i>	323
X. <i>Tenochtitlán, sede del Imperio Azteca</i>	344
<i>Bibliografía</i>	369
<i>Índice analítico</i>	393

El problema 'olmeca'

ALGUNAS de las esculturas más misteriosas e impresionantes de Mesoamérica, que se pueden contar, sin duda alguna, entre las obras maestras del arte universal, yacen esparcidas en las selvas y pantanos de la parte meridional de la costa del Golfo de México, sobre el Istmo de Tehuantepec. Estos monumentos no tienen precedentes y no se parecen a ningún otro estilo de Mesoamérica. Incluyen cabezas colosales de basalto, admirablemente realistas y de extraordinaria fuerza y sensibilidad; estatuas vigorosas de jaguares gruñidores; grandes estelas y altares enormes, con extraños personajes esculpidos en alto y bajorrelieve; enanos gordos en cuclillas y niños; dignos personajes de tipo mongoloide y negroide a un tiempo, todos ellos imbuidos del mágico aliento vital del arte mayor. Algunas de estas representaciones son claramente humanas; otras tienen una fantástica e indisoluble, en diversos grados, de características humanas y felinas. A menudo es difícil adivinar si una talla determinada intenta representar a un hombre disfrazado de jaguar, o a un jaguar durante el proceso de convertirse en hombre.

Es fácilmente comprensible esta obsesión por el jaguar en la soledad mística de la selva, enorme y verde catedral en donde cada ruido, el susurro de las hojas y todo distante crujido de ramas trae a la imagina-

ción la presencia del temible comedor de hombres. Para los indios antiguos el jaguar era símbolo de fuerzas sobrenaturales, y no un simple animal sino un dios y un antecesor. Este arte extraño, con jaguares encantados y fantásticos, ha ido ganando creciente importancia durante cerca de ochenta años, desde el descubrimiento de las cabezas colosales, de tipo negroide, semienterradas en la espesura de la selva cerca de Hueyapan, Veracruz, conocido posteriormente con el nombre de Tres Zapotes (Melgar, 1871). Más tarde se reportaron otros grandes y sorprendentes monumentos perdidos en la selva, especialmente en La Venta, una isla entre pantanos, entre Veracruz y Tabasco (Blom y La Farge, 1926), y, finalmente, se conocieron los hallazgos sensacionales del arqueólogo Stirling en Tres Zapotes, La Venta y San Lorenzo (Stirling, 1939-47).

Mientras tanto, esculturitas fascinantes de un hermoso jade azulado y traslúcido incrementaron las colecciones de los museos y las particulares. Pertenecían a un poderoso estilo que mostraba gran unidad y maestría técnica difíciles de atribuir a ninguna de las culturas conocidas. Obviamente se trataba de una importantísima cultura nueva, y los arqueólogos empezaron a interesarse en ella; aparecieron estudios sobre ciertas extraordinarias hachas de tamaño colosal, con formas humanas (Saville, 1929); sobre misteriosos personajes barbudos de narices chatas y jaguares humanizados; sobre figurillas de piedra y arcilla con 'caras de niño', sobre los rasgos de jaguar de las bocas y los enanos acucillados (Vaillant, 1931-1932). Antes de 1902, un campesino de los Tuxtías había encontrado una estatuilla que representaba a un personaje disfrazado de pato que más tarde fue a parar al Museo Nacional de los Estados Unidos en Washington (Holmes, 1907). La ahora famosa 'estatuilla de Tuxtla' causó gran algarazara en el mundillo arqueológico porque tenía, grabadas en sus lados, columnas de glifos indescifrables, con la sola excepción de una fecha escrita a la manera maya, con barras y puntos. La fecha correspondía al año 162 d. de C. y constituía la más antigua

fecha conocida en aquel entonces. Posteriormente aparecieron fechas más tempranas, también a la manera maya, mas fuera del área maya. Una estela en El Baúl, en Guatemala, se calculó como perteneciente al año 29 d. de C. (Waterman, 1929), y la estela C en Tres Zapotes (fig. 19), tallada en el estilo del cual se ocupa este capítulo, alcanzó la sorprendente fecha de 21 a. de C. (Stirling, 1940a), con la cual cae dentro del período preclásico. Arqueólogos famosos que habían labrado su reputación sobre la teoría de la generación espontánea en el caso del naci-

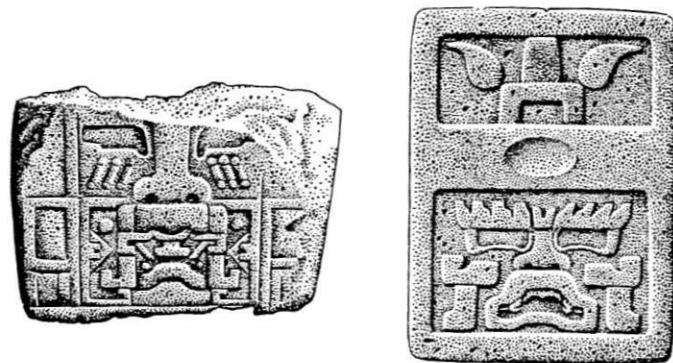


FIG. 19. Tablero con máscara de jaguar 'olmeca'; A LA IZQUIERDA: de la estela C de Tres Zapotes, Veracruz, A LA DERECHA: del monumento 15 de la Venta, Tabasco.

miento de la cultura maya, y de la exclusiva participación maya en la invención del calendario, se mofaron de estas fechas tan tempranas asegurando que no eran contemporáneas de los objetos sobre los que fueron grabadas, o que pertenecían a otro sistema de cómputo del tiempo.

Vino luego el problema de encontrar un nombre para el nuevo estilo. Los arqueólogos acudieron a las crónicas antiguas en busca de referencias sobre los habitantes originales de la costa del Golfo de México, y derivaron el nombre 'olmecas' de la palabra *olli* (hule): 'El pueblo de hule', es decir, 'El pueblo del país del hule' (Bayer, 1927). Los primeros cronistas —Sahagún, Torquemada, Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo— men-

cionaban, invariablemente, a los olmecas como los más antiguos habitantes civilizados de México. Los descubrimientos de Stirling trajeron a la luz el 'problema olmeca'. Se llamó a los arqueólogos a una discusión de mesa redonda en la cual se demostró que los restos llamados 'olmecas' pertenecían exclusivamente a un período muy antiguo. Así, pues, el nombre 'olmeca' creó gran confusión porque se usaba para significar dos cosas diferentes: por una parte, los creadores del estilo artístico de La Venta, y por la otra, los olmecas de las tradiciones, que llegaron a constituir los pueblos de muchos períodos y culturas (Jiménez Moreno, 1942). En la mesa redonda citada se cambió el nombre de 'cultura olmeca' por el de 'cultura de La Venta', tomándolo del de su sitio arqueológico más importante; empero, todo el mundo estaba acostumbrado a llamarla 'olmeca', y 'olmeca' se quedará, así, entre comillas, para diferenciarla de los olmecas históricos, o sea el conjunto de pueblos diferentes de la costa del Golfo. La determinación de la cultura 'olmeca' es tan reciente, y sus problemas han llegado a ser tan complejos, que es casi incomprensible, aun para la mayoría de los arqueólogos, que la tratan con el mismo cuidado con que manejarían una cascabela. Se han logrado muy pocos progresos en el desentrañamiento de este misterio desde la conferencia de mesa redonda de 1942. ¿Es tan antigua como lo indican las pruebas arqueológicas? ¿Cuál es la relación entre los primitivos campesinos preclásicos y los aristocráticos 'olmecas'? ¿Cómo es posible conciliar los exquisitos jades y los monumentos espléndidos de la

Los resultados de la discusión en la segunda mesa redonda convocada por la Sociedad Mexicana de Antropología (*Mayas y olmecas*, 1942) fueron fundamentales para aclarar muchos problemas de la historia antigua de Mesoamérica. Su contribución más importante fue el brillante estudio de W. Jiménez Moreno, que permitió efectuar la correlación de los materiales históricos de las crónicas con los datos arqueológicos, y la identificación de las afiliaciones lingüísticas de los pueblos y culturas del área 'olmeca'. Este tema será tratado de nuevo y con mayores detalles en el capítulo sobre la Costa del Golfo, pero quien desee la información completa sobre las conclusiones de Jiménez Moreno, debe consultar *El enigma de los olmecas* (Jiménez Moreno, 1942) o su resumen (Covarrubias, 1961).

costa del Golfo con la simplicidad de las ollas y figurillas de barro de las culturas preclásicas? ¿Cuál es el significado de los extraños rasgos 'olmecas', y quiénes fueron sus creadores? Lo más importante de todo —la raíz del problema— es determinar si la cultura 'olmeca' es, como parecen indicar todos los indicios, la cultura madre básica que dio origen a las grandes culturas clásicas mesoamericanas.

Caí bajo el hechizo de la arqueología 'olmeca' desde los primeros días de su determinación. Fascinado por su tremenda fuerza plástica, comencé a coleccionar ejemplares encontrados por campesinos de Guerrero, Puebla, Oaxaca y Veracruz, así como también fotografías y dibujos de objetos 'olmecas' de los museos y de las colecciones privadas. Se intensificó mi interés a causa de las interminables discusiones con arqueólogos, y de las visitas ocasionales a los campos arqueológicos en que trabajaba Stirling. Todo esto culminó con la exploración de Tlatilco, riquísimo sitio preclásico en el Valle de México, que tuve la buena suerte de dirigir (ver Cap. 1). Allí aparecieron, en tumbas, objetos del más puro estilo 'olmeca', junto con ollas y figurillas del período preclásico. Este capítulo no pretende resolver los difíciles y retadores problemas 'olmecas' enumerados con anterioridad; simplemente intenta discutir los logros artísticos y técnicos de esta raza misteriosa, y presentar algunas hipótesis basadas en sus obras de arte.

El arte 'olmeca' es la verdadera antítesis del arte formalizado y rígido de las tierras altas, y del barroco y desbordado de las tierras bajas del período clásico, ambos imbuidos de simbolismo religioso y funcionalismo ceremonial. Por otra parte, su ideología estética está dentro del espíritu de las culturas primitivas: simplicidad y realismo sensual en la forma y conceptos vigorosos y originales. Los artistas 'olmecas' se ocuparon, principalmente, de representar un tipo de ser humano peculiar, hecho de amplias masas sólidas, rechoncho y vigoroso, en un todo de acuerdo con la estructura física de algunos indios del sur de México. Manejaron

estas formas con sensibilidad y disciplina arquitectónica. Se deleitaban en lograr un perfecto pulimento de las superficies de los jades, interrumpido, ocasionalmente, por finas líneas *incisas* para indicar ciertos elementos suplementarios como tatuajes, detalles del atavío, ornamentos y glifos. Estas líneas son enérgicas y precisas, suavemente curvas o de forma angular con esquinas redondeadas, que recuerdan tanto el arte decorativo de los glifos mayas como las líneas del arte antiguo de China, el arte de la cultura peruana de Chavín o el de los indios de la Costa del Noroeste de los Estados Unidos.

Además del basalto para los grandes monumentos, o del jade para las tallas pequeñas, materiales ambos preferidos por los artistas 'olmecas', usaron otras piedras duras, compactas y semipreciosas, especialmente algunas jadeítas traslúcidas de colores azul verdoso, azul grisáceo y verde espinaca, así como también otras piedras verdes parecidas al jade. Existen objetos 'olmecas' de serpentina, esteatita, aventurina y hematita; en La Venta se encontraron cuentas de amatista y de cristal de roca. El jade color verde esmeralda se usó poco, y puede asegurarse que no existen más objetos 'olmecas' de este tipo de jade que una figurilla, algunas cuentas y ornamentos pequeños encontrados en un sarcófago en La Venta. El jade verde brillante parece ser característico del período clásico, y marca un cambio no sólo en la época, sino en el estilo, en el gusto y en la técnica. Un rasgo más de los 'olmecas' consiste en los jades funerarios que, a semejanza de los chinos, pintaban en color rojo cinabrio brillante. No se conocen ejemplos de conchas o huesos tallados, pero se encontró una máscara sorprendente de madera, en el más puro estilo olmeca, en una cueva en el estado de Guerrero, en México. Esta pieza constituye uno de los tesoros con que cuenta el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York (lámina X).

Los 'olmecas' modelaban el barro con la misma sensibilidad magistral con que tallaban el jade, y es sorprendente el hecho de que no hayan

desarrollado técnicas especiales para tratar dos materiales tan diferentes. La razón, quizá, consista en que para ellos el modelado en barro era una técnica secundaria. A diferencia de los usuarios de las técnicas lapidarias posteriores, para quienes la dureza de la piedra y los métodos mecánicos empleados determinaban el estilo y dictaban la forma, los artistas 'olmecas' dominaron el material hasta el punto de imponerle la forma requerida, tallándolo con la misma soltura realista con que modelaban el barro. Una técnica lapidaria tan avanzada utilizó todos los métodos imaginables: corte de la piedra, abrasión, desmenuzamiento por percusión, horadación con taladros sólidos y tubulares, así como un método desconocido para obtener el espléndido pulimento de las piezas. Los lapidarios 'olmecas' fueron capaces de lograr perforaciones sorprendentes: agujeros en placas delgadas y en cuentas tubulares de varias pulgadas de largo, tan diminutos que cuesta trabajo ensartarlas. En la figura 20 se intenta explicar el posible proceso técnico con que tallaban una cara 'olmeca': primero el tallado tosco para conformar las masas fundamentales y definir las formas y los rasgos de la composición, taladrando después agujeros estratégicos para establecer las áreas deprimidas, removiendo la piedra superflua por medio de cortes e incisiones, y, finalmente, acabando los detalles y las superficies con distintos abrasivos. Posteriormente, los lapidarios indígenas, particularmente los mixtecos, desarrollaron estas técnicas básicas, o, mejor dicho, las mecanizaron hasta desarrollar técnicas más formalizadas de producción en masa.

Además de jaguares, los lapidarios y escultores 'olmecas' representaban casi exclusivamente seres humanos, ya fueran ellos mismos, o, preterentemente, un curioso ideal estético: hombres gordinflones (rara vez mujeres), con cabezas alargadas artificialmente en forma de pera, completamente rasurados, y algunas veces con bandas en la cabeza o con un yelmo anudado bajo la barba. Las cabezas tienen nariz chata, con el tabique perforado, cuellos carnosos, poderosas quijadas y barbillas

prominentes y orgullosas; los ojos son mongoloides, almendrados o como estrechas hendiduras entre los párpados hinchados. Pero su rasgo más característico es la enorme boca en forma de trapecio, que los arqueólogos conocen con el nombre de boca de 'jaguar' o boca 'olmeca', con las comisuras caídas y con un borde grueso en el labio superior que le da un aire desdeñoso, una expresión de fiereza semejante a un jaguar

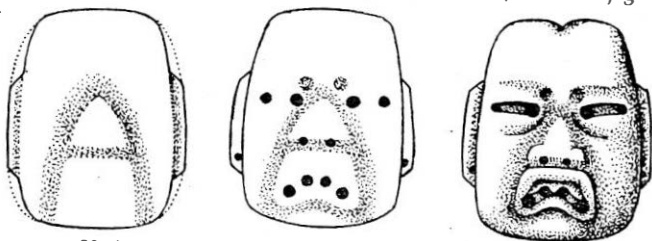


FIG. 20. Fases de la técnica (taladro, corte o incisión, abrasión) que usaron, probablemente, para tallar un rostro 'olmeca' del estilo de La Venta.

gruñidor. Es evidente que aquellos artistas quisieron representar un tipo humano tradicional, muy definido, con características eunucoïdes, provistos de piernas y brazos cortos pero muy bien formados, con manos y pies pequeños; y en actitud ya fuese de pie o sentados con las piernas cruzadas a la manera oriental. Generalmente se muestran desnudos, desprovistos de órganos genitales, a veces con un simple taparrabo o una enaguïta adornada con una hebilla en el frente. Prevalece en estos tipos humanos una fuerte influencia felina unida a un carácter y a una expresión infantiles en la cara, como si hubieran querido representar un prototipo totémico, mitad jaguar y mitad niño. Un tipo de esta escultura representa, indudablemente, a un antecesor en forma de cachorro de jaguar, cuya boca que gruñe muestra las encías sin dientes de un recién nacido. Cuando los niños lloran, muestran la encía superior y vuelven las comisuras de los labios hacia abajo, reproduciendo, de manera perfecta, la boca de jaguar de los 'olmecas'.

«Entre las esculturas 'olmecas' más características están ciertas figurillas en forma de niños con vientres inflados o enanos con cabezas desmesuradas, piernas cortas flexionadas, pies grandes y brazos doblados sobre el pecho en lo que pareciera postura prenatal. El estilo de estas figurillas es realista, frecuentemente con expresiones y actitudes dinámicas y tan uniformes que parecieran hechas por la misma mano. Están concebidas en una forma ovoide muy bien lograda y admirablemente bien coordinada.

Estas figurillas nos hacen pensar en enanos o duendes afligidos, a menudo, por deformidades: jorobados, desprovistos de barbilla o con los pies torcidos. Pueden haber representado a espíritus de los bosques, lo que recuerda a los traviesos *chaneques* que infestan las costas de Veracruz y de Guerrero, los dos bastiones 'olmecas'. Los *chaneques* son enanos atrevidos que constantemente persiguen a las mujeres y que gastan tretas desagradables a los humanos. El concepto *chaneque* pareciera originarse en la creencia muy extendida entre los indios del sur de México —mazatecos, zoques, popolocas, zapotecos— que creen en 'enanos muy viejos con caras de niños', aposentados detrás de las caídas de agua, causantes de enfermedades, alimentados con cerebros de seres humanos, pero que otorgan la lluvia y son dueños de la caza y de la pesca; esconden tesoros en cuevas, en donde guardan el mejor maíz, y traen en las manos haces de rayos en forma de serpientes (Cordry, 1942; Foster, 1940; Johnson, 1939). Estos enanos recuerdan enormemente a sus probables antecesores precolombinos, los antiguos dioses de la lluvia y sus asistentes, los *chuaques* mayas y los *tlaloques* mexicanos, cuya función era la de abastecer de agua a la tierra con jarras que quebraban con un palo y que producían el rayo. En tiempos más remotos aún, tienen su probable prototipo en los enanos de boca de jaguar del arte de La Venta.

El tipo peculiar 'olmeca' está presente en el México de hoy, y es muy común entre varios grupos étnicos y clases sociales: predomina

entre ciertos grupos del sur de México, especialmente en los mazatecos y los chinantecos. Es más, el profundo interés de los artistas 'olmecas' en sujetos patológicos, fortalece la posibilidad de que el extremado tipo físico 'olmeca' pudiera ser resultado de la influencia en el ideal estético de los síntomas de una enfermedad glandular (*Dystrophia adiposo-genitalis* o síndrome de Frohlich), anormalidad en el crecimiento debido a disturbios endócrinos, particularmente de la pituitaria o de la hipófisis. Esto produce un tipo peculiar de obesidad y de enanismo, con atrofia de los órganos sexuales y distorsión de los rasgos —cuello de toro, párpados hinchados, boca caída— característicos del arte 'olmeca'. Es, por supuesto, peligroso tratar de identificar a un pueblo por las características físicas de las representaciones de su arte; no existe un tipo étnico uniforme, y es de todos conocido el hecho de que los pueblos rara vez reproducen su tipo característico común, más bien se inclinan a copiar el tipo que resulta de los ideales estéticos de sus clases altas.

He insistido en que el jaguar dominó el arte de La Venta, y que los rasgos de jaguar, en muchos aspectos, constituyen sus motivos básicos. Existen esculturas y relieves, grandes y pequeños, en basalto o en jade, que representan géneros de deidades jaguares, algunos mostrando los caninos y con gran fiera animal en su apariencia; otros como personajes míticos en forma humana pero con carácter y expresión totalmente felinos. Esta obsesión por el jaguar debe haber tenido su motivación religiosa, ya fuera totémica o relacionada con el culto de los primitivos espíritus de la lluvia y de la tierra, concebidos como jaguares. Una variedad del dios jaguar tiene cejas en forma de sierra o con dos placas en los arcos superciliares para lograr el gesto adusto, grandes ojos rectangulares y vacíos, nariz corta y aplastada, y una enorme boca trapezoidal, a veces sin dientes, con la encía superior visible, o con los caninos entrelazados o extrañamente bifurcados en otros casos. La boca desdentada es muy significativa, ya que carece del más importante rasgo del

jaguar. Esto podría interpretarse de dos maneras diferentes: o bien representa la cara de un cachorro de jaguar humanizado, o es la cara de un jaguar desollado para usarse como máscara típica del antiguo dios Xipe oaxaqueño, señor de la primavera y de la vegetación, y dios principal de la costa meridional mexicana. Tiene también los ojos vacíos dirigidos hacia abajo en su ángulo externo, las líneas que cruzan ambas mejillas a través de los ojos, y las bandas ornamentales terminadas en puntas en forma de cola de golondrina, como frecuentemente se observa en el arte 'olmeca'. Otro dios jaguar del sur de México era Tepeyollotli, 'corazón del mundo', quien, de acuerdo con el cronista Burgoa (1934) del siglo XVI, soportaba el mundo sobre sus hombros, y, en consecuencia, era el eco de las montañas y el señor de los terremotos. Deidades semejantes a Tepeyollotli aparecen en los antiguos restos del período clásico: en estelas y yugos de piedra de la costa de Veracruz; en la piedra Bazán de Monte Albán, Oaxaca; en los frescos de Teotihuacán, y en relieves de estuco de Acanceh, Yucatán. Son particularmente abundantes en las selvas de la costa del Golfo, infestada de jaguares no sólo de piedra sino también de carne y hueso.

En el manuscrito mixteco conocido como Códice Borgia (pp. 14 y 63), Tepeyollotli aparece en dos formas: como un jaguar ataviado con un gran tocado de plumas, sentado en una cueva, o con forma humana, con gruesas cejas y con una piel de jaguar alrededor de la boca como si indicara precisamente la boca de jaguar. Está vestido con el traje del dios de la lluvia Tláloc, y usa todos sus atributos, excepto la máscara azul turquesa, lo que pareciera indicar que el dios de la tierra y el dios de la lluvia son una misma persona. Tanto a Xipe como a Tepeyollotli se les relaciona con el dios de la guerra azteca Tezcatlipoca, que también es jaguar. Todos estos dioses jaguares presentan el desdoblamiento de un concepto antiguo, la deidad jaguar 'olmeca', entre varios personajes que adquieren características individuales a lo largo de un milenio, y

adoptado por diferentes pueblos. Se deben mencionar aquí las sociedades secretas aztecas, los *nahualli*, cuyos fetiches eran jaguares y cuyos miembros usaban disfraces y amuletos de jaguar. Hoy día, a cuatrocientos años de la conquista española, y a más de dos mil años de los tiempos 'olmecas', se efectúan todavía danzas del jaguar en Guerrero, Oaxaca, y en Veracruz (el área 'olmeca').

El dios jaguar 'olmeca' se desintegraba frecuentemente en las partes que lo componían: la máscara, o rasgos aislados tales como los ojos vacíos, las cejas en forma de sierra, la boca, una cruz y una mano humana. El resultado en los diseños era tan abstracto que no debe haber tenido significado más que para los iniciados (figs. 9, 10 y 11). Estos patrones simbólicos se hicieron, frecuentemente, más elaborados, y algunas veces se perpetuaron en las culturas clásicas, convirtiéndose en los motivos básicos que les dieron, a estas culturas, sus símbolos religiosos y estilos decorativos más extendidos. Éste es el caso de algunos motivos mayas, o de la costa del Golfo, como el tablero en forma de máscara (que pueden adaptarse para representar a los dioses de la tierra, de la lluvia, del sol y de la muerte), el dragón del cielo, y la llamada serpiente X, en la cual se originaron, probablemente, los diseños de espirales y nubes intrincadas tan típicos de estas culturas (fig. 36). Una figurilla de arcilla, muy bella, del período preclásico, encontrada en Atlahuayán, Morelos, suministra un indicio de lo que representan estas extrañas máscara y mano de dragón: el personaje está desnudo, pero usa una especie de piel sobre la cabeza y la espalda, piel que no es de jaguar como pareciera natural, sino de una curiosa bestia fantástica cuadrúpeda con una cabeza derivada claramente de la máscara del jaguar 'olmeca', con un cuerpo decorado con cruces, y con las cuatro extremidades terminadas en manos humanas (fig. 21 y lámina XI).

La figura 22 intenta mostrar la influencia 'olmeca' sobre la evolución de la máscara del jaguar en diversos dioses de la lluvia: el Chaac maya,

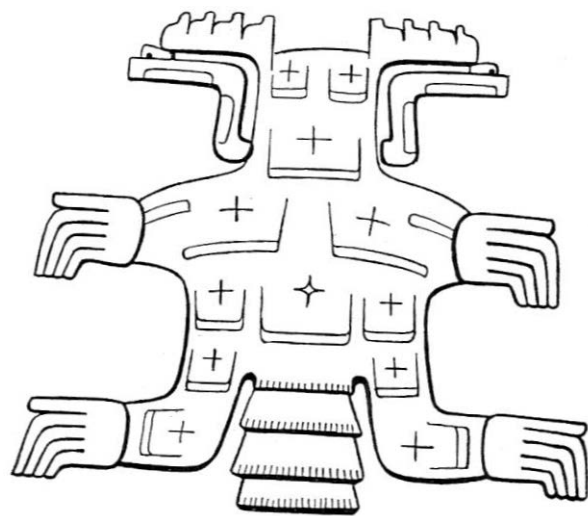


FIG. 21. Figurilla de barro preclásico proveniente de Atlahuayán, Morelos, que muestra el dibujo de la piel de una bestia fantástica.

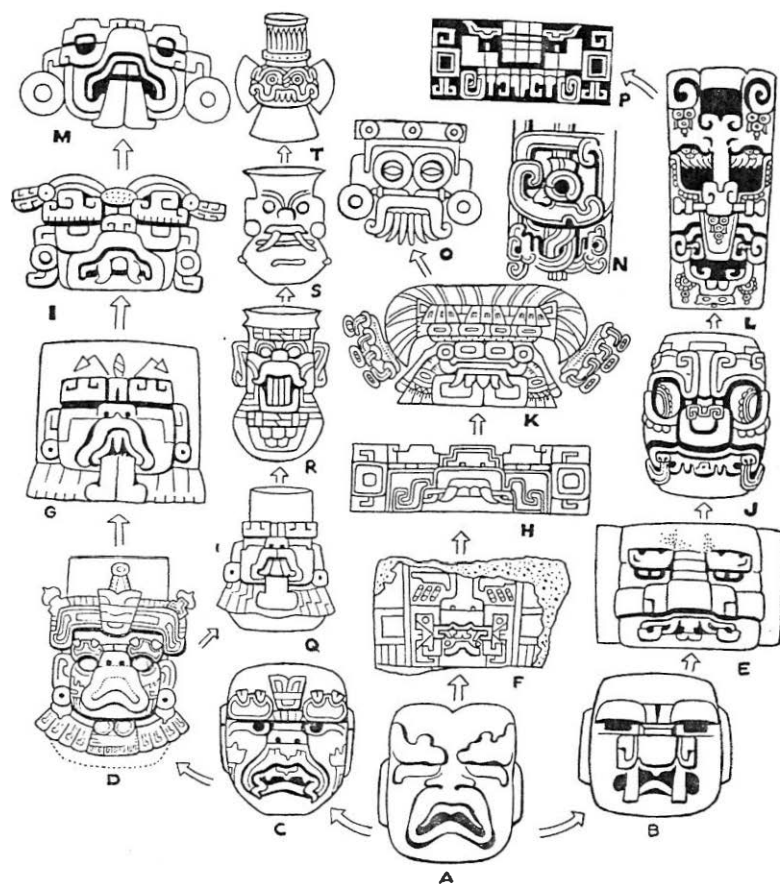



FIG. 22. Cuadro que muestra la influencia 'olmeca' en la evolución de la máscara de jaguar en dioses de la lluvia (Chaac, Tajín, Tláloc, Cosijo) y en un vaso del dios de la lluvia (Períodos inferiores de Monte Albán, Teotihuacán, Azteca).

el Tajín de Veracruz, el Tláloc de la Meseta Central Mexicana y el Cosijo de Oaxaca, así como la evolución de los característicos vasos de los dioses de la lluvia a través de las primeras épocas de Monte Albán, Teotihuacán, y, finalmente, de los aztecas. Fácilmente puede seguirse la transformación del labio superior del jaguar en la boca de la máscara de Tláloc; y las cejas en forma de sierra en las placas del ojo del dios de la lluvia, con espirales que quizá representen nubes y que más tarde se convirtieron en anillos o anteojeras. Estas variaciones en el concepto, que tienen suma importancia en el estilo, pudieron originarse en la falsa interpretación que los artistas de épocas posteriores dieron al significado original de los símbolos. Por ejemplo, el labio superior del jaguar gruñente, cuando se observa de perfil, se encrespa y se alarga hasta formar la boca en forma de trompa del Chaac maya; la encía desdentada y su división central evoluciona, y se convierte en diversos apéndices y dientes que dan como resultado las complicadas bocas de dragones y serpientes monstruosas con hocicos enroscados y complicados colmillos. El dragón de las nubes o serpiente del cielo, uno de los principales motivos artísticos de las culturas clásicas, puede haberse desarrollado a partir de una versión alterada del perfil de una máscara primitiva de jaguar. Aparece, desde tiempos muy remotos, una especie de dragón cuyo cuerpo está formado de volutas, probablemente nubes, sobre una estela encontrada en Tres Zapotes (fig. 23). Este concepto quizá evolucionó hasta la serpiente emplumada y la bicéfala, y puede reconocerse en la barra ceremonial que sostienen en sus brazos los sacerdotes mayas, o en los extraños objetos curvados en forma de  de la costa del Golfo, conocidos con el nombre de 'yugos de piedra'. Todo esto tiene como objeto demostrar que, después de todo, la cultura 'olmeca' es una de las culturas madres de Mesoamérica.

A pesar de lo limitado de sus temas, el arte 'olmeca' posee una enorme riqueza de manifestaciones artísticas y gran variedad de estilos

en la escultura. Sus obras monumentales, sorprendentemente ejecutadas casi sólo en basalto en una área en que la piedra no es fácil de conseguir, pueden clasificarse así:

Tallas en roca: se encuentran ejemplares de este estilo particular en lugares muy separados entre sí: en Chalcacingo en el Estado de Morelos en México; en San Isidro Piedra Parada en los Altos de Guatemala, y en la zona Chalchuapa, en El Salvador. La dispersión de los sitios en que se han encontrado estos ejemplares indica una difusión cultural muy amplia (figs. 24, 25, lámina XIII).

Cabezas colosales: representan personajes gordos y juveniles de rasgos negroides, con yelmos parecidos a los que usan los jugadores de futbol; el área en que se han encontrado se circunscribe a la parte meridional de la costa del Golfo. (La Venta, San Lorenzo, Tres Zapótes). También

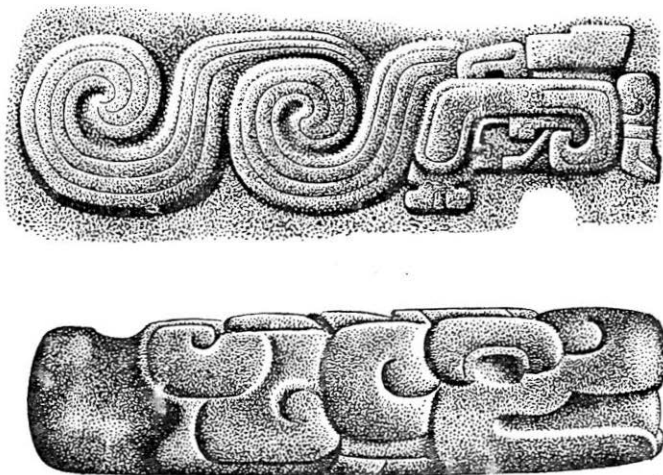


FIG. 23. Fases probables del desarrollo del dragón del cielo, una cabeza de jaguar con cuerpo de nubes. ARRIBA: de la estela D, Tres Zapótes, Veracruz; ABAJO: de una barra de basalto de 37 cms. de largo, proveniente de Veracruz. (Colección Arensberg).

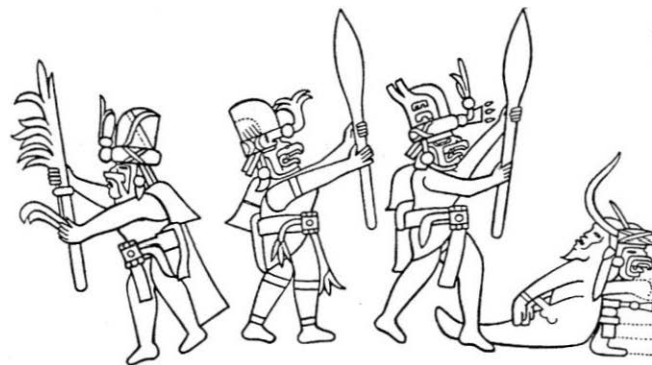


FIG. 24. Tallas 'olmecas' en rocas: pictografía en Chalcacingo, Morelos.

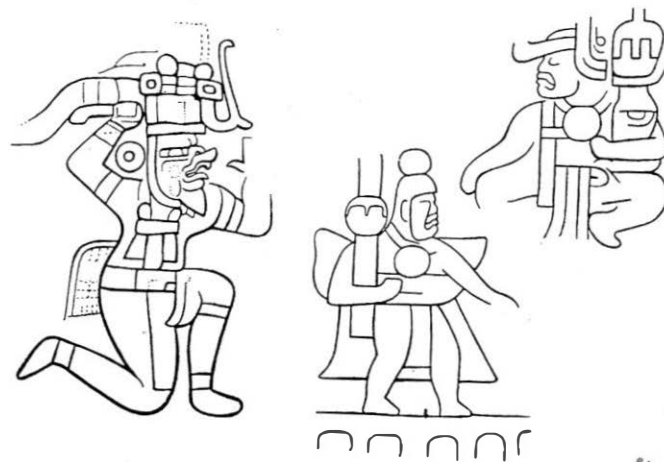


FIG. 25. Pictografías 'olmecas'. A LA IZQUIERDA: tallas en roca en San Isidro Piedra Parada, Guatemala (según J. Eric Thompson); A LA DERECHA: dos tallas en roca en Chalchuapa, El Salvador (según Boggs).

hay cabezas colosales de jaguar y de saltamontes en la región Tuxtla-Catemaco (lámina XIV).

— Grandes altares de piedra: sus nichos del frente contienen figuras humanas en estilo realista, talladas en tres dimensiones, y figuras en bajorrelieve, en los lados. No se han encontrado más que en La Venta y en



FIG. 26. Relieve tallado en un lado del altar núm 5 en La Venta, Tabasco.

San Lorenzo, salvo una variedad encontrada en Tonalá e Izapa, en la costa del Pacífico. Estos altares podrían ser antecedentes de los altares y las figuras zoomorfas del área maya (lámina XV, fig. 26).

Estelas: son grandes bloques de piedra sin tallar con una sola cara labrada en bajorrelieve. Las figuras y dignatarios tallados en ellas se representan generalmente, frente a un esclavo suplicante o rodeados de

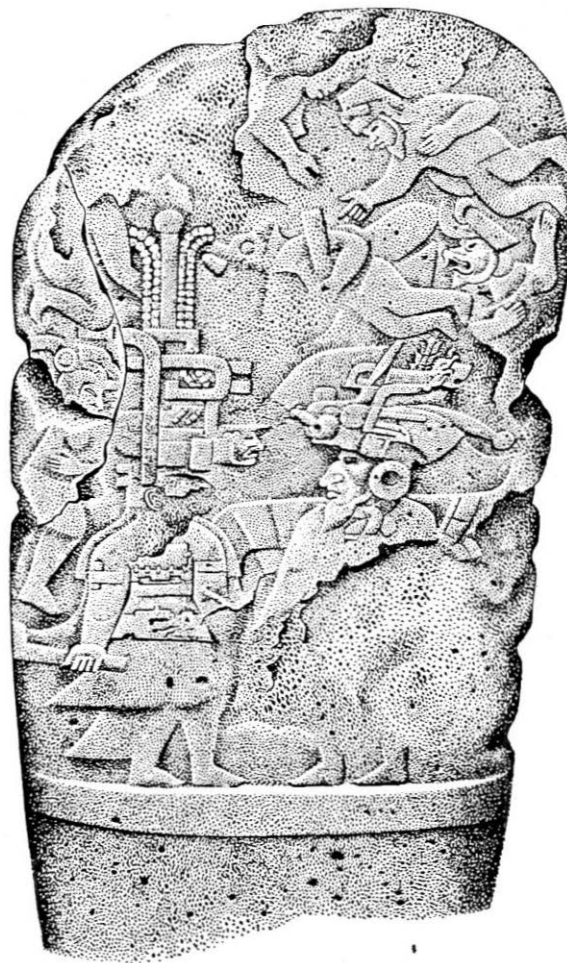


FIG. 27. Estela 2 (tallado en basalto, cuya parte visible mide 3.5 mts. de altura y 1.8 mts. de ancho) en La Venta, Tabasco.



FIG. 28. Estela 1, de 3.4 mts. de alto y 1.93 mts. de ancho, en la Venta, Tabasco.



FIG. 29. Estela (en basalto negro) de 3.71 mts. de altura, de Alvarado, Veracruz.

HORIZONTE INFERIOR

figuras en actitud de volar. Las estelas no mayas se encuentran muy dispersas: en Tres Zapotes y en La Venta, aunque están ausentes en San Lorenzo, Tenochtitlan. Se han encontrado otras estelas, de estilo 'olmeca', en Roca Partida, El Mesón, Alvarado, Tepatlaxco e Izapa, todas fuera de la zona maya. Tales estelas son, también, antecedentes obvios de las

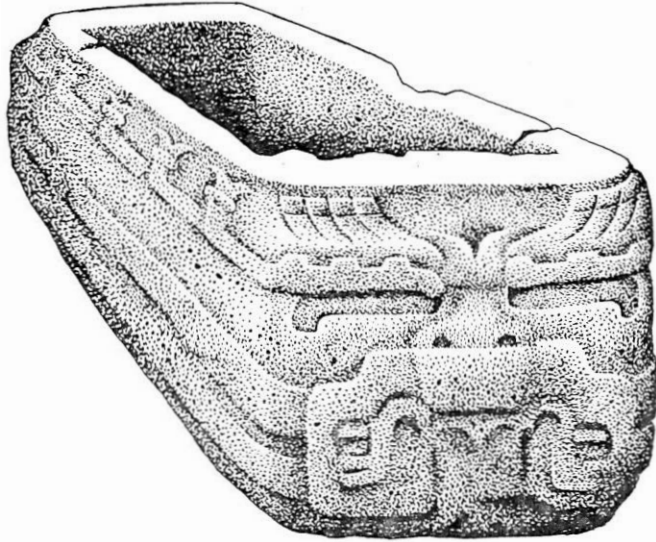


FIG. 30. Gran sarcófago de piedra caliza encontrado en La Venta, Tabasco, ya muy destruido.

mayas, por su función, estilo y tema (figs. 27-28-29 y lámina XVII). Tenemos monumentos singulares en La Venta: un gran mosaico de losas de serpentina verde pulida, cuyo diseño representa, quizá, la máscara estilizada de un jaguar (lámina XV); una tumba formada con columnas de piedras sin cortar, y naturalmente prismáticas, que pesan dos toneladas cada una, y un sarcófago extraordinario de piedra cubierto con una gran losa como tapa, tallada, con una máscara de jaguar en el frente

EL PROBLEMA 'OLMECA'

(fig. 30). Este sarcófago constituía el único en su clase, en todo el Continente, hasta el reciente descubrimiento de uno más grande y más complicado en una gran cámara funeraria dentro de la pirámide conocida



FIG. 31. Cajas de piedra tallada 'olmecas', o pilones, provenientes de Tres Zapotes, Veracruz.

como 'Templo de las Inscripciones' en Palenque. Con éste tenemos otro paralelo 'olmeca'-maya.

Típicamente 'olmecas' son las grandes cajas o pilones de piedra tallada procedentes de Tres Zapotes (fig. 31) y San Lorenzo Tenochtitlan, así como también una especie de cajetes más pequeños, y platos de pie-

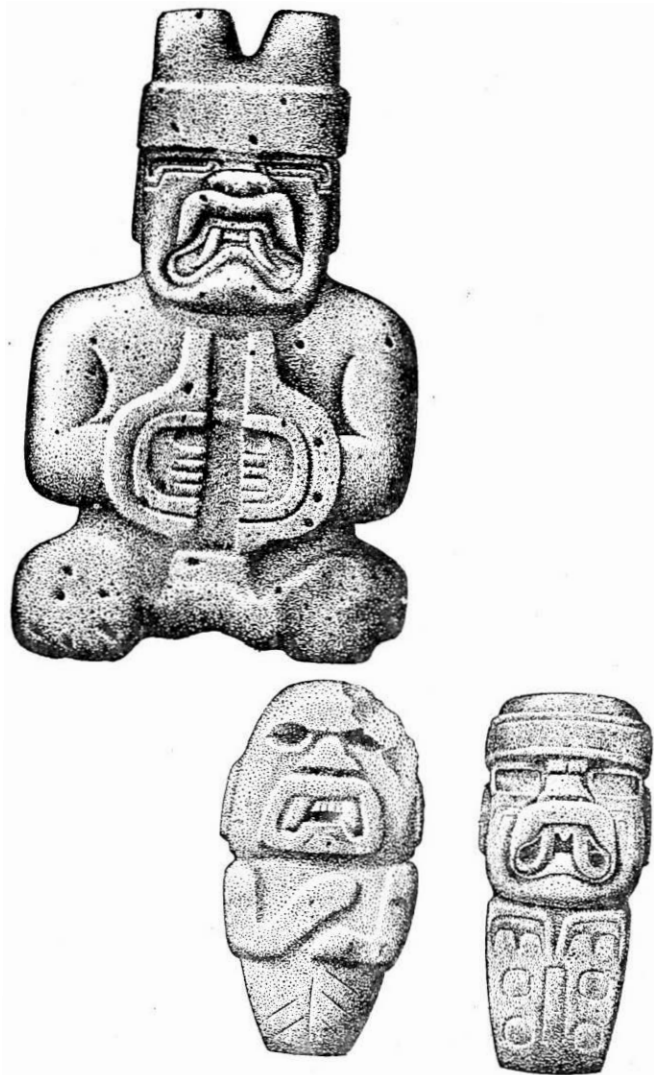


FIG. 32. ARRIBA: estatua en piedra del dios jaguar, mide aproximadamente 1.20 mts. de altura y proviene de San Lorenzo Teacachtitlan, Veracruz; ABAJO: hachas de piedra 'olmecas', de proporciones colosales; ambas miden cerca de 31 cms. de altura



FIG. 33. ARRIBA: hacha pulida de jadeíta color azul verdoso con dibujos incididos, comprada a un brujo curandero negro cubano (MNAM.); A LA DERECHA: hacha pulida de jadeíta color verde oscuro con dibujos incididos; mide 35.5 cms. de altura.

dra, de Guerrero, Puebla y Veracruz, algunas veces con tres o cuatro soportes lisos o en forma de verdaderas piernas humanas muy realistas.

Entre los objetos de piedra más pequeños resaltan los siguientes: *las hachas antropomórficas colosales*, que miden entre 27.5 y 30 centímetros de largo, talladas en la forma del típico enano 'olmeca', con cejas como sierra o sin ellas, desdentados o con caninos entrelazados, y hechos con

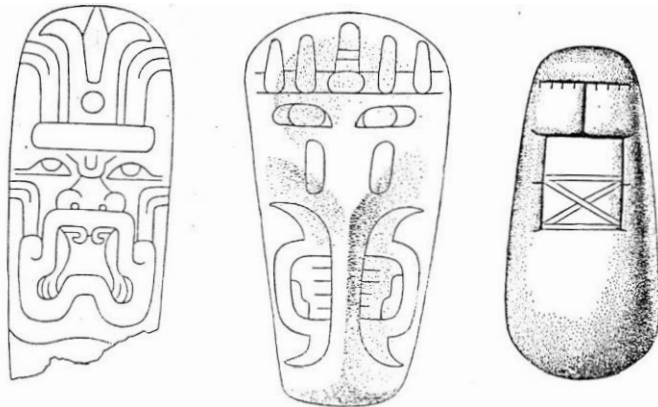


FIG. 34. Hachas pulidas de jadeíta con dibujos incidados. La de en medio proviene de La Venta, Tabasco; de las otras dos se desconoce el origen.

las mejores variedades de jadeíta, cuarzo de aventurina, basaltos lisos o piedra caliza (fig. 32). Hay hachas pulidas de todo género, generalmente de jadeíta lisa, con facetas, cortada longitudinalmente e incisa, a menudo tallada con misteriosos diseños de líneas finas (figs. 33-34). Las hachas pulidas de piedra persistieron en todas las épocas del México precolombino: hachas que representaban truenos, símbolos de los dioses de la lluvia y del fuego. En el mito mixteco el cielo descansaba sobre el filo de una hacha. En La Venta se encontró una rica ofrenda con treinta y siete hachas de jade, colocadas directamente sobre el gran mosaico que

servía de piso al fondo de una excavación que contenía adobes; las hachas habían sido arregladas cuidadosamente para formar un diseño al enterrárselas.

Existen, también, una gran variedad de figurillas de jadeíta, serpentina, esteatita, hematita, y basalto que representan, en su mayoría, seres humanos, hombres-jaguars, enanos y jaguars de pie, sentados con las piernas cruzadas o reclinados. Hay ejemplos de hombres-mariposas u hombres-pájaros, entre los cuales podemos incluir la estatuilla de Tuxtla. Stirling encontró numerosas figurillas en el sarcófago de piedra y en la tumba de columnas de basalto de La Venta, y, muy recientemente, se hizo (Drucker y Heizer, 1956), allí mismo, un hallazgo sensacional: quince figurillas bellísimas talladas en jade y serpentina, de cerca de veinte centímetros de altura, dispuestas cuidadosamente en un grupo frente a otra figurilla que, curiosamente, estaba hecha de una especie de conglomerado de piedra tosca muy erosionada; esta figurilla, que obviamente era el personaje más importante de la escena, se encontraba de pie frente a una especie de altar de seis hachas pulidas de jade blanco, largas y delgadas. No cabe duda de que la escena completa constituye una ofrenda; pero, ¿ofrenda a qué o a quién, y qué representa la escena? Sus descubridores pensaron en un 'ritual olvidado' o en el preludio de un 'sacrificio sangriento ceremonial'; podría ser, también, un simple capricho de la gente que depositó la ofrenda. Recuerda algo la ofrenda que se encontró en Monte Albán (Caso, 1935): un grupo de músicos alrededor de un hombre muerto. Lo más característico de todo es el uso frecuente de máscaras, grandes y pequeñas, de piedras ordinarias o semipreciosas, ahuecadas en el reverso y con perforaciones para colgarlas, o, tal vez, para coserlas en los trajes; se hacían en forma de seres humanos, jaguars y hombres-jaguars.

Los 'olmecas' tuvieron una sorprendente variedad de objetos pequeños, generalmente en los jades más finos, algunos de ellos francamente



como adornos, aunque otros parecieran constituir utensilios para misteriosos propósitos desconocidos. Hay pectorales de forma oval, semejantes, algunos, a conchas de moluscos, y una gran variedad de pendientes en formas abstractas, dientes de jaguar muy realistas y partidos en dos, piernas humanas, manos, dedos del pie, mandíbulas de ciervo, un facsímil de mantarraya y una oreja humana, todo ello tallado en jade. Se encuentran muchas clases de cuentas, redondas y cilíndricas; en La Venta se encontraron cuentas, largas y delicadas, hechas de jade traslúcido color verdeoscuro y talladas en forma de segmentos de caña de bambú. Es sumamente curioso que uno de los rasgos más característicos en Mesoamérica, el uso de orejeras, no aparece en la mayor parte de las esculturas 'olmecas', excepto en La Venta, donde no sólo aparece en los monumentos, sino en tumbas también, y hechas de jade verde, redondas o cuadradas, lisas o incisas con diseños delicados. Como objetos 'problemáticos' están unas placas de jade con perforaciones, espátulas, leznas, agujas y unos grandes anzuelos. Un rasgo típico 'olmeca' es el uso de espejos de hematita cristalina, finamente pulidos; en La Venta se encontraron dos de estos espejos, tan brillantes como si los hubieran acabado de hacer. Unas figurillas descubiertas recientemente —una de jade en La Venta, y muchas de arcilla en Tlatilco— tienen piecitas de hematita brillante incrustadas en el pecho, lo cual demuestra que tales espejos se usaban como pectorales. En una tumba en La Venta se encontró una real cola de mantarraya incrustada, cuidadosamente, con cuadritos de hematita cristalina.

Los 'olmecas' trabajaron, esencialmente, la piedra, y cuando modelaban la arcilla, lo hacían como un arte secundario. Sin embargo, se conoce una inmensa variedad de figurillas y vasos en los que se usaron todo género de arcillas y de técnicas, lo que demuestra que el estilo no estaba restringido a una sola área o tribu. En la costa del Golfo, por ejemplo, el modelado es libre y realista; en Oaxaca, más convencional,

y con una técnica característica para tallar la arcilla casi seca. Hay grandes figuras huecas procedentes de los valles de Puebla, de México y de Morelos, modeladas con gran sensibilidad, pulidas y decoradas con franjas en blanco y rojo. La técnica del modelado es típicamente preclásica: añadían masas de arcilla retocadas con un palito para indicar las depresiones de los ojos y de la boca; alisaban después y pulían dichas masas para incorporarlas a la masa general. La cerámica 'olmeca' consistía en vasos-efigies, vasos cilíndricos y platos extendidos con fondos planos y botellas globulares con cuellos rectos. Los ejemplares más importantes han salido de las tumbas de Tlatilco o proceden de la costa del Golfo; están decorados con motivos típicos 'olmecas', incisos o raspados con superficies pulidas y toscas contrastantes y restregadas con pintura roja (líminas VI y XII).

Se pisa terreno peligroso al tratar de contestar la pregunta inquisitiva acerca de quiénes fueron los creadores de la cultura 'olmeca'. Sin embargo, la tentación es más grande que la cautela. A juzgar por la distribución geográfica del arte 'olmeca' —viene desde la costa pacífica de Guerrero y Oaxaca, entra por el noreste en Veracruz y por el sur en Guatemala y Honduras— y tomando en consideración el rumbo que siguió el desarrollo de esta cultura en aquellos lugares, bien pudo haber tenido origen en la costa o en los valles de las laderas de Oaxaca y Guerrero, en donde han aparecido sus formas más arcaicas. Probablemente siguió el rumbo este hacia los valles de la meseta central, alcanzando un desarrollo máximo alrededor de Tres Zapotes y La Venta, y siguiendo hacia Chiapas y Guatemala. El área de La Venta, en donde la cultura alcanzó su máxima complejidad con los monumentos colosales de piedra, fue, quizá, el último reducto de la moribunda aristocracia de un pueblo-jaguar orgulloso, presionado por todas partes por el influjo directo de nuevos pueblos, fundadores de las pujantes culturas clásicas, que lo arrinconaron en los pantanos y selvas de la parte septentrional

del Istmo de Tehuantepec. En estos lugares existen claras evidencias de la destrucción deliberada y muerte súbita de la que alguna vez fue poderosa cultura 'olmeca'. Es muy significativo el hecho de que en las estelas fueron destruidos únicamente los rostros de tipo 'olmeca', mientras que vemos respetados los de personajes barbudos con narices largas, como si algún otro pueblo, con un concepto diferente del ideal estético humano —¿quizá los mayas primitivos?— hubieran cometido tal vandalismo.²

El tipo de sociedad de un pueblo desaparecido puede determinarse por el carácter y la individualidad de sus restos arqueológicos. En el caso de los 'olmecas', solamente una aristocracia obsesionada por una religión ya fosilizada, hambrienta de autoglorificación y dueña de fuentes ilimitadas de trabajo humano, pudo llevar a cabo la talla y erección de tan enormes monumentos, y, particularmente, lograr el transporte de gigantescas masas de basalto a una zona desprovista totalmente de piedras como son las planicies aluviales del Istmo. El arte 'olmeca' muestra por lo general dos tipos humanos fundamentales correspondientes, tal vez, a dos clases sociales que convivían: gente rechoncha, robusta, con características de enanos, y de nariz chata —los vasallos—, y personajes refinados, de nariz aguileña y frecuentemente barbudos, la aristocracia. Es más, en Tlatilco se encuentran juntos los restos de una cerámica muy simple hecha por los campesinos de la cultura Zacatenco y objetos 'olmecas' muy elaborados, lo cual indica que los agricultores primitivos

²Es difícil determinar la filiación lingüística de los 'olmecas'; Jiménez Moreno sugirió la hipótesis de que fueran mayoides, con probable participación de otros pueblos como los primeros zapotecas. Juzgando por la extensión del área de máxima concentración de objetos 'olmecas', que coincide con el territorio supuestamente ocupado en tiempos remotos por los mixtecos y pueblos relacionados con ellos, tales como popolucas, mazatecos, zapotecos y otomíes, y tomando en consideración el hecho de que los mixtecos son los mantenedores, casi exclusivamente, de la tradición de la talla del jade, me inclino a pensar que fueron los primeros mixtecos y los pueblos relacionados con ellos, en el periodo preclásico, los que originaron y desarrollaron el estilo 'olmeca', aunque, también, otros pueblos de diferente familia lingüística participaron del estilo 'olmeca'.

tuvieron contacto con un tipo de gente urbana y complicada, posiblemente brujos o hechiceros que con el tiempo se convirtieron en los dirigentes intelectuales, dando así el primer paso hacia el establecimiento de una aristocracia, una clase parásita de sacerdotes, y preparando la escena para la aparición de las grandes teocracias del periodo clásico.

La diferencia de concepto entre la cerámica típica de los campesinos de Zacatenco y la de los 'olmecas' es notable: la de aquellos consiste en ollas simples y funcionales, y cajetes de fondo plano y bordes reforzados, mientras que los 'olmecas' modelaron vasos elegantes, muy bien acabados, con fondos planos y paredes cilíndricas y cónicas. El estilo de la decoración pertenecía, asimismo, a dos tradiciones diferentes: por una parte, había los dibujos geométricos simples, incisos o pintados, de las lozas de los campesinos; por la otra, los motivos estilizados y simbólicos 'olmecas', casi siempre abstractos, con líneas curvas, cruces, bandas, etc., derivados de los jaguares y dragones; estos diseños se raspaban sobre la superficie pulida de las piezas, mientras que las superficies toscas se resregaban con pintura roja hecha de hematita especular. Las dos tradiciones deben haber tenido diferentes comienzos: la primera constituía un desarrollo lógico del arte de la cerámica; la segunda proviene de la adaptación al barro de las formas de las vasijas de piedra trabajadas a mano, tan típicas de los 'olmecas' después de su contacto con verdaderos alfareros.

La conclusión a la que se llega inevitablemente, no importa lo revolucionaria y discutible que sea, es que todas las evidencias indican que la misteriosa cultura 'olmeca' posee una gran antigüedad, y que su presencia en el horizonte preclásico ha llegado a ser uno de los problemas más intrincados de Mesoamérica. Es difícil para los científicos adiestrados bajo el principio de la evolución —de simple y primitivo a lo complicado y elaborado— conciliar un arte de tan avanzada mentalidad y tecnología con una época tan remota como es el periodo preclásico me-

dio, fechado, según las pruebas del carbono radiactivo, hacia 1500-500 a. de C. Algunas autoridades situarían La Venta a lo largo del período clásico (Drucker, 1952, 1956), pero yo no logro encontrar nada en sus argumentos que pueda inclinar la balanza en contra de las evidencias abrumadoras sobre la gran antigüedad de esta cultura. Se ha dicho que La Venta podía haber sobrevivido en el período clásico, pero aun esta posibilidad parece dudosa: de haber sido este el caso, alguna evidencia de influencias clásicas —en las formas de la cerámica, en la arquitectura, en el vestido, en el simbolismo religioso— pudo haberse infiltrado en el arte de La Venta. Por otra parte, se han encontrado objetos del más puro estilo 'olmeca' en tumbas absolutamente preclásicas en diversos lugares, y las pruebas de influencias 'olmecas' poderosas en las culturas de toda Mesoamérica son muy claras, tanto en el período preclásico como en los pasos formativos de las culturas clásicas.³

La cronología de Mesoamérica, sobre todo en lo que respecta a los períodos inferiores, sigue aún sin establecerse. La mayoría de los arqueólogos han aceptado, con un suspiro de alivio, las fechas arrojadas por las

³Se encontraron objetos 'olmecas' en tumbas muy antiguas en Gualupita, Morelos (Vaillant y Vaillant, 1934); en El Opeño, en Michoacán (Noguera, 1942); y, particularmente, en Tlatilco (Covarrubias, 1950). La contemporaneidad de este estilo con las culturas antiguas es evidente en lugares de la costa del Golfo: en Tres Zapotes (Weiant, 1943; Stirling, 1939, 1943a); en Trapiche, cerca de Veracruz (García Payón, 1950c); en Oaxaca, en Montenegro en la primera fase de Monte Albán, en la cerámica y en los grandes relieves sobre piedra conocidos como 'los danzantes' (Caso, 1938, 1947; Acosta, 1949); y en el área maya, en la más antigua estructura encontrada en el interior de un templo en Uaxactún (Ricketson y Ricketson, 1937).

Una de las más grandes autoridades en la arqueología mesoamericana, el Dr. A. V. Kidder, acepta las fechas, suministradas por las pruebas del carbono radiactivo, de 1400 a. de C. para Tlatilco, y 1300 a. de C. para Zacatenco, e investiga el papel que tuvo esta extraña cultura ('olmeca') en el desenvolvimiento del arte mesoamericano: . . . 'durante largo tiempo dudé de la antigüedad atribuida por Covarrubias (1944) a los restos 'olmecas'. . . pero exploraciones subsiguientes allí (Tlatilco), realizadas por Covarrubias y Borbolla, produjeron figurillas de barro del tipo de las de *caras de niño* que aparecen también en un depósito arcaico en Tres Zapotes . . . Por esta razón, me convencí, finalmente, de que el estilo 'olmeca' característico, ejemplificado por las figurillas de piedra de Tlatilco, es mucho más antiguo de lo que yo suponía. Saber cuánto más antiguamente debe situarse es difícil, y en mi opinión, sigue siendo una pregunta sin respuesta. . . . (Kidder, 1951).

pruebas del carbono radiactivo; pero éstas, además de ser bastante nuevas, se han limitado, y en pequeña escala, a Tlatilco, Zacatenco y Cuicuilco. Haría falta efectuar dichas pruebas en los numerosos sitios de los períodos inferiores de la meseta central. Sin embargo, me parece válido suponer que la cultura 'olmeca' vivió mucho tiempo, posiblemente un milenio completo, y que su florecimiento coincidió con la fase media de Zacatenco, o entre 1000 a. de C. y 500 a. de C. De otra manera sería imposible comprender la presencia de figurillas 'olmecas' en Tlatilco, en donde se encuentran tan perfectamente evolucionadas como en La Venta. Los rumbos estilísticos evidentes en el arte 'olmeca' no sugieren que todo lo que se conoce de la escultura de estilo 'olmeca' pertenezca a un único período, sino que más bien indican una larga evolución. Con el fin de presentar argumentos, y dentro del terreno de la estilística, doy a continuación una secuencia hipotética de los períodos de arte 'olmeca', desarrollados durante un largo espacio de tiempo:

1, una fase 'arcaica' o formativa que, no obstante coexistir con los pueblos agricultores más primitivos, era completamente diferente de la cultura Zacatenco inferior. Esta fase fue sugerida por ciertas esculturas elementales de un estilo arcaico, tales como el prototipo de las grandes hachas antropomórficas, y jaguares y figurillas en las cuales la técnica y el concepto parecieran más primitivos (lámina XVIII). Caben también, dentro de esta fase, el culto por las hachas de piedra como símbolos del trueno (Saville, 1929), y las vasijas ceremoniales de piedra, tan extendidas entre los pueblos neolíticos.

2, un período floreciente con diversas fases, quizás, y representado por una elaboración creciente y un cada vez mayor refinamiento en las figurillas y máscaras, así como por el uso progresivo de líneas finamente incisas para representar motivos simbólicos y glifos. Este período correspondería al apogeo alcanzado por la cultura preclásica media, tal como se presenta en Tlatilco, y al cual pertenecen las magníficas figuri-

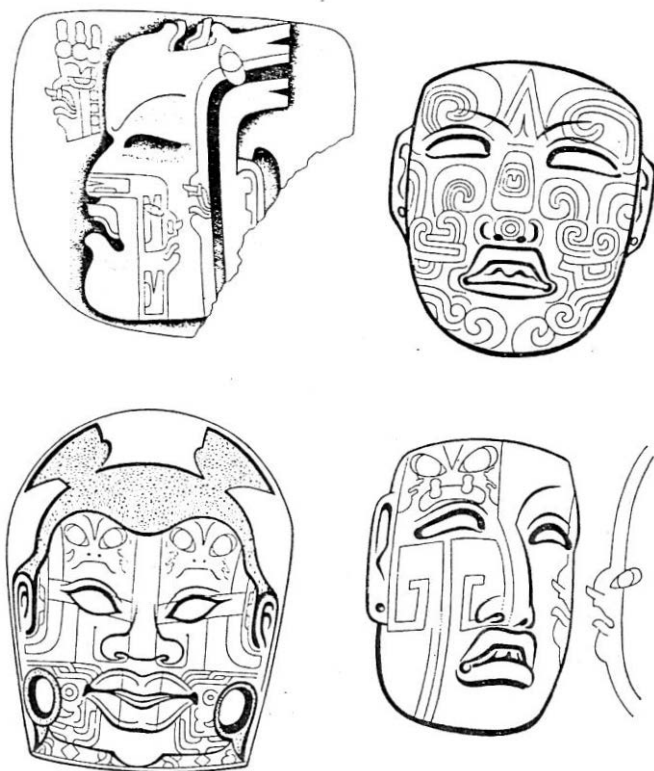


FIG. 35. Incisiones faciales decorativas 'olmecas' sobre máscaras de jadeíta y piedra tallada, que recuerdan los tatuajes de los maoríes o el maquillaje de un actor chino.

llas de barro conocidas como *caras de niños*. Allí pareciera haber tenido un avance técnico rápido y brillante en la talla del jade, y un súbito desarrollo de herramientas apropiadas para producir los grandes monumentos de basalto, estelas, altares, cabezas colosales etc., de los sitios en la costa del Golfo.

3. una fase final de decadencia y transformación del estilo, con un papel importante en las fases formativas de las culturas clásicas, durante la cual se incorporaron muchos conceptos 'olmecas', ya superestilizados y frecuentemente mal interpretados, en los aspectos formativos del arte clásico. Veamos, por ejemplo, la transformación de las máscaras de jaguar 'olmecas' en los diversos dioses de la lluvia (fig. 22), o la evolución del dragón 'olmeca' en la 'serpiente N' maya (fig. 36). Es posible también que las formas 'olmecas' puedan haber persistido en el arte de Guerrero y de otras áreas periféricas. Es quizá, durante esta época, cuando los sitios de La Venta y San Lorenzo Tenochtitlan vivieron sus últimos días.

Las ideas religiosas y ceremoniales de los creadores de la cultura 'olmeca' parecen sumamente complejas, pero podrían condensarse en el culto, casi exclusivo y grandemente intelectualizado, de las deidades-jaguars, que representaban, quizá, antecesores totémicos de espíritus de la Naturaleza y que tomaban la forma de hombres-jaguars, de cachorros de jaguar humanizados o de otros personajes secundarios como jorobados, enanos y diferentes monstruos. El ideal estético humano de estos artistas se nos ofrece como lo que hoy consideramos medio mongoloide, medio negroide, pero modificado por ciertos síntomas patológicos y fuertemente imbuido de características felinas, lo cual hace pensar que tomaron como modelos a individuos afectados por deficiencias endócrinas. Muchos de los elementos 'olmecas' llegaron a ser fundamentales en la civilización mesoamericana, tales como el tallado del jade, estelas y altares monumentales, vasijas de piedra, glifos, espejos de hematita, y, también, los dioses jaguars de la tierra, de la lluvia y del cielo que, con el tiempo, evolucionaron en una multitud de dioses, dragones míticos y monstruos. Sin embargo, algunos rasgos parecieran haber muerto con ellos, como los sarcófagos de piedra, tumbas y empalizadas de columnas naturales de basalto prismático, cabezas colosales de piedra, que quizá

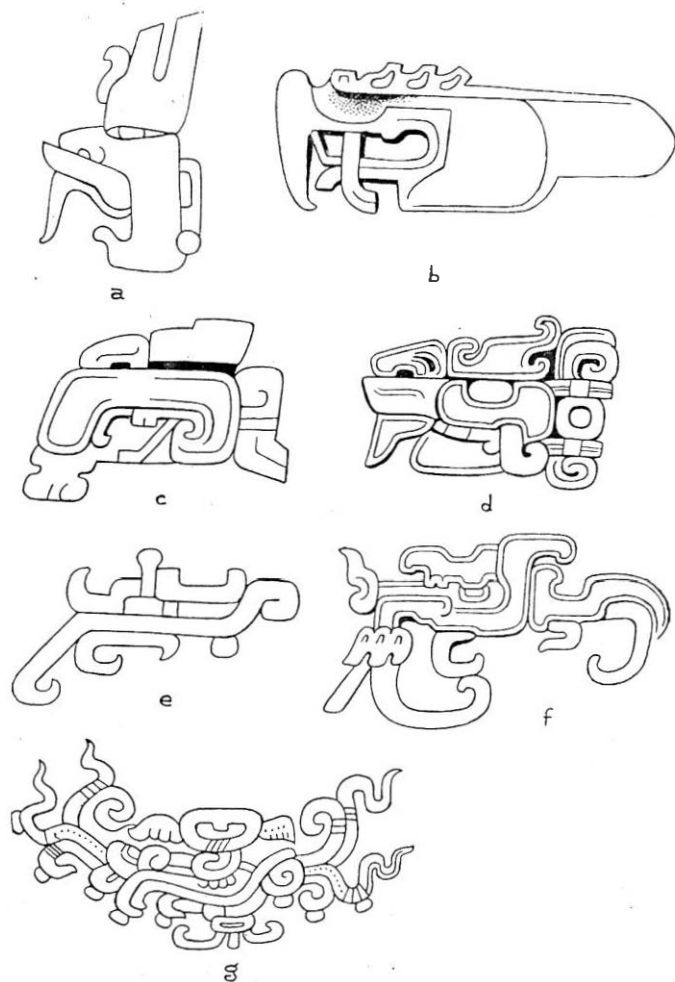


FIG. 36. Evolución del dragón 'olmeca' en la 'serpiente X' maya.

fueran monumentos conmemorativos, grandes hachas antropomórficas y diversos instrumentos especializados y ornamentos de jade.

Para concluir, el arte 'olmeca' debe haber sido la cultura madre más importante, si no la única, del desarrollo de la civilización de Mesoamérica. Es obviamente el producto de un tipo de sociedad urbana, de una aristocracia intelectual formada probablemente por dirigentes místico-religiosos, brujos o hechiceros que predecían el tiempo por su conocimiento de la astrología y por el uso de una forma primitiva de calendario. Por esta razón introdujeron el culto a deidades de la lluvia, del cielo y de la tierra, y, junto con ello, una forma de teocracia incipiente con la que dominaron a una enorme población de siervos campesinos, los pueblos de las culturas preclásicas, sistema que prevaleció hasta muy tarde en toda Mesoamérica y que reemplazó al sistema simple de comunidad de las aldeas campesinas autónomas.

El arte 'olmeca' es poderoso y simple, magistral y original. Es imponente pero libre del complicado simbolismo y del espíritu barroco de las culturas clásicas. Es muy significativo el hecho de que los rasgos característicos 'olmecas' sufren una transformación, y que más tarde desaparecen del período de transición entre las culturas preclásicas y clásicas, y que el arte 'olmeca' no tiene nada del espíritu, el estilo y los temas de los estilos posteriores de Mesoamérica; el preciosismo extravagante de los estilos mayas y del Tajín, con sus complicados diseños de meandros y sus penachos de plumas de quetzal; el arte ordenado y formalista de Teotihuacán clásico, o la severidad bárbara y necrofílica del arte tolteca y azteca. Por otra parte, el arte 'olmeca' está íntimamente relacionado con las culturas preclásicas, y todas las fases formativas de las culturas básicas mesoamericanas participan, en algún grado, de la influencia 'olmeca'. Se podría asegurar que cuanto más tempranas sean estas fases, más 'olmeca' es su espíritu.

Olmeca

Tomo I

Edición a cargo de

María Teresa Uriarte

y Rebecca B. González Lauck

Balance y perspectivas.

Memoria de la Primera Mesa Redonda



Olmeca

Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda

Edición a cargo de

María Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauck



Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Estéticas

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo

Universidad Brigham Young

México 2008

F1219.8.O56

O5493

Olmeca : balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda / edición a cargo de María Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauck.

— México, D.F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008. 2 v., il.

Coedición con: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, Universidad Brigham Young.

Actas de una Mesa Redonda celebrada el 10, 11 y 12 de marzo de 2005 en el Museo Nacional de Antropología— p. 18.

1. Olmecas — Antigüedades — Congresos . 2. Arte Olmeca — Congresos I.

Uriarte, María Teresa, ed. II. González Lauck, Rebecca B., ed. III. Mesa Redonda Olmeca : Balance y Perspectivas (2005 : Museo Nacional de Antropología)

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector

José Narro Robles

Coordinadora de Humanidades

Estela Morales

Director del Instituto de Investigaciones Estéticas

Arturo Pascual Soto

Coordinador de Difusión Cultural

Sealtiel Alatríste

Director General de Publicaciones
y Fomento Editorial

David Turner

Comité organizador del coloquio

Olmeca: Balance y perspectivas,

Beatriz de la Fuente, Moisés Rosas,

María Teresa Uriarte, Rebecca B. González Lauck

Presidente del Consejo Nacional para la Cultura
y las Artes

Sergio Vela

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Director General

Alfonso de María y Campos

Secretario Técnico

Rafael Pérez Miranda

Coordinador Nacional de Difusión

Benito Taibo Mahojo

Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo

Universidad Brigham Young

John E. Clark

Primera edición: 2008

D.R. © 2008 Universidad Nacional Autónoma
de México-Instituto de Investigaciones Estéticas
Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, México, D.F. 04510

Tel.: (55) 5665 2465 ext. 237

Fax: (55) 5665 4740

libroest@servidor.unam.mx

www.esteticas.unam.mx

D.R. © 2008 Instituto Nacional de Antropología
e Historia
Córdoba 45, colonia Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Incluye 3 DVD

ISBN: 978-607-2-00192-3 (Obra completa)

ISBN: 978-607-2-00201-2 (Tomo I)

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticos e históricos y la ley federal del derecho de autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y los titulares de los derechos patrimoniales.

Diseño

Urs Graf / Azul Morris

Formación electrónica

El Taller / Rocío Moreno, Lorena Segoviano

El contenido (textos e imágenes) de los artículos es responsabilidad de cada autor.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

- 11 **Presentación**
 José Narro Robles
- 13 **Presentación**
 Alfonso de Maria y Campos
- 15 **Presentación**
 John E. Clark
- 17 **Introducción**
 María Teresa Uriarte y Rebecca B. González Lauck

Capítulo 1: Cultura y estilo

- 25 **Beatriz de la Fuente**
 ¿Puede un estilo definir una cultura?
- 39 **John A. Graham**
 Leyendo el pasado: la arqueología olmeca y el curioso caso
 de la estela C de Tres Zapotes
- 65 **Anatole Pohorilenko**
 Cultura y estilo en el arte olmeca: ¿un estilo, muchas culturas?
- 89 **Michael Love y Julia Guernsey**
 Sociedad y estilo en la costa del Pacífico en el Preclásico medio
- 113 **Tomás Pérez Suárez**
 Un nuevo monumento olmeca en el oriente de Tabasco
- 125 **Susan D. Gillespie**
 Culturas locales y transformaciones regionales:
 investigación de la socialidad Preclásica a través de su materialidad

Capítulo 2: Ideología y religión

- 135 **David C. Grove**
 Religión olmeca: voces del pasado y direcciones futuras
- 145 **John E. Clark**
 Teogonía olmeca: perspectivas, problemas y propuestas

- 185 **Peter T. Furst**
Éxtasis y transformación visionarios:
el caso de la "psicofarmacología" olmeca
- 205 **Marcus Winter y Jeffrey P. Blomster**
Religión e interacción: Oaxaca y los olmecas
- 227 **Ramón Carrasco Vargas**
Montaña y cueva: génesis de la cosmología mesoamericana.
Los olmecas y los mayas Preclásicos
- 245 **Caterina Magni**
El glifo en tres dimensiones.
Agua y fuego: un *Leitmotiv* del simbolismo olmeca

Capítulo 3: Iconografía

- 265 **Elizabeth P. Benson**
La iconografía olmeca
- 287 **Karl Taube y William Saturno**
Los murales de San Bartolo: desarrollo temprano
del simbolismo y del mito del maíz en la antigua Mesoamérica
- 319 **Peter David Joralemon**
El Pez Monstruo olmeca: dios del mar y señor del inframundo
- 333 **Guadalupe Martínez Donjuan**
Teopantecuanitlán: algunas interpretaciones iconográficas
- 357 **Christian Duverger**
La hipótesis de la nahuatlidad: la iconografía olmeca y su posteridad
- 371 **Marcia Castro-Leal Espino**
Ideas y expresiones del mundo olmeca en sus imágenes

Capítulo 4: Investigaciones arqueológicas

- 397 **Rebecca B. González Lauck**
 La arqueología del mundo olmeca
- 411 **Ann Cyphers y Artemio López Cisneros**
 La historia de "El Luchador"
- 425 **Christopher A. Pool y Ponciano Ortiz Ceballos**
 Tres Zapotes como centro olmeca: nuevos datos
- 445 **María del Carmen Rodríguez M. y Ponciano Ortiz Ceballos**
 Los asentamientos olmecas y preolmecas
 de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, Veracruz
- 471 **María de la Cruz Paillés**
 El momento olmeca en Mesoamérica y su impacto
 en dos aldeas del Preclásico temprano y el medio

Capítulo 5: Territorio

- 497 **Roberto Lunagómez Reyes**
 Retrospectiva y perspectiva de los estudios regionales
 en el territorio olmeca
- 519 **Christa Schieber de Lavarreda**
 Los alcances del mundo olmeca en Tak'alik Ab'aj
- 533 **Louise Iseult Paradis**
 Contribución del Guerrero antiguo a la civilización olmeca
- 547 **Mario Córdova Tello**
 Elementos olmecas en Morelos
- 559 **Enrique Fernández Dávila y Yuki Hueda Tanabe**
 San José Mogote, Oaxaca. Una síntesis de permanencia
 histórica en proceso de extinción
- 583 **Nobuyuki Ito**
 Desde la frontera mesoamericana

Capítulo 6: Lengua y escritura

- 607 **Alfonso Lacadena García-Gallo**
La escritura olmeca y la hipótesis del mixe-zoque:
implicaciones lingüísticas de un análisis estructural
del monumento 13 de La Venta
- 627 **Martha J. Macri**
Las lenguas de la Mesoamérica antigua: ¿qué es posible saber?
- 639 **Erik Velásquez García**
El desciframiento de la escritura istmeña:
reevaluación del estado de la cuestión
- 667 **Søren Wichmann, Dmitri Beliaev y Albert Davletshin**
Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas vinculadas con los olmecas
- 685 **Mary D. Pohl, Kathryn Josserand, Kevin O. Pope y Christopher von Nagy**
La U olmeca y el desarrollo de la escritura en Mesoamérica
- 695 **Thomas A. Lee Whiting y David Cheetman**
Lengua y escritura olmeca
- 715 **Bibliografía**
- 777 **Lista de ilustraciones**

Beatriz de la Fuente

Investigadora emérita
Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional Autónoma de México

¿Puede un estilo definir una cultura?

Algunas consideraciones básicas

Un rasgo distintivo del ser humano radica en su amplia capacidad creadora, sobre todo cuando se trata de los modos que ha inventado para expresar ideas, sentimientos y experiencias vitales. El arte se presenta como una de las más excelsas y complejas vías de comunicación, por cuanto traduce las preocupaciones fundamentales de la humanidad al lenguaje de las formas cargadas de significado. La obra de arte guarda y transmite mensajes de acuerdo con una estructura convencional, codificada y reconocida por el pueblo que le dio origen. Es comprensible en la medida en que el espectador o receptor, al ser un elemento de la misma cultura, comparte el sistema de formas visuales y sus contenidos.

Sin embargo, en virtud de ser un producto humano, la obra de arte es histórica: cambia al paso del tiempo y del espacio, y el código formal empleado puede volverse ininteligible cuando se deja de compartir. Así, con base en la historia del arte y sus métodos, se buscan aproximaciones a los hechos artísticos significativos, al entendimiento de las formas y, de manera especial, al pensamiento y el devenir de los hombres del pasado. En otras palabras, se aspira a desentrañar al ser humano detrás de la piedra tallada, la pintura, la joya vaciada en metal, la arquitectura: se persigue el acercamiento al creador en su circunstancia espacial y temporal, en su acaecer vital.

Lo anterior se hace aún más evidente cuando se pretende conocer una cultura iliterata.* El arte es, entonces, la principal conducta humana de comunicación. Ésta debe surgir de los objetos mismos, apoyada en categorías culturales sólidamente afincadas y definidas, pero a la vez flexibles, y con el concurso de métodos interdisciplinarios y multidisciplinarios. Para conseguir semejantes objetivos, la historia del arte proporciona numerosas herramientas —y advierte sobre su empleo—, una de ellas habrá de centrar mi atención a lo largo de este ensayo.

* Iliterata en el sentido tradicional y estricto de lo que se entiende por escritura, es decir, un sistema de registro capaz

de codificar gráficamente el lenguaje hablado de manera completa.

Me refiero al estudio del estilo —un término sin fondo— y las posibilidades que ofrece para identificar a un pueblo creador, como es ahora el caso olmeca, desvelado a través de su producción artística. Debo agregar que no es mi propósito resolver problemas que excedan los límites de esta serie de breves reflexiones; empero, sí deseo señalar algunos aspectos que, en mi opinión, hace falta analizar para poder definir la cultura —otro nombre de incierta claridad— que originó las extraordinarias obras de arte que hoy llamamos olmecas.

En vista de las múltiples acepciones y del uso indiscriminado de los términos estilo y cultura, conviene reflexionar sobre sus posibles significados. Estilo es, desde luego —y en los ámbitos no académicos—, una palabra con abundantes lecturas; de ella se ha hecho uso, sobreuso y abuso hasta el grado de carecer de precisión. Se habla de un “estilo de vida”, de un “estilo de vestir”, y no hace mucho escuché en la televisión que un equipo de fútbol “había perdido su estilo”. Ahora vale la pena recordar algunos elementos de la noción de “estilo” desde el punto de vista de la historia del arte.

Una buena definición es la ya antigua, pero útil, de Meyer Schapiro. Basado en las teorías de Wölfflin, Riegl y Frankl, considera en esencia: “Por estilo se entiende la forma constante —y a veces los elementos, cualidades y expresión constantes— del arte de un individuo o de un grupo” (Schapiro, 1962: 7). Con mayor detalle, Schapiro (1962: 8) indica que estilo es un sistema de formas con cualidad y expresión significativas; comunica y fija ciertos valores de la vida religiosa, social y moral. Así, en un momento histórico determinado, diseños o patrones formales revelan la peculiar concepción del mundo de una comunidad. El estilo se aprecia en la técnica empleada, en su estructura o composición, en las dimensiones y escalas y en los temas e imágenes representados.

Este autor sugiere que los diseños o patrones ayudan a ubicar las obras de arte en el espacio y en el tiempo, así como a establecer conexiones entre grupos de obras o entre culturas (1962: 7). Por otra parte, las formas y los temas figurados se vinculan de manera sincrónica y constante; a veces ocurren cambios diacrónicos —intrínsecos al grupo social creador— que se resuelven como variaciones en la unidad total. Si no alteran la unidad de modo sustancial, se habla de fases de un estilo; por el contrario, cuando la rompen se trata de la presencia de un nuevo estilo.

Las ideas antes mencionadas son sumamente amplias y se aplican cuando el historiador del arte quiere indicar el carácter totalista de una obra o que un estilo particular constituye el signo visible de unidad. De ahí que permitan hablar en términos tan generales como “el estilo prehispánico” o uno más restringido, como el mesoamericano. Asimismo dan pauta para precisiones más minuciosas, como ocurre cuando se habla de los estilos maya y olmeca, e inclusive se pueden llegar a particularizar estilos de La Venta, Tres Zapotes, San Lorenzo o Teopantecuanitlán. La fragmentación puede seguir y es factible dar identidad a escultores específicos de un “taller” a través de sus rasgos estilísticos.

El análisis del estilo posibilita alcanzar una visión histórica de los hechos del hombre en su trayectoria, a través de los sutiles o radicales cambios de las formas artísticas y sus significados en contextos específicos. De tal suerte, a manera de ejemplo, es posible advertir en el estilo realista del Renacimiento que, dentro del entorno de objetos y espacios representados con apego al dato visual, el hombre se sitúa en el centro de atención, sobresale en la cúspide del universo con sobrada dignidad, basada ésta en el espíritu del humanismo. Por el contrario, en la corriente estadounidense del *pop art*, en la década de 1960, los artistas también plasmaron con fuerza el realismo, pero la imagen del hombre perdió individualidad para convertirse en un diseño repetitivo, producto del consumismo y de la cultura popular de masas, donde los objetos triviales de la vida cotidiana alcanzaron por igual la categoría de obras de arte.

El arte nos permite reconocer a los pueblos del pasado tanto en su singularidad como en su universalidad. No en vano podemos identificar a los grupos sociales, periodos y lugares de origen mediante sus obras artísticas. De esta manera, resulta fácil distinguir el estilo pictórico pompeyano del estilo pictórico de Bonampak. Y acaso estamos ciertos sobre “el arte y el estilo olmecas”, pero únicamente por lo que toca a la identificación de un modo de expresión que remite a los periodos Preclásico medio y tardío. Estos términos no implican la definición de un pueblo, de una región específica de origen ni de una cultura.

Cabe subrayar que las contribuciones que ofrece el estudio del estilo no alcanzan ni aspiran a definir una cultura, si por ella entendemos (*apud* Frazer, 1951b; Matos, 1978 y 2003) los datos materiales —en el ejemplo mesoamerica-

no, las más de las veces rescatados por la arqueología—, la organización política y social, la religión y las formas del culto, las redes comerciales internas y a larga distancia, la comunicación de ideas (por medio del arte o la escritura, cuando ésta existe), el idioma hablado y su evolución, de modo que establecer una analogía “estilo” y “cultura” es un problema por resolverse.

Lo interesante es que, en el caso olmeca, se ha hecho la equivalencia a pesar de los evidentes conflictos que el asunto conlleva. Me parece más atinado matizar las posibles certezas del “estilo olmeca” y cuestionar nuestros conocimientos sobre la “cultura olmeca”. Cabe entonces ceder paso a una apretada revisión acerca de estos temas.

Cómo nació “lo olmeca”

Es de todos conocido que la narración de los descubrimientos de objetos que posteriormente recibieron el nombre de olmecas se inició cuando en 1862 José Melgar encontró la Cabeza Colosal de Hueyapan, ahora Tres Zapotes, en Veracruz. La importancia de este hallazgo reside en la apertura y reconocimiento de un nuevo estilo o pueblo o una nueva cultura, de origen americano. A ese hallazgo siguieron una serie de expediciones y de reportes escritos. Me refiero en especial a los informes de Alfredo Chavero, de 1871, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, a los realizados por Eduard Seler y su esposa (1922) y a los de Albert Weyerstall (1932), quien estuvo en la zona del sur de Veracruz y del oriente de Tabasco al mismo tiempo que Frans Blom y Oliver La Farge (1926-1927).

Estos últimos consideraron en su libro *Tribes and Temples*, acerca del arte recién descubierto, “que no hay un estilo evidente en esta figura [la estela 1 de La Venta], aunque de su apariencia general se puede decir que causa la impresión de un ligero contacto con lo maya” (Blom y La Farge, 1926-1927: 82). Empero, su veredicto final fue absoluto: “los rasgos mayas en la estela 2 [...] se han de adscribir [...] a la cultura maya”.

Esta publicación tuvo consecuencias inmediatas para nuestra historia. En 1927, Hermann Beyer da a conocer en *El México antiguo* una nota bibliográfica

al respecto y utiliza por vez primera el término *olmeca* para referirse a dos piezas similares que compara entre sí. Una es el tocado de ídolo de San Martín Pajapan y la otra es una pequeña hacha de piedra verde, ilustrada con el nombre de “ídolo olmeca”. Los rasgos que identifica Beyer en ambas piezas son “los mismos ojos inclinados, nariz ancha, boca monstruosa y [...] una hendidura en la frente” (Beyer, 1927: 306, fig. 1). Precisamente estos atributos han ayudado a definir el estilo, pero no aluden a una civilización determinada. Lo que se buscó en un principio, y se encontró, fue la semejanza que confiere unidad de los rasgos y de los signos plasmados en las obras de arte olmecas, tanto en las de pequeñas dimensiones realizadas en jade o jadeíta y otras piedras semipreciosas como en las tallas monumentales en basalto.

Poco tiempo después Marshall Saville, en su artículo —en dos partes— “Votive Axes from Ancient Mexico”, compara una serie de objetos similares y concluye que la mayoría “tiene cuerpo humano con cabeza de aspecto felino”, a la cual identifica como una máscara de tigre (Saville, 1929: 280). Este autor se dio cuenta de que había obras que compartían los mismos elementos formales y simbólicos y que revelaban un estilo artístico que no se conocía en Mesoamérica.

En la medida en que fueron halladas, siguieron las comparaciones entre piezas de pequeño formato y esculturas monumentales. En 1932, George Vaillant marcó un nuevo sesgo al encontrar nexos entre las figuras “caras de niño”, que se conocían en algunos sitios del altiplano de México, y las refinadas figuras de jade procedentes de las tierras del sur.

De lo aquí expuesto se aprecia que el asunto de “lo olmeca”, hasta ese momento, se establece en tres conceptos esbozados de manera muy elemental. El primero es que se inició con comparaciones formales, las cuales permitieron delimitar un nuevo estilo artístico original y distinto al de otros pueblos de Mesoamérica; para entonces ya se le nombra olmeca. El segundo radica en que el “estilo olmeca” no se congrega únicamente en las tierras bajas del sur —en particular la región compartida entre los estados de Veracruz y Tabasco—, sino que de modo semejante, aunque no igual, se localiza también en otros sitios de la república mexicana. El último concepto atañe al desciframiento del contenido y a las consecuentes implicaciones históricas, pues en la medida en que se

configura un estilo comienza a acuñarse la idea de una supuesta cultura: la olmeca.

Los postulados antes señalados son la base sobre la cual se sigue discutiendo para hablar de “lo olmeca” en diferentes latitudes de Mesoamérica. Creo pertinente señalar aquí, sin embargo, que no hay, a la fecha, fundamento mayor ni suficientes apoyos para afirmar que los grupos humanos creadores de las obras asignadas al “estilo olmeca” corresponden a un mismo pueblo, que compartieron una misma lengua y las mismas creencias. En dicho sentido, el trabajo de Christine Niederberger aporta importantes avances. Esta autora explica la amplia distribución de objetos del estilo olmeca en sitios del Preclásico como creaciones de una civilización multiétnica y plurilingüista que compartió un sistema de creencias. La existencia de este estilo artístico panmesoamericano se opone a la idea de una zona olmeca nuclear ubicada en la costa del Golfo, que fungió como el centro rector y de origen, para dar su valor cabal a sociedades de otras regiones que desempeñaron un papel activo y generador dentro de la red de contactos interregionales (Niederberger, 1987).

A pesar de las evidencias, se continúa aplicando el concepto de la “cultura olmeca en Mesoamérica” principalmente a partir de la base ofrecida por el estilo artístico. Lo único que hay en común a lo largo del territorio donde se percibe lo olmeca es la presencia de símbolos representativos de conceptos cuyo significado desconocemos en esencia. No obstante que avances arqueológicos en sitios diversos explican distintos comportamientos y permiten apreciar características particulares, se mantiene la designación global de olmecas y las interpretaciones culturales con base en los supuestos generales aceptados.

Hay varios cuestionamientos fundamentales en los estudios sobre el arte escultórico olmeca que se han realizado: me refiero a la carencia de metodologías adecuadas que permitan congregiar formas y significados, de modo que se obtengan respuestas comprensibles a la luz de culturas regionales sólidamente identificadas; es decir, que la cultura como elemento sustentante del modo de vivir humano se muestre con reiteradas e invariables expresiones —signos y símbolos— que le confieran unidad. Por otra parte, cabe cuestionar también si la información que han dado los objetos a los estudiosos, en este caso la escultura monumental y la

escultura portátil, ha sido congruente y comprendida con base en metodologías artísticas, históricas o antropológicas.

En años anteriores se han hecho propuestas para lograr lecturas estilísticas con base en el material entonces conocido; son los iniciadores Miguel Covarrubias y Michael D. Coe, quienes procuraron alcanzar una visión ordenada del mundo temático olmeca.

En torno al arte y la cultura

Conviene señalar que la idea más atinada en cuanto al concepto de estilo olmeca fue la de Miguel Covarrubias, quien asimismo enunció que su presencia se extendía a los valles centrales de Oaxaca, Guerrero, el altiplano mexicano, la costa del Golfo, y se encontraba evidencia hasta Chiapas, Guatemala y aún más allá. De hecho, fue el primero en hacer notar que la presencia de rasgos formales y de posibles significados similares abarcaba una vasta región de lo que hoy llamamos Mesoamérica.

Con el paso de los años y después de estudios específicos realizados en torno a la cerámica por Philip Drucker principalmente, Michael D. Coe definió una serie de características, en particular de símbolos, que hacen reconocible el arte olmeca. Publicó los resultados en 1965(b), en el *Handbook of Middle American Indians*, y a partir de entonces se ha vuelto una obra de consulta obligada. No sólo ahonda en las características del arte olmeca, sino que las amplía a buen número de sitios.

La idea de esa expansión geográfica se afincó entonces y en la actualidad ha recuperado fuerza, pero cada vez con mayor inclinación a considerar lo olmeca como cultura. Así lo evidencian estudios como los de Román Piña Chan (1993), quien se dedicó al análisis de los olmecas arqueológicos y, junto con Luis Covarrubias, concluyó (1964) que se trataba del “pueblo del jaguar”; idea que arraigó y se sigue empleando. En años más recientes se tienen los textos, entre muchos más, de John Clark (1994) y Linda Schele y Peter Mathews (1998), donde sobresalen las menciones de una supuesta, mas indefinida, “cultura olmeca”.

En la actualidad los avances son importantes. Cabe citar las claras distinciones que ha establecido John A. Graham entre las esculturas tardías de La Venta, Abaj Takalik e Izapa y las tempranas del área maya, que en un tiempo fueron consideradas parte de un tronco común (Graham, 1979). También se han hecho numerosos descubrimientos en el ámbito arqueológico, sobre todo de extraordinarias piezas escultóricas, cerámicas e inclusive arquitectónicas, que vienen a sumarse al *corpus* de obras plásticas. Me refiero —por mencionar algunos ejemplos— a las recientes excavaciones dirigidas por Rebecca B. González Lauck, Ann Cyphers, Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez en sitios de la región de Veracruz y Tabasco, así como a los trabajos de Guadalupe Martínez Donjuan en Guerrero y de Maricruz Paillés en Las Bocas, Puebla. Sin embargo, a pesar de los singulares hallazgos y los estudios correlativos —muchos en vísperas de ser publicados—, continúan los problemas en cuanto se tratan de esbozar las culturas productoras de tales piezas. Se insiste en la búsqueda, aún infructuosa, de los patrones mínimos que definan la existencia de una “cultura olmeca”, y para evitar denominaciones arriesgadas se habla en términos generales de “lo olmeca”, de obras de “estilo olmeca” y de evidencias que datan de la “época olmeca”.

De igual modo, pero en otro aspecto, no han cesado las exposiciones internacionales en que se privilegia el arte olmeca —piezas tanto de contexto arqueológico como de colecciones particulares—, desde las primeras organizadas en Houston, Nueva York y París, hasta las más recientes de Venecia, Princeton y Washington. Por supuesto, en cada ocasión se ha contado con los subsecuentes y enjundiosos catálogos, donde se da cuenta pormenorizada de las obras plásticas y sus posibles significados, así como se dedican variados artículos a interesantes sugerencias sobre la identidad del antiguo pueblo creador.

Por otra parte, contamos con una serie de publicaciones recientes en las cuales se busca dibujar el panorama de los hallazgos arqueológicos, al tiempo que se tratan de ofrecer rasgos culturales olmecas, entre ellos la organización social, la lingüística, la economía, la organización política, el arte, la religión e inclusive el panteón. Al respecto, podemos citar, entre otros, los textos de John Clark (1994), Christian Duverger (1999), Caterina Magni (2003) y Richard Diehl (2004), este último a modo de sugerente revisión.

No obstante todo lo aquí dicho, es mi parecer que desde las reuniones de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología —en 1942 en Tuxtla Gutiérrez— y de Dumbarton Oaks Conference on the Olmec —en 1967 en Washington, D.C.—, los aportes han sido trascendentales, pero limitados, por lo que seguimos repitiendo algunas afirmaciones de las cuales cabría dudar profundamente, por ejemplo, que los olmecas son “el pueblo del jaguar” o que constituyen la “cultura madre” de Mesoamérica. Sin cuestionar su validez, resulta claro que no logran explicar el fenómeno olmeca.

Cierto es que existen fuertes limitaciones para aproximarnos a la historia de los pueblos antiguos de México. Todos sabemos de las barreras temporales, la abundante destrucción de los restos prehispánicos, la modificación de la geografía, la siempre insuficiente investigación y la dificultad para interpretar en términos ideológicos las evidencias físicas que permanecen. No obstante, es posible estudiar estas sociedades del pasado y hacer observaciones válidas respecto a las culturas que desarrollaron. Para avanzar en el entendimiento de lo olmeca, conviene ampliar y analizar de modo específico los numerosos aspectos culturales, es decir, la complejidad de las variadas formas de vida.

Si bien, de acuerdo con Ralph Linton, uno de los precursores de la antropología, cultura es la herencia social de un grupo humano, una de sus características principales es la tendencia a un enriquecimiento progresivo (Linton, 1972: 90-92). De tal manera, es conveniente atender que las múltiples comunidades portadoras de lo olmeca satisficieron sus necesidades de modos muy diversos. Éstos constituyen comportamientos y creaciones propias de cada grupo y en consecuencia los hace distintos de los demás; estamos entonces ante varias culturas regionales, cada una con fuertes afanes innovadores.

Falta averiguar qué factores están atrás de los cambios que se advierten en los múltiples sitios donde está presente lo olmeca. Resultan numerosas las vías de estudio en torno a los rasgos individuales de las culturas olmecas. Aun cuando el entorno geográfico no basta para explicar ninguna cultura, las sociedades suelen mostrar una clara relación con su contexto natural, y éste es un asunto que debe conocerse con mayor especificidad, así como los patrones de asentamiento, de explotación de los recursos, de subsistencia, las diversas tecnologías, las trazas

arquitectónicas, los tipos de vivienda, la organización social, los sistemas de intercambio. Las respuestas que amplíen lo que ahora se conoce permitirán profundizar paulatinamente, con mayor sustento, en otros aspectos intelectuales e ideológicos, como la religión, la política y la complejidad significativa del arte.

Los retos consisten en formular nuevas hipótesis y buscar nuevos datos que las prueben. Se trata de abordar la multiplicidad de condiciones históricas y naturales que tienen que vivir los seres humanos e identificar los elementos que definen las fisonomías particulares de los pueblos que compartieron el estilo artístico olmeca.

Algunas reflexiones finales

Si bien el estilo artístico olmeca está definido y aceptado por los especialistas, no ha sido bastante ni satisfactorio para establecer los rasgos propios de una o varias “culturas olmecas”. El estilo, por sí solo, no alcanza a definir “cultura” si por ésta entendemos —como enuncié más arriba— los datos materiales, la organización sociopolítica, la economía y el comercio, la religión y las formas del culto (panteón, mitos y ritos), la comunicación de ideas, el idioma, al igual que el desarrollo sincrónico y diacrónico de los pueblos, tanto en su aspecto interno como en las relaciones que mantienen con otras comunidades, sean vecinas o lejanas. El estilo en sí no explica ni constituye la cultura. Es un recurso privilegiado para comprenderla.

Es innegable que existen importantes trabajos que tratan de dar sentido a la complejidad del tema olmeca y han dado luces prioritarias en aspectos regionales, pero aún no se articulan de manera satisfactoria para proporcionar una visión histórico-arqueológica más justa del conjunto. Con criterios poco científicos, algunas propuestas mezclan elementos estilísticos mayas, zapotecas o mexicas para explicar rasgos de lo olmeca. De ello resultan interpretaciones forzadas y por lo común sin fundamentos suficientes, pues, a falta de fuentes documentales, se buscan respuestas en otras culturas y periodos, por ejemplo, con base en los dioses y rituales mexicas o en relatos muy tardíos como el *Popol Vuh*. El riesgo, no superado, es que se originen hipótesis sin sustento metodológico adecuado, se

niegue la autonomía y capacidad creadora de los pueblos del México antiguo y se dé toda la relevancia a las nociones de homogeneidad, de influencias o relaciones intraculturales e interculturales, reduciendo al absurdo la variedad y la riqueza histórica mesoamericanas.

En relación con lo anterior, en los últimos tiempos se ha tratado de adjudicar a los olmecas, para definir su cultura, la filiación lingüística náhuatl (Duverger, 1999; Magni, 2003), sin reconocer que los estudios glotocronológicos encabezados por Morris Swadesh y Leonardo Manrique apoyaron desde muy temprano la idea del grupo mixe-zoqueano y fueron a su vez corroborados por análisis ulteriores de otros lingüistas, como Lyle Campbell, Terrence Kaufman y John Justeson.

Todo ello subraya el hecho de que en la actualidad no existe consenso en cuanto a la naturaleza social, política, económica y religiosa de quienes produjeron el estilo olmeca. Es evidente que se trata de un estilo vigoroso, dominante, inconfundible y que se distancia notablemente de otros estilos que surgieron en Mesoamérica. Queda claro que el arte olmeca monumental y de pequeño formato es una aportación original dentro del panorama del arte universal. Pero el estilo por sí solo no explica otras conductas culturales.

¿Nos enfrentamos a una cultura, a un conjunto de pueblos, a un pueblo, a una congregación sociopolítica, a una clase social, a individuos? Desde luego, una respuesta se encuentra en el análisis del estilo, articulado a partir de una cosmovisión y de una voluntad estética. Pero esta aseveración no nos ilumina completamente sobre los pueblos creadores, como se ha dicho líneas arriba. Además, ¿cómo explicar que una cultura todavía no definida pueda erigirse como “la cultura madre” de Mesoamérica? A la vista de la multiplicidad de datos arqueológicos, la amplia distribución que tuvo el estilo artístico olmeca tampoco alcanza a resolver si tal difusión se debió a imposición política, comercio, convicción religiosa, aceptación por un grupo social determinado, moda artística o alguna otra causa igualmente desconocida; es decir, el análisis del estilo no da respuesta por ahora a esos fenómenos culturales.

Podemos considerar, esto sí, que el arte olmeca, en modo general, da cumplida cuenta de temas significativos y de primordial relevancia, con apego a los

cánones de una definida y sólida voluntad creadora. A la vez, se integra en un estilo artístico seguro de sí mismo, monumental más allá de las dimensiones, hondamente conceptual y antropocéntrico. Mas, aunque existen avances, hace falta reabrir el estudio del estilo a las variaciones, sean fases regionales o temporales, o a los visos de innovación estilística e iconográfica. Quedan pendientes los análisis iconográficos e iconológicos, en parte por la falta de información de la cultura y, por otro lado, porque las obras materiales que permanecen no han sido cabalmente estudiadas como objetos unitarios y como piezas que constituyen conjuntos expresivos. En el futuro, acaso con más hallazgos y con tecnologías y métodos más precisos, como los que se van desarrollando, se podrá responder a muchas inquietudes que no se han resuelto satisfactoriamente.

También es impostergable retomar el análisis crítico de los elementos que permiten definir una cultura determinada y los vínculos que ese estudio proporcione respecto a la comprensión del arte. De hecho, con base en los modernos logros, parece más atinado matizar posibles certezas. Ya decía George Kubler, maestro y amigo, que el pasado prehispánico se compone, para nosotros, de gasas o pequeños lienzos aislados que aspiran a restablecer el tejido completo del pasado, aspiración que la mayoría de las veces no se logra.

Por ello, a la luz de los notables progresos en torno al arte y la cultura olmecas, acaso hemos llegado a un momento de quietud reflexiva, desde donde podemos vislumbrar novedosos enfoques de investigación. En la actualidad, ante la indefinición de lo olmeca y nuestros esfuerzos por interpretarlo y precisarlo, con bases no siempre válidas, quizá sólo con el tiempo y nuevos datos recuperados a partir de la continuación de excavaciones cuidadosa y puntillosamente efectuadas, sin forzarlos, y con sólidos apoyos ofrecidos por metodologías interdisciplinarias y multidisciplinarias, podamos llegar a desvelar algo más de los creadores de tan extraordinarias cultura y obras de arte.

Tengo por cierto que se deben explorar nuevos caminos para adquirir una visión de conjunto, congruente, para formarnos una serie de conceptos que no simplifiquen la comprensión de la cultura ni la establezcan a partir de escasos elementos estilísticos, sino de todos los disponibles, de manera que se reúnan y distingan las varias facetas de la vida de un pueblo y de una civilización.

Se trata, entonces, de perseverar en la búsqueda y apertura de senderos menores y mayores —y acaso la *vía regia*— que nos lleven a tener una conciencia más justa de lo que fue el universo de nuestros antepasados, que nos sigue asombrando y nos causa admiración en su cifrado mutismo.

DIPLOMA DO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 2

2. EL PERIODO FORMATIVO O PRECLASICO Y LA CULTURA OLMECA

2. 3 Escritura.

La escritura olmeca y el Golfo de México

LECTURA OBLIGATORIA:

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Las literaturas de Mesoamérica: orígenes, fuentes documentales, su descubrimiento y estudio", en Literatura de Mesoamérica, México, SEP, 1984, pp. 13-50.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Las literaturas de Mesoamérica: orígenes, fuentes documentales, su descubrimiento y estudio”, en *Literatura de Mesoamérica*, México, SEP, 1984, pp. 13-50.

Imagen de la realidad y la fantasía de un pueblo son sus producciones literarias. En el mundo occidental y en las culturas milenarias del Oriente, las varias literaturas son reflejo de sus diversas formas de sensibilidad y pensamiento, de sus creencias y aspiraciones y, en una palabra, de su historia. En el caso del México prehispánico, donde florecieron, aisladas de influjos externos, otras culturas también milenarias, el mensaje de su pensamiento y de su fantasía encontró asimismo los medios que habrían de difundirlo en su ámbito propio y preservarlo, convertido en legado, para el hombre de todos los tiempos.

Para comprender el sentido, el origen y el modo como fueron preservadas las que cabe llamar literaturas de Mesoamérica, es necesario recordar la fisonomía propia y la evolución de esas culturas a través de los siglos, destacando sobre todo aquello que hizo posible sus extraordinarias creaciones artísticas y en especial literarias. Partamos para esto de la realidad que encontraron los conquistadores españoles al momento de su llegada en 1519, para buscar luego las raíces, ciertamente milenarias, del más conocido rostro del México antiguo que fueron los mexicas o, como más frecuentemente se les conoce a los aztecas.

Testimonios de creación literaria en las principales culturas de Mesoamérica

Tanto Cortés en sus Cartas de relación y Bernal Díaz en su Historia verdadera como los otros cronistas españoles de la Conquista, hablan con admiración de la grandeza de la capital mexica, México-Tenochtitlan, con sus grandes calzadas que atravesaban el lago, sus palacios y templos, sus mercados y el extraordinario recinto central

donde se levantaban los setenta y ocho edificios sagrados del Templo Mayor. De éste conocemos hoy los restos de sus sucesivas edificaciones, gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el corazón de la metrópoli a partir de 1978. Pero no sólo la traza de la ciudad, su arquitectura y sus incontables monumentos y pinturas cautivaron la atención de los conquistadores. Un mero acercamiento superficial a la organización religiosa, política, social y educativa de Tenochtitlan despertó también en ellos no poco interés. En particular, se refieren en sus escritos a las casas donde se guardaban los "muchos libros de papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla".¹³³

Los mexicas

La existencia entre los mexicas de libros y escribanos dedicados a hacer el registro de sus mitos, historias y tradiciones habría de impresionar más aún que a los conquistadores, a los primeros frailes misioneros, como lo muestran los numerosos testimonios de sus crónicas y relaciones. Así, por ejemplo, fray Toribio de Benavente, el célebre Motolinía, llegado a México en 1524, señala que "mucho notaron estos naturales indios entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los españoles. . . asimismo los indios notaron y señalaron para tener cuenta el año que vinieron los doce frailes juntos. . ." o sea el ya citado de 1524.¹³⁴

Pero, además de percatarse de la existencia de libros de papel hecho de la corteza del amate (*ficus petiolaris*), en los que con formas de escritura indígena se conservaban la historia y las tradiciones, algunos conquistadores y sobre todo los primeros frailes misioneros descubrieron también que en el mundo mexica había centros educativos, los llamados calmécac (hileras de casas) y los telpuchcalli (casas de jóvenes) . Allí esos libros eran explicados y se hacía aprender también de

¹³³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1955, vol. I, p. 143.

¹³⁴ Fray Toribio de Benavente (Motolinía), *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp/161-162.

memoria a los educandos, de manera sistemática, largas crónicas, los himnos a los dioses, poemas, mitos y leyendas. Igualmente, tomando como base antiguos textos y discursos de los sacerdotes y los sabios, se enseñaba a los muchachos a hablar bien. "Les enseñaban, como dice fray Bernardino de Sahagún, todos los versos del canto para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres. . . la astrología indiana y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. . .",¹³⁵ Así, por este doble procedimiento, transmisión y memorización sistemática de las crónicas, los himnos, poemas y tradiciones y el de la transcripción de las ideas fundamentales sobre la base de la escritura y el calendario prehispánicos, preservaban y difundían los sacerdotes y sabios su legado religioso y literario.

Pero, antes de explicar con algún detenimiento en qué consistía esa forma de escritura mexica, así como el modo de memorización sistemática en los centros de educación, conviene plantearse una pregunta: ¿Habían sido los mexicas los creadores de ese sistema educativo y de la escritura de sus códices? Esta pregunta es obvia, ya que como se dijo arriba el mundo mexica, el rostro más conocido del México¹ antiguo, llevaba relativamente poco tiempo de ser amo y señor entre los pueblos prehispánicos. De hecho los mexicas habían llegado al Valle de México tan sólo a mediados del siglo XIII d.C. En 1325 se habían establecido en la isla de México-Tenochtitlan. Hasta 1428 no habían obtenido su independencia de los antiguos dominadores tepanecas de Azcapotzalco. Finalmente, en menos de un siglo habían logrado la hegemonía en la región central y meridional de lo que hoy es la República Mexicana.

La respuesta a la pregunta que se ha formulado nos la dan la arqueología y las propias fuentes históricas indígenas. Los mexicas y al igual que ellos, otros muchos pueblos, como los tetzcoanos y tlaxcaltecas, todos de lengua náhuatl, eran herederos de una cultura mucho más antigua. Buena parte de sus ideas religiosas, de su

¹³⁵ Fray Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de Nueva España, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956, 4 vols., t.1, p. 307.

organización social y política y de sus otras instituciones, en particular sus artes plásticas, la base de su sistema de escritura y de sus métodos de enseñanza, los habían recibido, principalmente a través de los culhuacanos, de la antigua cultura tolteca.

Los toltecas

De acuerdo con las crónicas indígenas y los hallazgos arqueológicos, Tula, la capital tolteca, floreció entre los siglos IX y XI d.C. Los toltecas, como los mixtecas de Oaxaca y los mayaste Yucatán, poseían ya diversas formas de escritura, según lo muestran, entre otras cosas, sus glifos e inscripciones en piedra, al igual que algunos códices de diversas épocas en los que se manifiesta la influencia de esas tres antiguas culturas. Se sabe de hecho que fueron algunas gentes de origen tolteca, los famosos *tíailotlaque*, "los regresados", quienes, procedentes de la Mixteca, vinieron a enseñar a los *tetzcocanos* el arte de la escritura. Además existen numerosas referencias en los textos nahuas donde se afirma de los toltecas que, gracias al sabio sacerdote *Quetzalcóatl*, habían tenido centros de educación superior en los que se enseñaba la doctrina contenida en un gran libro llamado *Teoamoxtli* o libro divino. Otro tanto sabemos acerca de los mayas de Yucatán, de cuyos centros de educación hablan también abundantemente los cronistas.

Pero si, gracias a los testimonios que se poseen acerca de los toltecas, mixtecas y mayas de los siglos IX a XI d.C., sabemos que la escritura de los códices, las inscripciones en piedra y los centros de educación se remontan a un periodo mucho más antiguo que el de los mexicas, es posible formular una nueva pregunta: ¿Fueron estos pueblos los creadores de los medios para preservar el pensamiento y la palabra? ¿O ellos mismos, toltecas, mixtecas y mayas, habían recibido el arte de la escritura y los sistemas de educación oral de tiempos más antiguos? La pregunta, en lo que se refiere a los mayas de Yucatán, tiene inmediata respuesta. Los mayas de Yucatán sin duda alguna habían recibido el calendario y la escritura de un periodo mucho más antiguo, conocido por los arqueólogos como etapa clásica, que comprende desde principios de la era cristiana

hasta el siglo IX d.C, poco más o menos. Prueba de esta afirmación la ofrecen las incontables estelas con inscripciones a base de una escritura ideográfica y en parte también fonética.

Los teotihuacanos

En la región central de México donde vivieron las gentes de Tula, había florecido antes otra cultura, la de los teotihuacanos, aproximadamente durante el mismo tiempo del esplendor clásico de los mayas, o sea, de acuerdo con los más recientes descubrimientos, desde principios de la era cristiana hasta el siglo VII d.C. En la gran ciudad de los dioses, Teotihuacan, han encontrado los arqueólogos vestigios indudables de escritura. Así, entre otros, Alfonso Caso ha demostrado que los teotihuacanos se sirvieron de diversos glifos ideográficos y poseyeron asimismo medios para representar el tonalpohualli o cuenta de los días. Otros investigadores han identificado a su vez algunos de los glifos del xiuhpohualli o cuenta de los años, que servía de base para el calendario y para redactar los anales. También algunos de los textos indígenas de la época mexicana se refieren al periodo de Teotihuacan, afirmando que allí vivieron los sabios, los conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición. Gracias a ellos, se preservaron mitos y creencias que, heredadas después por la gente de Tula, habrían de volverse patrimonio común de todos los pueblos de lengua náhuatl, entre ellos los mexicas, los tetzcocanos, los tlaxcaltecas y otros más.

Parece posible afirmar, por consiguiente, que la transmisión sistemática de una antigua tradición cultural, así como el descubrimiento de diversas formas de escritura, existían ya desde los tiempos clásicos de las culturas precolombinas, principalmente entre los teotihuacanos, y en centros mayas como Tikal, Uaxactún, Copan, Palenque y otros. Pero, de nuevo es posible volver a formular la misma

pregunta: ¿Fueron estos pueblos de la etapa clásica los descubridores de sus antiguas formas de escritura y de esos sistemas para preservar la tradición?. La arqueología nos da y na respuesta que parece apuntar ya al origen más remoto de las primeras formas de escritura en el México precolombino.

Los olmecas

En las costas del Golfo, en los límites de los actuales estados de Veracruz y Tabasco, región conocida por los mexicas como "país del hule" es decir, del caucho, o "tierra de los olmecas", floreció, probablemente desde fines del segundo milenio antes de Cristo, un pueblo todavía enigmático que se extendió por otras regiones de la América media, dejando siempre huellas de su paso. Entre esos vestigios se encuentran las más antiguas inscripciones que hasta ahora han sido descubiertas en el México antiguo. Vale la pena recordar la estela "C" de Tres Zapotes, la inscripción hallada en una figurilla de jade y los glifos, todavía más antiguos, encontrados en Monte Albán, Oaxaca, en las estelas del grupo conocido como "Los Danzantes". Todas esas inscripciones que hasta ahora se reconocen como las más antiguas del México precolombino, dan testimonio de una antiquísima invención de la escritura, anterior en varios siglos a la era cristiana, como es el caso de los glifos en Monte Albán I, que datan del año 600 a.C. De la existencia de muy antiguos testimonios escritos, precisamente los mexicas parecen haber tenido conciencia, ya que en un antiguo texto que habla de sus orígenes culturales más remotos, señalan las costas del Golfo de México como el lugar donde por primera vez hubo grupos de sabios, custodios de la tradición y poseedores de libros de pinturas. Transcribimos a continuación algunos párrafos traducidos del náhuatl, en los que se refieren a esto:

En un cierto tiempo
que ya nadie puede contar,
del que ya nadie ahora puede acordarse. . , quienes aquí
vinieron a sembrar

a los abuelos, a las abuelas. ...,
por el agua en sus barcas vinieron en muchos grupos, y allá arribaron
a la orilla del agua,
a la costa del Norte,
y allí donde fueron quedando sus barcas,
se llama Panutla.
Enseguida siguieron la orilla del agua,
iban buscando los montes,
algunos los montes blancos,
y los montes que humean. . .
Sus sacerdotes los guiaban,
y les iba mostrando el camino su dios.
Después vinieron,
allí llegaron,
al lugar que se llama Tamoanchan,
que quiere decir "nosotros buscamos nuestra casa". . Y allí en
Tamoanchan
estaban los sabedores de cosas,
los llamados poseedores de códices,
los dueños de la tinta negra y roja. .¹³⁶

Es imposible afirmar aquí que "esos sabedores de cosas" hayan sido precisamente los olmecas, autores de las más antiguas inscripciones a que nos hemos referido. Lo que sí es cierto es que la arqueología muestra inscripciones anteriores a la era cristiana y los mexicas afirman en el texto ya citado que en tiempos anteriores a Teotihuacan, por las costas del Golfo, había hombres de grande sabiduría, dueños de la tinta negra y roja con que escribían sus libros.

¹³⁶ Informantes indígenas de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia, fol. 191 v.

El veloz recorrido que hemos hecho, omitiendo intencionalmente los testimonios dejados por otros pueblos —como, por ejemplo, los huastecos—, tiene el fin de mostrar que el rescubrimiento de formas para preservar el pensamiento, por medio de los libros de pinturas y la enseñanza sistemática de la tradición, tiene sus raíces muy hondas en el pasado precolombino de México. Vale la pena repetirlo, los mexicas, tetzcocanos y tlaxcaltecas, de quienes conocemos numerosos textos literarios en lengua náhuatl, al igual que los mayas, eran herederos de antiguos pueblos que habían creado instituciones milenarias de alta cultura.

Siendo los códices y la memorización sistemática de los textos los dos medios fundamentales para preservar el pensamiento literario precolombino, a ellos atenderemos con mayor detenimiento, tal como existieron entre los pueblos de lengua náhuatl y maya al mismo tiempo de la llegada de los españoles, o sea en 1519.

Códices y memorización sistemática de textos

Varios de los cronistas indígenas y de los frailes historiadores llegados a raíz de la Conquista, se refieren al modo cómo la enseñanza oral y la memorización de textos en las escuelas prehispánicas servía de complemento insustituible en la transmisión y preservación de las historias y doctrinas contenidas en los códices. Así, por ejemplo, fray Diego Durán afirma que los maestros nahuas en esos centros de educación "tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas las artes por donde las enseñaban. . ."¹³⁷ a los estudiantes.

A la par que existían los códices, la tradición, no sólo la que llamaremos popular sino también la que se recibía en las escuelas sobre la base de una memorización sistemática, era medio para preservar conocimientos. En ocasiones los maestros hacían aprender a los estudiantes cantares, poemas y discursos en los que se contenía el comentario explicativo de lo que representaban los códices. Quienes habían memorizado los textos, concebidos como comentario de los códices, podían

¹³⁷ Fray Diego Duran, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, 2 vols. y atlas publicados por José F. Ramírez, 1867-1880, t. II, p. 229.

repetir fielmente la doctrina aprendida; podían hacer suyas las palabras del poeta náhuatl que dijo:

Yo canto las pinturas del libro,
lo voy desplegando,
soy cual florido papagayo,
hago hablar a los códices,
en el interior de la casa de las pinturas.¹³⁸

Los códices o libros de pinturas eran siempre la base de la enseñanza. En ellos, como se indica en otro texto indígena, "están escritos vuestros cantos, por eso los desplegáis junto a los atabales. . ." Y es que, como veremos a continuación, valiéndose de sus formas de escritura, los maestros indígenas podían consignar de manera inequívoca numerosos datos acerca de cualquier hecho o doctrina. Podían indicar fechas, año y días precisos de cualquier acontecimiento. Eran capaces de simbolizar conceptos abstractos acerca de sus doctrinas religiosas, mitos y ordenamientos jurídicos. En síntesis, podían trazar algo así como cuadros esquemáticos fundamentales acerca de sus doctrinas y hechos históricos. Para mostrar la forma cómo practicaban esto los pueblos de lengua náhuatl, entre ellos, los mexicas, tetzcocanos y tlaxcaltecas, indicaremos brevemente cuáles eran los tipos principales de escritura de que se sirvieron en los tiempos inmediatamente anteriores a la conquista. Tres eran sus formas fundamentales de representación: pictográfica, ideográfica y parcialmente fonética.

La pictográfica, o sea la meramente representativa de cosas, es la forma de escritura precolombina más elemental. Así, por ejemplo, en casi todos los códices en los que se menciona la peregrinación de las siete tribus venidas del norte, se pintan de modo esquemático los *teomamas* o sacerdotes que llevan a cuestas a sus dioses protectores. Otros numerosos ejemplos podrían aducirse. Entre ellos están las pinturas esquemáticas de las *calli* o casas, de los *tlachtli* o juegos de pelota, de los *tlahtoque* o señores, sentados en sus *icpalli* o sillas reales, de los diversos tributos, como mantas, plumas, cacao, bultos de maíz.

Pero, al igual que en otras culturas antiguas, los escribanos del mundo náhuatl pasaron de la etapa meramente pictográfica a la de los glifos ideográficos, que representan simbólicamente ideas. Los ideogramas indígenas pueden dividirse en tres grupos principales: los de carácter numeral, los calendáricos y los que representan otras diversas ideas,

¹³⁸ *Cantares mexicanos*, manuscrito (Biblioteca Nacional de México), México, reproducción facsimilar de Antonio Peñafiel, 1904, fol. 14 v.

algunas de ellas abstractas y metafísicas, tales como las de movimiento (*ollin*), la vida (*yoliliztli*), la divinidad (*teotl*). Debe notarse que los colores de las pinturas tenían también valor simbólico. Así, por ejemplo, en una figura humana el amarillo designaba casi siempre el sexo femenino, el color morado la realeza del *tlahtoani* o señor principal, el azul el rumbo del sur, el negro y el rojo, la escritura y la sabiduría.

El conocimiento e interpretación de los diversos glifos ideográficos supone un largo y paciente estudio, que ciertamente no es, de este lugar. Bastará con subrayar que la escritura a base de ideogramas, especialmente en lo que se refiere a los números y al calendario, tuvo entre los pueblos de lengua náhuatl enorme vigencia, como forma de representación en extremo precisa y también expresiva, aun desde un punto de vista meramente estético. En la imposibilidad de entrar aquí en una exposición detallada, optamos por referir al lector a trabajos más amplios sobre este punto.¹³⁹

Además de los glifos pictográficos e ideográficos, hubo en la escritura de los antiguos mexicanos representación de sonidos, o lo que es lo mismo, el principio de una escritura fonética. Ante todo debe notarse que la escritura fonética náhuatl, conocida por unos cuantos códices que se conservan, se empleó principalmente para representar nombres de personas y de lugares. Sabemos que los escribanos indígenas desarrollaron un sistema de glifos de carácter silábico, que representaban desinencias indicadoras de lugar, como las muy conocidas *-tlan* (lugar de) , *-pan* (encima de) . Finalmente, llegaron los nahuas al análisis de algunas letras como la a, representada por medio de la estilización del glifo pictográfico de *a-tl* (agua) ; la e, del glifo de *e-tl* (frijol) y la o del de *o-tli* (camino) .

¹³⁹ Véase Charles E. Dibble, "El antiguo sistema de escritura en México", en *Revisa Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, t. IV, p. 105 y siguiente; Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 48-75.

Charles E. Dibble, "Writing in Central México", *Handbook of Middle American Studies*, Austin, University of Texas Press, 1971, vol. 10, pp. 322-332.

Elizabeth P. Benson (editora), *Mesoamerican writing systems*, Washington, Dumbarton Oaks, 1973.

Valiéndose los antiguos mexicanos de esta última forma de escritura, así como de sus otros glifos representativos de cosas, de ideas abstractas, numéricas o calendáricas, confeccionaron numerosos códices en muchos de los cuales, como lo nota fray Diego Duran, "conservaban sus memorables hechos, sus guerras y victorias. . . todo lo tenían escrito. . . con glifos de años, meses y días en que habían acontecido".¹⁴⁰ Y para valorar mejor el grado de desarrollo cultural que significa la invención y empleo de la escritura de los pueblos nahuas, convendrá recordar el parecer del conocido antropólogo norteamericano Alfred Kroeber, quien, al tratar del origen de las diversas escrituras inventadas por la humanidad, dice:

Sí se piensa en la invención de la primera idea de la escritura parcialmente fonética, es concebible que todos los sistemas del Viejo Mundo deriven de una sola invención, aunque aun en ese caso, el sistema maya-azteca (maya-náhuatl) , se mantendría como un desarrollo totalmente separado.¹⁴¹

Pero si en el mundo náhuatl prehispánico se llegó, aprovechando la antigua herencia tolteca y teotihuacana, a estas formas de escritura, es necesario recordar que los pueblos de la familia maya poseían también sus propios sistemas, todavía más perfectos que los de la región central de México. De los mayas, tanto clásicos como del periodo posterior, se conservan un sinnúmero de inscripciones en estelas de piedra, en dinteles, en escalinatas, en el interior de algunos templos y palacios, y aun en piezas de cerámica. De tiempos más recientes, aunque también anteriores a la Conquista, proceden los tres códices mayas que hasta la fecha se conocen, el de Dresden, el de París y el llamado Tro-Cortesiano, que se conserva en Madrid. De la escritura maya se han podido descifrar hasta ahora los glifos de carácter numérico, calendárico y algunos otros también ideográficos, representativos de divinidades o de sus atributos. Descubridores, antes que ninguna otra cultura, del concepto de

¹⁴¹ Alfred Kroeber, *Antropología general*, 1a. ed. española, corregida por el autor, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p.278.

cero y de un calendario un diezmilésimo mis "cerca del año astronómico que el propio calendario gregoriano actual, los mayas, fueron ciertamente maestros extraordinarios en el arte de la escritura.

Por desgracia, a pesar de los varios intentos de no pocos investigadores, queda un sinnúmero de glifos mayas cuyo significado no ha podido ser descubierto. Se considera que esos glifos son en su mayoría de carácter ideográfico, aunque se acepta también que en muchos de ellos hay elementos fonéticos, o sea representativos de sonidos.¹⁰ Indudablemente que, si al fin llega a descifrarse en su integridad la escritura de los mayas prehispánicos, al poder leerse las inscripciones de las estelas, de los templos y palacios, se tendrán otros numerosos textos, muchos de ellos de valor literario. Esto mismo puede afirmarse respecto de otras inscripciones dejadas por pueblos como los mixtecos y los enigmáticos olmecas.

No debe olvidarse que también entre los mayas, al igual que entre los pueblos de la región central de México, existieron centros de educación en los cuales, por medio de una memorización sistemática, se transmitía y preservaba, sobre la base de los libros de 'pinturas, la antigua sabiduría. Textualmente afirma fray Diego de Landa que "usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban".¹¹

Fue precisamente gracias a esos métodos de enseñanza como se salvaron y llegaron hasta el presente importantes textos literarios, legado de varios grupos de la que hoy día se conoce como familia mayense. Porque, como veremos, algunos de los sabios indígenas sobrevivientes a la Conquista, recordando las enseñanzas prehispánicas y tal vez valiéndose de algunos antiguos códices que pudieron conservar, pusieron por escrito, sirviéndose del alfabeto traído de Europa por conquistadores y misioneros, numerosos textos en su propia lengua indígena que apenas, desde mediados del siglo XIX, comenzaron a ser descubiertos y traducidos por algunos investigadores. Mas el proceso por el cual esos antiguos textos literarios, tanto en lenguas de la familia maya, como principalmente en la lengua náhuatl, han llegado hasta nosotros, merece especial atención. De ello trataremos en seguida con algún detenimiento.

El rescate de las literaturas prehispánicas de México

La Conquista trajo consigo la destrucción de la mayor parte de los antiguos códices indígenas. Sin embargo, si hubo quienes se empeñaron en destruir la herencia cultural de los pueblos prehispánicos, hubo también quienes se esforzaron por salvarla hasta donde les fue posible. Entre estos últimos estuvieron algunos frailes eximios como Andrés de Olmos y, sobre todo, Bernardino de Sahagún. Comparando éste la herencia literaria de griegos y latinos con los textos indígenas que empezó a conocer, escribió que "esto mismo se usaba en esta nación indiana y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos y virtuosos y esforzados eran tenidos en mucho. .,"¹⁴²

Literatura náhuatl

El primer intento por preservar textos literarios del mundo indígena de la región central de México data de los años comprendidos entre 1528 y 1530. Durante ese tiempo, algunos sabios nahuas que habían aprendido ya el alfabeto latino, gracias tal vez a las enseñanzas de los doce primeros frailes venidos a la Nueva España, redujeron a letras la explicación y comentario de varios códices o anales históricos. Estos textos, escritos en papel indígena, se conservan actualmente en la Biblioteca Nacional de París, bajo el título de Anales de Tlatelolco o Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana. Se contienen allí las genealogías de los gobernantes de Tlatelolco, México-Tenochtitlan y Azcapotzalco, así como la más antigua visión indígena de la conquista española.¹⁴³

Por su parte, fray Andrés de Olmos, llegado a la Nueva España en 1528, recogió también —pocos años después— considerable número de huehuetlatolli, pláticas o discursos de los ancianos, según la tradición de los tiempos anteriores a la conquista. Se trata de los discursos que se decían en las grandes ocasiones: al morir el rey o tlahtoani, al ser electo un nuevo gobernante, con motivo

¹⁴² Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. II, p.53

¹⁴³ La traducción al castellano de la crónica indígena de la Conquista contenida en este documento, ha sido publicada en el libro *Visión de los vencidos*, edición de Miguel Leon-Portilla, versión de textos nahuas de Ángel Ma. Garibay K., México, Imprenta Universitaria (UNAM) 1a. edición, 1959, 10a. edición, 1984

del nacimiento de un niño, ante los recién casados, los consejos que daban los padres y madres a sus hijos e hijas, las pláticas morales de los maestros a los educandos en las antiguas escuelas. Recogidos estos textos de labios de ancianos sobrevivientes que los habían memorizado sobre la base de sus códices y los habían repetido en la época prehispánica, su valor resulta fundamental para el estudio de lo más elevado del pensamiento náhuatl. Una parte de estos textos se conserva en la Biblioteca del Congreso de Washington y otra en las Bibliotecas Nacionales de México, París y Madrid.

Pero, aún más importante que la labor recopiladora de Olmos, fue la magna empresa de investigación llevada a cabo por fray Bernardino de Sahagún. Había llegado éste a México en 1529. Interesado por penetrar en la conciencia indígena, preparó pocos años después una "minuta" o cuestionario de todos los puntos sobre los que se propuso obtener información. Entre los temas principales estaban los himnos de los dioses, los cantares profanos, los antiguos discursos, los proverbios y refranes indígenas, las doctrinas religiosas, mitos y leyendas, el calendario, las costumbres de los señores, los textos en los que se describen las diversas profesiones de los sacerdotes, los sabios, los artistas, los mercaderes y la gente del pueblo. Como él mismo lo dijo, le interesaba conocer todas "las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas y humanas y naturales de esta Nueva España".¹⁴⁴

Comenzó entonces Sahagún a reunir, con la ayuda de sus discípulos indígenas de Tlatelolco, centenares de textos en diversos lugares de la región central del México. Él mismo describe el modo cómo fue recogiendo ese material: "Todas las cosas que conferimos, me las dieron los ancianos (indígenas) por pinturas que aquélla era la escritura que ellos antiguamente usaban."¹⁴⁵ ,

Acompañado por sus discípulos, antiguos estudiantes indígenas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fray Bernardino dedicó así varios años a esta empresa. Cuando, al fin lograba ganarse la confianza de quienes iban a ser sus informantes, les proponía los temas de su "minuta" o cuestionario. En tanto que los indios viejos repetían para él las antiguas doctrinas, los jóvenes estudiantes de Tlatelolco iban escribiendo todo en su propia lengua, pero con caracteres latinos. Hasta donde fue posible se copiaron

¹⁴⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, t. I, p.28

¹⁴⁵ *Ibid.*, t. I, p.106.

también no pocas de las figuras y glifos de los códices que celosamente guardaban los ancianos. Con un sentido crítico pero común en esa época, Sahagún repitió varias veces su investigación, pasando como él dice, "por un triple cedazo" el material recogido, hasta estar cierto de su autenticidad.

El fruto de esta larga y bien planeada investigación, a la que consagró Sahagún la mayor parte de los sesenta años que vivió en la Nueva España, fue un cúmulo enorme de cerca de mil folios, por los dos lados, con pinturas y textos en náhuatl, acerca de los aspectos fundamentales de la cultura de los antiguos mexicanos. Este material de valor inapreciable corrió vicisitudes que sería largo enumerar. A Sahagún le sirvió de base, para redactar en castellano su Historia general de las cosas de la Nueva España, obra que no es una traducción de los textos nahuas, sino más bien un resumen comentado de ellos.

La documentación en náhuatl, quitada a Sahagún por orden de Felipe II, fue a parar a España. Una copia de ella se encuentra hoy día en la Biblioteca Laurenciana de Florencia y se conoce con el nombre de Códice Florentino. Los manuscritos más antiguos se conservan en Madrid; son los Códices Matritenses del Real Palacio y de la Academia de la Historia. En la bibliografía final indicaremos cuáles son las ediciones bilingües, todas ellas parciales, que hasta ahora se han preparado y publicado de los textos en idioma náhuatl recogidos por Sahagún.

Pero la obra de Sahagún tuvo todavía otras consecuencias. Varios de sus discípulos indígenas, en quienes él supo avivar el interés por la antigua cultura, continuaron también por cuenta propia este tipo de trabajos de transcripción y conservación de textos. Fueron Antonio Valeriano, de Azcapotzalco; Martín Jacobita y Andrés Leonardo, de Tlatelolco; Alonso Begerano y Pedro de San Buenaventura, de Cuauhtitlan, quienes redujeron a escritura latina, pero en lengua indígena, varias colecciones de cantares y toda una serie de anales históricos. Entre estos documentos están los Anales de Cuauhtitlan, así como otros textos transcritos en 1558.

En ambos manuscritos se conservan mitos tales como los de las edades o soles cosmogónicos, una de las versiones de la leyenda de Quetzalcóatl, así como anales históricos de los principales pueblos de la región central de México. En el campo de

la poesía se encuentran dos importantes textos: La Colección de cantares mexicanos, que hoy día se conserva en la Biblioteca Nacional de México y el llamado Manuscrito de los romances de los señores de la Nueva España, que se guarda en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. Son varios centenares los poemas, en su mayoría de origen prehispánico, que pueden estudiarse en estos documentos. Algunos de ellos son composiciones de poetas tan célebres como Nezahualcōyotl, de Tetzaco, y Tecayehuatzin, de Huexotzinco.

Debe mencionarse también el Libro de los coloquios, en el que se transcriben los diálogos que tuvieron lugar en el atrio del convento de San Francisco de la ciudad de México, en 1524, entre los primeros frailes venidos a la Nueva España y algunos de los principales sabios y sacerdotes indígenas que defendieron su manera de pensar y creer. Importantísimos como son todos estos textos en lengua indígena, las colecciones de cantares y poemas en náhuatl revisten particular interés. De esos repertorios procede la mayor parte de las composiciones que habremos de presentar a lo largo de este libro.

Existen además otros importantes documentos indígenas, entre los que mencionaremos La historia tolteca-chichimeca, preservada en la Biblioteca Nacional de París; el Códice Aubin, redactado en parte con el antiguo sistema de escritura y en parte con anotaciones en náhuatl, escritas ya con el alfabeto latino. No siendo posible incluir en esta enumeración otros varios manuscritos de carácter en parte literario, referimos al lector al catálogo que de ellos hace en su magistral Historia de la literatura náhuatl el doctor Ángel María Garibay K.¹⁴⁶

Sólo resta añadir que, desde fines del siglo XVI y principios del XVII, varios indígenas o mestizos, como don Fernando Alvarado Tezozómoc, Chimalpain e Ixtlilxóchiü, escribieron en lengua náhuatl o en castellano sus propias historias, basadas principalmente en documentos de procedencia prehispánica. Imbuidos ya en la manera europea de escribir la historia, conservaron numerosos textos netamente precolombinos, en su empeño de defender sus tradiciones y antigua forma de vida ante el mundo español.

Tales son, descritas así con brevedad, las principales fuentes de la literatura indígena náhuatl que han llegado hasta el presente..

146 Ángel Ma. Garibay K., Historia de la literatura náhuatl, 2 vols., México, Editorial Porrúa, 1953-54, t. I, pp. 51-56. Mencionaremos también aquí los principales códices o libros de pinturas, en su mayoría copias de códices prehispánicos, hechos durante el siglo XVI. Entre ellos están la *Tira de la peregrinación y la Matrícula de tributos*, relación histórica el primero y de los tributos que se pagaban a México Tenochtitlan, el segundo. El *Códice Borbonico*, de contenido calendárico y religioso; el Códice Mendocino, rico en información sobre las principales instituciones culturales del mundo náhuatl; el Azcatitlan y el Mexicanus, ambos acerca de la peregrinación de los mexicas, etc.

Formas de composición de acuerdo con su designación en náhuatl. Con el propósito de distribuir en distintas categorías literarias las producciones nahuas prehispánicas, se ha empleado en ocasiones una terminología derivada de contextos culturales por completo ajenos. Obviamente, más adecuado es atender a los conceptos y vocablos de que se valieron los tlamatinime y los cuicapicque (sabios y forjadores de cantos) para caracterizar sus propias formas de expresión. Para ellos, que mantenían también en esto antiguas tradiciones, toda composición se situaba o en la rica gama de los cuícatl, cantos y poemas, o en la de los tlahtolli, relatos y discursos. Estas dos categorías tal vez hasta cierto punto afines a las de poesía y prosa, daban luego cabida a gran número de variantes. De ellas precisamente se tratará enseguida.

Los cuícatl, como lo dijo el forjador de cantos Ayocuan Cuetzpaltitzin, "del interior del cielo vienen", son inspiración y también sentimiento. En ellos afloran los recuerdos y el diálogo con el corazón. El ritmo y la medida y a veces, asimismo la entonación acompañada por la música, son sus atributos exteriores. En las culturas antiguas fue frecuente que las composiciones sagradas, conservadas por tradición oral, tuvieran en la medida y en el ritmo auxiliares poderosos que facilitaban su retención en la memoria. Entre los nahuas fue muy amplia la gama de creaciones con estas características, implícitamente evocadas por la voz cuícatl.

En primer lugar deben mencionarse los múltiples teocuícatl, cantos divinos o de los dioses. De ellos se dice que constituían materia principal en la enseñanza que se impartía en los calmécac. Atendiendo a los textos que han llegado hasta nosotros, puede afirmarse que fueron auténticos teocuícatl los antiguos himnos en honor de los dioses, contó los veinte que recogió Bernardido de Sahagún. Se conservan otros teocuícatl que se entonaban, con acompañamiento de música, en las correspondientes fiestas religiosas. El análisis literario de estas composiciones pone de manifiesto algunas de sus características: además del ritmo y el metro, existe en ellos el paralelismo, la repetición con variantes de un mismo pensamiento. La expresión propia del teocuícatl es de necesidad solemne, muchas veces esotérica. Podría

decirse que en ellos no hay palabras que estén de más. Son la recordación de los hechos primordiales o la invocación por excelencia que se dirige a la divinidad.

Aunque en la mayor parte de las composiciones que genéricamente recibían el nombre de cuícatl solía estar presente el tema de las realidades divinas, de ninguna manera debe pensarse que todas ellas eran himnos sagrados, teocuícatl, en sentido estricto. La serie de designaciones que se conservan y el contenido mismo de muchos cantares y poemas, confirman la variedad de expresiones. Así, teponazcuícatl era voz que designaba, también en forma general, a los cantos que necesariamente requerían el acompañamiento musical. Precisamente en muchos de ellos estuvo el germen de las primeras formas de actuación o representación entre los nahuas. Cuauhcuícatl, cantos de águilas, ocelocuícatl, cantos de ocelotes, yaocuícatl, cantos de guerra, eran . diversas maneras de nombrar a las producciones en las que se enaltecían los hechos de capitanes famosos, las victorias de los mexicas o de otros grupos en contra de sus enemigos. También " estos poemas eran a veces objeto de actuación, canto, música y baile, en las conmemoraciones y fiestas.

En contraste con estas formas de poesía, eran asimismo frecuentes los conocidos como xochicuícatl, cantos de flores, xopancuícatl, cantos de primavera, icnocuícatl, cantos de tristeza, todas composiciones de tono lírico. Unas veces eran ponderación de lo bueno que hay en la tierra, la amistad de los rostros humanos, la belleza misma de las flores y los cantos; otras, reflexión íntima y apesadumbrada en torno a la inestabilidad de la vida, la muerte y el más allá. Precisamente la existencia de estos poemas, en los que, no una sino muchas veces, se plantean preguntas semejantes a las que formularon, en otros tiempos y latitudes, los primeros filósofos, ha llevado a afirmar que, también entre los tlamatinime prehispánicos, hubo quienes cultivaron parecidas formas de pensamiento al reflexionar sobre los enigmas del destino humano, la divinidad y el valor que debe darse a la fugacidad de lo que existe. Y como en los manuscritos en náhuatl se ofrecen en ocasiones los nombres de quienes concibieron estas lucubraciones o aquellas otras más despreocupadas y alegres, ha sido posible relacionar algunos poemas con sus autores, desterrando así un supuesto anonimato universal de la literatura prehispánica. Lo dicho acerca de

las distintas formas de cuícatl, cantos y poemas, deja ver algo de la riqueza propia de esta expresión en la época prehispánica.

Categoría literaria distinta es la que, con otro concepto también genérico, describieron los nahuas cómo *ílahtolli*: palabra, discurso, relato, historia, exhortación. En el término *tlahtolli* se comprendía todo aquello que, no siendo pura inspiración o recordación poéticas, se ofrecía como fruto de inquisición y de conocimiento en diversos grados sistemático. Entre las principales maneras de *tlahtolli* que cultivaron los nahuas pueden percibirse marcadas diferencias, expresadas por ellos con vocablos distintos: los *huehuehtlahtoüi*, palabras o discursos de los ancianos; los *teotlahtolli*, disertaciones divinas o acerca de la divinidad, incluidas muchas veces en los mismos *huehuehtlahtoüi*; los *ye uecauh tlahtolli*, relatos acerba de las cosas antiguas, o también *itolloca*, "lo que se dice de algo o de alguien", versión nativa de lo que llamamos historia; los *tlamachiUiz-tlahtol-zazanilli*, que literalmente significa "relaciones orales de lo que se sabe", es decir, leyendas y narraciones ligadas muchas veces con tradiciones de contenido mitológico; los *in tonal/i itlatlahtolli*, conjunto de palabras acerca de los destinos en función del *tonalámatl*; y, finalmente, los *nahuallahtolli* (de *nahualli* y *tlahtolli*), conjuros, aquello que pronunciaban los que se dedicaban a la magia. Numerosos son los "discursos de los ancianos" que han llegado hasta nosotros. Las transcripciones que de ellos hicieron principalmente Olmos y Sahagún permiten valorar esta peculiar forma de expresión náhuatl. En opinión del mencionado fray Bernardino, aquí podía hallarse el mejor testimonio "de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales".

En varios de los *huehuehtlahtolli* hay exhortaciones paternas o maternas, henchidas de enseñanzas para los hijos que han llegado a la edad de discreción. También se conservan diversas formas de pláticas como las que se dirigían al *tlah-toani* recién electo, "demandándole, como escribe Sahagún, favor y lumbré para hacer bien su oficio", al igual que otros discursos clásicos de los mismos *tlahtoque* que, como modelo de expresión, conservó el recuerdo. Los consejos e invocaciones de la partera ante el niño recién nacido, las palabras de enhorabuena

con motivo del nacimiento, las consultas de los padres con los tonalpouhque que debían interpretar los destinos del nuevo ser, la promesa de llevar a los, niños, cuando tengan edad para ello, al telpuchcalli o al calmécac, los discursos de los maestros, de tono moral o dirigidos a enseñar las artes del bien hablar y de la cortesía, las palabras de preparación para el matrimonio y, finalmente, determinadas formas de oración o imprecación a modo de discurso; todo esto integraba el contenido de los distintos huehuehtlahtolli.

Atendiendo ahora a la peculiaridad misma de los huehuehtlahtolli, a aquello que muestra, como dice Sahagún, "los primores de su lengua", aparecen varios rasgos dignos de ser notados. Primeramente puede afirmarse que, de todas las formas de tlahtolli, es ésta una de las más refinadas, que en rigor podía merecer el título de tecpillahtolli, "lenguaje propio de gente noble". Toda la gama de las fórmulas de respeto, en las que abundó tanto esta cultura, se hacen presentes en los huehuehtlahtolli. Hay en ellos proliferación extraordinaria de metáforas: al ser humano se le nombra casi siempre "dueño de un rostro y de un corazón"; para aludir al poder y al mando se menciona el, icpalli y el pétlatl, "la silla y la estera"; de la suprema deidad se dice siempre que es Yohualli, Ehécatl, como la noche y el viento; la niña pequeña es chal-chiuhcózc atl, quetzalli, "collar de piedras finas, plumaje de quetzal". Y también en los huehuehtlahtolli, como en el caso de muchos de los cuícatl, es frecuente el paralelismo, o sea la repetición de un mismo pensamiento con ligeras variantes, indicio del propósito de que estas palabras más fácilmente pudieran conservarse en la memoria. A no dudarlo, el estudio de los huehuehtlahtolli es uno de los mejores caminos para acercarse a la cultura intelectual del hombre prehispánico.

Se conocen asimismo otros discursos a los que, por su contenido, debe aplicarse la designación más específica de teo-t/ahto/li, disertaciones acerca de la divinidad. Tal es el caso de varios de aquellos que, a modo de oración, se dirigen a Tloque Nahuaque, el dios supremo, dueño de la cercanía y la proximidad y en los que se precisan sus distintas advocaciones y atributos, Teotlahtolli —con ritmo y medida— fueron aquellos textos que recordaban la serie de creaciones de las distintas edades o soles; igualmente el muy conocido acerca del origen del quinto

sol en Teotihuacan o aquellos en los que se refieren las actuaciones de Quetzalcóatl, el dios o el sacerdote entre los toltecas.

Relativamente abundantes son los testimonios náhuas de contenido histórico. Por una parte existían, como es sabido, determinados libros, principalmente los xihúamatl, "papeles de los años", en los que, en forma de anales, se inscribían y pintaban en la correspondiente fecha los sucesos más dignos de recuerdo. Algunos de esos manuscritos han llegado hasta el presente, bien sea de origen prehispánico o en copias que datan de los primeros tiempos de la Nueva España. Pero, una vez más, también la relación oral fue complemento esencial de lo que se consignaba en los códices. En los centros de educación tenía un lugar importante la memorización de esos anales. Hasta el presente se conservan algunos códices de contenido histórico y lo mismo puede decirse respecto de varios textos que, confiados también a la memoria en la antigüedad prehispánica, se transcribieron más tarde con el alfabeto latino.

En contraste con lo escueto de anales como éstos, los ye uecauh tlahtolli se enriquecieron también muchas veces con narraciones y leyendas, verdaderos tlamachiliz-tlahtol-zaza-nilli, "relatos de lo que se sabía", que permitían conocer con más detalles la vida y la actuación de los gobernantes y lo que había acontecido a la comunidad entera en las distintas épocas. Ejemplo de esto son las célebres leyendas acerca de Quetzalcóatl, incluidas en el Códice Matritense de Sahagún y en los Anales de Cuauhtitlan, o lo que se refiere esta última fuente acerca de la vida del señor de Tetzcóco, Nezahualcóyotl.

Otras formas de tlahtolli, además de las que se han mencionado, hubo en el mundo prehispánico. Entre las más importantes estuvieron los in tonal/i itlatlahtolli, "discursos de los tonalpouhque o astrólogos", que hacían la lectura de los destinos. A esta materia se dedica íntegramente el libro IV del Códice Matritense de la Real Academia, donde aparecen los testimonios en náhuatl que recogió Sahagún de sus informantes. Hay asimismo vestigios de otra forma de expresión esotérica, que se designó con el vocablo nahuallahtolli, el tlahtolli de los nahualli, lenguaje encubierto o mágico, propio de brujos. Material para su estudio lo ofrece el Tratado de las *supersticiones de los naturales de esta Nueva*

de Hernando Ruiz de Alarcón (1954) . Allí se conservan en su original algunos de los conjuros que recogió éste entre los brujos nahuas que aún ejercían sus funciones a principios del siglo XVII. Aunque literatura por esencia esotérica, el nah'uallahtolli encierra sorpresas del mayor interés.

Variada y rica, más de lo que pudiera sospecharse, fue la producción literaria en náhuatl. Mucho es lo que de ella se perdió, pero también son numerosos los textos que se conservan.

Literatura maya

Abundante es también el legado literario de los pueblos de la gran familia maya. Al igual que en el caso de los nahuas, hubo también entre los mayas de Yucatán, entre los quichés y cakchiqueles de Guatemala, algunos sabios indígenas, principalmente descendientes de familias sacerdotales o nobles, que se preocuparon por reducir a escritura tanto las tradiciones aprendidas en sus centros prehispánicos de educación como el contenido de algunos de sus antiguos códices, principalmente de carácter histórico y calendárico. Su empeño por preservar así sus conocimientos suple de algún modo la pérdida de los códices prehispánicos mayas, de los que, como ya dijimos arriba, sólo se conservan tres.

De los mayas de Yucatán existen —escritos con el alfabeto latino, pero en su propia lengua—, varias crónicas, algunos libros sobre medicina indígena y toda una serie de textos conocidos bajo el título general de libros de Chilam Balam.

Manuscrito maya: de gran interés es el conocido como Crónica de Chicxulub ó de Chacxulubchen, nombre del pueblo en el que a mediadas del siglo XVI fue escrito por el noble indígena Nakuk Pech. A pesar de ser un texto relativamente breve, sólo 26 páginas, es de suma importancia porque en él se conserva, entre otras cosas, un testimonio maya de la conquista española.

Entre los escritos mayas referentes a la medicina indígena, en su mayoría de origen más tardío, pueden mencionarse el Libro de medicina, así como el Cuaderno de

Teabo, Noticias de varias plantas, el Libro de los médicos y el Ritual de los bacab, todos ellos de autores desconocidos y hasta ahora sólo en mínima parte estudiados.

Sin duda alguna, los libros del Chilam Balam constituyen la parte más importante del legado literario maya. Eran los "chilames", ornas propiamente chilamoob, los sacerdotes de alta jerarquía en los tiempos prehispánicos. A ellos incumbían las funciones de maestros y aun de profetas. Balam, como lo indica Alfredo Barrera Vázquez, "es el nombre del más famoso de los chilames que existieron poco antes de la venida de los blancos al continente. Balam es un nombre de familia pero significa jaguar o brujo en un sentido figurado. . .",¹⁴⁷

En los libros de Chilam Balam, atribuidos a distintos descendientes de los antiguos sacerdotes, se preserva, según el parecer de los indígenas que hasta tiempos muy recientes conservaron copias de ellos, el testimonio de la tradición y de la antigua sabiduría, mezclada en ocasiones con ideas cristianas y bíblicas, verdaderas interpolaciones al antiguo texto.

Se tiene noticia de la existencia de dieciocho libros de Chilam Balam. De hecho han sido estudiados y traducidos íntegros o en parte tan sólo cuatro. En ellos se contienen varias crónicas, las profecías de los días, de cada uno de los años y de otros periodos más largos. Hay también algunos pasajes de carácter mítico y aun algunos himnos y cantares, sin olvidar las ya aludidas referencias de manifiesto origen bíblico o cristiano. El mejor conocido de todos es el Chilam Balam de Chumayeli del que existe únicamente una copia tardía de fines del siglo XVIII. Según el análisis que de este manuscrito hizo Antonio Mediz Bolio, pueden distinguirse en él dieciséis libros. Los títulos de éstos permiten ya entrever la riqueza de este importantísimo texto indígena: "libro de los linajes", "de la Conquista", "Katún o veintena de años", "de las pruebas"; "de los antiguos dioses", "de los espíritus", "el trece Ahau Katún", "principio de los itzaes", "libro del mes", "el Katún de la flor", "libro de los enigmas", "rueda de los Katunes", "serie de los Katunes", "crónica de los Dzulez", "vaticinio de los trece Katunes" y "libro de las profecías". El solo Chilam Balam de Chumayel, estudiado ampliamente por numerosos investigadores, ofrece ya testimonio de la riqueza de la literatura maya y de la importancia que puede

¹⁴⁷ Alfredo Barrera Vázquez, *El libro de los libros de Chilam Balam*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p.14.

tener un conocimiento serio de la misma.

Otro de los más importantes libros de Chilam Balam es el de Tizimín, manuscrito de 26 páginas, también con secciones de carácter histórico y astrológico. Del texto de Tizimín, hay una nueva versión al inglés, preparada por Munro S. Edmonson.¹⁴⁸ Han sido traducidos al castellano el Chilam Balam de Maní, una parte del de Ixil, la Crónica de Oxkutzcab, documentos todos que forman parte del Códice Pérez, así llamado en honor del mayista don Juan Pío Pérez, que los recopiló y tradujo.

El sentido de todos estos textos mayas, vale la pena repetirlo, es bastante semejante. Hay en ellos crónicas, profecías de los diversos katunes, (veintenas de años), algunos poemas y cantares, todo esto con manifiestas interpolaciones de ideas y frases de contenido bíblico o cristiano. Sin embargo, sí puede afirmarse que, a pesar de las dichas interpolaciones, existen en estos documentos textos genuinamente indígenas, fruto de la traducción histórica de los antiguos mayas.

Además de los ya mencionados libros de Chilam Balam, se tiene noticia de otros varios más, de los que damos a continuación los lugares de origen: Chilam Balam de Hocabá, de Kaua, de Nah, de Nabulá, de Peto, de Oxkutzcab, de Teabo, de Tekax, de Tikul, de Tixkicob y de Tusic. Otro texto de suma importancia es el conocido como Crónica de Calkiní, algunas veces llamado también Chilam Balam de Calkiní, publicado por Alfredo Barrera Vázquez en edición facsimilar. Se trata de un antiguo manuscrito acerca de los mayas que poblaron Calkiní, tras la ruina de Mayapán, así como de la resistencia ofrecida por ellos a los conquistadores españoles.

Finalmente, el último manuscrito maya a que nos referimos en esta ya larga enumeración es el que se conoce bajo el título de El libro de los cantares de Dzitbalché, paleografiado, traducido al castellano y editado por Alfredo Barrera Vázquez en México, 1965. En él se incluyen quince composiciones, muestra del h'kay, himno y canto lírico y religioso de los antiguos mayas. Entre otros se conservan allí los intitulados "La ponzoña del año", "Vamos al nacimiento de la flor", "Canto de la flor", "El canto doliente", "Canto del jaguar" y "Canción de la danza del arquero flechador".¹⁹

¹⁴⁸ *The ancient future of the Itza. The book of Chilam Balam of Tizimin, translated and annotated by Munro S. Edmonson, Austin, University of Texas Press, 1982.*

¹⁴⁹ *El libro de los cantares de Dzitbalché, paleografía y versión castellana de de Alfredo Barrera Vázquez, México, INAH, 1965.*

Pero, al igual que de los pobladores de la península yucateca, se conservan también otros documentos indígenas en otras lenguas también mayenses. Mencionaremos un importante texto en lengua chontal de Tabasco, transcrito a principios del siglo XVII, en el que se habla de la llegada de Hernán Cortés a la región de Acalan, en las costas del Golfo, llevando prisionero a Cuauhtémoc. El interés de este texto está principalmente en la mención que en él se hace acerca de los propósitos de Cuauhtémoc de ganarse el apoyo de los chontales en contra de los conquistadores españoles.¹⁵⁰

Existen también otros textos debidos a los quichés y cak-chiqueles, que viven actualmente en la República de Guatemala y forman una unidad cultural con el resto de los grupos de la familia maya. Brevemente nos referiremos a los textos literarios de estos grupos indígenas.

Las tres obras más importantes redactadas en lengua quiche son el celeberrimo Popol Vuh o "Libro del Consejo", el Título de los señores de Totonicapán y el Rabinal Achí, pieza de teatro de características fundamentalmente prehispánicas. Pueden además citarse la Historia quiche de don Juan Torres, manuscrito original de 1580, el Título Real de Izquin-Nehaib, así como el Título de Santa Clara de la Laguna, con datos importantes acerca de los varios señores o reyes del Quiche.

El Popol Vuh es probablemente el texto indígena americano más conocido en todo el mundo. Aunque escrito después de la Conquista, y también con algunas manifiestas interpolaciones de origen cristiano, se conservan en él historias y tradiciones de origen precolombino. No fue sino hasta principios del siglo XVIII, cuando el padre fray Francisco Ximénez, cura de Chichicastenango en Guatemala, tuvo la suerte de encontrar en una vieja alacena de la sacristía este libro, en lengua quiche. Hombre interesado por las antigüedades indígenas, el padre Ximénez hizo desde luego una transcripción del texto y preparó una traducción al castellano, que tituló *Historias del origen de los indios de esta Provincia de Guatemala*. El manuscrito original posteriormente desapareció, quedando sólo la transcripción del texto preparada por Ximénez.

Acerca del probable autor del Popol Vuh, o mejor dicho, de quien recopiló todos esos textos durante la segunda mitad del siglo XVI, se han forjado diversas hipótesis.

¹⁵⁰ El texto Chontal en reproducción facsimilar, así como traducido al español y al inglés, ha sido publicado por France V. Scholes y Ralph L. Roys en *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, Washington, Carnegie Institution of Washington, Publication 560, 1948, pp. 367-405.

Véanse asimismo: Ortwin Smailus, *El Maya Chontal de Acalan. Análisis lingüístico de un documento de los años de 1610-1612*, México, Centro de Estudios Mayas, UNAM, 1975.

Aunque hay quienes afirman que debe atribuirse al indígena Diego Reynoso, según la autorizada opinión del doctor Adrián Recinos, "mientras no se descubran nuevas pruebas que hagan luz en la materia, el famoso manuscrito tiene que seguirse considerando como un documento anónimo, escrito por uno o más descendientes de la raza quiche, conforme a la tradición de sus antepasados".¹⁵¹

No es éste el lugar para referirnos a todos los estudios que se han hecho acerca del Popol Vuh. Mencionaremos únicamente que el célebre abate francés Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg se interesó sobremanera en él y preparó una traducción al francés, no del todo fiel. Entre quienes también se han ocupado de este libro mencionaremos únicamente los nombres de Karl Schertzer, Max Müller, H. Bancroft, Daniel G. Brinton, Francisco Pi y Margal, Georges Raynaud, Miguel Ángel Asturias, Antonio Villacorta, Leonhard Schultze-Jena y más recientemente Adrián Recinos y Munro Edmonson. Existen traducciones al español, francés, alemán, inglés y japonés. A ellas se alude en la bibliografía al final de este libro.

El contenido del Popol Vuh puede distribuirse en un preámbulo y cuatro grandes secciones. En el preámbulo indica el recopilador indígena que su propósito es tratar del principio y origen de todo lo que se hizo en la ciudad de Quiche: quiere revelar lo que estaba oculto, lo que se hizo en el principio de la vida y en el principio de la historia. Afirma que existió un antiguo libro original, que con la llegada de los españoles se ocultó al investigador y al pensador. Por esto, para que no se perdiera el recuerdo de aquel libro, el recopilador indígena se impuso la tarea de redactar, "dentro ya de la ley de Dios, en el cristianismo", este nuevo *Popol Vuh*. La primera parte trata de los orígenes cósmicos, de las varias clases de seres humanos que fueron creados por los dioses, así como de sus destrucciones sucesivas. Se incluye también la historia legendaria de dos semidioses, Hunahpú e Ixbalanqué, enviados a la tierra para destruir la soberbia de Zipacná. La segunda parte del libro ofrece otras narraciones míticas, entre las que ocupa un lugar importante la que refiere las peripecias de los ahup, cuando fueron éstos a jugar a la pelota, a la tierra de los señores de Xibalbá, la región de los muertos. Otra leyenda también de sumo interés es la de la doncella Ixquic, que fue fecundada por la saliva que escupió el cráneo de uno de los señores vencidos en el juego de pelota por los de Xibalbá. La tercera y cuarta secciones

¹⁵¹ Popol Vuh. *Las antiguas historias del quiché*, edición de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p.36.

contienen las historias de los cuatro primeros caudillos de los quichés, hablan de sus peregrinaciones y sus esfuerzos por adueñarse del fuego, de sus ritos y tradiciones y, en una palabra, de la consolidación del señorío quiche. El manuscrito concluye con un apéndice titulado "Papel del origen de los señores quichés". En este trabajo tendremos ocasión de estudiar no pocos textos provenientes del libro que algunos han considerado como la más antigua biblia americana, o sea el Popol Vuh.

El Título de los señores de Totonicapán fue escrito también en lengua quiche, según parece, hacia el año de 1554. Su autor, aunque influido por las ideas cristianas, así como por las de quienes suponían que los indígenas eran descendientes de las diez tribus perdidas de Israel, transcribe antiguas crónicas y genealogías netamente indígenas.

La peregrinación de las tres naciones o parcialidades de los quichés hasta llegar a Guatemala, donde se fueron separando los varios pueblos; la organización de éstos, sus luchas, la genealogía de varios de los señores y la distribución de tierras, son los temas principales del manuscrito. Mucho menos extenso que el Popol Vuh, es, sin embargo, de interés porque confirma, al menos en parte, los datos ofrecidos por el libro sagrado de los quichés. Desgraciadamente el texto quiche del Título de los señores de Totonicapán ha desaparecido y sólo puede apreciarse su contenido gracias a la traducción castellana preparada hacia 1834 por el cura párroco de Sacapulas, Dionisio José Chonay, quien, al parecer, poseía amplios conocimientos de la lengua quiche.

El último de los tres manuscritos quichés más importantes es el Rabinal Achí, recogido por el abate Basseur de Bourbourg en el pueblo de Rabinal hacia 1856, de labios del anciano indígena Bartolo Ziz, quien conservaba por tradición el antiguo texto en su propia lengua. El Rabinal Achí, o sea "el señor de Rabinal", es en realidad una pieza de teatro indígena, en la que es posible ver la supervivencia de una antigua forma de representación de origen prehispánico. En el capítulo dedicado en este trabajo al teatro maya, trataremos de su argumento y valor desde un punto de vista literario.¹⁵²

¹⁵² Véase René Acuña, *Introducción al estudio del Rabinal Achí*, México, UNAM, Centros de Estudios Mayas, 1975.

Son los cakchiqueles otro grupo de la familia mayense, del que se conservan también textos, al menos en parte de origen prehispánico. El Memorial de Solóla, conocido también como Anales de los Cakchiqueles o Memorial de Tecpan Atitlan, es el manuscrito más importante en esta lengua. Al igual que el caso de los libros de Chilam Balam, fue escrito por varios indígenas custodios de sus antiguas tradiciones. En él se habla "de quienes engendraron a los hombres en la época antigua, antes que estos montes y valles se poblaran". Se mencionan las peregrinaciones de las tribus; el paso de éstas por la gran ciudad de Tula, hasta su llegada a lo que es actualmente la República de Guatemala. La historia de las peregrinaciones, de la fundación de sus ciudades, de sus luchas con los quichés, reviste muchas veces las características de un antiguo poema épico. El manuscrito trata también de los contactos de los cakchiqueles con los españoles llegados a Guatemala bajo las órdenes de Alvarado. Se afirma en él, de manera muy semejante a la expresión de los textos en lengua náhuatl, que "las caras de los españoles no eran conocidas y los señores los tomaron por dioses".¹⁵³

El Memorial de Solóla, llamado también por algunos Anales de los Xahil, debido a que sus autores fueron gentes de esta parcialidad cakchiquel, ofrece también datos acerca de la predicación del cristianismo por los frailes, la rebelión de los cakchiqueles, los actos de violencia de Alvarado, la fundación de la ciudad de Guatemala, la muerte de doña Beatriz de la Cueva. De este texto se ofrecerán varios pasajes de carácter épico, histórico, así como algunos pequeños poemas intercalados en la narración.

Al lado de los Anales de los Cakchiqueles, existen otros documentos en la lengua de estos indígenas, entre los que pueden mencionarse la Historia de los Xpantzay de Tecpan, Guatemala y el texto designado por Adrián Recinos con el título de Guerras comunes de quichés y cakchiqueles. Además de estos manuscritos, cuyas referencias se darán en la bibliografía final, podrían también citarse otros varios títulos de tierras, como en el caso de los pueblos de habla náhuatl, maya y quiche. No trataremos, sin embargo, de esos incontables títulos, ya que en su mayoría ofrecen poco interés desde el punto de vista literario.

¹⁵³ Véase el prologo del Dr. Francisco Monterde a los Anales de los Xahil, traducción y notas de Georges Reynaud, Miguel A. Asturias y J.M. González de Mendoza, México, UNAM, 1946 (Biblioteca del Estudiante Universitario)

Textos en otras lenguas indígenas

Además de los documentos en lenguas náhuatl y de la familia mayense, hay, aunque en menor proporción, algunos textos literarios de otros pueblos indígenas que habitaron y habitan aún lo que es hoy la República Mexicana. Nos referimos a los otomíes, tarascos, mixtecas y zapotecas.

Los otomíes, vivieron durante varios milenios en la región central de México, en contacto siempre con los grandes creadores de cultura, o sea probablemente con los teotihuacanos, los toltecas y todos los otros señoríos posteriores, de modo especial con los tetzcoanos, tlaxcaltecas y mexicas. Unas veces llegaron a mezclarse con varios de estos pueblos de lengua náhuatl y otras quedaron sometidos a ellos. Pero, puede también afirmarse que, sometidos o no, mantuvieron, a pesar de incontables influencias, su propia fisonomía. De hecho, hasta el presente, constituyen uno de los grupos indígenas más numerosos en varios de los estados del centro de México.

Tres son los principales documentos en los que se conservan textos de procedencia otomí. El primero es el ya citado manuscrito de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México, en cuyos folios 2 a 5 hay varios cantos que, de acuerdo con una anotación allí incluida, son "cantares antiguos de los naturales otomíes que solían cantar en los convites y casamientos, vueltos en lengua mexicana, siempre tomando el jugo y el alma del canto, imágenes metafóricas que ellos decían. . ."¹⁵⁴ De esos cantares otomíes, algunos de ellos verdaderas joyas literarias, conocidos tan sólo a través de su versión en náhuatl, se analizarán varios en el presente trabajo.

Los otros dos manuscritos son en realidad dos códices pictóricos, copia al menos en parte de documentos precolombinos. Uno es el Códice de Huamantla, pintado en un lienzo de gran tamaño, del que se conservan seis fragmentos en el Museo Nacional de México y tres de la Colección Humboldt, en Berlín. El otro es el Códice Hueychiapan, con un calendario y varias páginas de anales con explicaciones escritas en *lengua otomí*.¹⁵⁵ Aunque ninguno de estos dos códices ha sido enteramente

¹⁵⁴ *Cantares mexicanos*, fol. 6 r.

¹⁵⁵ Véase el estudio que acerca de este códice ha hecho el Dr. Alfonso Caso en "Un códice en otomí", *Proceeding of the XXIIIrd International Congress of Americanists*, New York, 1928.

descifrado, puede afirmarse que especialmente en el de Hueychiapan existen pasajes históricos de considerable interés. En su estudio acerca de los otomíes, Pedro Carrasco trata del contenido de este códice, principalmente en lo que se refiere a sus anotaciones, calendáricas.¹⁵⁶

De los tarascos —que, como es sabido, hablan una lengua que hasta ahora no ha podido relacionarse con certeza con ningún otro de las lenguas indígenas de México—, se conservan también algunos testimonios en extremo valiosos. Habitando en los tiempos prehispánicos buena parte de lo que hoy es el estado de Michoacán y algunas zonas limítrofes de los actuales estados de Guanajuato, Querétaro, Guerrero, Colima, Jalisco y México, los tarascos o purépechas no pudieron ser sometidos por los mexicas. Su cultura, sin embargo, ofrece grandes semejanzas con la de los habitantes de la región central.

Constituye la llamada Relación de Michoacán el documento principal en el que se contienen, traducidos al español, desde el siglo XVI, varios textos de los antiguos tarascos. Se sabe acerca de esta Relación que fue redactada por un misionero anónimo sobre la base de los relatos orales transmitidos por indios ancianos. El misionero anónimo que recogió los textos tarascos a instancias del primer virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza, tuvo conciencia plena del sentido de su trabajo. "Digo, escribe en el prólogo de la Relación, que yo sirvo de intérprete de estos viejos y hago cuenta que ellos lo cuentan.." De acuerdo con la opinión de Federico Gómez de Orozco, la fecha probable en que se redactó esta importante crónica fue el año de 1538 o 1539 y el sitio fue Tzint-zuntzan, en las orillas del Lago de Pátzcuaro.¹⁵⁷ El mismo compilador anónimo señala en el prólogo el plan de su trabajo: La primera parte trata acerca de los dioses principales y de las fiestas; la segunda, de la forma como poblaron y conquistaron sus dominios los tarascos; y la tercera, sobre el modo de gobierno que tuvieron hasta la venida de los españoles y la muerte del señor Caltzontzin. La primera parte se perdió por desgracia. Las otras dos tienen en conjunto 264 páginas. En ellas hay varias pinturas en color, en las que se conserva bastante la antigua técnica indígena. Paul Kirchhoff, que ha preparado un estudio preliminar a la más reciente edición de la *Relación de Michoacán*,

¹⁵⁶ Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes, cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México, Instituto de Historia, 1950. Y asimismo, la edición de este códice: Manuel Alvarado Guinchard, *El códice de Huichapan, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976*.

¹⁵⁷ Federico Gómez de Orozco, *Crónicas de Michoacán*, México, UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario), 1954, p.6.

señala después de detenido análisis, que "nuestro texto es, indudablemente, no sólo en su contenido, sino también en su lenguaje, obra de los indígenas que lo dictaron al fraile. Y aún más: se puede afirmar que se trata de un texto cuyas dos terceras partes, según hemos calculado, tienen carácter de palabras fijadas por la tradición. . ."¹⁵⁸ De la Relación de Michoacán se transcribirán en el presente estudio algunos textos de carácter mítico, histórico, etc., que permiten entrever el valor de las creaciones literarias de los antiguos tarascos.

Se conservan también algunos otros testimonios históricos de los tarascos, principalmente en el Códice de Campan, conocido también como Códice Planearte. En este documento hay algunas pinturas en las que puede descubrirse aún la técnica indígena. En la bibliografía final se da la referencia de este códice.

Son finalmente los mixtecos del estado de Oaxaca otro grupo indígena del que existen testimonios de carácter básicamente histórico. Nos referimos a los siete códices mixtecos, todos ellos prehispánicos, sin duda una de las colecciones más importantes de antiguos libros de pinturas precolombinas de contenido principalmente histórico y genealógico. Damos a continuación los nombres con que han sido designados estos códices, así como el lugar donde se conservan actualmente Códices Becker, números 1 y 2, Museo de Historia Nacional de Viena; Códice Bodley, núm. 2858, Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford; Códice Colombino, Museo Nacional de Antropología de México; Códice Nuttall y Códice Selden, Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford; Códice Vindobonense, Biblioteca Nacional de Viena.

Si bien todos estos códices no han sido descifrados ni estudiados enteramente, existen acerca de ellos valiosos trabajos de investigadores como Walter Lehmann y, sobre todo, Alfonso Caso. Ha publicado éste un análisis detallado de las genealogías contenidas en el Códice Bodley, parte del contenido del Códice Vindobonense y otros numerosos trabajos relacionados con este grupo de libros precolombinos.¹⁵⁹

Además de estos códices de origen precolombino, existen también otros varios manuscritos posthispánicos de procedencia mixteca en los que se conserva la técnica indígena. Por otra parte, algunos modernos investigadores han

¹⁵⁸ Paul Kirchhoff. " La relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarascas" , en *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*, Madrid Editorial Aguilar, 1956, p.XX.

Véase a si mismo la nueva edición: La relación de Michoacán, atribuida a fray Jerónimo de Alcalá, Morelia, Fímax Publicistas, editores, 1980.

¹⁵⁹ Véase Alfonso Caso, Interpretación del Códice Bodley, núm.2858, México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1960.

Puede consultarse también, Philip Dark, *Mixtec ethnohistory. A Method of analysis of the codical art*, Oxford University Press, 1958

recogido varios textos con leyendas e historias en lengua mixteca, algunas de las cuales parecen poseer cierta antigüedad como tradiciones conservadas de generación en generación. Como ejemplo de este tipo de literatura mucho más tardía, pueden citarse los textos mixtécicos recogidos por Anne Dyck.¹⁶⁰

De los antiguos zapotecas, grupo vecino de los mixtecos, habitantes asimismo del actual estado de Oaxaca, poseedores también en los tiempos prehispánicos de diversas formas de escritura, no se han descubierto hasta el presente sino unos cuantos textos de probable origen prehispánico. Tan sólo nos referimos aquí a un texto, recogido tardíamente por Paul Radin en el pueblo de Zaachila, en el que se relata la historia legendaria del matrimonio de una hija del rey mixteca Ahuít-zotl con el gran señor zapoteca Cosijoeza. El propio recopilador de este texto, verdadera joya literaria, muestra en un estudio crítico las razones por las que asigna al mismo cierta antigüedad.¹⁶¹

La larga y tal vez fastidiosa, mención de estas fuentes en las que se conservan antiguos textos literarios de los pueblos del México precolombino, pone de manifiesto que no es fantasía hablar de una rica tradición literaria, o si se prefiere, de literatura en los tiempos prehispánicos.

Elementos sobresalientes en las literaturas de Mesoamérica

La descripción de los textos que se conservan en lengua náhuatl, en maya de Yucatán, en quiché, cakchiquel, otomí, tarasco, mixteca y zapoteca, deja ver ya cuáles son los grandes temas de las literaturas indígenas. Hay en ellas mitos y leyendas, himnos sagrados, diversas formas de poesía épica, lírica y religiosa, una manera de teatro, crónicas e historia, prosa didáctica, doctrinas acerca de los dioses y aun los principios de lo que puede llamarse una filosofía prehispánica. Existen también textos, redactados a raíz de la Conquista, en los que es posible estudiar la visión de los vencidos, el testimonio dejado por quienes contemplaron y tuvieron conciencia de la destrucción de su antigua cultura y manera de vida.

¹⁶⁰ Anne Dyck, *Mixteco texts*, edited by Norman Benjamin Elson: A publication of the Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma.

¹⁶¹ Véase Paul Radin, *An historical legend of the Zapotecs*, Berkeley, University of California Press, 1935, (Iberoamericana: 9).

Por lo que toca a las lenguas en que se redactaron esos textos, tanto el náhuatl como los otros, fueron medio, no sólo adecuado, sino también rico y de expresión elegante. Gracias a la yuxtaposición de raíces y de numerosos sufijos y prefijos, es posible expresar en esas lenguas cualquier idea por abstracta y difícil que se suponga. Los mismos indígenas tuvieron conciencia de los recursos literarios de las lenguas que hablaban. Por esto, se esforzaban en cultivar y transmitir el arte de la palabra. Así, entre los nahuas, en sus centros de educación se daba especial importancia al arte del buen decir, al cultivo del techillahlolli o forma de expresión noble y cuidadosa.

Esos pueblos, que tanto destacaron en las artes plásticas, tuvieron también maestros y artistas de la palabra. Se conocen los nombres de varios de sus más extraordinarios poetas e historiadores. De ellos nos ocuparemos en los capítulos siguientes. Aquí tan sólo transcribiremos un breve texto en el que se pinta la figura ideal del tlaquetzqui o narrador, "aquel que, al hablar, hace ponerse de pie a las cosas". En este texto se muestra ya, al contraponerse las figuras del buen y del mal narrador, cuáles eran los ideales indígenas en el arte del bien decir:

El narrador:

donairoso, dice las cosas con gracia,
artista del labio y la boca.

El buen narrador:

de palabras gustosas, de palabras alegres,
flores tiene en sus labios.
En su discurso las consejas abundan,
de palabra correcta, brotan flores de su boca.
Su discurso: gustoso y alegre como las flores;
de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:

lenguaje descompuesto,
atropella las palabras;
labio comido, mal hablado.
Narra cosas sin tino, las describe,
dice palabras vanas,
no tiene vergüenza 162

Verdadero artista del labio y la boca era el buen narrador. De él se dice que se esforzaba por lograr un lenguaje noble y una expresión cuidadosa. Finalmente, se repite también ~~que~~ las f o sean las metáforas y los símbolos, brotaban de sus labios. Todas esas metáforas características de las lenguas indígenas, daban a sus expresiones literarias un carácter inconfundible. Gracias a ellas y a otros recursos propios de estas lenguas, como son el difrasismo o expresión paralela que repite dos veces de manera distinta una misma idea, la yuxtaposición de palabras, las "frases broche", con que se abre y cierra un texto determinado, los antiguos poetas, oradores, historiadores y sabios pudieron crear cuadros extraordinarios en los que lo abstracto y lo concreto parecen aunarse para dar nueva vida a los mitos, las leyendas, las historias y doctrinas.

Tan elevada fue la estima que tuvieron esos pueblos por sus creaciones literarias que llegaron a concebir, como veremos más adelante, toda una visión estética de la vida formulada por medio de la poesía, "las flores y los cantos", como ellos la llamaban. No será, pues, extraño encontrar textos en los que los mismos poetas hablan de su angustia por encontrar la forma capaz de expresar su intuición y pensamiento. Así, el señor Ayocuan, poeta oriundo de Tecamachalco, en el actual estado de Puebla, afirma que el origen de sus cantos está en el interior del cielo, pero que él, a pesar de su anhelo, es incapaz de decir lo que quiere:

Del inferior del cielo viene
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder. 163

Inspiración o intuición, anhelo o inventiva, flores y cantos, o sea metáforas y símbolos, son el alma de las literaturas indígenas. En vez de tratar de reducir a reglas o principios más o menos arbitrarios sus distintas formas de expresión, invitamos a quien esto lee a descubrir por sí mismo el valor literario y humano de las composiciones indígenas.

